

CS

Activismo académico en las Américas del siglo XXI

CS

Una publicación de la
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Universidad Icesi

Rector

Francisco Piedrahita Plata

Secretaria general

María Cristina Navia Klemperer

Director académico

José Hernando Bahamón Lozano

Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Jerónimo Botero Marino

Director del Centro de Investigaciones CIES

Enrique Rodríguez Caporalli

Coordinador de la Editorial Universidad Icesi

Adolfo A. Abadía

Secretaria

Diana Carolina Rodríguez O.

Editor

Felipe Van der Huck | fvan@icesi.edu.co

Asistente editorial

Nesly Melissa Bello | nmbello@icesi.edu.co

Diseño y diagramación

Natalia Ayala Pacini | nataliaayalabp@gmail.com

Revisión de estilo

Journals & Authors | info@jasolutions.com.co

Comité editorial

Mauricio Archila (Ph. D.)

Universidad Nacional de Colombia
marchilan@gmail.com

Fernando Urrea (M. Sc.)

Universidad de Valle, Colombia
furreagiraldo@yahoo.com

Juan Pablo Milanese (Ph. D.)

Universidad Icesi, Colombia
jmilanese@icesi.edu.co

Rafael Silva Vega (Ph. D.)

Universidad Icesi, Colombia
rsilvai@icesi.edu.co

Aurora Vergara (Ph. D.)

Universidad Icesi, Colombia
avergara@icesi.edu.co

Víctor Lazarevich JEIFETS (Ph. D.)

Universidad Estatal de San PETERSBURGO, Rusia
jeifets@gmail.com

Laura Gamboa-Gutiérrez (Ph. D.)

Utah State University, EE.UU.
Laura.Gamboa@usu.edu

Carmen Caamano (Ph. D.)

Universidad de Costa Rica
carmen.caamano@ucr.ac.cr

Flavia Freidenberg (Ph. D.)

Universidad Nacional Autónoma de México
ffreidenberg@gmail.com

Debra Ann Castillo (Ph. D.)

Cornell University, EE.UU.
debra.castillo@gmail.com

Comité científico

Jesús Martín-Barbero (Ph. D.)

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
jemartin@cable.net.co

Ariel C. Armony (Ph. D.)

University of Pittsburgh, EE.UU.
armony@pitt.edu

Igor José de Renó Machado (Ph. D.)

Universidade Federal de São Carlos, Brasil
igor@power.ufscar.br

María Antonia Garcés (Ph. D.)

Cornell University, EE.UU.
mg43@cornell.edu

Simonne Teixeira (Ph. D.)

Universidade Estadual do Norte Fluminense, Brasil
simonne@uenf.br

Luis Reygadas (Ph. D.)

Universidad Autónoma Metropolitana de México
lreygadas@yahoo.com.mx

Margarita Batlle (Ph. D.)

Pontificia Universidad Católica de Chile
mabatlle@uc.cl

Andrés Felipe Rengifo (Ph. D.)

University of Missouri-Saint Louis, EE.UU.
arengifo@gc.cuny.edu

Andrés Malamud (Ph. D.)

Universidad de Lisboa, Portugal
andres.malamud@eui.eu

Kia Lilly Caldwell (Ph. D.)

University of North Carolina, EE.UU.
klcaldwe@email.unc.edu

Mercedes Prieto

FLACSO, Ecuador
mprieto@flacso.edu.ec



Editorial
Universidad
Icesi

Revista CS ISSN 2011-0324 · e-ISSN 2665-4814

Calle 18 núm. 122-135 (Pance), Cali - Colombia, A.A. 25608, Tel. +57 (2) 555 2334

Fax. +57 (2) 555 1441 | cs@icesi.edu.co | www.icesi.edu.co/revista_cs | editorial@icesi.edu.co

Gracias especiales a las siguientes personas
por participar como árbitros en este número:

Martha Giudice Narvaz

Universidad Estatal de Río Grande del Sur,
Porto Alegre, Brasil

Mariateresa Muraca

Universidad Estatal de Campinas, Campinas, Brasil

Noé Hernández Cortez

El Colegio de Veracruz, Xalapa, México

Luis Carlos Castro Riaño

Universidad Nacional de la Plata, La Plata, Argentina

Érika Márquez

Universidad Icesi, Cali, Colombia

Manisha Desai

Universidad de Connecticut, Storrs (CT), EE. UU.

Edwin Cruz Rodríguez

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Diana Patricia Bolaños

Universidad Federal de Santa María, Santa María, Brasil

Maria Catarina Chitolina Zanini

Universidad Federal de Santa María, Santa María, Brasil

Anna Díaz Vicario

Universidad Autónoma de Barcelona,
Barcelona, España

Emiliano Gil Blanco

Universidad San Francisco de Quito, Quito, Ecuador

Wilfredo José Illas Ramírez

Universidad de Carabobo, Naganagua, Venezuela

Eugenia Cozzi

Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina

Inés Mancini

Universidad Nacional de San Martín,
San Martín, Argentina

Callie Watkins Liu

Brandeis University, Waltham (MA), EE. UU.

Katya Wesolowski

Duke University, Durham (NC), EE. UU.

Revista CS es una publicación arbitrada de acceso abierto con al menos dos pares ciegos y periodicidad cuatrimestral. Tiene como objetivo principal generar un espacio de discusión interdisciplinar sobre problemáticas latinoamericanas que pongan en relación perspectivas de carácter local, nacional y global. En *Rev. CS* apostamos por abrir las ciencias sociales a un diálogo de saberes que se reconoce en la diversidad y la tensión, pero también en la especificidad de disciplinas como la antropología, la sociología, la ciencia política, la psicología y la historia, y campos de estudio como la comunicación y la cultura.

La revista privilegia la publicación de artículos de investigación y reflexión y está dirigida a profesionales y estudiantes de diferentes disciplinas de las ciencias sociales, interesados en problemas históricos y contemporáneos de América Latina y el Caribe. De igual manera, desde *Rev. CS* impulsamos redes y espacios que faciliten las interacciones entre investigadores, pensadores, activistas y diseñadores de políticas públicas de universidades, centros de investigación y organizaciones sociales. De esta manera contribuimos a los debates sobre las cuestiones que inciden y definen la situación actual de la región.

La *Revista CS* recibe artículos de manera permanente en inglés, español o portugués. Información para envío de artículos: www.icesi.edu.co/revista_cs

.....

Revista CS is an open access two blind peer-reviewed publication and appears three times a year. Its main objective is to generate a space for interdisciplinary discussion on Latin American issues which combines local, national and global perspectives. *Rev. CS* is committed to open social sciences in a dialogue of knowledge that recognizes itself in the diversity and tension, but also on the specificity of disciplines such as anthropology, sociology, political science, psychology, and history, and fields study as communication and culture.

The journal publishes mainly research and reflection articles, and is aimed at professionals and students from different disciplines of social sciences interested in historical and contemporary problems of Latin America and the Caribbean. Similarly, *Rev. CS* promotes networks and spaces that facilitate interaction between researchers, thinkers, activists and policy makers from universities, research centers and social organizations. Thus, we contribute to social debates on issues that affect and define the current situation in the region.

***Revista CS* is permanently receiving manuscripts in English, Spanish, or Portuguese. Information for submitting manuscripts: www.icesi.edu.co/revista_cs**

Esta revista está indexada en:

PUBLINDEX-COLCIENCIAS	REDALYC
SCIELO COLOMBIA (Scientific Electronic Library Online)	(Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)
EBSCO (Fuente Académica Premier)	PROQUEST (Linguistics & Language Behavior Abstracts, Sociological Abstracts y Worldwide Political Science Abstracts)
JOURNAL SCHOLAR METRICS (EC3 Research Group)	CREDI (Centro de Recursos Documentales e Informáticos - OEI)
MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas)	V/LEX (vLex Networks)
CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades)	LATAM (Estudios Latinamericanos)
DIALNET (Difusión de Alertas en la Red)	LATINDEX (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)
DOAJ (Directory of Open Access Journals)	REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico)
WEB OF SCIENCE (Emerging Sources Citation Index)	
GOOGLE SCHOLAR	
ERIH PLUS	

.....

© Derechos reservados de autor

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, autor y fuente institucional.

Canje

ADRIANA CARVAJAL
Asistente de Hemeroteca
Biblioteca Universidad Icesi
Tel: (57) 2 555 2334 Ext. 8725
acarvajal@icesi.edu.co

Página web y correspondencia
www.icesi.edu.co/revista_cs
cs@icesi.edu.co

Índice

11 **Presentación**

Roberta Villalón

Activismo académico en las Américas del siglo XXI

Artículos

19 Julie Shayne | Jessica Manfredi

Reflections on Activist Scholarship in the Trump-Bolsonaro Era: Dual Hemisphere Hate Transforms Intellectual Praxis into Political Imperative

Reflexiones sobre el activismo académico en la era Trump-Bolsonaro: el odio en los dos hemisferios transforma la práctica intelectual en un imperativo político

.....

47 Mariana Selister-Gomes | Eduarda Quatrin-Casarin | Giovana Duarte

O conhecimento situado e a pesquisa-ação como metodologias feministas e decoloniais: um estudo bibliométrico

Situated Knowledge and Action Research as Feminist and Decolonial Methodologies: A Bibliometric Study

El conocimiento situado y la investigación-acción como metodologías feministas y decoloniales: un estudio bibliométrico

.....

73 Caitlin Schroering

Resistance and Knowledge Production: Social Movements as Producers of Theory and Praxis

Producción de resistencia y conocimiento: movimientos sociales como productores de teoría y praxis

Produção de resistência e conhecimento: movimentos sociais como produtores de teoria e práxis

.....

103 Roberta Villalón

Una aproximación sociológica crítica activista al estudio de salud y migración: el caso ecuatoriano

A Critical Sociological Activist Approach to the Study of Health and Migration: The Ecuadorian Case

Documentos

139 Alba Carosio

Sin disociar la investigación de la lucha: feminismos militantes en la academia latinoamericana y caribeña

Not Disassociating Research from Struggle: Activist Feminisms in Latin American and Caribbean Academia

.....

163 Chriss Sneed | Jess Oliveira | Andiana Ramos-Pereira | Larissa De Souza-Reis | Marcio Farias | Amanda Medeiros-Oliveira | Ariana Mara Da Silva

Activist-Research in Black: An Interdisciplinary, Transnational Roundtable

Pesquisa-ativista em negro: uma mesa redonda interdisciplinar e transnacional
Investigación-activista en negro: una mesa redonda interdisciplinaria y transnacional

.....

195 Zaida Capote-Cruz

Activismo académico en Cuba: tradición, práctica y testimonio

Activist Scholarship in Cuba: Tradition, Practice and Testimony

Otros temas

209 Carlos A. Valderrama

La diferencia cultural negra en Colombia. Contrapúblicos afrocolombianos

Black Cultural Difference in Colombia. Afrocolombian Counterpublics

.....

243 Marina Medan

El Estado y la regulación sociopenal de las juventudes pobres en Argentina: un marco conceptual para su análisis

State and Socio-penal Regulation of Poor Youth in Argentina: A Framework

.....

273 Álvaro Enríquez

Gestión de conocimiento y universidad: visión prospectiva a partir de sus expertos

Knowledge Management and University: A Prospective View from the Eyes of their Experts

Activismo académico en las Américas del siglo XXI

En el siglo XXI, a partir primordialmente de cuestionamientos críticos feministas y poscoloniales, se ha percibido un retorno paulatino y una creciente legitimización del llamado “activismo académico” –incluyendo la investigación y pedagogías activistas, de acción, participativas y comunitarias– con el fin de promover la equidad social. Si bien en sus orígenes a fines del siglo XIX las ciencias sociales debatían si la investigación científica de lo social tenía valor en sí misma o debía ser aplicada para cobrar sentido, en el siglo XX un giro objetivista y abstracto dominó la puja y estableció la rigurosidad académica a partir del grado de separación que los procesos de investigación debían tener con los campos políticos, económicos y sociales. Se apartaron las ciencias sociales aplicadas de las no aplicadas y se enfatizó la diferencia entre lo científico y lo humanístico, al menos en teoría. Las movilizaciones sociales de la década de 1960 en el mundo, y los procesos democráticos y decoloniales de los años 1980 y 1990 en el sur global, generaron que las críticas anti-hegemónicas retomaran fuerza en el campo académico hasta entonces dominado por ideas modernas y eurocéntricas. A fines del siglo XX, esta contracorriente logró restaurar el rigor científico y resaltar el valor social de investigaciones y didácticas que, desde su concepción hasta su aplicación, se enfrentan a desigualdades sociales y fomentan la justicia, cerrando así la brecha preestablecida desde el objetivismo apolítico entre academia y comunidad. El activismo académico en el siglo XXI, si bien aún combatido por defensores del positivismo y conservadores, ha ido cobrando no solo peso y fuerza, sino también urgencia.

En este momento histórico, caracterizado transnacionalmente por la polarización política y económica, la marginalización interseccional de género, sexualidad, etnia, raza, clase y otros factores sociales, los conflictos armados y la violencia, el decaimiento ambiental, las migraciones forzadas y también los movimientos sociales de resistencia principalmente liderados por nuevas generaciones, el activismo académico se torna fundamental para articular la labor intelectual con la acción social. Este número especial de *Revista CS* se dedica, por lo tanto, a estudiar el activismo académico en las Américas del siglo XXI, con el objetivo de repensar estrategias metodológicas y marcos teóricos para la emancipación social y la promoción de la

igualdad y la justicia en el continente. Si bien el objetivo de esta edición es destacar el valor, fiabilidad y validez del activismo académico, se mantiene una visión crítico-constructiva de las estrategias de investigación-acción con el fin de mejorar su modo de aplicación y ampliar sus implicaciones teóricas.

El activismo académico no se rige por una definición específica o reglas fijas, ya que las mismas irían en contra del espíritu orgánico de la metodología y de sus orígenes teóricos contrahegemónicos, feministas y poscoloniales. Sin embargo, el activismo académico se guía éticamente por los siguientes principios: (a) estar alerta a las relaciones de poder preexistentes y surgidas durante el proceso de creación y divulgación de conocimiento; (b) generar y mantener una relación democrática y abierta entre las partes involucradas en la (co)producción de la investigación-acción y/o la enseñanza; (c) concebir un modo colaborativo de estudio/aprendizaje desde el reconocimiento del poder y el saber de los participantes en el proceso, lo cual implica, entre otras cosas, el diseño de agendas de investigación/acción/enseñanza en conjunto con el grupo, conversaciones a lo largo del proceso, evaluaciones del estudio en su término y decisiones colectivas de acción a partir de lo investigado/aprendido, incluyendo la elaboración de materiales informativos, publicaciones, programas y futuros proyectos, y (d) estar alerta a las implicaciones políticas y prácticas resultantes de los procesos investigativos y pedagógicos con el fin de promover los cambios necesarios para el desmantelamiento de estructuras y prácticas opresivas y la creación de condiciones de vida equitativas.

Dado que el activismo académico tiene como objetivo generar cambios para promover la equidad y la justicia social, su rigor científico se centra en la afirmación de que toda acción humana es inherentemente subjetiva, social, cultural, política y económica, y que, por lo tanto, la labor académica no queda al margen de procesos sociohistóricos que determinan relaciones de poder y estructuras y prácticas de dominación y exclusión que influyen en la formación intelectual y disciplinaria, en las jerarquías científicas y metodológicas y en la elaboración y aplicación práctica del conocimiento. Desde la comprensión de la colonialidad del saber, el activismo académico incluye las relaciones de poder como una variable central en el análisis, desmitifica el objetivismo apolítico y construye conocimiento científico desde y hacia lo social erosionando las barreras creadas entre lo académico y lo comunitario.

Este número monográfico incluye siete artículos/documentos de activistas académicas provenientes de Argentina, Brasil, Venezuela, Cuba y Estados Unidos, que, en su conjunto, proporcionan una contribución enriquecedora interdisciplinaria, transnacional y con visión histórica y proyección futura sobre experiencias académicas activistas, además de mostrar el potencial y la relevancia de esta aproximación epistemológica, ontológica y teórico-práctica. A continuación, presento

estas contribuciones en el orden en el cual, como editora invitada, sugiero que sean leídas, a pesar de que en el índice de la revista se encuentren agrupadas en cuanto a su categorización como artículos o documentos.

En el documento “Sin disociar la investigación de la lucha: feminismos militantes en la academia latinoamericana y caribeña”, la autora Alba Carosio elabora una reseña analítica de la historia del feminismo que muestra cómo en sus distintas fases de desarrollo, desde principios del siglo XX hasta la actualidad, el feminismo en esta región siempre actuó desde la premisa de que el pensamiento, la teoría y la investigación están intrínsecamente relacionados con la experiencia práctica, la política y la acción. A pesar de que los focos de atención y las participantes del movimiento cambiaran, el feminismo mantuvo como eje fundamental la idea compuesta de que, por un lado, la militancia feminista *es* generadora de conocimiento, y, por el otro, el conocimiento creado debe ser puesto en *práctica* para avanzar la causa. Asimismo, el sostén de una militancia *reflexiva* a través de los años ha afirmado que las mismas teorías, aplicaciones empíricas y acciones políticas deben ser revisadas y repensadas según lo experimentado, estudiado y comprendido. Este artículo provee un excelente marco histórico para proyectarse desde el presente y así superar los desafíos endógenos y exógenos que enfrenta el feminismo.

Luego, el artículo de Julie Shayne y Jessica Manfredi, “Reflections on Activist Scholarship in the Trump-Bolsonaro Era: Dual Hemisphere Hate Transforms Intellectual Praxis into Political Imperative”, nos lleva a un análisis crítico de cómo el contexto político actual con su fuerte giro hacia la derecha aumenta la necesidad de avanzar una agenda académica activista. Puntualizando los riesgos inherentes a la práctica feminista, crítica y activista, particularmente en estas circunstancias, las autoras enfatizan el valor de desarrollar pedagogías e investigaciones que reconozcan, valoren e incorporen múltiples saberes –experienciales, comunitarios y académicos– con un compromiso político para el avance de la justicia social. Las autoras explican cómo el activismo académico feminista, actualmente intersectorial, transcontinental y pos/de-colonial, no solo es una forma legítima de pensar y actuar, sino que se ha transformado en una forma de vida y resistencia fundamental para la subsistencia personal y colectiva. A partir de una reflexión sobre el panorama político en Estados Unidos y Brasil, la revisión de su libro editado *Taking Risks: Feminist Activism and Research in the Americas* (2014) y sus propias experiencias como activistas académicas, las autoras dejan en claro que la alianza pensamiento-acción es ahora más necesaria que nunca.

Esta urgencia es retomada en el documento “Activist-Research in Black: An Interdisciplinary, Transnational Roundtable” por Chriss Sneed, Jess Oliveira, Andiana Ramos-Pereira, Larissa De Souza-Reis, Marcio Farias, Amanda Medeiros-Oliveira

y Ariana Mara Da Silva. A partir de la intersección de procesos históricos, contextos políticos, estructuras y prácticas sociales marginalizadoras y de resistencia, experiencias vividas e identidades, este grupo de activistas académicas reflexionan sobre su accionar en contra del epistemicidio de saberes de grupos colonizados y discriminados y analizan el papel estratégico del activismo académico en movimientos contrahegemónicos, resaltando su gran magnitud para la reconstitución de seres y comunidades y la creación de futuros liberados/libres. En conversación interdisciplinaria sobre negritudes y diáspora, las autoras articulan cómo el activismo académico desvela procesos ocultos y complejos, co-(re)-construyendo conocimientos desde la incorporación de subjetividades y poderes con el fin último de dismantelar el sistema-mundo de supremacía blanca/colonial, heteropatriarcal, capitalista e imperialista. Si bien las participantes de la mesa reconocen la necesidad de afinar aún más qué se entiende por y cómo se practica el activismo académico, acuerdan en que, para ellas, la actividad académica desvinculada de la militancia por la justicia social y la libertad carece de sentido: ser, pensar y actuar son actos fundamentales de resistencia, generadores de cambios personales y colectivos.

También desde una reflexión a partir de su experiencia personal como activista académica, la autora Zaida Capote-Cruz escribe sobre la historia del feminismo en Cuba. En el documento “Activismo académico en Cuba. Tradición, práctica y testimonio” leemos cómo, desde sus inicios, el feminismo integró la intelectualidad con la participación y el compromiso sociales, el activismo y la política. Capote Cruz revisa la trayectoria del feminismo poniendo en evidencia cómo la politización del mismo, así como de cualquier otra ideología o movimiento, no escapa a conflictos y contradicciones internas que en momentos debilitan el avance de la causa general. Las luchas feministas previas a la Revolución de 1959 se vieron, por un lado, incorporadas/institucionalizadas, y, por el otro, criticadas como burguesas. Una puja entre feminismo y clasismo dio lugar a que se pusiera en duda la legitimidad de las demandas de género. Sin embargo, el carácter propio del feminismo como contracorriente permitió que se reinventara lo revolucionario para no sucumbir a las fuerzas dominantes que, por más igualitarias que fuesen, aún dejaban cuestiones pendientes. La autora enfatiza, en línea con los artículos previos, el gran valor y la urgencia de reavivar al feminismo en su clave colectiva del accionar para dismantelar dicotomías falsas contraproducentes al feminismo en sí y a las múltiples formas de justicia social posibles.

Convencidas también de la importancia y el apremio del desarrollo y la aplicación del activismo académico, las autoras Mariana Selister-Gomes, Eduarda Quatrin-Casarin y Giovana Duarte investigan el grado de su utilización en cuanto a la publicación de estudios realizados desde esta perspectiva en revistas académicas.

En el artículo “O conhecimento situado e a pesquisa-ação como metodologias feministas e decoloniais: um estudo bibliométrico”, las autoras examinan los artículos publicados en las dos revistas brasileñas más importantes dedicadas a estudios de género, luego de explicar detalladamente cómo se han articulado los conceptos de conocimiento situado e investigación-acción en la literatura académica. Los resultados de su trabajo bibliométrico decepcionan dado el bajísimo número de artículos que explícitamente utilizan estas perspectivas y métodos teórico-prácticos. Si bien una de las características del activismo académico es la publicación de resultados más allá de las vías tradicionales, dada la necesidad de que sean las comunidades involucradas en el estudio las que accedan a sus resultados, las autoras aseveran que la publicación en medios académicos también es relevante para descentrar discursos y prácticas dominantes en ese ámbito. La escasa publicación de este tipo de trabajos también indica que los estudios de género, raza, etnia y, en general, contrahegemónicos, aún mantienen un lugar secundario dentro de la academia. En la lucha colectiva por avanzar causas de equidad social, el activismo académico debe insistir en el fomento del pensamiento-acción y en su divulgación y debate tanto dentro como fuera de esferas convencionales.

Reflexionando sobre la práctica del activismo académico, Caitlin Schroering escribe el artículo “Resistance and Knowledge Production: Social Movements as Producers of Theory and Praxis”. Allí se concentra en el caso del Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB) en Brasil para estudiar cómo las activistas académicas han de aprender de los mismos movimientos sociales como agentes de creación de conocimiento teórico-práctico. Este aprendizaje es particularmente relevante para idear futuros alternativos, quebrar con nociones dominantes y avanzar agendas contrahegemónicas. Es un paso fundamental en el reconocimiento de saberes emergentes para su incorporación formal como material propiamente académico. En el caso específico de MAB, la autora puntualiza cómo el estudio de su historia, pedagogía, investigación y acción colectiva revela la teorización y aplicación práctica que este grupo hace de la alterglobalización. A través de su pensamiento-acción-memorialización-estrategia, MAB resiste, subsiste, se fortalece y crea una realidad y posibilidad de futuro contracorriente. Con este ejemplo, Schroering ilustra cómo la producción de conocimiento junto con personas, grupos y comunidades más allá de la esfera universitaria requiere del estudio profundo de los saberes que ya se están (co)produciendo allí. Además, a través de ese estudio comprometido, las activistas académicas deben (re)pensar sus agendas de investigación-enseñanza-acción en comunidad para evitar estratégicamente redundancias o sobreimposiciones perjudiciales.

Por último, mi artículo “Una aproximación sociológica crítica activista al estudio de salud y migración: el caso ecuatoriano”, proporciona otro ejemplo de cómo

el activismo académico puede ser estratégicamente dirigido a cuestiones sociales específicas con el objetivo de, por un lado, lograr resultados prácticos que beneficien directa o indirectamente a la comunidad en desventaja y, por otro, generar contranarrativas al cuerpo de conocimiento predominante, abriendo así nuevas perspectivas teóricas. En particular, esta investigación activista aporta una visión transformadora al estudio de salud y migración desde una interdisciplinariedad y praxis críticas que rehumanizan a migrantes y a sus familias, reconociendo y conceptualizando su capacidad de sobrellevar y superar los obstáculos y desafíos que los procesos migratorios presentan en su salud. Como resultado de la aplicación de esta perspectiva teórica-práctica, el estudio logra desenmascarar raíces estructurales y describir procesos complejos de desigualdad calados en comportamientos aparentemente inocuos y prácticas cotidianas de migrantes, familiares de migrantes y proveedores de servicios de salud, enfatizando al mismo tiempo su facultad de acción y la posibilidad de generar cambios favorables.

En su conjunto, los artículos y documentos de este número especial envían un mensaje claro: el activismo académico es legítimo, relevante, necesario y urgente. Su arraigo histórico, persistencia y eficacia en la región están basados en su origen y finalidad colectivos de eliminar las condiciones y prácticas sociales que perjudican a personas y grupos que han sido oprimidos, excluidos y marginalizados. La creación, aplicación y difusión de conocimiento contrahegemónicamente se torna imperante en contextos regresivos, conservadores, racistas, sexistas, homofóbicos, clasistas, elitistas, en fin, en momentos políticos excluyentes como los que se presencian hoy. Así, el llamado a la investigación y pedagogías activistas se amplifica para lograr tener un impacto significativo y duradero desde, hacia y en la comunidad, avanzando la equidad y la justicia social, creando puentes sobre brechas artificialmente creadas, desmantelando estructuras y hábitos jerárquicos y decolonizando el saber y el poder. Terminó esta introducción, expectante del diálogo que generen los aportes de este volumen, convencida aún más de la tenacidad del activismo académico, con una obra de arte inspirada en esta convocatoria.

Roberta Villalón

Editora invitada
St. John's University
Nueva York
Septiembre de 2019



Américas: pensamiento y acción

Abraham Salazar, 2018

Técnica mixta

Reflections on Activist Scholarship in the Trump-Bolsonaro Era: Dual Hemisphere Hate Transforms Intellectual Praxis into Political Imperative*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3479>

Reflexiones sobre el activismo académico en la era Trump-Bolsonaro: el odio en los dos hemisferios transforma la práctica intelectual en un imperativo político

Julie Shayne**

University of Washington Bothell (Bothell, USA)

Jessica Manfredi***

Everett Community College (Washington, USA)

.....

* Data for this article collected through unfunded research of secondary sources, primarily popular media coverage between 2016-2018 as well as reflections upon previously published work by this paper's lead author, *Taking Risks: Feminist Activism and Research in the Americas* (Shayne, 2014). Reflection paper. Received January 7th, 2019. Accepted July 17th, 2019.

** Ph.D. Principal Lecturer. Faculty Coordinator, Gender, Women & Sexuality Studies, School of Interdisciplinary Arts & Sciences, University of Washington Bothell (United States). Email: jshayne@uw.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3351-9629>

*** Bachelor of Arts, Program Specialist Everett Community College (United States). Email: jmanfredi@everettcc.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7313-2288>

Cómo citar/How to cite

Shayne, Julie; Manfredi, Jessica (2019). Reflections on Activist Scholarship in the Trump-Bolsonaro Era: Dual Hemisphere Hate Transforms Intellectual Praxis into Political Imperative. *Revista CS*, 29, 19-46. <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3479>

Abstract Resumen

In this paper we reflect on the importance of activist scholarship given the frightening global shift to the right, focusing our discussion on Brazil and the U.S. We start by explaining our points of departure as they shape our individual and shared analysis. Next, we recap our first activist scholarship project, the book *Taking Risks: Feminist Activism and Research in the Americas*, and the definition of activist scholarship used throughout it and thus in this paper. Next, we further expand on the circumstances in the U.S. under Trump and Brazil under Bolsonaro which lead us to claim that this period brings a new urgency to feminist activist scholarship. We close by looking toward a future where the electorates in the northern and southern hemispheres have voted out both Trump and Bolsonaro and activist scholarship is once again a tool of pro-action not reaction and survival.

KEYWORDS:

Bolsonaro, Feminism, Resistance, Trump, Urgency, Activist Scholarship

.....

En este artículo se reflexiona sobre la importancia del activismo académico, dado el inquietante cambio global hacia la derecha, enfocando la discusión en Brasil y Estados Unidos. Al inicio se explican los puntos de partida, pues estos moldean el análisis individual y compartido. Luego, se retoma nuestro primer proyecto de activismo académico, el libro *Taking Risks: Feminist Activism and Research in the Americas*, y la definición de activismo académico usada a lo largo del mismo y, por lo tanto, en este artículo. Después, se amplía la información sobre las circunstancias en Estados Unidos bajo el mandato de Trump, y en Brasil con Bolsonaro, lo que permite afirmar que este periodo conlleva una nueva urgencia para el activismo académico feminista. Para terminar, se divisa un futuro donde los electores en los hemisferios norte y sur hayan expulsado a Trump y a Bolsonaro, y el activismo académico sea una vez más una herramienta de pro-acción, no de reacción y supervivencia.

PALABRAS CLAVE:

Bolsonaro, feminismo, resistencia, Trump, urgencia, activismo académico

Introduction

Jessica and Julie met in 2010. Jessica was a student in Julie’s co-taught, first year class, “Place and Displacement in the Americas.” The class touches on a lot of topics, but a major focus is Latinx communities in the States. In order to understand that, we need to understand U.S. foreign and economic policies and thus wars in Central and South America and free trade in Mexico to understand the U.S. role in creating the immigrants and refugees to whom we subsequently deny safe passage. One day, Jessica raised her hand from her seat in the very back of the class and said something to the effect “are we going to spend this whole class talking about how bad the U.S. is?” By that point in her career Julie had been teaching Latin American history, thus U.S. foreign policy for almost fifteen years, so that was not the first time she had heard that question. She knew Jessica was Brazilian so was confident she was not personally offended by her interpretation of history, but she remembers being a little puzzled by the question. Jessica also still remembers that day eight and half years ago. It makes us both chuckle, for Julie, mostly because Jessica so boldly spoke her mind. Julie was relieved she agreed with her analysis and chose to take four more classes and one directed study with her before she graduated with her BA in global studies. Toward the end of Jessica’s studies at UWB, Julie was finishing her edited collection *Taking Risks: Feminist Activism and Research in the Americas* (Shayne, 2014). An external reviewer suggested Julie include introductions to the three different sections of the book. Julie loved the idea but had no time to write them, so she immediately thought of Jessica, found her some money, and asked if she was interested. Jessica jumped at what was for her a very exciting opportunity and for Julie, a tremendous help. Yes, it was awesome to support an undergraduate student but that was more of a bonus. Here we are four-plus years later and this collaboration is far more intentional and less hasty. Yet, there is a new urgency to it; the urgency caused by Bolsonaro and Trump¹.

Bolsonaro reminds us that animosity toward leftist scholarship and educators is always a top priority for neo-dictators, even those who rule a country without the military doing their dirty work while Trump has elevated feminist activist scholarship to a whole new level of importance when thinking about teaching and researching in the U.S. during an era of visible, unapologetic, institutionalized misogyny. Simply put: feminist activist scholarship is needed more now than it was in 2014 when *Taking Risks* was first published, given the ultra-right turn in the Americas. When Julie started the

.....

1. We intentionally leave out “President” because we choose not to dignify their undignified behaviors with a title that in our minds presumes maturity, seriousness, and acting toward a collective good; characteristics that are woefully lacking from each man’s presidency.

book in approximately 2010, it was part of a larger feminist scholar-activist agenda of continuing to fill the archives with Latinx women’s activist histories; curricular archives in which Latinx women are conspicuously underrepresented. Latin American feminist studies is fully entrenched with new publications coming out regularly - films, journal articles, monographs, edited collections, magazines, novels, etc. But even with these interdisciplinary, transnational, and institutionalized advances, the archives will never be able to catch up with the activist and history makers who have yet to be documented. In other words, the documentation part of the agenda, *archiving as activism*, will never be obsolete because it can never be completed. That said, given this ultra-right turn, especially in Brazil and the U.S., we are experiencing a whole new level of urgency to the feminist activist scholarship agenda.

In this paper we reflect on the importance of activist scholarship and *Taking Risks* given this frightening global shift to the right. We will focus our discussion on Brazil and the U.S., though sadly, as readers of this journal know, these two nations are far from the only two spinning hard right². Readers also likely know that while the viciousness and efficacy of the present right-wing climate are especially visible, this era did not begin with the election of Trump and Bolsonaro. We start by explaining our points of departure as they shape our individual and shared analysis. Next, we recap *Taking Risks* and the definition of activist scholarship used throughout it and thus in this paper. Next, we further expand on the circumstances in the U.S. under Trump and Brazil under Bolsonaro which lead us to claim that this period brings a new urgency to feminist activist scholarship³. We close by looking toward a future where the electorates in the northern and southern hemispheres have voted out both Trump and Bolsonaro and activist scholarship is once again a tool of pro-action not reaction and survival.

Our points of departure

Julie is presently a Senior Lecturer, just approved for promotion to Principal Lecturer, and Faculty Coordinator of Gender, Women & Sexuality Studies (GWSS) at the University of Washington Bothell. (As of this writing, GWSS has formally existed for nearly three academic years.) As faculty on the lecturer track, her primary commitments are to teaching and service. She is expected to remain “scholarly engaged”

.....

2. For a new analysis of the global relationship between the hard right turn and misogyny, see Beinart (2019).

3. We chose to organize the discussion chronologically, thus we start with the election of Trump though we had originally intended to start with Brazil by way of decentering the U.S.

but with significantly less pressure to publish and with less restrictions about where and how than her tenure line colleagues; for example, this paper. This all matters because Julie feels more real-world pressure to grow the GWSS degree knowing the misogyny that enabled Trump is also being fully institutionalized by him; thus, we need GWSS-trained experts in all circles to combat the damage he is creating, even if he is a one-term president. Similarly, in the classroom, Julie feels the need to be extra vigilant in her use of airtight logic and reasoning, being mindful that trolls are more inclined to search out her and her colleague's classrooms with the simple goal of undermining our credibility and authority knowing they literally have the president of the U.S. on their side. In other words, growing a GWSS degree and teaching GWSS classes no longer feels like a completely safe and physically risk-free job.

Jessica is U.S. based, Brazilian national and future MPA/M.Ed. grad student (still deciding and choosing programs). She currently works at Everett Community College as a program specialist within the Workforce Funding Department, providing non-traditional students funding to pursue higher education. Jessica cannot untangle her activism (whether scholarly or otherwise) from her identity, because as a lesbian, woman of color, and an immigrant, fighting Trump's and Bolsonaro's administrations are a means of survival, not just for herself but also her communities. For Jessica - this is not just scholarly activism, but a tool used as a means for survival. She closely identifies with the sentiment in a quote used widely during the pre-2019 election Bolsonaro's #EleNão (#NotHim) protests, "Se fere minha existência, serei resistência" (If it threatens my own existence, I'll be the resistance).

On *Taking Risks* and activist scholarship

Julie refers to *Taking Risks: Feminist Activism and Research in the Americas* as her passion project (Shayne, 2014: xvii), a project she was explicitly discouraged from pursuing while an assistant professor at her former institution. The more she talks to folks about the book, teaches it, and thinks about next projects, she becomes that much more convinced of the fittingness of the descriptor. *Taking Risks* is an interdisciplinary collection; the contributors represent about eighteen different disciplines and interdisciplines when combining the contributors' degrees earned and departments in which we teach. The essays are about activism in the Americas, mostly feminist but not entirely, and the scholarly risks taken to do the research needed to write this sort of book. We theoretically situate the book in well-established discussions of activist scholarship and its many incarnations and transnational feminist theory. We articulate the activists in the book as storytellers, and borrowing from

Gramsci, identify them as “organic intellectuals” and marginalized experts. Julie sees the collection and dissemination of the activists’ stories as a form of archiving, especially with respect to college curriculum archives.

Taking Risks starts with a foreword by Margaret Randall, who Julie read voraciously as an undergraduate women’s studies student at San Francisco State University; indeed, Margaret was Julie’s first inspiration to keep activism and scholarship inseparable. There is also a very brief but powerful description of a memorial that stands in Argentina commemorating a massacre that happened in 1955. Nora Patrich, the artist who made the memorial, is an Argentine woman who was exiled during the dictatorship there and went to Vancouver BC; she also painted the mural which became the cover of the book.

The first section of the book looks at texts and activism. (Jessica wrote the introduction to this section.) There is an essay by Carmen Rodríguez, an exiled Chilean writer, poet, and activist that Julie met through her research on her last book about Chilean exiles and the solidarity movement, called *They Used to Call Us Witches: Chilean Exiles, Culture, and Feminism* (Shayne, 2009). Carmen’s essay is about writing fiction and poetry as activism. Julie started the main part of *Taking Risks* with Carmen’s work to foreground the importance of the arts to both resistance and intellectual production. Next, there is a chapter by Mahala Lettvin about memory activism in Argentina as represented in fiction and memory projects. Next is a chapter by Julie about Chilean exile feminist projects in Vancouver BC in the 1980s and early 90s. The last chapter of the section is by Marisela Fleites-Lear, a Cuban national, about Cuban underground libraries and a literary movement there which are unintended consequences of the merging of the Cuban government’s literacy campaign and its censorship practices.

The next section of the book, the introduction also written by Jessica, looks at performance, largely construed, and activism. It starts with a chapter by Tamera Marko about her video archive project in Medellín, Colombia called “Medellín mi hogar/my home Medellín”, which is a video archive of thousands of hours of interviews with internally displaced Colombian women responsible for rebuilding Medellín in the wake of that nation’s decades of violence. Next is a chapter by Robin Garcia who looks at community media in Venezuela during Chavez’s tenure, drawing heavily on Diana Taylor’s (2003) theories of repertoire and archives to foreground the staying power and thus importance of these media projects. Finally, there is a chapter by Christina Marín, a practitioner and director of Theatre of the Oppressed, who has directed a series of plays about the Juárez murders as a means of drawing attention to a femicide that largely goes unchecked. The final section of the book is about grassroots activism. It starts with Erica William’s work about sex workers

organizing in Bahia, Brazil. And while we cannot say for sure, we can speculate with virtual certainty that the women Erica introduces readers to in her chapter are significantly more vulnerable now that Bolsonaro is president. Next, Roberta Villalón, an Argentine national, talks about her activist research working with Latina immigrant victims and survivors of domestic violence. Finally, Shelly Grabe assembled some oral histories of Nicaraguan rural feminist activists, drawing on their decades of activism. Julie closes the book with a personal essay about her decision to leave her tenure track job in hopes of finding a path that was more amenable to happiness and eventually activist scholarship.

Taking Risks is situated in conversations of social justice and activist scholarship. What did that mean to us at the time Julie was editing the book? Firstly, we want to note that we use the terms social justice and activist scholarship interchangeably. As Julie and Kristy Leissle (2014: xviii-xix), the introduction's co-author, explain:

The term “social justice scholarship” resonates with this collection’s explicit grounding in a commitment to social justice. By this, we mean justice in research, knowledge production, and pedagogy; most importantly, this includes a commitment to supporting the right of everyone to live a life absent of economic, political, social, and personal violence. For the contributors to *Taking Risks*, the “social justice” in social justice scholarship refers to the factors that motivate us to research, along with the desired outcome to which we see ourselves contributing.

In writing the introduction to the book, Kristy and Julie reviewed much of the theoretical literature about activist scholarship, among other types of scholarly conversations. As readers of this special issue likely know, it is a voluminous and rich body of work. Thinking about our institutional locations and positions (both with teaching track jobs in a very interdisciplinary school) the definition that captured our politics, our contributors’ research, and our professional locales comes from Julia Sudbury [Chinyere Oparah] and Margo Okazawa-Rey (2009: 3), the editors of the already canonical text *Activist Scholarship: Antiracism, Feminisms, and Social Change*. They define activist scholarship as “the production of knowledge and pedagogical practices through active engagements with, and in the service of, progressive social movements”. As Julie and Kristy (Shayne; Leissle, 2014: xix) explain in the introduction, they “prefer their definition because it speaks to the broadness of scholarship: knowledge production (i.e., research) and pedagogy”. That said, given that activist research is also a major part of *Taking Risks*’ project, they turn to Bickham-Mendez (2008) and Potts and Brown (2005). Again, from the introduction:

Bickham Mendez maintains that “[t]he aim of politically engaged research is to form an admittedly fragile and difficult coalition between ‘grassroots,’ ‘local,’ or ‘experiential’ knowledge and ‘theoretical,’ ‘data-driven,’ or ‘scholarly knowledge.’ Similarly, Potts and Brown maintain that “[b]eing an anti-oppressive researcher means that there is political purpose and action to your research work. ... Anti-oppressive research involves making explicit the political practices of creating knowledge. ... It is about paying attention to, and shifting, how power relations work in and through the processes of doing research” (Shayne; Leissle, 2014: xix).

In short, drawing on the vast tombs of scholarship that came before us, including the very influential work of Fals-Borda (1979; 1991) and Paulo Freire (1983), *Taking Risks* conceptualizes activist scholarship as politically engaged pedagogy and research that forms a coalition between grassroots or experiential knowledge with theoretical or scholarly knowledge.

What accounts for the urgency?

As we have explained, we believe that the hard-right turn in the Americas, specifically the U.S. and Brazil, makes activist scholarship and thus *Taking Risks* more relevant than we ever imagined. But why? What is it about this current moment that inspires such a sense of urgency? We tell this story chronologically. Julie starts in the U.S. with the election of Trump and then Jessica takes us south to Brazil.

The United States

Julie taught two classes in fall 2016 when Trump was elected president. One was “Place and Displacement in the Americas,” the aforementioned class Jessica took with Julie many years prior, and the other “History and Globalization.” (Jessica also took that class with Julie while enrolled at UWB.) On election night, once it was clear that Trump was the victor, Julie and her co-professor of Place and Displacement sent a message to the students saying class was canceled the next day. Her Globalization class, however, was a night class the next day so she had a day to sort of pull herself together and they had already missed one class that quarter so she couldn’t cancel another one. She showed up looking like she was going to a funeral and one of the students asked her if that was intentional. She told him yes; the sorrow she felt was heavy. That class had about forty-five students, most of whom showed up. Julie was shocked but many told her later they wanted to hear her take on the election. Like

many of her classes, white students were in the minority, it was evenly divided by gender, a lot of international students, a handful of Muslim women, a lot of Latinx students, at least one out lesbian; basically a room full of Trump targets. Julie read the following statement to the class:

Dear students,

Like many of you in this room I am heartbroken. I am furious. I am terrified. I am numb. The outcome of last night's election is the result of misogyny and racist xenophobia. It's also the result of a broken electoral system in which the popular vote was higher for Secretary Clinton than it was for the president elect.

The president elect was endorsed by the KKK. In my mind, that should have disqualified him but apparently it made him more appealing to some.

Almost every one of us in this room has been insulted or harassed by the president elect. Almost all of the communities represented in this room are now more vulnerable than we already were. His VP, the only one of the two of them who actually has some political experience, has spent a significant amount of his career regulating women and queer/trans bodies. Pence advanced some of the most hateful, insulting, and restrictive abortion laws in the country. He granted himself such authority over women's bodies that a Facebook campaign called "Periods for Pence" was started and women who had their periods would call his office and let him know the details since clearly he felt so entitled to be involved in our private health decisions. He also made it legal for people to not do business with gay people just because. He won't let transgender kids use the bathrooms of their identity. And he is firmly committed to undoing every LGBT victory that this country has recently experienced.

I do not want to resay any of the hateful, racist, xenophobic, and misogynist things the president elect has said. I will not restate the accusations of the at least twelve individual women who have pressed charges against him for sexual assault. The point right now is the fact that a man who campaigned on hate – hatred of Muslims, immigrants, women, people of color, disabled people, was elected president last night. And the man who will be working most closely with him has real experience regulating women and queer bodies.

So there is pain right now. If you are feeling it, do know that the campus has counseling services and they are expecting us. If you are not feeling it, I ask you to respect those of us who are. Please don't make this about a political contest. As one of my colleagues said, "This is not about being a sore loser because 'my' candidate didn't win. This is about an assault on human dignity." Those of us who are in pain are in pain because these two men won by mobilizing hate against the majority of us. People actually voted for them BECAUSE of the hate they spewed. They got more votes than all the polls

showed because clearly people were ashamed to admit they were going to vote for these two hate mongers and clearly they now feel empowered. Hate crimes will go up. Period. Sexual assault will go up. Period. The highest office in the land has legitimized racist xenophobia and misogyny as a way to govern and a vast section of the electorate were thrilled with the mandate.

And now these two are empowered to advance and likely pass laws that compromise the physical and personal autonomy of women, people of color, immigrants, Muslims, and on and on. We are hurt. We are scared. And we are numb. Please let folks grieve.

As a group we processed. Some of the students had clearly been crying. Some had been fighting with their families. One young Latina woman described basically being harassed by her white stepfather who was gloating about the Trump victory. One young man still brought up Hillary's emails. One student dug up a video of a husky "talking" to lighten everyone's mood. And unfortunately, Julie and so many others were not wrong. Hate crimes have gone up (Barrouquere, 2018; Choi, 2019; Johnson, 2018) and sexual assault victim/survivors continue to come forward en masse (Sacks, 2018).

As of this writing, things should not be looking good for Trump or his family from a legal perspective but he and his administration continue to falsely claim he was exonerated by the Mueller report, disregard calls to testify to congress as if it is an optional part of normal government functioning, and thus act as if they are above the law. Even if Trump, his family, and more of his legal team, and accomplices are found guilty yet he is still able to escape impeachment, the symbolic damage has still been done. (We say "symbolic" to differentiate from the material or policy damage, i.e., appointing two Supreme Court justices, etc.) First, he was elected. True, not by popular vote, but there were 62,979,879 people (to Hillary Clinton's 65,844,954) (Krieg, 2016) in the United States, 47% of them white women (Pew Research Center, 2018)⁴, at the very minimum OK with and in many cases ecstatic about having a president who bragged about sexually assaulting women and was an unapologetic racist xenophobe. That reality cannot be undone and is related to the collective hurt and trauma Julie referred to in the comments she read to her students the night after the election. This election inserted a new level of distrust into what felt like the airstream and it will not automatically disappear even if Trump and his family do.

Second, a long-term by product of his presidency, whether he and his family go to jail or not, is the emboldened culture of hate. White supremacists and misogynists see themselves every morning in the Twittersphere; they see their ideology in the

4. 54% is the number that has been accepted since the election but that number comes from exit polls not verified voters (Cable News Network [CNN], 2016).

highest office in the land and arguably the world, an office that should categorically be denouncing them. They see a man lead via bullying, name calling, and antisocial behavior that many people consciously raise their children NOT to emulate. But for two-plus years white supremacists and misogynists have had a role model validating them and with that level of emboldenment it is unlikely they will return quietly to their closets (or basements) even if Trump and his family are served justice, be it via the law or the ballot box. This culture of hate comes into our classrooms and lives in the form of student bullies, trolls, unwelcome video cameras, doxing, stalking, and the like.

Third, his administration has called the very idea of verifiable reality into question. The term “alternative facts” came very early from his original spin-queen Kellyanne Conway when she defended the administration’s inflated numbers of inauguration attendees (Bradner, 2017). As a university professor, particularly one in a discipline that has always been considered “subjective” and “biased” this is perhaps one of the more troubling of Trump’s legacies. We cannot have students in our classrooms who treat the material we assign and teach as un-credible, as an “alternative fact,” or “fake news.” This administration has created a discourse for erasing analyses that are unflattering to them - even when said analysis is based entirely on their own words - and for those of us who teach against dominant narratives of gender, power, race, and privilege, students slinging verdicts of “fake news,” or “fake school” against us completely undermines the credibility of our teaching and their learning.

We could go on and on, but we want to make just two more points which are most specific to *Taking Risks* and feminist activist scholarship in the Americas: Trump’s misogyny and his racism toward Latinx folks. Needless to say, Trump’s complete disregard for women was well known long before election night. Certainly the infamous Access Hollywood video encapsulates it as he is literally bragging about his self-perceived right to sexually assault women. Just as the Access Hollywood tape was the quintessential embodiment of his misogyny prior to the election, we maintain that the Kavanaugh hearings were since he has been in office (at least as of this writing.) Indeed, sexual assault survivors were triggered in droves in response to both (Abrams, 2018).

Why did Kavanaugh matter so much? The Kavanaugh hearings were a textbook case in misogyny and gendered double standards⁵. Certainly most reasonable people would conclude that a person with Kavanaugh’s temperament, as displayed during the hearings, is not worthy of a life appointment to the Supreme Court, even if that was his only flaw. The point that is of most significance here, however, is that Trump

.....

5. It is way beyond the scope of this paper to dissect those hearings and demonstrate this point but one interesting story came out in *Elle* magazine by Eric Thomas (2018) that gives a concise overview of the double standards in what is emotionally acceptable for men versus women.

did not withdraw Kavanaugh's name once Dr. Blasey Ford came forward with her extremely credible, easily verifiable, and wholly disturbing allegations of attempted rape. Needless to say, this is not a surprise but the message is "I don't care if you tried to rape a woman, you are still qualified to sit on the U.S. Supreme Court, forever, and make decisions about her and all other women's lives and bodies." We know Trump had no previous relationship with Kavanaugh, and he had a list of more than twenty potential judges that were poised to pass the highly conservative and influential Federalist Society's litmus test (Achenbach, 2018; The Week Staff, 2018). If Trump's administration had one shred of respect for women, he would have withdrawn Kavanaugh's name and put forth a new nominee that would have advanced the exact same judicial agenda; an agenda which of course will be equally hateful toward women and LGBTQ folks. Rather, leaving Kavanaugh's name in communicates to all women survivors brave enough to come forward means they should expect not to be believed and only met with humiliation, bullying, and disdain. Trump doubled down on his support and emboldened the Republican senators to hire a woman lawyer to do their dirty work, a lawyer Chuck Grassley, chair of the Senate Judiciary Committee referred to as their "lady assistant", because even they could not handle the optics of old white men interrogating a poised, articulate, woman professor, exposing their candidate as a sexual predator. Instead, they fawned all over their candidate, were unconcerned with his temper tantrum and his, at least, thirty references to love of beer (Leach, 2018) and apologized for how hard this all must be on *him*. They disregarded the daily protests, the shelling of phone calls, and claimed that there was a real investigation that proved Kavanaugh was innocent. (There was not; he is not.) The whole misogynist spectacle was one, long, painful, and literally triggering statement that this administration and republicans believe that rape is OK, rapists are qualified to make legal decisions for life, and survivors should not be believed.

Yes, Dr. Blasey Ford did not say he actually raped her, but she did make it clear that he attempted to and the only reason he did not was because he was so drunk she was able to force him off her. But the president of the United States did not think that disqualified him for serving for life as a Supreme Court justice. In other words, we have sunk to levels of dehumanization of women that feel psychologically reminiscent of the Victorian Era, not the 21st century where a woman presidential candidate won the popular vote by nearly three million votes. Thus, feminist *everything* matters, and in our case, feminist activist scholarship. Because activist scholarship is completely unapologetic about our explicit politics and social justice convictions; it is even more urgent in such times given the daily assault on justice swallowing both the northern and southern hemispheres.

Finally, Trump's assault on Latinx folks. Scapegoating immigrants is nothing new and it is certainly not the sole domain of the republicans. It is probably fair to say that Trump's xenophobic fury is evenly distributed between Muslims and Latinx people. He did, however, declare his candidacy and accuse Mexicans of being rapists and drug dealers in the same breath, thus centering his campaign on his yet-to-be-funded border wall meant to keep out Latin American refugee/immigrants turned criminals via the MAGA narrative. At every campaign rally Trump further pathologized Latinx communities. It was part of the script that happened in real time and the media, mesmerized by his campaign, his antics, and his followers, showed his rallies on television as if they were newsworthy, when in reality they were speeches replete with verbal typos, bold faced lies, and racist/xenophobic slurs. A signature at every rally went something like this: Trump: "Who's gonna pay for the wall?" Audience: "Mexico!!" He effectively brought those xenophobic throngs out to publicly spew their racism and feel validated doing so.

While we were writing the first draft of this paper, two-plus years into his administration, the government was shut down because Trump refused to agree to a spending budget that did not include funding for his wall, a shutdown, he said, he would be proud to claim responsibility for about a week prior to it happening. (He of course subsequently blamed the democrats) (Wade, 2018). This is not to suggest that the Minute Man-esque people⁶ did not exist pre-Trump; rather, they just were not all so comfortable spitting on their neighbors or allowing their kids to be publicly cruel to the Latinx kids at school. The other part of this is the fear Trump unleashed into Latinx communities. Even if one's DACA status is no closer to expiring than it was prior to Trump there is a whole new level of fear in Latinx communities. Within days of the election we had undocumented students deciding majors based on how long it would take, just in case they got deported, not based on what they wanted to study. Kids went to school not sure if their parents would be there when they got home. The level of insecurity that his hate fueled rhetoric and policies pumped into Latinx communities makes scholarship about the Americas that much more important. Julie is fortunate to teach at a school with a very diverse student body. And she knows from experience that the Latinx students who have been educated in the States have learned very little, if anything, about their own or their families' histories in their formal schooling. If the Trump administration is working so hard

.....
 6. The Minute Man Project was a homegrown border militia started in the mid-2000s that later splintered into several factions who still patrol (mostly) the southern border. They independently cooperate with U.S. border patrol to help intercept people from crossing the border, usually wearing military attire and carrying guns. There has been a recent surge of Minute Man militia groups as a response to the widely-publicized (thanks to Trump) Central American migrant caravans (Grant, 2018).

to undermine the dignity of these communities, Latinx students should at the very least take some comfort in seeing themselves accurately represented, with dignity, in their textbooks. Trump is literally trying to erase Latinx communities from the U.S. and feminist activist scholarship is about documentation and archives which makes disappearing impossible. Under this administration, survival is resistance; existence is resistance, and feminist activist scholarship is all three.

Brazil

Watching the entire 2018 Brazilian election living in the U.S. through social media made Jessica feel like she was going mad. Having watched the right-wing turn in the U.S. just a couple of years prior, it was like seeing history repeat itself again, but this time it hit even closer to home. Since Jessica had friends and a few family members living in the U.S., she mostly felt reassurance from many that despite the turning of events, there were still people out there actively fighting Trump and his hate-filled administration. When it became time for the Brazilian election, however, Jessica, who lived in Brazil up until she was 18 years old, saw many of her close friends and family members turned into fervent Bolsonaro supporters. They actively campaigned for him by posting on social media multiple times a day, attending rallies, and sending trails upon trails of “fake news” via WhatsApp (Barragán, 2018). It was like having your heart broken twice, with very few pieces left to pick up after Bolsonaro’s win. During the election cycle, Bolsonaro’s supporters reportedly attacked and killed individuals solely based on (presumed) political affiliation, sexual orientation, among other socio-demographic markers (Maciel; Lavor; Roza; Ribeiro; Lázaro, 2018). Such attacks, unfortunately, are likely a preview of what will happen now that he has taken office. (We wrote the first draft of this paper on his third day of office so it is too soon to know, but if the patterns are the same as what we saw between the Trump campaign and Trump presidency hate crimes will no doubt spike.)

Bolsonaro, a retired captain of the Brazilian Army, never hid his nostalgia towards the Brazilian Military regimes since the very beginning of his political career. He believes his administration’s main goal is to make Brazil similar to what it was forty or fifty years ago; meaning a return to “law and order,” traditional Christian heteronormative patriarchal values, and where “the minorities bend down to the majority” (Gielow; Fernandes, 2018; Nugent, 2018). He appointed Paulo Guedes as the Minister of Economics, who worked alongside the “Chicago Boys” during the Pinochet dictatorship in Chile (1973-1990)⁷. Seven out of twenty ministers named thus far are military men

7. The “Chicago boys” were a group of economists from the University of Chicago who worked closely with both the U.S. government and Chilean dictatorship to build a neoliberal economy that would promptly

(O Globo, 2018). In other words, Bolsonaro's top priority is reenacting the military regime's legacy, a place in time where dissenting voices of activist scholars and students were effectively suppressed if not altogether exiled or murdered.

It is not hyperbole to say that Jessica literally feels Bolsonaro is a threat to her lesbian of color existence. The threats take many forms. For example, "education reform" strategies similar to those of the military regimes (1964-1985), like transforming several public schools into civic-military schools and restarting the dictatorship-era school subject "Moral and Civic Education" (Soares, 2019). Civic-military schools, which have been touted by conservatives as model schools in Brazil, are places where values like discipline, law, and order are placed over critical thinking and freedom of expression (Uchôa, 2018). Implementing "Civic and Moral Education" as a subject in all public schools serves to reinforce patriotism and respect for established institutions, as well as preparation for heteronormative marriage as a means of "building character" (Wiziack; Fernandes; Carneiro, 2018). These methods serve two functions: to repress in real time and to invoke the dictatorship as a legitimate style of rule. The threats are felt in the policy realms when he appoints far right allies who further his misogynistic, homophobic, transphobic and racist rhetoric. Thus, now more than ever there is a need to continue supporting activist research to assure that Brazilians at the margins are not completely erased from public policies, archives, and discourse.

In his hopes of returning Brazil to the dictatorship era, Bolsonaro is seeking to completely change the landscape of Brazilian education. Like the dictatorship, his focus is upon destroying anything that even remotely resembles the Marxist ideology which he believes the Workers Party (Partido dos Trabalhadores - PT) advanced. Under this guise, he wants to eliminate from public schools anything linked to what he and other reactionaries call "gender ideology;" a term the Christian extremist right uses to describe a variety of practices, including teaching people that gender is socially constructed and non-binary, or heterosexuality is not the only sexual identity or practice, and even extremely basic sex education (Pinho, 2018). In addition to reshaping the present and indeed future via denying sex education, Bolsonaro also wants to rewrite history. His education policy advisee during the presidential campaign, Alessio Ribeiro Souto, maintains that books that do not tell what he calls the "truth" about the 1964 Brazilian coup should be banned from schools. According to Alessio Ribeiro, the "truth" should emphasize how the dictatorship promoted general economic growth, and those military regimes' allies also suffered losses (in reality a

unravel the advances of democratically elected socialist Salvador Allende; advances that were very antithetical to U.S. capitalist interests, particularly during the cold war as they were designed to benefit the Chilean poor and working classes (Shayne, 2004).

little more than two hundred) in their fight against the so-called communist threat. This revisionist narrative, maintained by other generals in South America, advances a logic that suggests there were two equally armed sides of a civil war rather than a military regime waging war against a predominantly unarmed civilian population. The narrative, especially if legitimized in history books, makes it sound as if the thousands of tortured, killed, disappeared, and exiled Brazilians were simply casualties for the benefit of the Brazilian economy⁸. It is safe to assume that Bolsonaro's history books will likely not include the words "torture" and "exile," and will no doubt hugely underestimate the number of civilian casualties.

Bolsonaro also wants to eliminate any of Paulo Freire's philosophies in the Education Ministry and as a consequence, in schools. (Not surprisingly, Paulo Freire figures heavily in Julie's teaching, including in one of the classes Jessica took with her, and helped us frame *Taking Risks*.) To fulfill this objective, he nominated Minister of Education Ricardo Vélez Rodríguez, who believes that the previous Workers' Party administration tried to impose on the Brazilian society a Marxist ideology, through a "Gramscian-inspired cultural revolution" that Ricardo Vélez believes served a function of broadening the interests of "organic intellectuals"⁹, or the very same activists and activists researchers who were at the center of *Taking Risks* and motivate these reflections. Indeed, the concept of Gramsci's "organic intellectuals" was central to framing the entire book (Shayne; Leissle, 2014: xx-xxiv). Vélez deems organic intellectuals, who have worked to create a curriculum embracing gender diversity and history pedagogy with a critical thinking approach, as a threat to "traditional" Brazilian societal values: the protection of life (read: anti-reproductive choice; involuntary motherhood), the heteronormative family, religion, and patriotism. Hence, by extension, "organic intellectuals" endanger the aforementioned policies Bolsonaro hopes to advance. Ricardo Vélez and Bolsonaro ultimately wish to disempower marginalized voices, eliminating Paulo Freire's inspired popular education-focused policies, which allow marginalized Brazilians to have a voice and participate in their own education. Freirian policies and practices also guarantee marginalized voices stay in the curriculum and this administration wants to write them all out of existence

.....

8. The numbers of Brazilians murdered, tortured, disappeared, and exiled during the 1964-1985 military regime is heavily debated. The Brazilian National Commission of Truth, approximately 434 people died or disappeared (Comissão Nacional da Verdade, 2018). Other sources estimate anything between 1.8 to 20 thousand were tortured and 5-10 thousand people were exiled (Magalhães, 2014; Memorial da Democracia, 2018).

9. Ricardo Vélez Rodríguez later deleted the post where he made this argument from his personal blog, however, many journalistic sources (both liberal and conservative) cite the same "Letter to the Ministry of Education" over and over again (Campos, 2018; Pessoa; Fernandes, 2018; Jiménez, 2018; to mention a few).

- be it through things like banning gender curriculum in the schools, establishing more military-led schools, and/or rewriting the history of the 1964 coup.

It should come as no surprise, then, that Bolsonaro wants to keep forging his bigotry throughout other ministries, too. While President Dilma Rousseff created and restructured the Ministry for Women, Racial Equality, and Human Rights, Bolsonaro in turn changed the ministry's name to the Ministry for Women, Family and Human Rights. The name change itself here is important because it moves Bolsonaro's agenda away from racial equality as well as further entangles women and human rights with the concept of the heteronormative patriarchal family¹⁰. Perhaps the most illustrative embodiment of this ideology is his appointment of an ultraconservative, women pastor named Damara Alves to lead it. Damara is openly against abortions, does not believe in gender theory and actively campaigned against the inclusion of gender discussions in schools (Missão Maria de Nazaré, 2018). In an interview with a conservative online news channel, she affirmed she worries about the women's absence in the home and criticized feminists for widening the divide between men and women (Siqueira, 2018). While she's putting up a facade claiming she will fight for women and LGBTQ+'s rights by bridging the differences between the left and the radical Christian right, her track record clearly seeks to promote an agenda that does the exact opposite, creating a hostile and dangerous cultural climate for queers and women activists. In Brazil, abortion is largely illegal and unavailable, except with some exceptions; there is no honest focus on the promotion of gender equality, diversity and inclusion; and we know a push for "traditional values" are devices to silence the voices of those who are not part of the status quo. Since the very ministry that is supposed to promote human rights for all Brazilians has morphed into yet another tool of oppression, recording and archiving oppressed voices and disseminating those stories is now more important than ever as it can serve as a method of resistance against Bolsonaro and Demara's exclusionary policies.

To continue advancing his anti-indigenous and anti-Black rhetoric, on his very first day in office Bolsonaro signed a decree taking away FUNAI's (the federal organization historically in charge of assigning and delineating indigenous lands as well as advancing public policy to protect indigenous nations) right to delineate indigenous lands and placed it into the hands of the Ministry of Agriculture. This decision also affects Afro-Brazilian communities, as FUNAI protects *quilombos*, settlements that once served as safe havens for Black enslaved people who ran away from their masters and are still to this day still occupied by Afro-Brazilians descendants. If Congress approves the decree, it will allow the Ministry of Agriculture (controlled by wealthy

10. Augusto Pinochet did something strikingly similar after seizing power through a military coup in Chile (Baldez, 2002).

farmers and interest groups) the ability to destroy what is left of Brazilian rainforests and indigenous lands in the name of expanding agrobusiness¹¹. The damage this policy will do for both indigenous people and Afro-Brazilians is irreparable and irreversible, as their connection to ancestral lands act as the backbone of their traditions, their culture, their communities, and is indeed part of their identity. In the words of Maria Rosalina dos Santos, Piauí state coordinator for Piauí’s *Quilombolas* Communities:

We have communities over 300 years old, it’s more than four generations in that land, with its own way of life and its own customs. The land, for us, is our roots. If we don’t have the land, we will be dead. It’s not the land, but the territory and its elements which are our parents and our identity. We affirm and reaffirm this, through our way of life, which varies from one [*quilombola*] community to another (ONU Mulheres Brasil, 2017).

Bolsonaro’s policies are actively seeking to silence and delegitimize voices like Maria Rosalina dos Santos, her ancestors, her culture, her identity, and ultimately, her humanity. Anytime he refers to either indigenous or *quilombolas* communities, his focus is never on preserving land and culture but rather on accelerating assimilation so they may become “productive” members of society (Bolsonaro, 2018). The current lack of Brazilian indigenous and *quilombolas*’ archives combined with Bolsonaro’s policies present an urgent need to support organic intellectuals and feminist activist scholars within and/or researching these communities (Monteiro, 2018). As their lands may be taken away at any moment, indigenous and *quilombolas*’ shared histories and cultures must be recorded in books and archives before it may be tragically and unimaginably too late.

While Jessica was working on this paper, she was in the process of renewing her then-expired passport so she could take her Venezuelan wife to Brazil for the first time. Not a day later, she read the headlines that LGBTQ+ couples were rushing to the courthouses to get married before Bolsonaro took power on January 1, 2019 (Darlington, 2018). Jessica has undeniable privileges (she is cisgender, she is middle class, she graduated college, to name a few) which shelters her from many of these leaders’ policies. Nevertheless, it still feels like both places she calls home are actively trying to erase who she is. There is heightened meaning to resistance as a means of existence, not just for herself as a queer WOC, but also to all Brazilians who do not fit the Bolsonaro’s racist, patriarchal, homophobic and heteronormative mold. Bolsonaro’s policies may not erase all marginalized Brazilians overnight, but it is clear that

.....
11. It is beyond the scope of this paper to touch on the environmental impact Bolsonaro’s policies will have on the Amazon rainforest and other protected natural reserves in Brazil, but an article in *Science* by Herton Escobar (2018) explains in detail this administration’s potential for environmental damage.

the main goal is to crush these communities and silence the oppressed, whether by slowly displacing Brazilian indigenous people and *quilombolas* from ancestral lands; taking away safe abortions and sexual education; delegitimizing gender discussions in schools; sanctioning education reforms that legitimize military regimes and the superiority of the white heteronormative patriarchal family, and justify the systematic oppression of those who dare to live their lives in defiance of and/or speak against the status quo. Supporting feminist activist scholarship and organic intellectuals is now more important than ever as their work serves to both document the stories of the oppressed, making sure it is safe in archives and books, and can be also used as a tool to undermine the Bolsonaro administration.

From Intellectual Praxis to Political Imperative

While Trump was elected under the charged motto “Make America Great Again,” Bolsonaro was elected under the questionable claim that he “tells it like it is” (by being racist, homophobic, misogynist) and he promised to abolish political corruption in Brazil. Trump has yet to deliver his broken MAGA policy promises – namely the wall, and Bolsonaro has already proven to be anything but honest. Yet both have been absolutely unwavering on their promised xenophobia, misogyny, queerphobia, transphobia, and utter lack of empathy. For Bolsonaro, as of this writing it is way too early to see what he will be accomplish of his hate filled agenda, though he was off to a swift start. For Trump, as noted, many of his promises remain unkept. Additionally, the democrats were recently sworn in with a seventeen person congressional majority, a majority that includes 108 women (98 in congress, 17 in the senate) ten more LGBTQ folks (8 in congress, 2 in the senate), and 23 more POC¹². That is, a room full of people Trump campaigned against not as politicians but as members of marginalized communities (Reynolds, 2019; Edmondson; Lee, 2019). This congress gives us hope on symbolic and practical levels, and hopefully Brazil will have a comparable progressive backlash in its next elections.

This swing in the U.S. and dream of a comparable one in Brazil means the left must remain vigilant, especially because of Trump’s and Bolsonaro’s flourishing friendship. They will likely seek to influence and control policy in the Americas as arguably the most powerful countries in the continents (Associated Press, 2019). With our different locations in the academy, we maintain that feminist activist scholarship is the space to mobilize our feminist activist sensibilities; our fury against Trump

12. Not surprisingly, because today’s new congress is the most diverse one ever, the group is full of a collection of “firsts.” See <https://www.nbcnews.com/politics/politics-news/day-historic-firsts-congress-n954236>

and Bolsonaro, and their ideologies and campaigns hell-bent on stifling everything we believe feminist activist scholarships stands for. In the case of Jessica's work as a college administrator, she feels even more inspired to continue empowering marginalized students and their respective communities who both of these leaders literally actively seek to silence, delegitimize, and ultimately destroy.

For Julie, her activist work is about growing Gender, Women & Sexuality Studies (GWSS) at UW Bothell and launching our alumni into the so-called "real world." The deeper we get into the Trump regime, the more activist and urgent the project becomes. We know that GWSS *everywhere* started through activism: from the first U.S. program at San Diego State University (Salper, 2011), to Gender Studies at the University of Chile, to Women's Studies in South Korea (Jung, 2013). The activism that powers GWSS will never be quelled. As Julie works hard to grow the degree she approaches the activism from a variety of approaches, knowing that this administration requires feminists in every corner – from the HR offices working on sexual harassment in the work place, to the ACLU defending Roe V. Wade, to therapists counseling survivors of gender based trauma, to the librarians responsible for filling the elementary school shelves. Anyone who works those and so many other jobs needs feminist theory taught via an activist scholarship lens to do their work from a social justice perspective. But the work of GWSS does not start and stop in the classroom.

GWSS is not only about teaching hidden histories; it's an activist project that primes the next generation to undo misogynist damage and remake feminist futures. Julie's GWSS activist scholarship these past three years has been highly attentive to this and the Trump-induced urgency of that project. She has done the hard work to recruit majors. Students don't major in GWSS because there is a linear path to a job and given the student debt they will end up with, a job is a very real thing to worry about. She has made countless pitches to student activist organizations, colleague's classes, and at campus recruitment events explaining GWSS and why students should choose this major. She has also worked hard to develop GWSS's career resources, everything from brochures to a highly successful social justice career panel and resource fair making the case to students that you can pursue your passion for social justice, get paid for it, and GWSS is the major to help you do that. She has also spent time developing a feminist community on campus with their signature end of the year celebrations, partly for the faculty since so much faculty labor is invisible and exhausting, they need a communal place to be acknowledged and thus recharged so they can keep this feminist battle going. The event also celebrates student winners of a feminist praxis award, publicly valuing activist scholarship as students bring their UWB academic careers to a close. She has also worked with students to get their clubs active, promoted, and in conversation with one another partly through a very active

social media presence. And perhaps the most hidden and underacknowledged part of feminist activist scholarship: emotional labor. Julie has written about this elsewhere but for those of us who do this work, it is a well-known secret that it is women and minoritized faculty and staff who do the emotional labor our marginalized students need in order to thrive on campus, especially in such hateful times (Shayne, 2017). Emotional labor is some of the very hardest of all activist scholarship; it is entirely unremunerated and in many cases is professionally risky, but without it, many of our marginalized students will simply not graduate given an across the board institutional failure of U.S. universities to support them, stated public missions, or not.

In closing, if the university is our locale, we need to blast these spaces with our feminist activist scholarship, and not just in the archives and books which remain the purview of those who have access to our classrooms, but to the spaces outside of the classroom, and eventually outside of the university so the activism becomes as normal as the air we breathe. We need to inspire and train feminist workers who leave academia to bring this activism with them into their public and private sector jobs. *Taking Risks* was a wonderful project; an intellectually stimulating, interdisciplinary, and cross-hemispheric project. It was energizing for both Julie and Jessica. It launched us into activist scholarship before we really knew what it was. Now here, we cannot go back and unfortunately, Trump and Bolsonaro remind us of that every single day. Today's activist scholarship is also interdisciplinary and cross-hemispheric; the difference is, this time it is not simply intellectual praxis but rather political imperative.

References

- Abrams, Abigail (September 27th, 2018). National Sexual Assault Hotline Spiked 147% During Christine Blasey Ford Hearing. *Time*. Retrieved from <http://time.com/5409239/national-sexual-assault-hotline-spike-christine-blasey-ford-hearing/>
- Achenbach, Joel (July 8th, 2018). How Trump and two lawyers narrowed the field for his Supreme Court choice. *The Washington Post*. Retrieved from www.washingtonpost.com/politics/how-trump-narrowed-the-field-for-his-supreme-court-pick/2018/07/08/b9d-3b16a-808c-11e8-b660-4d0f9f0351f1_story.html?utm_term=.850eacc74502
- Associated Press (January 1st, 2019). The Latest: Brazil's Bolsonaro and Trump exchange tweets. *The Washington Post*. Retrieved from https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/the-latest-state-governors-sworn-in-across-brazil/2019/01/01/f353f774-odd1-11e9-8f0c-6f878a26288a_story.html?utm_term=.5f7d90eba2f1

- Baldez, Lisa (2002). *Why Women Protest: Women's Movements in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barragán, Almudena (October 18th, 2018). Cinco 'fake news' que beneficiaram a candidatura de Bolsonaro. *El País*. Retrieved from https://brasil.elpais.com/brasil/2018/10/18/actualidad/1539847547_146583.html
- Barrouquere, Brett (November 16th, 2018). FBI: Hate crime numbers soar to 7,106 in 2017; third worst year since start of data collection. *Southern Poverty Law Center*. Retrieved from www.splcenter.org/hatewatch/2018/11/16/fbi-hate-crime-numbers-soar-7106-2017-third-worst-year-start-data-collection
- Beinart, Peter (January/February, 2019). The New Authoritarians Are Waging War on Women. *The Atlantic*. Retrieved from <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2019/01/authoritarian-sexism-trump-duterte/576382/>
- Bickham-Méndez, Jennifer (2008). Globalizing Scholar Activism: Opportunities and Dilemmas through a Feminist Lens. In *Engaging Contradictions: Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship* (pp. 136-163), edited by Charles Hale. Berkeley: University of California Press.
- Bradner, Eric (January 23rd, 2017). *Conway: Trump White House offered 'alternative facts' on crowd size*. www.cnn.com/2017/01/22/politics/kellyanne-conway-alternative-facts/index.html
- Bolsonaro, Eduardo (February 16th, 2018). *Jair Bolsonaro não quer aumentar terras indígenas, mas sim integrá-los a sociedade*. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=gVXX-OzYyXZg>
- Cable News Network (November 23rd, 2016). *Exit Polls*. Retrieved from <https://www.cnn.com/election/2016/results/exit-polls>
- Campos, João Pedroso de (November 23rd, 2018). Vélez Rodríguez: indicado por guru dos Bolsonaro e pró-Escola sem Partido. *Veja*. Retrieved from <https://veja.abril.com.br/politica/velez-rodriguez-indicado-por-guru-dos-bolsonaro-e-pro-escola-sem-partido/>
- Choi, David (March 23rd, 2019). Hate crimes increased 226% in places Trump held a campaign rally in 2016, study claims. *Business Insider*. Retrieved from <https://www.businessinsider.com/trump-campaign-rally-hate-crimes-study-maga-2019-3>
- Comissão Nacional da Verdade (May 18th, 2015). Verdade, Memória e Reconciliação. *Comissão Nacional da Verdade*. Retrieved from <http://cnv.memoriasreveladas.gov.br/institucional-acesso-informacao/verdade-e-reconcilia%C3%A7%C3%A3o.html>
- Darlington, Shasta (December 30th, 2018). Gay Couples Rush to Wed Before Brazil's New President Takes Office. *New York Times*, p. 13.

- Edmondson, Catie; Lee, Jasmine C. (January 3rd, 2019). Meet the New Freshmen in Congress. *The New York Times*. Retrieved from <https://www.nytimes.com/interactive/2018/11/28/us/politics/congress-freshman-class.html>
- Escobar, Herton (2018). Scientists, environmentalists brace for Brazil's right turn. *Science*, 362(6412), 273-274.
- Fals-Borda, Orlando (1979). Investigating Reality In Order To Transform It: The Colombian Experience. *Dialectical Anthropology*, 4(1), 33-55.
- Fals-Borda, Orlando (1991). Some Basic Ingredients. In *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly with Participatory Action-Research* (pp. 3-12), edited by Orlando Fals-Borda; Muhammad Anisur Rahman. New York: The Apex Press.
- Freire, Paulo (1983). *Pedagogy of the Oppressed, second edition*. New York: Continuum Publishing.
- Gielow, Igor; Fernandes, Talita (October 15th, 2018). Objetivo é fazer Brasil semelhante ao que 'era há 40, 50 anos', diz Bolsonaro. *Folha de S. Paulo*. Retrieved from <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/10/objetivo-e-fazer-brasil-como-era-a-40-50-anos-atras-diz-bolsonaro.shtml>
- Grant, Mary Lee (November 3rd, 2018). U.S. militia groups head to border, stirred by Trump's call to arms. *The Washington Post*. Retrieved from https://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-militia-groups-head-to-border-stirred-by-trumps-call-to-arms/2018/11/03/ff96826c-decf-11e8-b3fo-62607289efee_story.html?utm_term=.5c4c783ea22a
- Jiménez, Carla (November 23rd, 2018). 'Anti-marxist' indicado por Olavo de Carvalho será ministro da Educação. *El País*. Retrieved from https://brasil.elpais.com/brasil/2018/11/22/politica/1542910509_576428.html
- Johnson, Daryl (March 1st, 2018). Report: rise in hate violence tied to 2016 presidential election. *Southern Poverty Law Center*. Retrieved from www.splcenter.org/hatewatch/2018/03/01/report-rise-hate-violence-tied-2016-presidential-election
- Jung, Kyungja (2013). Sexual assault centers as feminist practice: The establishment of the Korea Sexual Violence Relief Center. In *Practicing Feminism in South Korea: The women's movement against sexual violence* (pp. 23-42). London: Routledge.
- Krieg, Gregory (December 22nd, 2016). It's official: Clinton swamps Trump in popular vote. Retrieved from www.cnn.com/2016/12/21/politics/donald-trump-hillary-clinton-popular-vote-final-count/index.html
- Leach, Samantha (September 28th, 2018). Brett Kavanaugh Mentioned Beer 30 Times During the Senate Hearing. But Why? *Glamour*. Retrieved from www.glamour.com/story/brett-kavanaugh-mentioned-beer-30-times-senate-hearing

- Maciel, Alice; Lavor, Thays; Roza, Gabriele; Ribeiro, Alessandro; Lázaro Jr, José (October 11th, 2018). Apoiadores de Bolsonaro realizaram 50 agressões no início de outubro. *Exame*. Retrieved from <https://exame.abril.com.br/brasil/apoiadores-de-bolsonaro-realizaram-pelo-menos-50-ataques-em-todo-o-pais/>
- Magalhães, João Carlos (December 14th, 2014). Relatório da Comissão da Verdade não trouxe número de torturados. *Folha de S. Paulo*. Retrieved from <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2014/12/1562171-relatorio-nao-trouxe-numero-de-torturados.shtml>
- Memorial da Democracia (2018). *Exílio é a saída para milhares de brasileiros*. Retrieved from <http://memorialdademocracia.com.br/card/exilio-e-a-saida-para-milhares-de-brasileiros>
- Missão Maria de Nazaré (April, 2018). *Dra. Damares Alves - A ideologia de gênero faz mal para a criança*. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=KoRT5cU57cQ>
- Monteiro, Valdênia Brito (2018). Mulher indígena: resistência em tempo de retrocesso de direitos. *Cadernos do CEAS: Revista crítica de humanidades*, 243, 104-119.
- Nugent, Ciara (October 25th, 2018). How Far-Right Presidential Candidate Jair Bolsonaro Could Transform Brazil. *TIME*. Retrieved from <http://time.com/5433379/brazil-bolsonaro-policies/>
- O Globo (November 11th, 2018). Conheça quem são os militares do Ministério de Jair Bolsonaro. *O Globo*. Retrieved from <https://oglobo.globo.com/brasil/conheca-quem-sao-os-militares-do-ministerio-de-jair-bolsonaro-23270610>
- ONU Mulheres Brasil (December 9th, 2017). *Mulheres quilombolas: liderança e resistência para combater a invisibilidade*. Retrieved from <http://www.onumulheres.org.br/noticias/mulheres-quilombolas-lideranca-e-resistencia-para-combater-a-invisibilidade/>
- Pessoa, Gabriela Sá; Fernandes, Talita (November 22nd, 2018). Em blog, novo ministro da Educação disse que aplicará ‘menos Brasília e mais Brasil’. *Folha de S. Paulo*. Retrieved from <https://www1.folha.uol.com.br/educacao/2018/11/em-blog-novo-ministro-da-educacao-disse-que-aplicara-menos-brasilia-e-mais-brasil.shtml>
- Pew Research Center (August 9th, 2018). *An examination of the 2016 electorate, based on validated voters*. Retrieved from www.people-press.org/2018/08/09/an-examination-of-the-2016-electorate-based-on-validated-voters/
- Pinho, Angela (December 6th, 2018). Alvo de Bolsonaro, educação sexual mira de doenças a gravidez precoce. *Folha de S. Paulo*. Retrieved from <https://www1.folha.uol.com.br/educacao/2018/12/na-mira-de-bolsonaro-educacao-sexual-mira-de-doencas-a-gravidez-precoce.shtml>

- Potts, Karen; Brown, Leslie (2005). Becoming an Anti-Oppressive Researcher. In *Research as Resistance: Critical, Indigenous, and Anti-oppressive Approaches* (pp. 255-286), edited by Leslie Brown; Susan Strega. Toronto: Canadian Scholars' Press.
- Reynolds, Daniel (January 3rd, 2019). Meet the 10 Gay, Lesbian, and Bisexual Members of the 116th Congress. *The Advocate*. Retrieved from www.advocate.com/politicians/2019/1/03/meet-10-gay-lesbian-and-bisexual-members-116th-congress
- Sacks, Ethan (September 21st, 2018). #WhyIDidntReport inspires survivors of sexual abuse in defiance of Trump. Retrieved from www.nbcnews.com/news/us-news/whyididntreport-inspires-survivors-defiance-President-trump-n912006
- Salper, Roberta (2011). San Diego State 1970: The Initial Year of the Nation's First Women's Studies Program. *Feminist Studies*, 37(3), 656-682.
- Shayne, Julie (2004). *The Revolution Question. Feminisms in El Salvador, Cuba, and Chile*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Shayne, Julie (2009). *They Used to Call Us Witches: Chilean Exiles, Culture, and Feminism*. Lanham, Md: Lexington Books.
- Shayne, Julie (Ed.) (2014). *Taking Risks: Feminist Activism and Research in the Americas*. Albany, NY: SUNY Press.
- Shayne, Julie (September 15th, 2017). *Recognizing Emotional Labor in Academe*. Conditionally Accepted.
- Shayne, Julie; Leissle, Kristy (2014). Introduction: Research, Risk, and Activism: Feminists' Stories of Social Justice. In *Taking Risks: Feminist Activism and Research in the Americas* (pp. xvii-xliv), edited by Julie Shayne. Albany, NY: SUNY Press.
- Siqueira, Jaufran (March 12th, 2018). Entrevista com a Dra. Damares Alves, pastora e advogada do senador Magno Malta. *Expresso Nacional*. Retrieved from <http://expressonacional.com/entrevista-com-a-dra-damares-alves-pastora-e-advogada-do-senador-magno-malta/>
- Soares, Jussara (January 1st, 2019). MEC terá secretaria para criar colégios cívico-militares, diz novo ministro da Educação. *O Globo*. Retrieved from <https://oglobo.globo.com/sociedade/mec-tera-secretaria-para-criar-colegios-civico-militares-diz-novo-ministro-da-educacao-23339092>
- Sudbury, Julia; Okazawa-Rey, Margo (Eds.) (2009). *Activist Scholarship: Antiracism, Feminism, and Social Change*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Taylor, Diana (2003). *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke University Press.

The Week Staff (August 27th, 2018). How conservatives built a powerful judicial pipeline. *The Week*. Retrieved from <https://theweek.com/articles/791928/how-conservatives-built-powerful-judicial-pipeline>

Thomas, Eric (September 27th, 2018). Kavanaugh Gave a Messy, Angry Performance That Would Never Be Allowed From a Woman. *Elle*. Retrieved from www.elle.com/culture/career-politics/a23496358/kavanaugh-angry-opening-statement/

Uchôa, Victor (September 18th, 2018). Continência, ‘inspeção de cabelo’ e tutoria de PMs: a rotina em uma escola com regras e disciplina militares. *BBC*. Retrieved from <https://www.bbc.com/portuguese/geral-45491630>

Wade, Peter (December 29th, 2018). Trump and Republicans Shift to Blaming Pelosi for the Shutdown. *Rolling Stone*. Retrieved from <https://www.rollingstone.com/politics/politics-news/republicans-blame-pelosi-shutdown-773659/>

Wiziack, Julio; Fernandes, Talita; Carneiro, Mariana (September 25th, 2018). Bolsonaro quer resgatar educação moral e cívica no currículo das escolas. *Folha de S. Paulo*. Retrieved from <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/09/bolsonaro-quer-resgatar-educacao-moral-e-civica-no-curriculo-das-escolas.shtml>

O conhecimento situado e a pesquisa-ação como metodologias feministas e decoloniais: um estudo bibliométrico*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3186>

Situated Knowledge and Action Research as Feminist and Decolonial Methodologies: A Bibliometric Study

El conocimiento situado y la investigación-acción como metodologías feministas y decoloniales: un estudio bibliométrico

Mariana Selister-Gomes**

Universidade Federal de Santa Maria (Santa Maria, Brasil)

Eduarda Quatrin-Casarin***

Universidade Federal de Santa Maria (Santa Maria, Brasil)

Giovana Duarte****

Universidade Federal de Santa Maria (Santa Maria, Brasil)

.....

* Este artigo se insere no Projeto de Pesquisa intitulado “Metodologias de Pesquisa Feminista e Decolonial: possibilidades e desafios” (2018-2019), desenvolvido na e financiado pela Universidade Federal de Santa Maria (Brasil), coordenado pela Prof^a Dr^a Mariana Selister Gomes, o qual conta com a colaboração de oito alunas de iniciação científica, às quais manifestamos nosso agradecimento: Eduarda Racoški Cortelini, Kalyna Moraes Dutra, Maria Eduarda Oliveira Dall’Água, Nuncia Gabriele Guimarães Escobar, Sabrina Chiuza e Sarue Klusener Vezaro. O projeto está realizando o levantamento bibliográfico de mais quatro periódicos internacionais, para além dos periódicos latino-americanos aqui analisados. Além de mapear o uso do Conhecimento Situado e da Pesquisa-ação (cujos resultados estão sendo apresentados neste artigo), este esse projeto está classificando as metodologias encontradas através da dicotomia clássica das Ciências Sociais – Estrutura versus Sujeito – com a finalidade de propor uma nova metodologia, que rompa com esta essa dicotomia e que seja feminista, decolonial, situada e de ação, a qual será debatida e divulgada em breve. Artigo da pesquisa recebido em 15.10.18 e aprovado em 26.07.19.

** Professora Adjunta do Departamento de Ciências Sociais, do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais e do Programa de Pós-Graduação em Relações Internacionais da Universidade Federal de Santa Maria (Brasil). Doutora em Sociologia pelo Instituto Universitário de Lisboa (Portugal). Mestra em Sociologia e Licenciada em História pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil). Pesquisadora do Núcleo Interdisciplinar de Estudos sobre Mulher

e Gênero (NIEM/UFRGS) e do Grupo de Estudos Gênero, Cultura e Saúde (GEPACS/UFSM). Coordenadora do Projeto “Metodologia Feminista e Decolonial: possibilidades e desafios”. E-mail: marianaselister@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6837-9158>

*** Acadêmica de Serviço Social na Universidade Federal de Santa Maria (Brasil). Bolsista de Iniciação Científica no Projeto “Metodologia Feminista e Decolonial: possibilidades e desafios”. E-mail: dudinhaq2@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5990-0332>

**** Acadêmica de Ciências Sociais na Universidade Federal de Santa Maria (Brasil). Pesquisadora Voluntária de Iniciação Científica no Projeto “Metodologia Feminista e Decolonial: possibilidades e desafios”. E-mail: giovanaduarte66@gmail.com com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0993-2413>

Cómo citar/How to cite

Selister-Gomes, Mariana; Quatrin-Casarin, Eduarda; Duarte, Giovana (2019). O conhecimento situado e a pesquisa-ação como metodologias feministas e decoloniais: um Estudo Bibliométrico. *Revista CS*, 29, 47-72. <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3186>

Resumo
Abstract
Resumen

A Sociologia, desde sua emergência no século XIX, foi aproximada das Ciências Naturais, na busca por sua cientificidade. Para isto, a objetividade e a neutralidade tornaram-se critérios fundamentais. A despeito dessa tradição, a Teoria Feminista tem argumentado em defesa de um posicionamento científico crítico, engajado e transparente. Neste cenário, emergem as propostas metodológicas em torno do Conhecimento Situado e da Pesquisa-ação. O presente artigo tem como objetivos: (1) descrever o Conhecimento Situado e a Pesquisa-ação; (2) analisar o quanto e como estas perspectivas estão sendo utilizadas nos Estudos de Gênero da América Latina; (3) fomentar o uso dessas metodologias. Para estes fins, utilizamos o Método de Pesquisa Bibliométrica. As conclusões demonstram um ínfimo número de artigos utilizando essas metodologias, ressaltando a necessidade de fortalecer e difundir este debate.

PALAVRAS-CHAVE:

conhecimento situado, pesquisa-ação, feminismo, decolonialidade

.....

Sociology, since its emergence in the nineteenth century, was approximated to Natural Sciences in search for its scientificity. For this, objectivity and neutrality have become fundamental criteria. In spite of this tradition, Feminist Theory has argued in defense of a critical, engaged, and transparent scientific position. In this scenario, the methodological proposals around Situated Knowledge and Action Research emerge. The present paper aims to: (1) describe Situated Knowledge and Action Research; (2) analyze how these perspectives are being used in Latin American Gender Studies; (3) encourage the use of these methodologies. For these purposes, we use the Bibliometric Research Method. The conclusions show a small number of articles using these methodologies, thus emphasizing the need to strengthen and spread this discussion.

KEYWORDS:

Situated Knowledge, Action Research, Feminism, Decoloniality

La sociología, desde su aparición en el siglo XIX, fue aproximada a las ciencias naturales, en la búsqueda de su cientificidad. Para ello, la objetividad y la neutralidad se convirtieron en criterios fundamentales. A pesar de esta tradición, la teoría feminista ha argumentado en defensa de un posicionamiento científico crítico, comprometido y transparente. En este escenario, emergen las propuestas metodológicas en torno al conocimiento situado y la investigación-acción. Este artículo tiene como objetivos: 1) describir el conocimiento situado y la investigación-acción; 2) analizar cuánto y cómo estas perspectivas están siendo utilizadas en los estudios de género de América Latina; y 3) fomentar el uso de estas metodologías. Para estos fines, se utilizó el método de investigación bibliométrica. Las conclusiones demostraron un número muy pequeño de artículos que utilizaron las metodologías mencionadas, resaltando así la necesidad de fortalecer y difundir esta discusión.

PALABRAS CLAVE:

conocimiento situado, investigación-acción, feminismo, decolonialidad

Introdução

A Sociologia (Giddens, 2005), desde sua emergência no século XIX, foi aproximada das Ciências Naturais, na busca por sua cientificidade. Para isto, a objetividade tornou-se um critério fundamental. August Comte (Aron, 1999) aquele que criou o termo Sociologia, propunha a observação empírica e neutra dos acontecimentos sociais e históricos, para a formulação de leis universais. Emile Durkheim, aquele que institucionalizou a Sociologia na Universidade, definiu as regras do método sociológico, propondo a análise dos Fatos Sociais como “coisas” externas ao indivíduo, iniciando o uso de metodologias estatísticas (Durkheim, 2001). Ainda referente aos clássicos fundadores, destaca-se a afirmação de Max Weber (1995) em torno da Política e da Ciência como duas vocações; desta forma, mesmo trazendo o enfoque na Ação Social e na compreensão dos sentidos dos agentes, fomentando a criação de metodologias que envolvem entrevistas e histórias de vida, Weber apresentou uma defesa da objetividade e da neutralidade.

A despeito dessa tradição de busca pela neutralidade e pela objetividade na ciência, a Teoria Feminista tem argumentado em defesa de um posicionamento científico crítico, engajado e transparente (Löwy, 2000). Nesse sentido, desde logo é importante posicionar este artigo alinhado a esta corrente, bem como, situarmo-nos como pesquisadoras feministas. Segundo essa perspectiva, as supostas características de neutralidade e de objetividade teriam servido para silenciar as vozes das mulheres e naturalizar o homem como sujeito do conhecimento. Já em 1948, Simone de Beauvoir evidenciou o quanto as Ciências reproduziram a inferiorização das mulheres e contribuíram para sua legitimação, através de uma suposta autoridade científica. Em sua crítica, Beauvoir (2009) incluiu a Biologia, a Psicanálise e o Materialismo Histórico. Seguindo a mesma perspectiva, na década de 1960, os movimentos em torno da *New Left Review* denunciaram, além do machismo, também o racismo presente nos discursos científicos (Hall, 2006).

A partir dessas críticas teóricas, emergem as discussões epistemológicas e metodológicas, em defesa de uma produção de conhecimento científico contra-hegemônico, feminista e decolonial. Surgem, dessa forma, as discussões em torno do Conhecimento Situado (Haraway, 1995; Harding, 1998; Löwy, 2000) e da Pesquisa-ação (Ackerly; True, 2010; Fals-Borda, 1973; Noffke; Somekh, 2015; Tripp, 2005).

Inserido neste debate, o presente artigo tem como objetivos: (1) descrever o Conhecimento Situado e a Pesquisa-ação; (2) analisar o quanto e como essas perspectivas estão sendo utilizadas nos Estudos de Gênero da América Latina; (3) fomentar o uso dessas perspectivas de conhecimento contra-hegemônicas como metodologias científicas. Como problema de pesquisa, parte-se da seguinte questão norteadora: os

Estudos de Gênero, a Teoria Feminista e as Perspectivas Pós-Colonial e Decolonial já lograram reconhecimento internacional, contando com periódicos de relevância e eventos científicos; no entanto, as pesquisas publicadas nessa área estão fortalecendo novas metodologias engajadas ou estão apenas reproduzindo metodologias consagradas pelas Ciências Sociais hegemônicas?

Para atingir os objetivos e responder a questão norteadora, utilizamos o Método de Pesquisa Bibliométrica, buscando identificar (quantitativamente) quantas vezes o Conhecimento-Situado e a Pesquisa-ação foram utilizados nas revistas *Cadernos Pagu* (da Universidade Estadual de Campinas São Paulo) e *Estudos Feministas* (da Universidade Federal de Santa Catarina), durante os seis últimos anos (2013, 2014, 2015, 2016, 2017 e 2018), na seção dos artigos; bem como analisamos (qualitativamente) como vem ocorrendo este uso. A escolha dessas duas revistas se deu a partir dos critérios da sua posição no Ranking SJR (Scientific Journal Rankings – SCImago) do Banco de Dados SCOPUS. Ao pesquisar as revistas indexadas como Social Sciences / Gender Studies / Latin America, apareceram quatro revistas: *Cadernos Pagu*, *Estudos Feministas*, *Cadernos de Pesquisa* e *Revista de Estudios Sociales*. No entanto, apenas as duas primeiras são específicas da temática Gênero, só publicam artigos relacionados, de alguma forma, com as discussões de Gênero, e por isso, foram escolhidas. A revista *Cadernos Pagu* apresenta o índice 0.356 (SJR – ranking internacional) e está na posição A1 (a melhor posição do Qualis-Capes – ranking brasileiro). A revista *Estudos Feministas* apresenta o índice 0.208 (SJR – ranking internacional) e está na posição A1 (a melhor posição do Qualis-Capes – ranking brasileiro). Ambas, apesar de brasileiras, apresentam publicações de autores de toda a América Latina. Além das brasileiras, encontramos autoras colombianas, argentinas, chilenas, uruguaias, peruanas, mexicanas, e, também, europeias (portuguesas e espanholas), o que demonstra a pluralidade de nacionalidades representadas nas revistas selecionadas. Destacamos que os Estudos de natureza bibliográfica e bibliométrica (Kamler; Thomson, 2015) são de extrema relevância para que possamos conhecer e fortalecer um campo científico.

A seguir, na primeira seção, apresentaremos uma breve descrição da trajetória do Conhecimento Científico, destacando a emergência do Conhecimento Situado e da Pesquisa-ação. Em seguida, na segunda seção, apresentaremos e debateremos os dados encontrados no Estudo Bibliométrico. Por fim, refletiremos sobre algumas conclusões.

Trajetória do Conhecimento Científico

A Ciência Moderna surge no Iluminismo configurada pelo eurocentrismo (Quijano, 2005) e pelo patriarcado (Pateman, 1993) que limitam e marcam o conhecimento científico até os dias atuais. Essa demarcação fez com que, por muitos anos, as

mulheres se fizessem ausentes na produção de conhecimento, pois os únicos considerados detentores do conhecimento eram os homens, brancos, europeus e ricos, e, nesse meio, as mulheres eram vistas como seres irracionais, incapazes de produzir conhecimento. Até mesmo os teóricos Iluministas do Contrato Social (como Locke, Rousseau e Hobbes), como demonstra Pateman (1993), reproduziram esse discurso de inferiorização das mulheres, e conduziram-nas ao espaço privado, enquanto o “sujeito universal” era um homem. Nesse cenário, além do campo científico ser predominantemente masculino, “uma mulher que quer tornar-se “um homem de ciências” deve fazer um esforço suplementar de assimilação e de autotransformação” (Löwy, 2000: 28). Com as contribuições dos Clássicos fundadores da Sociologia, sobretudo Durkheim e Weber, a ideia de neutralidade e objetividade foi sendo consolidada (Aron, 1999; Giddens, 2005), tornando invisível a crítica ao machismo presente na ciência.

Os anos 60 e 70 são considerados por Hall (2006) e Harding (1998) como o período em que surgem os Estudos Culturais e Pós-Coloniais, os quais, juntos com o movimento Feminista ressaltaram a importância das “diferenças” que, por um lado, auxiliaram nas reivindicações sociais e, por outro, proporcionaram novos paradigmas de análise social. Esses estudos destacaram que a cultura ocidental (incluindo a ciência) foi construída com uma forte demarcação de “raça” (entendida como um construto social do período colonial que marca o período pós-colonial) e de sexo / gênero (Scott, 1986).

Mais recentemente, surgem perspectivas interseccionadas entre racismo e sexismo, demonstrando o quanto estão sobrepostas essas dimensões, provocando violências, exclusões e visões essencialistas sobre os indivíduos, por meio de influências estruturais de poder e dominação, isto é, relações políticas, sociais e ideológicas. Segundo María Lugones (2008: 78):

El poder está estructurado en relaciones de dominación, explotación, y conflicto entre actores sociales que se disputan el control de los cuatro ámbitos básicos de la existencia humana: sexo, trabajo, autoridad colectiva y subjetividad/intersubjetividad, sus recursos y productos.

Nesse sentido, percebe-se que as mulheres e as populações negra e indígena estão historicamente sob uma herança sociopolítica de escravização, que permanece enraizada na sociedade, gerando profundas discriminações em vários aspectos e esferas sociais, inclusive na ciência, mediante à “brutalización, el abuso, la deshumanización que la colonialidad del género implica” (Lugones, 2008: 82). Dessa forma, “as lutas políticas concretas em que o novo significado se fundava reconhecia diferenças culturais, mas buscava realizar a unidade política contra o racismo” (Brah, 2006: 335). Diante da perspectiva da Interseccionalidade, surge “um feminismo sensível

às relações sociais e internacionais de poder” (Brah, 2006: 349). De acordo com Brah (2006: 343):

As relações de poder entre homens e mulheres são vistas como a principal dinâmica da opressão das mulheres, levando às vezes quase à exclusão de outros determinantes como classe e racismo (...) produzido e reproduzido através de mecanismos específicos e assumiu diferentes formas em diferentes situações.

Em termos de ciência, evidencia-se que o sujeito do conhecimento não era apenas homem, mas homem branco europeu e de elite. O objetivo dessa crítica era levar em conta as “diversidades e interesses sociais diversos (...) em torno da qual a vida social é constituída e experimentada” (Brah, 2006: 335). Os movimentos Feministas e Decoloniais¹ serviram de base para se questionar o modelo proposto pela Ciência (exatas, humanas e biológicas) de metodologia que, até então, eram pautadas numa objetividade e numa suposta neutralidade. A objetividade está ancorada em uma perspectiva que busca na razão e na racionalidade sua base científica que, por sua vez, deixa de lado aspectos como as emoções e os compromissos sociais que o cientista deve ter perante os indivíduos e com a sociedade. Com isso, a ciência posterga as questões subjetivas dos pesquisadores e dos sujeitos pesquisados, ou dos objetos de estudo.

Além disso, por muitos anos, foi pautado o caráter neutro das ciências. Nas Ciências Humanas e Sociais, temos o sociólogo Max Weber (1986) que trabalha a ideia de neutralidade científica, a qual determina que o cientista deve ser neutro e apresentar um rigor científico que corresponda com a separação entre sujeito e objeto, ressaltando a ética científica como defesa da autovigilância do pesquisador, que deve se perceber e se enunciar sobre até que ponto “fala” o cientista e até que ponto “fala” o sujeito, deixando claro para si e para o leitor. Para Weber (1986), o cientista social não deve buscar a causa, mas uma das causas; ele abandona a ideia de totalidade, pois é o interesse do cientista que vai determinar a forma como ele vai abordar o fenômeno, ou seja, na seleção do objeto entra a percepção do sujeito, seus valores e suas subjetividades, na seleção de uma das múltiplas causas ocorre o mesmo processo. Mas, apesar de reconhecer essa parcialidade, Weber o faz na ideia de fomentar uma vigilância constante na pesquisa científica, a fim de atingir a neutralidade.

.....
1. O movimento Pós-Colonial surge em meados da década de 1960, a partir dos Estudos Culturais e da *New Left Review*, na Inglaterra, buscando analisar e denunciar a permanência de elementos culturais mesmo no período histórico pós-colonial. Um pouco mais tarde, surge na América Latina o movimento Decolonial, com uma crítica mais contundente a todas as marcas do colonialismo e uma busca pela superação.

A ideia de neutralidade se baseia em princípios racionais e na razão. A emoção e a subjetividade não apresentavam relevância perante os cientistas que buscam nos seus objetos de estudo uma propensa objetividade. A objetividade, ao contrário da subjetividade, está construída no concreto, e não no abstrato, não implicando em empregar valores de forma ampla, e assim a objetividade não apresenta um corpo, apenas uma racionalidade. Isto é, o resultado de uma pesquisa pode convergir ou não com o que o pesquisador pensa, ou com seus valores; independentemente disso, ele deve se manter neutro, não podendo criar ou estimular suas crenças. Dessa forma, Weber (1986) destaca que a teoria não serve para defender o que o sujeito pensa ou acredita, mas para reproduzir uma certa realidade, sendo fiel a ela e não ao seu conhecimento subjetivo sobre o objeto estudado.

Para a autora Haraway (1995), existe uma dicotomia em relação à objetividade. A dicotomia se dá ao passo que existe uma “construção social de todas as formas de conhecimento” (Haraway, 1995: 8) e o outro polo se dá no marxismo humanista. A partir dessas ideias, Haraway mostra como a construção social do conhecimento é teorizada com base no poder e não na busca da verdade. Dessa forma, as perspectivas internas dos dominados não são privilegiadas nesse sistema tradicional de conhecimento científico. Com isso, ela descreve a existência de uma “doutrina ideológica da objetividade científica descorporificada” (Haraway, 1995: 11) mostrando como a objetividade ameaça o sentimento de subjetividade, a ideia de atuação histórica coletiva e as versões corporificadas da verdade. Ou seja, esta construção social do conhecimento a partir do poder, sendo este um poder invisível, escondido na ideia de neutralidade, esvazia o sentimento histórico de coletividade, a corporificação daquelas verdades, os sujeitos e suas subjetividades.

A ciência sempre teve a ver com a busca de tradução, convertibilidade, mobilidade de significados e universalidade - o que chamo de reducionismo quando uma linguagem (adivinha de quem) é imposta como o parâmetro para todas as traduções e conversões. (Haraway, 1995: 16)

Por outro lado, temos a versão marxista humanista da objetividade. Tal visão não é vista como suficiente, pois está pautada na natureza da autoconstrução do homem, ou seja, o trabalho e o meio econômico. Dessa forma, deixa de teorizar a presença da mulher nesse meio econômico. Conforme Haraway (1995: 14):

O marxismo humanista foi poluído em sua origem pela sua teoria ontológica estruturante de dominação da natureza na autoconstrução do homem e pela sua, intimamente relacionada, impotência para historicizar qualquer coisa que as mulheres fizessem que não fosse por salário.

Contudo, é válido destacar sua importância para a elaboração de outras teorias que contribuíram para a construção de uma objetividade feminista pautada nos saberes localizados. Como é o caso das teorias de perspectivas que buscam trazer à tona as corporificações e críticas aos sistemas hegemônicos. A partir disso, podemos compreender que a ciência e sua objetividade e neutralidade acabam excluindo as subjetividades, bem como anulando e obscurecendo os corpos por detrás do conhecimento e visão dos objetos de pesquisa que, por sua vez, também são sujeitos que apresentam subjetividades. Nesse sentido, “na definição tradicional, em que a ciência é vista como um empreendimento autônomo, neutro e objetivo, não se discutem as relações entre ciência e poder” (Cabral, 2006: 34).

A partir disso, pretendemos compreender duas metodologias que se originam com as reflexões epistemológicas Feministas cunhadas na década de 60 que partem do princípio de saberes localizados e da transparência do cientista para com a análise do objeto de estudo. Nesse sentido, será abordado uma breve contextualização explicativa sobre as metodologias: Conhecimento situado e Pesquisa-ação, e logo após, traremos dos dados empíricos.

O Conhecimento Situado como Metodologia Científica

A partir da problemática da “neutralidade científica”, a autora Haraway (1995) propõe os “saberes localizados” como ciência, trazendo uma metáfora para compreendermos como a visão, que é particular e corporificada, se dá como forma de saberes localizados ou conhecimento situado. A visão é um elemento que apresenta um lugar, uma perspectiva, um olhar; e para compreendermos melhor a questão da visão, podemos pensar na fotografia e na sua importância. A fotografia possibilita que os sujeitos que estejam visualizando-a possam, de certa forma, pertencer e participar do momento em que a fotografia foi tirada. Com isso, a ideia da produção de conhecimento a partir de saberes localizados produziu um conhecimento transparente. Para compreendermos como essa relação de transparência seria possível durante o processo de construção do conhecimento, baseado na subjetividade do cientista, Haraway (1995: 21) descreve que:

Precisamos aprender em nossos corpos, dotados das cores e da visão estereoscópica dos primatas, como vincular o objetivo aos nossos instrumentos teóricos e políticos de modo a nomear onde estamos e onde não estamos, nas dimensões do espaço mental e físico que mal sabemos como nomear.

Logo, ao mostrarmos nosso lugar, quer de onde estamos falando, quer de onde estamos escrevendo, possibilitamos ao leitor(a) uma compreensão mais transparente

do conhecimento elaborado. Dessa forma, assim como na fotografia, os saberes que passam a ser localizados, mostram de forma translúcida como esse local interfere na pesquisa e delimita a mesma, a partir da ideia perspectivista. Conforme Cupani (2004: 12): “nenhuma tentativa de conhecer a realidade pode escapar às suas próprias circunstâncias ou condições de existência, especialmente sociais”.

Nesse sentido, considerando o lugar de fala e realidade social do pesquisador como algo importante para a produção do conhecimento, Cabral (2006: 25) identifica o Conhecimento Situado como “uma análise crítica que procura encontrar o conhecimento científico como produto da inter-relação entre sujeito e objeto”, levando em conta o caráter e contexto social do sujeito cognoscente. Além disso, os saberes localizados buscam a compreensão da visão dos subjugados e inferiorizados na história da cientificidade. A ciência por muitos anos passou a se dedicar a assuntos relacionados com as perspectivas, como já descritas anteriormente, eurocêntricas e patriarcais, desinteressando-se por assuntos que não eram considerados hegemônicos, isto é, pelos interesses dos sujeitos invisibilizados e silenciados na sociedade, ancorada, portanto, no “empreendimento científico sexista, erigido sobre valores de dominação e controle tipicamente masculinos” (Cabral, 2006: 26). Nas palavras de Haraway (1995: 23):

As perspectivas dos subjugados não são posições “inocentes”. Ao contrário, elas são preferidas porque, em princípio, são as que tem menor probabilidade de permitir a negação do núcleo crítico e interpretativo de todo conhecimento. Elas têm ampla experiência com os modos de negação através da repressão, do esquecimento e de atos de desaparecimento - com maneiras de não estar em nenhum lugar ao mesmo tempo que se alega ver tudo. (...) As perspectivas dos subjugados são preferidas porque parecem prometer explicações mais adequadas, firmes, objetivas, transformadoras do mundo.

Com isso, a autora nega o universalismo totalizante, mas também o relativismo. Totalizar os saberes acaba por negar uma posição, uma corporificação e uma perspectiva parcial, resultando em uma visão que não apresenta objetividade e silencia a contestação e a desconstrução (Haraway, 1995). Dessa forma, devemos escapar de tudo que já está previsto, que está posto previamente, proporcionando “conhecimento potente para a construção de mundos menos organizados por eixos de dominação.” (Haraway, 1995: 24).

Assim como Haraway (1995), a autora Löwy (2000) também identifica o Conhecimento Situado como aquele que carrega em sua estrutura metodológica aspectos que transcendem a subjetividade do sujeito pesquisador, no qual o conhecimento é formado por meio da própria subjetividade do indivíduo, ou seja, mantém como foco a sua historicidade a partir de sua situação particular. De acordo com Löwy

(2000), esse conhecimento baseado na própria experiência pode proporcionar saberes que tendem a beneficiar as pessoas que vivenciam uma realidade parecida com a analisada, “percebemos facilmente que cada fato carrega as impressões da comunidade científica que o produziu” (Löwy, 2000: 33). Nesse sentido, Haraway (1995: 16) argumenta que:

Não queremos uma teoria de poderes inocentes para representar o mundo, na qual linguagens e corpos submerjam no êxtase da simbiose orgânica. Tampouco queremos teorizar o mundo, e muito menos agir nele, em termos de Sistemas Globais, mas precisamos de uma rede de conexões para a Terra, incluída a capacidade parcial de traduzir conhecimentos entre comunidades muito diferentes - e diferenciadas em termos de poder.

O Conhecimento Situado seria, portanto, um novo método de abordagem científica. Os tradicionais métodos de abordagem (Severino, 1996) seriam: o método Indutivo (que parte dos dados empíricos para buscar compreender a realidade), o método Dedutivo (que parte da teoria para buscar explicar a realidade) e o hipotético-dedutivo (que parte da teoria, analisa os dados e volta para confirmar ou refutar a teoria). O novo método do Conhecimento Situado poderia partir da problematização da experiência do próprio sujeito que pesquisa, para, assim, dialogar com as teorias e com os dados empíricos, de maneira crítica e transparente.

Dessa maneira, levando em conta as experiências e vivências dos sujeitos atrelados a uma realidade específica, a seguir, abordaremos a Pesquisa-ação para que possamos observar que a partir de uma vivência e com base em questões subjetivas, podem surgir aspirações para transformar uma determinada realidade.

A Pesquisa-ação como Metodologia Científica

Assim como o conhecimento situado aponta para a importância de construir uma ciência relacionada à realidade social, a partir de vivências e experiências dos sujeitos, a Pesquisa-ação também carrega uma dimensão concreta e ativa. A Pesquisa-ação busca a produção de conhecimento atrelada a uma prática transformadora da realidade social (Noffke; Somekh, 2015) – ao mesmo tempo que se busca conhecer uma realidade, objetiva-se intervir na mesma. Essa forma de pesquisa engajada é reforçada como uma forma importante de fazer pesquisa feminista, como destacam Ackerly e True (2010).

Segundo Regina S. Barbosa e Karen Giffin (2007), a Pesquisa-ação se encontra sobreposta ao “novo paradigma” de ciência, “onde a produção de conhecimento está intrinsecamente conectada à construção do sujeito do conhecimento e à ação

transformadora” (Barbosa; Giffin, 2007: 551). De acordo com David Tripp (2005), não se sabe quem deu origem a Pesquisa-ação, porém o que se constata é de que Lewin (1946 apud Franco, 2005: 487) utilizou pela primeira vez o termo, embora tivesse sido usado por outros autores e pesquisadores na época. Conforme Tripp (2005: 445):

É importante que se reconheça a Pesquisa-ação como um dos inúmeros tipos de investigação-ação, que é um termo genérico para qualquer processo que siga um ciclo no qual se aprimora a prática pela oscilação sistemática entre agir no campo da prática e investigar a respeito dela.

Dessa forma, nota-se que a Pesquisa-ação é um tipo de metodologia que pode ser caracterizada como aquela que intervém na realidade do objeto de estudo (transformação da prática). Parte-se de uma problemática inicial, que é tanto um problema científico, como um problema social. Em seguida, ao mesmo tempo em que o objeto é compreendido, a partir da inserção em campo e da pesquisa empírica, é proposta uma mudança com relação do problema detectado, objetivando promover um progresso ou solução do mesmo. A pesquisa pode ser desenvolvida por meio de interesses individuais ou por um grande grupo de sujeitos que compactuam dos mesmos interesses. À medida que a pesquisa vai se concretizando e tomando corpo de aplicação, ela pode ser direcionada, adaptada ou adotada por um órgão diretor para mediar a sua execução na prática. Segundo, Maria A. S. Franco (2005: 487):

A Pesquisa-ação deve partir de uma situação social concreta a modificar e, mais que isso, deve se inspirar constantemente nas transformações e nos elementos novos que surgem durante o processo e sob a influência da pesquisa.

Sendo assim, o propósito da Pesquisa-ação é estabelecer mecanismos de intervenções para com problemas sociais, possibilitando um progresso aos impasses enfrentados em um determinado local, região ou grupos de pessoas, ampliando conhecimentos sobre o local estudado, acrescentando informações ou promovendo uma intervenção inovadora. Logo, ela é estruturada mediante “(...) aplicações e desenvolvimentos diferentes do ciclo básico da investigação-ação, exigirão ações diferentes em cada fase e começarão em diferentes lugares” (Tripp, 2005: 446), atendendo às dificuldades, limitações e delicadeza do objeto de estudo. Portanto, o intuito é apontar para as consequências e soluções do problema, articulando relações entre eles. De acordo com Tripp (2005: 446): “A solução de problemas, por exemplo, começa com a identificação do problema, o planejamento de uma solução, sua implementação, seu monitoramento e a avaliação de sua eficácia”.

Segundo Liana F. Costa, Maria A. Ribeiro, Maria A. Penso e Tânia M. C. de Almeida (2018), é necessário que o cientista, além da familiaridade e conhecimento sobre o tema proposto e objeto de estudo, possa dispor do apoio de agentes sociais, entidades ou instituições, para melhor viabilizar a interlocução no transcorrer da pesquisa e aplicação do projeto, pois isso facilita maiores informações e possíveis reflexões inovadoras sobre o objeto, visto que, quanto mais informações melhor será o resultado final, ou seja, sua intervenção².

O conjunto de entendimentos e o corpus da pesquisa devem decorrer das próprias informações do meio que se pretende realizar a intervenção, mediante o conhecimento do todo, levando em conta a objetividade e subjetividade que deve ser incorporada pelo cientista, isto é, há uma relação imediata quer pelo pesquisador e pesquisado, quer pela pesquisa empírica e intervenção. Franco (2005) aponta três (3) dimensões que caracterizam de modo geral a Pesquisa-ação:

- 1) dimensão ontológica: referente à natureza do objeto a ser conhecido; 2) dimensão epistemológica: referente à relação sujeito-conhecimento; 3) dimensão metodológica: referente a processos de conhecimento utilizados pelo pesquisador. (Franco, 2005: 489)

Desse modo, de acordo com David Tripp (2005: 448): “a metodologia de Pesquisa-ação deve sempre ser subserviente à prática, de modo que não se decida deixar de tentar avaliar a mudança por não se dispor de uma boa medida ou dados básicos adequados”. Logo, “ela coleta evidências a respeito de suas práticas e pressupostos críticos, crenças e valores subjacentes a elas” (Elliot, 2000 apud Tripp, 2005: 449), com intuito de “gerar, com e pelos sujeitos pesquisados, novos conhecimentos e ações coletivas que buscam transformar uma sociedade profundamente marcada pelas desigualdades e injustiças sociais” (Barbosa; Giffin, 2007: 551). A Pesquisa-ação seria, portanto, um método de coleta de dados, análise de dados e intervenção na realidade social.

Cabe destacar a importância da Pesquisa-ação ou do Estudo-ação no cenário latino-americano. Fals-Borda (1973) destacou a atuação de sociólogos, antropólogos, economistas e historiadores colombianos para colocar em prática as teorias sociológicas, através de novas metodologias que aliassem pesquisa científica e transformação da realidade social. As propostas de Fals-Borda serviram para fortalecer a figura do pesquisador-militante, que mantém seu compromisso com a ciência, mas compromete-se, sobretudo, com os povos que estuda – os quais considera como sujeitos e

.....
2. É fundamental que o cientista no decorrer da pesquisa leve em conta as percepções dos sujeitos acerca da realidade que pretendem modificar, para assim construir a “zona de sentido”, isto é, o conhecimento da realidade a partir de vivências e experiências de sujeitos que compõem o campo de estudo.

interlocutores (e não meros objetos científicos). A contribuição do autor centra-se, sobretudo, na transformação social do ponto de vista da luta de classes, mas, pode servir de inspiração para a Pesquisa-ação do ponto de vista, também, feminista.

Análise dos Resultados

Etapas da Pesquisa

Ao realizarmos a pesquisa empírica, partimos da dedução de que o Conhecimento Situado e a Pesquisa-ação são considerados metodologias científicas. Para isto, buscamos de forma descritiva, pormenorizar as duas metodologias a partir de bases teóricas (o que foi apresentado anteriormente). Em seguida, realizamos um levantamento quantitativo bibliométrico para mapear quais são as metodologias utilizadas pelas/os estudiosos de gênero. Por fim, empreendemos reflexões qualitativas para compreender a forma como o Conhecimento Situado e a Pesquisa-ação vem sendo utilizados, cumprindo, dessa forma, com os objetivos de: (1) descrever o Conhecimento Situado e a Pesquisa-ação e (2) analisar o quanto e como essas perspectivas estão sendo utilizadas nos Estudos de Gênero da América Latina.

A partir da metodologia bibliométrica, empregamos alguns instrumentos que facilitaram a nossa compreensão. Inicialmente, a pesquisa bibliográfica forneceu o suporte para compreendermos as metodologias aqui estudadas, e para a execução da pesquisa. Em seguida, realizou-se o Estudo Bibliométrico nas revistas *Cadernos Pagu* (da Universidade Estadual de Campinas São Paulo) e *Estudos Feministas* (da Universidade Federal de Santa Catarina), durante os seis últimos anos (2013, 2014, 2015, 2016, 2017 e 2018), na seção dos artigos. A escolha dessas duas revistas se deu a partir dos critérios da sua posição no Ranking SJR (Scientific Journal Rankings – SCImago) do Banco de Dados SCOPUS. Ao pesquisar as revistas indexadas como Social Sciences / Gender Studies / Latin America, essas duas destacaram-se. A revista *Cadernos Pagu* apresenta o índice 0.356 (SJR – ranking internacional) e está na posição A1 (a melhor posição do Qualis-Capes – ranking brasileiro). A revista *Estudos Feministas* apresenta o índice 0.208 (SJR – ranking internacional) e está na posição A1 (a melhor posição do Qualis-Capes – ranking brasileiro). Ambas, apesar de brasileiras, apresentam publicações de autores de toda a América Latina, incluindo colombianas, argentinas, chilenas, uruguaias, peruanas, mexicanas, entre outras, demonstrando a pluralidade de nacionalidades representadas nas revistas selecionadas. No levantamento bibliométrico foi possível quantificar quais eram as metodologias mais utilizadas e os temas com maior destaque.

Dessa forma, a pesquisa bibliométrica teve o intuito de gerar dados quantitativos sobre as publicações que utilizaram as variáveis escolhidas para a pesquisa. As variáveis em um estudo bibliométrico podem ser diversas, desde temas-chave dos artigos, áreas de conhecimento que são abordadas pelas revistas, quantidade de pesquisadores, os autores mais citados, bem como, as metodologias utilizadas – como é o caso da nossa pesquisa. Dessarte, a pesquisa bibliométrica proporciona um leque de opções para pesquisarmos e descobriremos como e de que forma está sendo teorizado e pesquisado o conhecimento nas diversas áreas de conhecimento (Kamler; Thomson, 2015).

A partir disso, foi realizada a leitura de 188 artigos da revista *Estudos Feministas* e 107 artigos da revista *Cadernos Pagu* (publicados até o mês de agosto), totalizando 295 artigos. Nessa leitura, priorizou-se os resumos, a introdução e as seções metodológicas dos artigos, buscando-se a metodologia utilizada de forma mais explícita. Destacamos que muitos artigos, infelizmente, não apresentam sua metodologia de forma clara, o que dificultou este estudo bibliométrico, bem como, prejudica a própria legitimidade do conhecimento científico da área dos Estudos de Gênero. Entendemos que, mesmo com intuito de criticar as metodologias tradicionais e propor novas, precisamos estar em diálogo com a ciência para buscar reconstruir e debater epistemologias, teorias e metodologias, desde dentro.

Mesmo com alguma dificuldade em identificar de forma explícita a metodologia de alguns artigos, a leitura possibilitou que os classificássemos segundo as metodologias utilizadas. Desse modo, encontramos as seguintes metodologias: (a) Análise de Discurso/Conteúdo, incluindo análise de mídia, literatura, documentos históricos, focando em uma análise estrutural, analisando a partir da linguagem as relações sociais e de poder existentes (Lee; Petersen, 2015); (b) Análise de Percepções e Emoções, que analisa a percepção que os sujeitos pesquisados apresentam perante o tema, muitas vezes incluindo Análise de Conteúdo, mas com enfoque mais subjetivo; (c) Estudo de Caso, que foca em casos específicos como forma de exemplo de um todo maior e busca dar foco em fenômenos sociais mais complexos, como análises de políticas públicas (Chadderton; Torrance, 2015); (d) Pesquisa Bibliográfica, na qual estão incluídos os Ensaio Teóricos, as Revisões Bibliográficas e os Estudos Bibliométricos; (e) Etnografia, a qual apresenta uma perspectiva antropológica, visando compreender a agência dos sujeitos e da cultura na qual estão inseridos a partir de observações participantes (Frankham; Macrae, 2015); (f) *Survey*, na qual classificamos todas as pesquisas estatísticas, baseadas em dados secundários ou primários; (g) História de Vida em que é relatada a história de um ou mais sujeitos; (h) Pesquisa Comparada, que compara duas variáveis, sobretudo no tempo; (i) Pesquisa-ação, que une a teoria com a prática de transformação social; (j) Conhecimento Situado,

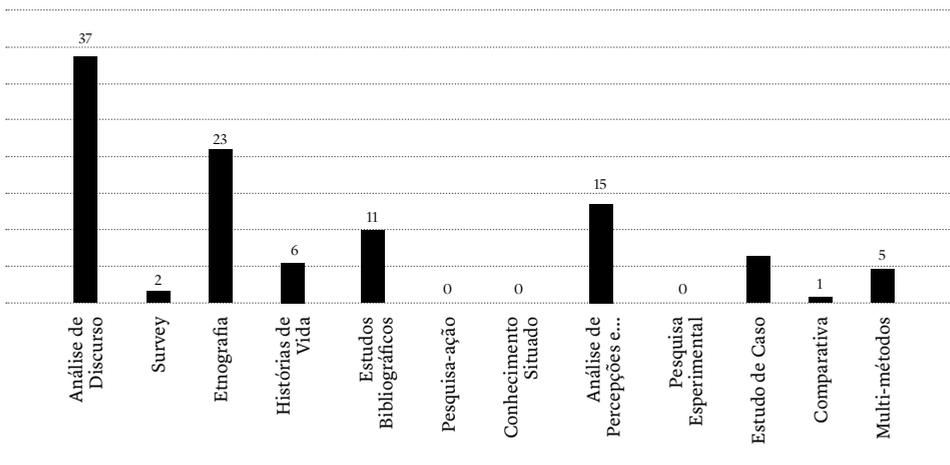
que parte da experiência do próprio pesquisador como forma de problematização; (k) Pesquisa Experimental, mais utilizada na área de Psicologia, sugere a observação de um experimento controlado; e, por fim, (l) elaboramos a categoria Multi-métodos para os artigos que utilizavam mais de uma metodologia.

Resultados Encontrados

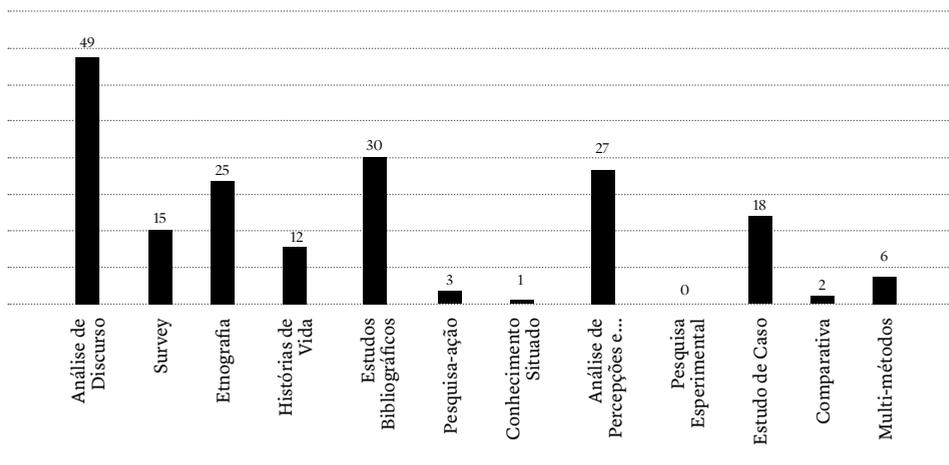
Ao realizarmos a pesquisa, nos propomos a encontrar dados que fomentam a discussão sobre o uso de metodologias científicas, especificamente o Conhecimento Situado e Pesquisa-ação. Dessa forma, mediante a análise dos dados, e considerando a importância do uso de metodologias em pesquisas científicas, observamos que houve um baixíssimo uso do método de abordagem do Conhecimento Situado e do método de pesquisa (recolha e análise de dados) da Pesquisa-ação. A seguir, apresentamos os gráficos demonstrando o total de artigos (no eixo Y) encontrados com a metodologia (descrita no eixo X).

Na revista *Estudos Feministas*, que apresentou no total 188 artigos, foram identificadas onze (11) metodologias diferentes. Ao visualizar o gráfico, veremos que a Análise de Discurso/Conteúdo apresentou 49 artigos e a Etnografia, 25 artigos, se configurando como as metodologias mais utilizadas. Entretanto, encontramos na revista um (1) artigo com a metodologia do Conhecimento Situado e três (3) artigos de Pesquisa-ação, os quais discutiremos na próxima seção.

CUADRO 1 | Metodologias utilizadas na revista *Cadernos Pagu*



Fonte: elaboração das autoras

CUADRO 2 | Metodologias utilizadas na revista *Estudos Feministas*

Fonte: elaboração das autoras

A revista *Cadernos Pagu* apresentou 107 artigos no total, os quais tiveram nove (9) metodologias de pesquisa. Assim como a revista anterior, *Cadernos Pagu* apresentou maior número de artigos com Análises de Discurso/Conteúdo (37 artigos) e Etnografia (23 artigos), porém não encontramos nenhum artigo com as metodologias do Conhecimento Situado e Pesquisa-ação.

Ressalta-se que a Análise de Conteúdo, conforme proposta por Bardin (2011) é um método que reforça a objetividade científica, propondo, inclusive, métricas de quantificação dos discursos, tendo sido bastante consagrado por sua cientificidade. No entanto, críticas recentes à Análise de Conteúdo vêm defendendo a Análise de Discurso, que incorpora às discussões de poder e ressalta o olhar do pesquisador na interpretação das mensagens (Rocha; Deusdará, 2005).

A Etnografia também é um método tradicional, central nas pesquisas antropológicas, tendo sido criada no período colonial para descrever, com objetividade, os nativos das coloniais. Por um lado, não se pode negar a origem colonialista de Etnografia (Frankham; Macrae, 2015); por outro lado, cabe destacar a emergência recente da Etnografia Feminista (entre outras etnografias críticas), que discute o olhar pretensamente neutro dos antropólogos clássicos (homens brancos que estudavam nativos) e investe na perspectiva situada, engajada e militante de antropólogas feministas que tratam suas interlocutoras como sujeitos e não meros objetos científicos (Gregório-Gil, 2014).

Entende-se, portanto, que a Etnografia e a Análise de Conteúdo, as metodologias mais utilizadas nas revistas pesquisadas podem ser enquadradas em uma perspectiva científica mais tradicional e consagrada - ainda que seja relevante destacar que ambas estão passando por processos de disputas e transformações.

Apenas a revista *Estudos Feministas* apresentou artigos com o uso da metodologia de pesquisa do Conhecimento Situado e da Pesquisa-ação. Neste momento, nos deteremos a analisar os artigos encontrados, mostrando suas características e peculiaridades que reforçam o seu caráter engajado e seu compromisso com a desmistificação da ciência neutra e racional.

Conhecimento Situado

O artigo “Uma “perspectiva parcial” sobre ser mulher, cientista e nordestina no Brasil” da autora Vivian Matias dos Santos, publicado na revista *Estudos Feministas*, no ano de 2016, apresenta como metodologia científica o Conhecimento Situado. A autora apresenta seu artigo com o seguinte resumo:

Este artigo propõe compreender como mulheres cientistas estão inseridas na produção de conhecimento científico e tecnológico em universidades públicas federais específicas da Região Nordeste do Brasil. A realização de entrevistas e observações diretas nos seus cotidianos de trabalho tornaram possível a construção de reflexões alicerçadas nas experiências sociais de mulheres cientistas pertencentes a dois grandes ramos de saberes: humanidades e as ciências supostamente “exatas”. Por meio desta abordagem, situada e parcial, sobre a inserção e permanência de mulheres nas ciências contemporâneas, pudemos observar a conservação de antigas questões que ainda se colocam como prementes na compreensão feminista e de gênero das ciências. (Santos, 2016: 801)

Dessa forma, a autora já deixa clara, em seu resumo, a abordagem situada e parcial que utiliza como meio de metodologia científica. Além disso, é visível durante o texto sua interferência situada na pesquisa, ao passo que ela faz parte do “ser mulher”, “ser nordestina” e “ser cientista”. Dessa forma, Santos (2016) parte da sua experiência pessoal e realiza entrevistas e observações diretas, buscando vozes de experiências distintas e de áreas científicas distintas, que compartilham do seu interesse de pesquisa. Dessa maneira, ela proporciona um diálogo com mulheres das Ciências Sociais, da Física, da Engenharia de Pesca, da Antropologia, Museologia, Ciência Política e Serviço Social.

Além disso, é válido destacar que a ideia de que o Conhecimento Situado não tem como princípio a busca pela generalização, ou como criar uma teoria em específico. Com isso, podemos compreender que a autora não busca criar teorias que vão ser lidas e aplicadas em outros contextos, mas apenas relatar experiências específicas

e privilegiadas, como destaca Haraway (1995), no momento que estas são únicas e ditas por quem as vivenciou, deixando pistas ou reflexões para pensar outros contextos. Nesse sentido, Santos (2016: 804) descreve a sua pesquisa:

Por meio deste olhar, situado e parcial, não pretendemos edificar generalizações, pois as reflexões aqui construídas tomam como referência trajetórias de mulheres específicas, que não compõem uma amostragem estatisticamente representativa do universo de cientistas nordestinas.

Além desse artigo que explicitamente utiliza o Conhecimento Situado e foi contabilizado em nosso estudo bibliométrico, parece-nos interessante destacar outro artigo, que parece se referir ao Conhecimento Situado como método de abordagem. É o caso do artigo “Trabajo social y estudios de género. Vindicando un espacio científico propio” das autoras Belén Agrela Romero e Amalia Morales Villena, publicado também pela *Estudos Feministas*, no ano de 2017. Nesse artigo teremos um Pesquisa Bibliográfica, em que as autoras irão refletir sobre o Serviço social (Trabajo Social) como uma profissão generificada. Percebemos o Conhecimento Situado mencionado, de forma indireta, enquanto método de abordagem no primeiro parágrafo da Introdução, quando as autoras descrevem que “Este trabajo deviene de la experiencia de las autoras, profesoras universitarias españolas, quienes desde hace años trabajan a nivel docente y de investigación en los estudios de las mujeres, de género y feministas” (Romero; Villena, 2017: 1).

Dessa maneira, acreditamos que o Conhecimento Situado é uma metodologia e/ou um método de abordagem pouco valorizado e pouco utilizado, logo, buscamos ressignificar sua importância e demonstrar sua relevância para a ciência.

Pesquisa-ação

O artigo intitulado como “Vivenciando o ser mulher em uma mina de carvão” cujas autoras são Fernanda Santos Araujo e Bruna Mendes de Vasconcellos, publicado no ano de 2018, na revista *Estudos Feministas*, destaca no seu resumo a utilização da metodologia de Pesquisa-ação. Conforme descrito pelas mesmas:

Neste artigo exploramos a vivência de uma mulher engenheira durante um processo de Pesquisa-ação em uma mina de carvão autogestionária em Criciúma (SC). Construímos um relato que não se refuta a evidenciar a reprodução de padrões hierarquizados de gênero, mas cujo foco é situar cenas concretas através das quais complexificamos as relações de poder de gênero – permeadas pela classe e raça – e damos visibilidade às atitudes opostas performadas pelas mulheres. Esse trabalho é fruto de um diálogo

entre a engenheira que esteve nas minas e uma engenheira pesquisadora das relações de gênero, cujos caminhos se cruzam na militância por uma engenharia contra-hegemônica. Inspiradas pelas epistemologias feministas, lançamos luz aqui sobre margens e estratégias de resistência pouco visibilizadas e que, no entanto, contribuem na luta cotidiana de desconstrução de relações de poder”. (Araujo; Vasconcellos, 2018: 1)

Nesse sentido, as autoras procuram analisar os relatos de experiências das entrevistadas a partir de uma posição situada e como um ato político, no qual se coloca acima de tudo uma voz, uma identidade social, nacional e histórias particulares e expressivas das mulheres engenheiras. As autoras investigam os diferentes papéis de gênero incorporados no setor de mineração, assim como as relações de poder, “pela qual se propõe a interpretação conjunta do relato de experiência, incorporando nas análises a visão da entrevistadora e da entrevistada” (Araujo; Vasconcellos, 2018: 3).

De acordo com as entrevistas e considerando a realidade das mulheres, as autoras problematizam as próprias posições ocupadas por elas na mineração, as quais sofrem com a falta de reconhecimento e estigma ao estarem em um espaço predominantemente masculino. Essa relação se dava mediante entendimentos “androcêntricos sobre a suposta fragilidade natural feminina” (Araujo; Vasconcellos, 2018: 5). Dessa forma, baseadas na ideia construída de que as mulheres eram inferiores e realizavam os trabalhos mais “leves”, as autoras, a partir de suas experiências e através das vivências das entrevistadas, verificam que essa caracterização do trabalho feminino ocultava “com um véu as desigualdades socialmente moldadas entre os gêneros (Araujo; Vasconcellos, 2018: 6).

Nesse sentido, nota-se que essas observações se desenvolveram devido um interesse particular ponderado das autoras, mediante uma preocupação inerente às suas experiências enquanto engenheiras do setor pesquisado. Isso demonstra que a transformação social, articulada à Pesquisa-ação, nesse caso, foi além de um interesse social, mas de uma experiência pessoal, caracterizada como um problema social de desigualdades e violências, fruto “de uma masculinidade exacerbada, uma exaltação da coragem, da força, da virilidade ancoradas na figura do homem” (Araujo; Vasconcellos, 2018: 9). Para tanto, as autoras evidenciam a força e o poder feminino nesses setores, com intuito de interferir na percepção sobre a mão de obra feminina, reconhecendo nas mulheres a própria “resistência”, condigno “as mais recorrentes expectativas naturalizadas sobre o gênero” (Araujo; Vasconcellos, 2018: 17).

Além disso, temos o artigo “Redes de Enfrentamento da Violência contra Mulheres no Sertão de Pernambuco” das autoras Parry Scott, Fernanda Sardelich Nascimento, Rosineide Cordeiro e Giselle Nanes, publicado também na revista *Estudos Feministas*, no ano de 2016. O artigo apresenta o seguinte resumo:

Objetivamos analisar as redes institucionais e de interconhecimento acionadas pelas mulheres rurais para enfrentar a violência, em municípios do Sertão de Pernambuco, Brasil. Usando trabalho de campo, entrevistas e discussões em grupo, numa pesquisa colaborativa com o Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais do Sertão Central, apresentamos a existência de porosidade entre as redes, que repercute nas lógicas operacionais político-legais de enfrentamento. Ambas as redes mantêm posturas contraditórias, de ajuda/suporte e, também, de recusa de apoio/assistência para evitar e sair das situações de violência. Propostas de implementação de políticas para as mulheres do campo e da floresta devem atentar para esses elos de porosidade que vulnerabilizam e ferem possibilidades de garantia dos direitos humanos das mulheres. (Scott; Sardelich-Nascimento; Cordeiro; Names, 2016: 851)

As autoras abordam, através da Pesquisa-ação, como a violência contra as mulheres se configura no meio rural e como as mesmas buscam tratar isso, a partir de entrevistas e discussões grupais, onde foi possível analisar as percepções das mulheres perante o tema trabalhado, ao mesmo tempo em que buscou-se transformar essa realidade. O artigo se apresenta enquanto Pesquisa-ação, pois parte de uma ação que busca a compreensão e a transformação da prática. Assim, realizam uma busca pela “rede institucional” que ampara as mulheres vítimas de violência. Para isso, foi realizado uma análise que englobou “três conjuntos de dados produzidos na região do Sertão Central de Pernambuco” (Scott *et al.*, 2016: 852), mediante encontros de grupos para discussões, entrevistas com profissionais próprios de redes institucionais e entrevistas com mulheres que sofrem com a violência. A partir das informações adquiridas, busca-se interferir na realidade estudada.

O terceiro artigo encontrado com a metodologia de Pesquisa-ação se chama: “Contando estórias e inventando metodologias para discutir a violência contra as mulheres” na autoria de Érika Cecília Soares Oliveira, publicado no ano de 2014, também na revista *Estudos Feministas*. O artigo apresenta o seguinte resumo:

Neste artigo discorro sobre a importância de se criar metodologias alternativas para trabalhar com a violência contra as mulheres dentro do campo da psicologia. Produções artísticas como a literatura, o teatro, a contação de histórias, entre outras, possibilitam o questionamento de identidades fixas e binárias na regulação de gênero e podem permitir a reconstrução de normas identitárias por meio de enunciados e gestos inéditos, ensejadores de novos mapas que abarquem as diferenças e refutem as normalizações. Trago a possibilidade de pensar a inserção do/a psicólogo/a nesse debate, amparada em dispositivos artísticos como estratégias de resistência e construção de subjetividades dissidentes, e exemplifico essa narrativa trazendo a estória de Branca e José Pássaro Volante, personagens da obra de Lídia Jorge em “O dia dos prodígios”. (Oliveira, 2014: 195)

Nesse sentido, as autoras tem como propósito, a partir de literaturas, teatros e narrativas, dar voz às categorias sociais marginalizadas que, majoritariamente foram silenciadas no contexto social. De acordo com Oliveira (2014), partindo desse mecanismo de interação, o propósito é tentar solucionar problemas referentes às identidades e às diferenças de gênero, por meio da “produção de uma linguagem que desconstrua as definições e conceitos que prendem as pessoas a uma subjetividade sujeitada” (Oliveira, 2014: 196). Dessa forma, mediante essa interação inovadora, a pesquisa buscou discutir questões como violência, resistência, identidade sexual, práticas opressoras, padrões, feminilidades, masculinidades, entre outros, fundamentado em vivências e experiências de personagens que compõem o artigo.

Podemos concluir que ao examinar 295 artigos, encontramos apenas três (3) artigos que realizaram uma Pesquisa-ação e um (1) que utilizou o Conhecimento Situado. Fato que demonstra a necessidade de divulgar, debater e fomentar o uso destas metodologias, que partem das rupturas teóricas e epistemológicas feministas e decoloniais.

Conclusões

Ao finalizarmos o presente artigo, evidenciamos a importância de aprofundar o debate sobre as metodologias do Conhecimento Situado e da Pesquisa-ação, bem como, a necessidade de fomentar a sua utilização, a fim de fortalecer os Estudos de Gênero, Feministas e Decoloniais Latino-americanos.

O Conhecimento Situado e a Pesquisa-ação emergem, a partir das rupturas epistemológicas da década de 1960, como contraponto a uma ciência que se apreçoava como neutra e objetiva, mas, ocultava um sujeito do conhecimento branco e europeu. Apesar dos inúmeros avanços na Teoria e Epistemologia Feminista e Decolonial, apresentadas no decorrer do artigo, observou-se que a prática da pesquisa permanece eurocentrada e patriarcal, utilizando os mesmos métodos tradicionais da Ciência Ocidental hegemônica.

Ao realizarmos um Estudo Bibliométrico, com a finalidade de analisar o quanto e como estas perspectivas metodológicas estão sendo utilizadas nos Estudos de Gênero da América Latina, encontramos um número realmente baixo de utilização destas metodologias. Foram mapeadas as revistas *Cadernos Pagu* (0.356 SJR) e *Estudos Feministas* (0.208 SJR), durante os seis últimos anos (2013, 2014, 2015, 2016, 2017 e 2018), em suas seções de artigos. Os resultados apontaram que dos 107 artigos publicados na *Pagu* nos últimos anos, nenhum utilizou a Pesquisa-ação e o Conhecimento Situado como método (de forma explícita). Com relação a *Estudos Feministas*, dos 188 artigos analisados, três utilizaram a Pesquisa-ação e um o Conhecimento

Situado (de forma explícita). Destacamos que é possível que autoras como Donna Haraway e Sandra Harding tenham sido citadas no transcorrer de algum artigo que não tenha sido identificado nesta pesquisa, pois, em nosso Estudo Bibliométrico, a leitura centrou-se na identificação metodológica dos artigos, focando-se em seus resumos, introdução e seção metodológica. Sendo assim, podemos afirmar que essas metodologias não foram utilizadas, de forma explícita, na revista *Cadernos Pagu* e foram pouco utilizadas na revista *Estudos Feministas* – a despeito da possibilidade ou não de ter havido alguma referência a essas autoras (Haraway e Harding) que possa ter passada despercebida em nossa metodologia bibliométrica.

Para além da evidência quantitativa da utilização dessas metodologias, empreendemos uma análise qualitativa acerca de como essas perspectivas metodológicas foram utilizadas. Nesse sentido, percebemos que o Conhecimento Situado aparece como um Método de Abordagem (substituindo outros métodos, como o Hipotético-dedutivo ou o Indutivo); enquanto a Pesquisa-ação aparece como um Método de Pesquisa (de recolha e análise dos dados). Ambos foram utilizados pelas autoras traduzindo um conhecimento científico engajado e comprometido com a transformação da realidade social. Ambos estão sendo subutilizados.

Por fim, reforçamos a importância de Estudos Bibliométricos que permitam realizar balanços das áreas dos Estudos de Gênero, Feministas e Decoloniais, para que assim seja possível conhecê-las melhor e fortalecê-las. Ressaltamos a relevância dessas áreas do conhecimento científico, tanto em termos epistemológicos, teóricos, metodológicos e empíricos, quanto, para a transformação da realidade social e para a construção de um mundo mais justo. Terminamos, reafirmando nosso posicionamento situado enquanto feministas, estamos situadas em grupos e projetos de pesquisa sobre gênero e feminismo, e, muitas vezes, encontramos barreiras para afirmarmos nossa legitimidade acadêmica, enfrentando discursos de neutralidade científica por parte de homens brancos.

Referências

- Ackerly, Brooke; True, Jacqui (2010). *Doing Feminist Research in Political & Social Science*. New York: Palgrave Macmillan.
- Araújo, Fernanda Santos; Vasconcellos, Bruna Mendes de (2018). Vivenciando o ser mulher em uma mina de carvão. *Estudos Feministas*, 26(1), 1-18.
- Aron, Raymond (1999). *As Etapas do Pensamento Sociológico*. São Paulo: Martins Fontes.

- Barbosa, Regina Simões; Giffin, Karen (2007). Gênero, saúde reprodutiva e vida cotidiana em uma experiência de pesquisa-ação com jovens da Maré, Rio de Janeiro. *Interface: Comunic, Saúde, Educ*, 11(23), 549-567.
- Bardin, Laurence (2011). *Análise de Conteúdo*. Lisboa: Almedina.
- Beauvoir, Simone de (2009). *O Segundo Sexo*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Brah, Avtar (2006). Diferença, diversidade, diferenciação. *Cadernos Pagu*, 26, 329-379.
- Cabral, Carla (2006). Pelas telas, pela janela: o conhecimento dialogicamente situado. *Cadernos Pagu*, 27, 63-97.
- Costa, Liana; Ribeiro, Maria Alexina; Penso, Maria Aparecida; Almeida, Tania Mara Campos de (2018). O desafio da supervisão e pesquisa-ação em casos de abuso sexual: os professores e as suas questões. *Paidéia*, 18(40), 355-370
- Chadderton, Charlotte; Torrance, Harry (2015). Estudo de Casos. Em *Teoria e Métodos de Pesquisa Social* (pp. 90-99), editado por Bridget Somekh; Cathy Lewin. Petrópolis: Vozes.
- Cupani, Alberto (2004). A ciência como conhecimento 'situado'. Em *Filosofia e história da ciência no Cone Sul: 3º Encontro* (pp. 12-22), editado por Roberto de Andrade Martins; Lilian Al-Chueyr Pereira Martins; Cibelle Celestino Silva; Juliana Mesquita Hidalgo Ferreira. Campinas: AFHIC.
- Durkheim, Emile (2001). *As Regras do Método Sociológico*. São Paulo: Martin Claret.
- Fals-Borda, Orlando (1973). Reflexiones sobre a aplicación del método de Estudio-Acción en Colombia. *Revista Mexicana de Sociología*, 35(1), 49-62.
- Franco, Maria Amélia Santoro (2005). Pedagogia da Pesquisa-ação. *Educação e Pesquisa*, 31(3), 483-502.
- Frankham, Jo; Macrae, Christina (2015). Etnografia. Em *Teoria e Métodos de Pesquisa Social* (pp. 69-78), editado por Bridget Somekh; Cathy Lewin. Petrópolis: Vozes.
- Giddens, Anthony (2005). *Sociologia*. Porto Alegre: Artmed.
- Gregório-Gil, Carmen (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 9(3), 297-322.
- Hall, Stuart (2006). *Da diáspora: identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte: UFMG.
- Haraway, Donna (1995). Saberes Localizados: a questão da ciência para o feminino e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos Pagu*, 5, 7-41.
- Harding, Sandra (1998). *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms, and Epistemologies*. Bloomington: Indiana University Press.

- Kamler, Barbara; Thomson, Pat (2015). Trabalhando com literaturas. Em *Teoria e Métodos de Pesquisa Social* (pp. 45-55), editado por Bridget Somekh; Cathy Lewin. Petrópolis: Vozes.
- Lee, Alisson; Petersen, Alan (2015). Análise do Discurso. Em *Teoria e Métodos de Pesquisa Social* (pp. 192-201), editado por Bridget Somekh; Cathy Lewin. Petrópolis: Vozes.
- Löwy, Ilana (2000). Universalidade da ciência e conhecimentos ‘situados’. *Cadernos pagu*, 15, 15-38.
- Lugones, María (2008). Colonialidad del Género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Noffke, Susan; Somekh, Bridget (2015) “Pesquisa de Ação”. Em *Teoria e Métodos de Pesquisa Social* (pp. 141-149), editado por Bridget Somekh; Cathy Lewin. Petrópolis: Vozes.
- Oliveira, Érika Cecilia (2014). Contando estórias e inventando metodologias para discutir a violência contra as mulheres. *Estudos Feministas*, 22(1), 195-214.
- Pateman, Carole (1993). *O Contrato Sexual*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Quijano, Anibal (2005). Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. Em *A Colonialidade do Saber: Eurocentrismo e Ciências Sociais. Perspectivas Latino-americanas* (pp. 117-142), editado por Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO.
- Rocha, Décio; Deusdará, Bruno (2005). Análise de conteúdo e análise do discurso: aproximações e afastamentos na (re) construção de uma trajetória. *Alea*, 7(2), 305-322.
- Romero, Belén Agrela; Villena, Amalia Morales (2017). Trabajo social y estudios de género. Vindicando un espacio científico propio. *Estudos Feministas*, 26(2), 1-20.
- Santos, Vivian Matias dos (2016). Uma “perspectiva parcial” sobre ser mulher, cientista e nordestina no Brasil. *Estudos Feministas*, 24(3), 801-824.
- Scott, Joan (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053-1075.
- Scott, Parry; Sardelich-Nascimento, Fernanda; Cordeiro, Rosineide; Nanes, Giselle (2016). Redes de Enfrentamento da Violência contra Mulheres no Sertão de Pernambuco. *Estudos Feministas*, 24(3), 851-870.
- Severino, Antonio Joaquim (1996). *Metodologia do Trabalho Científico*. São Paulo: Cortez.
- Tripp, David (2005). Pesquisa-ação: uma introdução metodológica. *Educação e Pesquisa*, 31(13), 443-466.
- Weber, Max (1986). *Sociologia*. São Paulo: Ática.
- Weber, Max (1995). *Ciência e Política: duas vocações*. São Paulo: Cultrix.

Resistance and Knowledge Production: Social Movements as Producers of Theory and Praxis^{*}

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3181>

*Producción de resistencia y conocimiento: movimientos sociales
como productores de teoría y praxis*

*Produção de resistência e conhecimento: movimentos sociais
como produtores de teoria e práxis*

Caitlin Schroering**

University of Pittsburgh (Pennsylvania, USA)

.....

* From June 12th-July 18th, 2018 I conducted preliminary dissertation fieldwork in Brazil. I received funding through the Tinker Grant through the Center for Latin American Studies at the University of Pittsburgh and a Nationality Room Grant through the University of Pittsburgh Nationality Rooms Scholarship program. I would like to extend my gratitude to my *companheiros/companheiras/companheirxs* in MAB, without whom this paper would not be possible. I would also like to thank the anonymous reviewers for their feedback on this paper. Research paper. Received October 14th, 2018. Accepted September 3th, 2019.

** Ph.D. candidate in Sociology at the University of Pittsburgh (USA). She has a background in environmental and social justice organizing and her dissertation research examines transnational right-to-water movements. Email: chs203@pitt.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3416-3441>

Cómo citar/How to cite

Schroering, Caitlin (2019). Resistance and Knowledge Production: Social Movements as Producers of Theory and Praxis. *Revista CS*, 29, 73-102. <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3181>

Abstract
Resumen
Resumo

Drawing on fieldwork with Brazil's Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB), the author argues that MAB's struggle is not just around those affected by dam projects; rather it is a part of a larger "alter-globalization" project. The author posits that MAB is not simply a social movement actor but a producer of knowledge that articulates theory and praxis resisting the larger hegemonic imperialist system. In this paper the following questions are explored: What can academia learn from social movements? How do scholars produce research that does not reinforce power hierarchies? And how do we create collaborative research?

KEYWORDS:

Knowledge Production, Transnational Social Movements, Water, Alter-globalization, Capitalism

.....

Con base en el trabajo de campo con el Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB), la autora argumenta que la lucha del MAB no se trata solo de los afectados por los proyectos de represas, sino que forma parte de un proyecto más amplio de "alterglobalización". La autora postula que el MAB no es simplemente un actor del movimiento social, sino un productor de conocimiento que articula la teoría y la praxis de resistir al sistema imperialista hegemónico más grande. En este documento, se exploran las siguientes preguntas: ¿qué puede aprender la academia de los movimientos sociales? ¿Cómo pueden hacer los académicos investigaciones que no refuercen las jerarquías de poder? ¿Cómo creamos investigación colaborativa?

PALABRAS CLAVE:

producción de conocimiento, movimientos sociales transnacionales, agua, alterglobalización, capitalismo

Com base no trabalho de campo com o Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB) no Brasil, a autora argumenta que a luta do MAB não é só contra barragens; é parte de um projeto maior de “alterglobalização”. A autora postula que o MAB não é simplesmente um ator do movimento social, mas há um produtor de conhecimento que articula teoria e prática resistindo ao sistema imperialista hegemônico. As seguintes questões são exploradas: O que a academia pode aprender com os movimentos sociais? Como os acadêmicos produzem pesquisas que não reforçam as hierarquias de poder? Como criamos pesquisa colaborativa?

PALAVRAS CHAVE:

produção de conhecimento, movimentos sociais transnacionais, água, alterglobalização, capitalismo

“*Mulheres, água e energia não são mercadorias!*”¹ assert members of the Brazilian popular social movement Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB or Movement of People Affected by Dams). Dispossession of people, degradation of land, lack of access to clean water and the efforts to privatize it—these are anthropogenic processes, resultant of a political and economic system. These processes are not inevitable, however, and social movements are engaged in efforts to challenge economic thinking that privatizes nature and culture (Goldman, 1998). During my early dissertation fieldwork during the Summer of 2018, I became interested in how *militantes* of MAB framed their efforts as a fight against intersecting systems of oppression.

MAB’s struggle is not just for those directly affected by dam projects or for the right to water; it is a part of a larger “alter-globalization” fight to construct a different world. Social movements are not just actors but producers of knowledge. This assertion is not new. Numerous scholars have examined social movements as critical sites for the construction of knowledge (Conway, 2006; Melucci, 1996; Rivera-Cusicanqui; Aillón-Soria, 2015; Zibechi, 2017). Yet, as Carolina Alonso Bejarano and her coauthors write (2019: 136), despite decades of critique and introspection, social science remains “deeply colonial, embodying, benefiting from, and contributing to the maintenance of Western imperial power”. A “paradigm shift” is needed in how we study movements (Conway, 2017). This point aligns with the argument that sociologists ought to focus more on their own positionality in the world and also acknowledge the problem of methodological nationalism (Conway, 2017; Dalsheim, 2017; Escobar, 2008; Markoff, 2003; Mohanty, 2003; Santos, 2004; Smith, 2017; Vieira, 2015). As Arturo Escobar (2008: 4) argues, “Whose knowledge counts? And what does this have to do with place, culture, and power?”.

I explore the following in this paper: What can academia learn from social movements? In turn, how do scholars produce research that does not reinforce power hierarchies? How do we create collaborative research? And how do these questions speak to the larger area of knowledge production? MAB is an example of the “social thought of the periphery,” which Raewyn Connell (2007: 380) argues that sociologists fail to examine sufficiently. How do we, as Connell (2007: 383) proposes, build a “new language for theorizing?”. For this particular paper, my focus is not specifically on the co-production of knowledge between movements and scholars, but on what academia can learn from movements themselves, who in many cases (including MAB) are producing and publishing theory and research. Due to political uncertainty in Brazil at the time of writing, the decision was made not to use

.....
1. “Women, water and energy are not commodities!”

individuals' names, which was supported by MAB. This is discussed further in the section on data and methods.

Background

Knowledge and Power

The phrase “knowledge is power” is well-known. During my own time working as a community organizer, however, this phrase became increasingly troubling for me. The point was made by many with whom I worked that knowledge does not equal power; that power is a) organized money or b) a large number of organized people; and that power is, simply put, the ability to help or to hurt. The counterargument might be: “But knowledge is necessary in order to build people-power!” Over time, I became less insistent, and accepted that knowledge might not be power. Everything I did was built around the idea of turning out thousands of people to a large annual public action; and I do believe that organized “people-power” might be our best hope of changing this broken world. But if knowledge is not power, then why work in academia? The relationship between knowledge and power is dialectical, and as sociologists (or academics in general), it is imperative that we wrestle with these questions.

Academics strive to pursue “objective” and “sound research.” I am not suggesting that activist academics jettison rigorous and clear methodological strategies. Indeed, the goal of this work is to produce conscientious research and theory. However, to borrow from the field of political ecology, the idea that the knowledge which scholars produce can even plausibly be apolitical is inherently political in itself as “it holds implications for the distribution and control of resources” (Robbins, 2012: 18). Political ecology sees that human culture—with its political and economic constructs which produce and reproduce systems of knowledge, power, and values—must be included in the understanding and study of environment and ecology. I extend this argument to say that the idea of an “apolitical sociology” holds similar repercussions. There is a need for “ethical epistemology”—knowledge production must be derived with and from the community (Watkins, 2018: 43). There is a need for “intellectual activism” in scholarship (Collins, 2013).

Theories are useful as analytical concepts to help understand reality. Yet, when theories are used to exclude or supplant lived experiences—discourses of people on the peripheries—we replicate the very power structures that we seek to dismantle. Abstraction then becomes a vehicle to deny the bloody, colonialist, destructive histories that have formed our world and created the current global capitalist system

(Krishna, 2006: 90-92). While colonialism is no longer an economic policy, its legacy remains (Conway, 2017; Escobar, 2008; Krishna, 2006; Mohanty, 2003; Smith, 2008: 44-45). As Boaventura de Sousa Santos (2004) contends, global capitalism has been made possible (and legitimized) by using “modern science” as justification that the ideology and policies produced by it are rational and sound. This has led to the destruction of knowledge or, as Santos refers to it, “epistemicide.”

While it is important to be aware of the destruction of knowledge, it is critical to recognize the many powerful examples of resistance and resilience. If we look to the current discourses of social movements, for example, we see an alternative to the present. This resistance—and articulation of “alter-globalizations” (Bakker, 2007)—is what I seek to discuss here. Alter-globalization (also referred to as counter-hegemonic globalization or globalization from below) is the idea of constructing a world where there is global cooperation and interaction, guided by ideas of human rights, labor rights, environmental rights, cultural and natural sovereignty. It symbolizes the grassroots movements that fight against oppressive structures such as capitalism, colonialism, and patriarchy (Falk, 1993; Santos, 2015). One example of alter-globalization today is found in MAB’s resistance to the privatization of water and energy *and* its articulation of what could be: the spaces that, as Santos (2004) argues, serve as the “sociology of emergences” where contemporary social movements engage with each other and illustrate alternatives to capitalist social relations.

Knowledge and power are related, and too often, sociology fails to incorporate voices—knowledge—from the periphery. The sociology of knowledge matters because it is linked to perspective; ideas do not emerge from nowhere. Raewyn Connell speaks of Derrida’s notion of “erasure” and how the term means an overwriting, rather than obliteration, of experiences. As Connell (2007: 368) states, “where” matters because “where” is related to voice, experience, and perspective. Connell (2007: 378) argues that while many sociological theories and texts are openly critical of neoliberal globalization, they do “not challenge the way that knowledge of the social is constituted”. This is in large part due to the reality, Connell (2007: 379) asserts, that literature “*almost never* cites non-metropolitan thinkers and *almost never* builds on social theory formulated outside the metropole”.

To understand and perhaps ameliorate the various global crises faced by humanity at the present moment—including the unfolding turmoil of viewing water as a commodity rather than a human right—it is imperative to consider Connell’s (2007: 383) call for a “new language for theorizing” to jettison imperialist and colonialist thought. This means engaging with and learning from movements on the ground—or “social thought from the periphery” (Connell, 2007).

Power matters. This is illustrated by Krishna’s (2006) selection of the term “discourse” in the place of “theory”—the former connotes the power relationships at play in a way that the latter does not. In addition to power, discourse forces attention to praxis—what people in counter-hegemonic movements are actually doing. While an important and significant component of activist research must include the co-production of knowledge between scholars and social movements, another critical aspect is for scholars (especially those in the North) to pay attention to and learn from what movements are already producing. MAB (and the various other social movements with whom they partner) would be an example of a discourse—one that too often is, to return to Connell (2007), overwritten (though not obliterated).

Background on MAB

Movimento dos Atingidos por Barragens was formally founded under the name MAB in 1991 as a national movement for the rights of people affected by dam projects. The movement coalesced out of existing struggles (beginning in the 1980s) located in proximity to Brazilian dams. Comprised of communities directly affected by these projects², MAB leads the fight against the removal of families from their homes and opposes the privatization of water, rivers, and natural resources—resources upon which the communities depend for their livelihood. The movement seeks to not just resist current energy policy, but to articulate alternatives (Hess, 2018; Klein, 2015; see Appendix A, Image 1).

MAB refers to its work as a “popular project.” Their efforts, formalized in November 1999 in Minas Gerais, are committed to “fight against the neoliberal capitalist model and for a new Popular Project for Brazil which includes a new energy model” (Movimento dos Atingidos por Barragens [MAB], 2011). Their motto is “water and energy are not commodities.” In Brazil the two cannot be separated. MAB argues that the *povo* (people) should have sovereignty and control over their resources and that they should not be for private gain. MAB is also a member of *La Via Campesina* (LVC) (which I discuss later) and frequently participates in actions with the Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA)—both of which are also members of LVC— as well as with various other social

.....

2. MAB organizes whole communities. They do have partner movements/non-profits/unions who will sign on as partners in supporting their efforts. However, the actual organization is of communities. Currently, there are 2,000 dams in the country that have displaced approximately one million people; MAB has organized 100 of these dams. MAB leaders said they were unable to provide an exact number of how many individuals this represents but their estimate was in the tens of thousands (and this number would exclude the other partner entities). Their last national meeting included 3,000 participants (fieldnotes, Summer 2018).

movements, unions, and human rights organizations (Plataforma Operária e Camponesa da Energia, 2014, and fieldnotes, Summer 2018).

Background on my interest in the movement

For the past three years I have been working with a group in my current city of Pittsburgh, Pennsylvania that is fighting against water privatization and to maintain public, transparent, and democratic control of our water (while also working to address the significant lead contamination problem). When living in Brazil over a decade ago, I visited the *Palmares II* settlement of the MST. I also learned about conflicts and threats around resources, including water. When I returned to the United States, I began a campaign to “ban bottled water” on my college campus and worked to educate students and faculty on why water should not be a commodity. After college I worked as a community organizer in Jacksonville, Florida for four years. As I have embarked on graduate school, one of the challenges that I have confronted is how I might be able to bring together my work as an activist and organizer with my academic study. How can knowledge be built collaboratively to be a part of changing the world? What can social movement actors teach social movement scholars about knowledge production?

Data and Methods

From June 12-July 18, 2018 I conducted preliminary fieldwork in Brazil. My dissertation research is on how movements organize around the right to water. This paper emerged out of that work. Using snowball sampling, I conducted 24 formal semi-structured interviews. I also have 140-plus hours of participant observation, as well as over a dozen informal interviews. Relying on the connections of a founding member of the U.S. Solidarity Network for MAB, I established contacts with two key leaders of MAB. These leaders facilitated making more contacts, and I had the opportunity to conduct research on MAB as well as other partner organizations and unions. Movement leaders also shared with me an abundant amount of published material, including books, pamphlets, posters, and other literature.

I come to the doctoral study of social movements following eight years working as an organizer. I want to acknowledge that the idea of co-research is not new: the Italian practice of “coresearch” as articulated by Romano Alquait (and others) in the 1950s and 1960s collaboration between workers and researchers (sociologists in particular) could produce a new form of knowledge (Mohandesi; Haider, 2018³)

.....

3. See <https://notesfrombelow.org/article/workers-inquiry#fnref:73>

and build revolutionary theory. Or, as Carolina Alonso Bejarano and her coauthors (2019: 137) write of their endeavor to decolonize the process of ethnography, “this approach did not originate with us, the authors of this book. Our intervention stands on the shoulders of the many individuals, schools, and perspectives variously labeled feminist, native, Black, collaborative, World, applied, engaged, practicing, and activist, to name but a few”.

I recognize that my work on movement theory must be done in collaboration with the movements themselves, and that I keep in check my own positionality and privilege as a white, cisgender woman from the United States—of which mere acknowledgement is insufficient, but rather a starting point. Race, class, gender, sex, and geographic location all matter. I aim to keep in constant consideration my own epistemological stance as I conduct my data collection, analysis, and writing, and to position the knowledge of the movements I study at the center of my work. A critical aspect of academic activism requires not only being aware of power dynamics, but also the generation of mechanisms for collaborative/co-research.

This is a point to which I became increasingly attuned during my preliminary dissertation fieldwork, during formal interviews, informal conversations, and participant observation. I had many conversations and answered questions about the water activism in which I am engaged in the United States; how things are different and similar; and what we might learn from each other—including the need to build more solidarity networks, especially as threats around water have global implications which are only expected to increase. I was transparent about my role as an activist and organizer, and also as a PhD student who was conducting formal research with the intent to publish. I take these conversations seriously; they inform the core of my work, and why I do it. In my larger academic trajectory, I seek to explore how to generate true “co-research.”

The work of activist research and co-research (which I see as related but not synonymous) is a constant and changing process of reflexivity. There is not a clear path nor a specific end goal. One critical component of this as well, for me, is to work to make sure that I produce work that is written in Portuguese and/or work to translate the English version into Portuguese. On the other hand, I am also cognizant of how MAB is not well-known (even among activists on the Left) in the United States. As MAB leaders also told me, there is, then, also a need to share the work and knowledge of this movement in English. In terms of my process with this specific paper, I have communicated my intent to write on this topic and shared the Call for Papers for this special issue with leaders in MAB, and they expressed their support for it. I have also shared drafts of this article, and received input, including on which pictures to share, and how to credit/cite MAB leaders (beyond the formal ethics review committees in both the United States and Brazil through which my project had approval).

Results

My findings suggest that MAB is working to build and strengthen networks both nationally and globally, and that they work with a broad range of groups. I found that MAB has a focused and intentional effort to bring women, youth, and other historically disenfranchised groups into leadership. They articulate the importance of working to not replicate hierarchical structures (including those of patriarchy and heterosexism) within their own internal structure. The focus of this paper, however, is on knowledge production, and what academia might learn from movements—and MAB specifically. The MST—with whom MAB works closely and out of which some members of MAB have come—has its own press that produces and publishes books. MAB and partner movements are producers of knowledge, not simply movements to be studied by researchers. While this is not a novel assertion—as I note above—I contend that the dominant narrative that persists (within the United States in particular) is the idea that social movement scholars ought to remain the impartial observer, analyzing how movements fail or succeed.

In Figure 1 (above) I outline some of the ways through which academia might learn from movements, illustrating both why this is needed and how I observe MAB does this. Specifically, I think about the above figure in the context of three areas: framing the struggle, leadership, and revolutionary memory, each of which will now be discussed in turn.

Framing the struggle for a new world⁴

In the course of my preliminary dissertation fieldwork during the summer of 2018, I observed how Brazil's MAB emphasizes that their work is not only to resist the current exploitative system, but to create a new way of living and being that respects and honors human rights. MAB moves beyond criticism of the current system and offers a vision of what could be—of what I would call “alter-globalization.” MAB points to capitalism as the problem and argues that the right to water is inextricably linked with the right to land, to energy, to food, to education, to safety from violence, to self-determination and to sovereignty. MAB's fight focuses on rights and the idea of the collective—rather than profits and the individual—at the center of how society should be structured. It is a radical politics that aligns well with what Gianpaolo

.....
 4. While my larger research project focuses on various issues related to transnational social movement mobilization and organizing, including how movements talk about their efforts (frame diffusion) and organizational dynamics (including recruitment and leadership), due to space constraints I do not delve into a discussion of the theoretical processes of framing in this paper.

FIGURE 1 | Movements as Producers of Knowledge

	Why we need it	How MAB does it
<i>Asking new questions</i>	Academia encourages normal science, incremental questions	Imagining new futures; options previously not thought possible
<i>Asking normative questions</i>	Academia encourages leaving social justice outside	Imagining new futures; options we had not thought possible based on first-hand knowledge and experience
<i>Linking questions/struggles</i>	Academia encourages specialization at the expense of linking struggles	Organizing and solidarity work across movements including at the local, national, and global level
<i>Building collaborative knowledge networks</i>	Academia (especially in the United States) encourages competition, building individual profiles	Solidarity work across movements plus empowering marginalized groups; fostering collaborative/bottom-up leadership
<i>Making positionality visible</i>	Academia strips us of our identities; the unexamined norms are therefore Western/male and so on; problem of methodological nationalism	Making identities, histories (individual, national, and world) of oppression central
<i>Drawing on learned histories</i>	Academia encourages innovation, finding something new; at the expense of learning from the past; methodological nationalism	Focus on knowing/learning from history (ies); memories of resistance
<i>Guiding cultural narratives</i>	Research encouraged to be esoteric/uninspiring/apolitical	Use of storytelling; cultural work; consciousness-raising
<i>Broadening audience/movement</i>	Research produced by and for “experts” only; objective and “apolitical”	Consciousness work plus organizing across movements/international solidarity work

Figure source: Author

Baiocchi (2018: 95) describes as “popular sovereignty”—both a theory of democracy and a “transformative political project”. It is about the imagination and construction of alternatives to the world as it is—but the path there is not yet built, it is being made.

People saw their work as a struggle for the “commons”—including food, water, land. These things could not be separated⁵. Nor could they be separated from the struggle for livelihood—for the right to exist and have a livelihood. As one woman who is a part of organizing her neighborhood in Belém (and has been involved in

5. Campaigns opposed to water privatization and for the “right to water” are often linked to campaigns countering privatization of other resources. Existing scholarship argues that the threat of water privatization elicits more social movement resistance than other resource privatization conflicts with many of these campaigns framing water as a human right, not a private resource to be commodified (Almeida, 2014; Barlow; Clarke, 2002; Olivera; Lewis, 2004; Subramaniam, 2014).

struggles for racial and social justice for decades) put it: “é uma luta para direito morar”⁶ (personal interview, Summer 2018). It is a fight for access to water, sanitation, education, transportation, and healthcare. It is the right to be free from police violence because of the color of your skin. To have a right to a quality of life. People for the most part did not become involved because of the question of water—although some did. Many leaders in MAB are themselves *atingidos*⁷ whose life and/or that of their families have been affected by dams. Some have also come from previously being involved in other social movements, including the MST. Most are involved in the struggle for justice for those affected by dams, and against the privatization of water, but also see their work as a part of the larger struggle for the rights of workers, the poor, women, and the marginalized (fieldnotes, Summer 2018).

One of the things that struck me is the way in which MAB frames its work: MAB uses stories to tell its story. For example, the account of Nicinha, an *atingida* murdered in January 2016 for protesting a dam in her community, is an important one to MAB (fieldnotes, Summer 2018). Her story is then connected to the phrase, “*mulheres, agua e energia não são mercadorias*”⁸. This expands to the point that MAB’s efforts are neither specifically urban nor specifically rural: the fight for access to water is for everyone, everywhere⁹. In this sense, “*Todos somos atingidos*”¹⁰.

The discussion of Nicinha (see Appendix A, Image 2) and the importance of stories—narratives—also brings to mind the importance of *mística*. Abdurazack Karriem (2009) has written on this as it relates to the MST. Karriem argues that in the MST theory informs practice and practice informs theory. In the beginning of the formation of the MST, Karriem (2009: 319) argues that liberation theologians served the role of the “organic intellectual” by raising consciousness, operating within the “cultural realm of common sense or the folklore of the landless”. Catholic values of suffering and redemption form the MST “*mística*,” with most meetings starting

6. It is a fight for the right to live.

7. Those affected by dams.

8. Women, water, and energy aren’t commodities.

9. Raúl Zibechi has written that the MST in Brazil takes a more top-down organizing approach whereas the new urban movements for housing rights take a more horizontal approach. One of the powerful things I have observed about MAB is its focus on “*o campo e a cidade*”—that is, that both the rural and urban matter, and the issues facing both are interrelated. MAB works with the MST; they also work with urban movements (my subsequent fieldwork after the writing of this paper explores this more). Zibechi (2014: 291) sees that “An alliance between Brazil’s two main emancipatory movements—rural and urban—would most likely lead to a qualitative leap in Latin America’s antisystemic struggles”. I see that social movements in Brazil are working to form powerful alliances with each other, and that this divide is diminishing.

10. We are all affected by dams.

with a play that utilizes folklore and acknowledges historical figures in the fight for justice (Karriem, 2009: 319). They accomplished this through creating their own symbolism—a flag, songs, poetry, theatre—that is displayed and used at movement gatherings. I see this exact same process happening in MAB.

The use of *mística* operates as a mechanism of economic, political, and cultural organization. It is a part of the fight against cultural hegemony—Antonio Gramsci’s notion that dominant ideas, assumptions and stereotypes of how the world ought to be can hold great power over people, affecting their daily experiences and consciousness (Gramsci, 2000; Moore, 1996: 127). This concept is applicable to the work of MAB, which has constructed an alternate way of viewing social, economic, cultural and environmental relationships. In so doing, MAB is fighting against deeply-held assumptions about land rights, control of resources, and economy.

During the evaluation of a weekend-long training for new *militantes* that I attended, one of the participants stated that there needed to be more “*mais mística*” in it (fieldnotes, Summer 2018)¹¹. This struck me, because as an outsider, I found the story-telling vehicle to be quite present and compelling. Yet, the point was made that there could have been more of it. This speaks to the idea that MAB’s struggle is not just about fighting the “system” but about consciousness/cultural work. The inclusion and focus on *mística* is present in ways with which I am not familiar in the U.S. movement, and I found it to be powerful. I am interested in exploring more about how this is developed and what it might mean for movement strength (including when thinking about the potential for a transnational right-to-water movement).

Leadership

Many of the pamphlets I was given contained questions for discussion and debate (MAB, 2018). In training sessions, a common format included reading material together, answering questions, and having group discussion on those questions. MAB has adopted this strategy as an important way of building literacy and leadership: both in the sense of actual literacy and also as literacy in the history of past and present resistance and movement-building¹². A recurrent theme was the importance of empowering women, children and other historically disenfranchised groups. As one member of the coordinating committee in São Paulo told me: MAB’s model is one woman, one man, and one youth (under 30). Once members turn thirty they

11. In my subsequent work with MAB I have observed and participated in many additional powerful examples of *mística*.

12. I observed that this format comes out of the history of liberation theology and CEBs (base communities). This history was also noted by MAB leaders a few times in my fieldwork.

are expected to take their skills and help organize somewhere else, while opening up the space for someone new (personal interview and fieldnotes, Summer 2018). One of the things that I noted was the vibrancy of the movement and the inclusion and active leadership of young people in its efforts. There is a deep and intentional focus on pedagogy and leadership development, specifically focused around the inclusion of women, youth, and children.

In particular, I observed this when I had the privilege of being invited to attend the third step (out of four or five) of the *Formação de Militantes do MAB* conducted in a rural community a few hours outside of Rio de Janeiro that continues its history of struggle around the construction of dams. During the course of this weekend-long training I observed and learned how MAB is articulating a clear and intentional fight against interlocking systems of oppression: classism, racism, heterosexism, and patriarchy. These are all seen as interlinked with capitalism, which is seen as the root cause of the problem. Articulating a different way or alter-globalization is a process of education and growth, where people learn through the format of lectures, conversations and discussions. One of the foci of social movement studies is outcomes (Staggenborg; Lecomte, 2009; Wood; Staggenborg; Stalker; Kutz-Flamenbaum, 2017). MAB's efforts are ongoing, and while knowing what the long-term outcomes will be is perhaps impossible to predict, one tangible outcome is empowering individuals historically disenfranchised and excluded from the political system to become leaders. The focus on leadership then leads to other significant lessons learned, which I discuss in turn.

Revolutionary memory, intersecting oppressions, and transnational resistance

MAB fights against the idea that human life is a commodity. Water is essential for life, so when it is commodified, life itself is commodified. This extends to energy in general, which forms the basis of their motto, “water and energy are not commodities!” They articulate a model of teaching and empowering disenfranchised people –the poor, the peasants, the workers, women, LGBT, youth–to be leaders. I was struck by the deep understanding conveyed by MAB that all oppression and injustice is connected. That is, the death of an LGBT person is related to the dispossession of a peasant farmer from their land because of a dam project. The death of a woman from intimate partner violence is related to the child that dies from lack of clean drinking water. This is why it is a “*luta popular*”¹³. At the core of this fight is the understanding

.....
13. Popular fight.

that capitalism feeds systems of exploitation because it requires dispossession and exploitation to function. In order to build a world where LGBTQIA people are respected, where women are empowered, where children don't die, and where people aren't driven from their homelands, we have to fight the capitalist system.

In answer to the question of “why do we study this?” posed by one of the leaders of the *Formação de Militantes do MAB*, the answer was “*Gente faz nada sem energia. Mesma coisa com agua—gente faz nada sem¹⁴ agua*”¹⁵. This is what makes water a right—you cannot exist without it (fieldnotes, Summer 2018). A fight for water rights is at the core a fight against commodifying life, human and otherwise. An elderly man who had spent his life farming and who t was discussing the changes he had seen, including the waterfalls that are no longer there because of dams, put it this way: “*a gente precisa respeitar o limite do rio*”¹⁶. His statement was followed by the point that the root of the problem is that nature and people have been privatized. Capitalism does not observe limits; it creates problems and then tries to create a “sustainable” solution, which is not possible because the system of capitalism is inherently at odds with the idea that life has intrinsic, non-monetary value (fieldnotes, Summer 2018).

While MAB's analysis points to capitalism as the root of injustice and environmental degradation, my interviews within MAB reflect a repeated theme of the importance of empowering those historically excluded from the political process. By extension, then, fighting oppression in all forms within the larger socio-political economic system also means confronting internal/organizational forms of oppression. As one woman, a member of MAB in Belém told me, there is a lot of intentionality around empowering women to organize and to lead in all parts of coordinating the movement because historically they have been subject to machismo, patriarchy, and violation of rights. There has been, she said, an “*invisibilidade de seus direitos*”¹⁷ (personal interview, Summer 2018). As such, there is an emphasis on the idea that knowledge production is a collective process and critical to articulating an alternative way of organizing life. Another member of MAB's coordinating committee disclosed to me the depths of this commitment, delineating MAB's long term vision and game

.....
14. This is an area that I seek to discuss more in the future. My work with MAB has illustrated the challenges this brings and I argue that the way MAB is able to coalesce seemingly disparate people together is powerful. While I am not suggesting that MAB is the only movement to understand the interconnectedness of all forms of oppression, I am noting that this idea serves as a core organizing principle for the movement.

15. We cannot do anything without energy. The same thing with water—we cannot do anything without water.

16. We need to respect the limits of the river.

17. Invisibility of their [women] rights.

plan with goals developed for the next five years, twelve years, and up until 2070 (personal interview, Summer 2018).

On a bulletin board in the MAB headquarters (pictured below) in Rio de Janeiro, in the left-hand corner is a poster for a book (that has been adapted into a film as well)¹⁸ produced by MAB: *Arpilleras Bordando a Resistência*.¹⁹ *Arpilleras* is the term used for the colorful pictures made in many parts of Latin America by appliquéing scraps of fabric onto a hessian backing. During the Pinochet dictatorship in Chile this medium became politically significant since working-class women used them to depict the reality of life under military rule. In the *Arpilleras* project, MAB followed in this model to chronicle the struggle in Brazil against human rights violations. The point is made that over 16 different human rights violations are time and again chronicled during and after the construction of dams. The book also includes pages explaining the history of this artform in Chile and includes works from women affected by dam projects (*Arpilleras Bordando a Resistência* 2018). Numerous MAB leaders also raised this point with me in interviews and conversations (fieldnotes, Summer 2018). While focused on the Brazil anti-dam struggle, this book also details conflicts in a dozen other countries, thereby depicting the transnational aspect of the struggle. It is a global fight against oppression and for human rights. But in drawing on the example and history of *arpilleras*, this project also illustrates the importance of revolutionary memory in comprehending the past (see Appendix A, Images 3 and 4).

MAB emphasizes education and understanding how historical processes inform present-day struggles. This speaks to the importance of Marxist theory, liberation theology, and a liberatory model of education based on the work of Paulo Freire.

In addition to the *Formação de Militantes do MAB* I attended a morning-long training led by professors and movement leaders on the history of the fight for land in the state of Rio de Janeiro. This extension project training was held in the town of Cachoeiras de Macacu and made possible by the collaboration of several universities, the municipal government and MAB. The objectives of the project included calling attention to the importance of memory in the fight for land and the contribution of memory to the work of MAB in the resistance of farmers threatened by a dam construction project on the Rio Guapiaçu. The project also serves to provide an opportunity for university students and community members to participate in a project developing pedagogical activities for use with school-age children (fieldnotes, Summer 2018; Material didático para as oficinas do projeto de extensão, 2018). In this training (and *Formação de Militantes*) the starting point was the legacy of colo-

18. Available here with English subtitles: <https://www.youtube.com/watch?v=PEu-AATb3TU>

19. Arpilleras embroidering resistance.

nialism and appropriation of resources. But it is not just the history of oppression and repression that is taught: the memory of resistance is also important to have strength and hope for the present. I was invited to join in the breakout group for creating a syllabus for high school students on the history of land reform. Image 5 (see Appendix A) shows what we created²⁰.

Another example of the importance of resistance struggles occurred in the first few moments of the *Formação de Militantes* training. For the “icebreaker,” we were all blindfolded as some of the leaders read a poem by Hailton Mangabeira, “40 Horas na Memória” about Paulo Freire and how we remember his work for literacy, consciousness raising, and creating a more liberatory world. One by one, our blindfolds were removed. We were then put into groups remembering historical figures and leaders of resistance: Nicinha, Zumbi, Paulo Freire, Ze Pureza²¹. This exercise demonstrated the importance of pedagogy and history, and also the emphasis on collaborative learning, conducted in an interactive model to include and engage people. Miguel Carter, in his writing on the MST, detailed the emphasis on education and “raising popular consciousness” of its members, using both the pedagogy of Paulo Freire as well as its own materials (Carter, 2011: 201). This same emphasis, I argue, is present in MAB.

Drawing heavily on Paulo Freire’s (1972) *Pedagogy of the Oppressed*, in trainings MAB focuses on collaborative learning and literacy. The model they use of small break-out groups where people take turns reading passages helps people learn to read. There is an intentional effort to fight against interlocking systems of oppression: classism, racism, heterosexism, and patriarchy, as these are viewed as interlinked with the root cause of capitalism (fieldnotes, Summer 2018). Or, as an MAB leader put it: “É uma luta global; uma luta pela humanidade”²² (personal interview, Summer 2018). During this weekend training, we were also asked to turn in cell phones, which served the purpose of encouraging people to be present with each other and the information.

Finally, I observed the importance to MAB of the history and victory of the Cochabamba, Bolivia struggle. One of the most striking—and successful—examples of resistance against water privatization occurred there when thousands of residents

20. In this activity and others, I also actively participated, which I see as a part of the process of co-research, and intend to discuss more in future work.

21. Ze Pureza was a Brazilian leader of land reform and sociologist. The significance of these groups I learned more of on the last night when there was an interactive *mística* activity to decide what this class of *militantes* would be named. Ultimately, it was named in honor of Nicinha.

22. It is a global fight; a fight for humanity.

took to the streets to protest. People worked together for change: they argued that water is a social good and won against the money power that sees it as a commodity. Over the course of eight days in April 2000, 100,000 people mobilized, formed blockades that cut off access to the highway, and occupied the city center. Activists also took over *Aguas del Tunari's* offices and refused to move until their demands had been met. This culminated with concessions from the government and the corporation *Aguas del Tunari* (a subsidiary of Suez, one of the largest corporations involved in water privatization) (Dangl, 2014: 306; Olivera; Lewis, 2004: 37-39).

Oscar Olivera (one of the principal leaders of the resistance in Bolivia) has spoken at the MAB national conference, and the struggle is referenced at various times in various ways (fieldnotes, Summer 2018). During the training an animated film detailing the Cochabamba struggle was shown. The film is introduced by a MAB leader who explains that while the content is made accessible to children, the message remains universal and profound. The film is about appropriating water from *camponeses* in Bolivia, and it was shown as an example of hope. After the film the point was made that a few years ago people from Bolivia came to Brazil and talked to MAB; it is where they got the sign that hangs in the room “*sin agua, no hay chichi, no hay cachaça*”²³ (fieldnotes, Summer 2018). The Bolivia activists also gifted a tree to MAB as a sign of solidarity (see Appendix A, Image 6).

There are important lessons to be noted from the mobilization and resistance in Bolivia, and how that story remains important to the Brazilian struggle. Bolivia illustrates the importance of transnational solidarity in the fight against water privatization—both as a learning network for tactics and strategies but also as an example of hope and inspiration. Indeed, MAB is a formal member of La Via Campesina (LVC), a “peasant internationalism” (to use Martínez-Torres and Rosset’s (2010) phrase) around a shared identity to gain food sovereignty. LVC is also concerned with climate change and water issues, since both can profoundly affect agriculture—a point also articulated by MAB. As noted earlier, MAB works closely with other members of LVC such as the MST and MPA. Leaders from MPA attended the last day of the training to share their stories and struggles, and discuss the importance of solidarity and working together (see Appendix A, Image 7).

These solidarity alliances²⁴ are also important because they demonstrate the strength of peasant movements. Peasants have not become “obscure,” even as, to

.....

23. Without water, there will be no chichi, there will be no *cachaça*.

24. These alliances relate to a large body of literature within social movement scholarship around network and micromobilizations (including McAdam, 1986; Snow; Burke-Rochford; Worden; Benford, 1986). The term “solidarity” is the one used most frequently amongst the movement actors themselves, and so I choose to use that word here.

draw on Philip McMichael (2008: 37), “the narrative of capitalist modernity” has seen the peasantry as something outdated, that would disappear with progress and development. LVC—and all of its members including MAB (and MPA and MST) counter the dismissive notion of peasants being encapsulated as historical relics, and asserts instead peoples’ natural rights to self-determination as well as rights to both humanistic and legal objections to expulsions masked as “progress” in the form of capitalist globalization. Finally, LVC is important as a global South-led transnational movement focusing on fighting various and intersecting forms of oppression.

The present political moment in Brazil, in the United States, and in many other places (not to mention the worldwide crisis of climate change that is faced by the entire globe) is daunting. As such, the importance of movements learning and working together in solidarity is now more crucial than ever. In my research this summer I observed the importance of knowledge production and how this is a critical piece of the work accomplished by MAB. Moreover, numerous Brazilian academics have conducted research and written papers on the work of MAB—yet their work remains relatively unknown in the United States. Knowledge production is also not just from movement to scholars, but from Southern scholars to Northern scholars as well. In an interview with two university professors in Belém, I was encouraged by the collegial acknowledgement that the work I am doing around water is critical and then urged, as an equal imperative, that we form a network of researchers to share information. The point was made that in Brazil obtaining information on the activities of corporations (and governments) related to the privatization of water is difficult, since there is little transparency or mechanisms to access information (personal interviews, Summer 2018).

A common point articulated to me in various ways was that the fight against commodifying water and for life is “*uma luta local, nacional, e internacional*”²⁵ (personal interviews and fieldnotes, Summer 2018). MAB leaders discussed the importance of the Fórum Alternativo Mundial da Água (FAMA or World Alternative Forum on Water) as pivotal for building the national and international aspects of the movement. Held in Brasilia in Spring 2018 as an alternative to the Fórum Mundial da Água (FMA or World Forum on Water), FAMA was created in opposition to FMA, which had been overrun by corporate interests seeking to privatize and control water (see Appendix A, Image 8). As those involved in FAMA refer to it, FMA is the “forum of corporations” (Central Única dos Trabalhadores de São Paulo; Fundação Friedrich-Ebert-Stiftung, 2017; and fieldnotes, Summer 2018).

.....
25. It is a local, national, and international fight.

Conclusion

What capitalism does well is to use culture to make us think that this system is in our interest, and to reduce the amount of counter-hegemonic promotions and ideas that we see (Sklair, 1997: 530). Hegemony works by controlling knowledge and the production of knowledge. One alternative to the logic of capitalism is the logic of rights²⁶. A powerful and important example of this discourse of rights comes from social movements fighting for them, as I have demonstrated here through the case of MAB. Not only a producer of knowledge, MAB is also an organizing energy to create a different framework for life—an example of alter-globalizations. Here, I return to the questions I posed at the beginning of this essay: What can academia learn from movements? What is the role of knowledge production in the construction of a transnational social movement? How do I produce research that does not reinforce power hierarchies? How do we create collaborative research? And how do these questions speak to the larger area of knowledge production?

In many of the informal conversations had beyond the formal two dozen interviews conducted, I was asked questions about the struggle against privatizing water in the United States; some people suggested that perhaps that U.S. water rights movements could learn from MAB. I shared my own organizing history with people, and I think that helped build trust and rapport; but I am also engaged in this issue because I believe that water is a human right and not a commodity. I strive to conduct sound research, but I cannot pretend to be an “impartial” researcher while extracting knowledge from people for my own benefit. After the first interview I conducted on my research trip, I was asked questions about my interest in water and what the situation looked like in the U.S. The MAB leader told me that she (and MAB) wanted to connect and learn from one another (personal interview, Summer 2018).

In another conversation, I was asked by a member of MAB (who is working on a graduate degree in Geography), “What type of theory do you use?” He went on to talk about Boaventura de Sousa Santos, and the importance of Global South knowledge production. Additionally, he and several other MAB leaders talked about David Harvey (2012) (who is relatively popular in Brazil and often translated into Portuguese). I was then asked, “Are you going to translate any of your work into Portuguese?” I

.....

26. Rights language is imperfect. It represents, however, a clear, succinct alternative to the language of profit. MAB uses it to construct a narrative where capitalist ideals of profit aren't the ones that guide how we structure society. My work with MAB—and also in Pittsburgh—shows that people do not think the legalistic idea of human rights will solve everything. But the language of rights is a starting point. For an important discussion of this, see Farhana Sultana and Alex Loftus' (2012) edited volume, *The Right to Water: Politics, Governance, and Social Structure*.

responded that I intended to but would need to complete my work first in English (personal interview, Summer 2018). But the question of language and translations is another critical aspect to consider in the discussion of knowledge production. This made me think about my desire to have shared knowledge production. There is no guidebook for how to create “co-research”; it is a process of learning with and from each other—one that is unfolding and one to which I do not have all the answers. It is how I think about my role, how I conduct research, and what I do with the knowledge produced.

At a moment in history when right-wing governments are coming to power—including in Brazil—the struggle to create and maintain alter-globalizations becomes even more challenging. MAB and other movements, however, are continuing to resist, and the work continues—even in the face of rollbacks on human rights and environmental protections (MAB, 2019; Schroering, 2019). As comrades in MAB have shared with me, solidarity between movements and across national borders in this particular moment have become even more critical. A starting point for this, I argue, is to learn about, from, and with global South-led movements. As MAB says, “*A luta continua!*”²⁷.

References

- Almeida, Paul (2014). *Mobilizing Democracy: Globalization and Citizen Protest*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Baiocchi, Gianpaolo (2018). *We, the Sovereign*. Medford, MA/Cambridge, UK: Polity Press.
- Bakker, Karen (2007). The “Commons” Versus the “Commodity”: Alter-Globalization, Anti-Privatization and the Human Right to Water in the Global South. *Antipode*, 39(3), 430-455.
- Barlow, Maude; Clarke, Tony (2002). *Blue Gold: The Fight to Stop the Corporate Theft of the World's Water*. New York, NY: New Press.
- Alonso Bejarano, Carolina; López Juárez, Lucia; Mijangos García, Mirian A.; Goldstein, Daniel M. (2019). *Decolonizing Ethnography: Undocumented Immigrants and New Directions in Social Science*. Durham/London, UK: Duke University Press.
- Carter, Miguel (2011). The Landless Rural Workers Movement and Democracy in Brazil. *Latin American Research Review*, Special Issue, 187-217.

.....
27. The fight continues!

- Central Única dos Trabalhadores de São Paulo; Fundação Friedrich-Ebert-Stiftung (2017). *Água no Estado de São Paulo*. São Paulo: Friedrich-Ebert-Stiftung Brasil.
- Collins, Patricia Hill (2013). *On Intellectual Activism*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Connell, Raewyn (2007). The Northern Theory of Globalization. *Sociological Theory*, 25(4), 368-385.
- Conway, Janet (2017). Modernity and the Study of Social Movements: Do We Need a Paradigm Shift? In *Social Movements and World-System Transformation* (pp. 17-34), edited by Jackie Smith; Michael Goodhart; Patrick Manning; John Markoff. New York, NY/London, UK: Routledge.
- Conway, Janet (2006). *Praxis and Politics: Knowledge Production in Social Movements*. New York, NY: Routledge.
- Dalsheim, Joyce (2017). Other Moral Orders: Epistemology and Resistance—the Case of Israel and Palestine. In *Social Movements and World-System Transformation* (pp. 35-53), edited by Jackie Smith; Michael Goodhart; Patrick Manning; John Markoff. New York, NY/London, UK: Routledge.
- Dangl, Ben (2014). Introduction: Tupak Katari's Promise Lives On. In *Until the Rulers Obey: Voices from Latin American Social Movements* (pp. 305-328), edited by Clifton Ross; Marcy Rein. Oakland, CA: PM Press.
- Escobar, Arturo (2008). *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham, NC/London, UK: Duke University Press.
- Falk, Richard (1993). The Making of Global Citizenship. In *Global Visions Beyond the New World Order* (pp. 39-50), edited by Jeremy Brecher; John Brown Childs; Jill Cutler. Boston: South End Press.
- Freire, Paulo (1972). *Pedagogy of the Oppressed* (Trans. Myra Bergman Ramos). New York, NY: Herder.
- Goldman, Michael (1998). Introduction: The Political Resurgence of the Commons. In *Privatizing Nature: Political Struggles for the Global Commons* (pp. 1-19), edited by Michael Goldman. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Gramsci, Antonio (2000). *The Gramsci Reader: Selected Writings, 1916-1935*. New York, NY: NYU Press.
- Harvey, David (2012). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. London/Brooklyn, NY: Verso.

- Hess, David (2018). The Anti-dam Movement in Brazil: Expertise and Design Conflicts in an Industrial Transition Movement. *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 1(1), 256-279.
- Karriem, Abdurazack (2009). The Rise and Transformation of the Brazilian Landless Movement into a Counter-hegemonic Political Actor: A Gramscian Analysis. *Geoforum*, 40, 316-325.
- Klein, Peter T. (2015). Engaging the Brazilian State: The Belo Monte Dam and the Struggle for Political Voice. *The Journal of Peasant Studies*, 42(6), 1137-1156.
- Krishna, Sankaran (2006). Race, Amnesia, and the Education of International Relations. In *Decolonizing International Relations* (pp. 89-108), edited by Branwen Gruffydd Jones. New York, NY: Rowman & Littlefield.
- Markoff, John (2003). Margins, Centers, and Democracy: The Paradigmatic History of Women's Suffrage. *Signs*, 29(1), 85-116.
- Martínez-Torres, María Elena; Rosset, Peter (2010). La vía campesina: The Birth and Evolution of a Transnational Social Movement. *The Journal of Peasant Studies*, 37(1), 149-175.
- Material didático para as oficinas do projeto de extensão (2018). *Memórias das Lutas pela Terra no Estado do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro.
- McAdam, Doug (1986). Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer. *American Journal of Sociology*, 92(1), 64-90.
- McMichael, Philip (2008). Peasants Make Their Own History, But Not Just as They Please... In *Transnational Agrarian Movements: Confronting Globalization* (pp. 37-60), edited by Saturnino Borrás Jr.; Marc Edleman; Cristóbal Kay. West Sussex, UK: Wiley-Blackwell.
- Melucci, Alberto (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge, UK/New York, NY: Cambridge University Press.
- Mohandesi, Salar; Haider, Asad (2018). *Workers' Inquiry: A Genealogy*. Retrieved from <https://notesfrombelow.org/article/workers-inquiry#fnref:73>
- Mohanty, Chandra Talpade (2003). "Under Western Eyes" Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles. *Signs*, 28(2), 499-535
- Moore, Donald (1996). Marxism, Culture, and Political Ecology. In *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements* (pp. 125-147), edited by Richard Peet; Michael Watts. New York, NY/London, UK: Routledge.
- Movimento dos Atingidos por Barragens (2011). *A onda de privatizações e a organização internacional dos atingidos*. Retrieved from <http://www.mabnacional.org.br/content/4-onda-privatiza-es-e-organiza-internacional-dos-atingidos>
- Movimento dos Atingidos por Barragens (2018). *Em Defesa Da Petrobras e do Brasil*.

- Movimento dos Atingidos por Barragens (2019). *A Nossa Luta É Pela Vida! Chega de Impunidade*.
- Olivera, Oscar; Lewis, Tom (2004). *Cochabamba: Water War in Bolivia*. Cambridge, MA: South End Press.
- Plataforma Operária e Camponesa da Energia (2014). *Propostas para um projeto energético popular com soberania, distribuição da riqueza e controle popular*. Brasília: Plataforma Operária e Camponesa da Energia
- Rivera-Cusicanqui, Silvia; Aillón-Soria, Virginia (2015). *Antología del pensamiento crítico boliviano contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Robbins, Paul (2012). *Political Ecology: A Critical Introduction* (2nd ed.). Malden, MA/Chichester, West Sussex: J. Wiley & Sons.
- Santos, Boaventura de Sousa (2004). The World Social Forum as Epistemology of the South. In *The World Social Forum: A User's Manual* (pp. 13-34). Retrieved from https://www.ces.uc.pt/bss/documentos/fsm_eng.pdf
- Santos, Boaventura de Sousa (2015). Forward: To the Critique, Influence, Change Edition. In *Another World Is Possible: World Social Forum Proposals for an Alternative Globalization* (pp. xvii-xx), edited by William Fisher; Thomas Ponniah. London: Zed Books.
- Schroering, Caitlin (2019). Brazil Dam Collapse Is A Human Rights Disaster and Crime. *Truthout*. Retrieved from <https://truthout.org/articles/brazil-dam-collapse-is-a-human-rights-disaster-and-crime/>
- Sklair, Leslie (1997). Social Movements for Global Capitalism: The Transnational Capitalist Class in Action. *Review of Int'l Political Economy*, 4, 514-538.
- Smith, Jackie (2008). *Social Movements for Global Democracy*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Smith, Jackie (2017). Part I Dialogue: Disrupting Hegemonic Discourses and Modes of Thought. In *Social Movements and World-System Transformation* (pp. 54-57), edited by Jackie Smith; Michael Goodhart; Patrick Manning; John Markoff. New York, NY/London, UK: Routledge.
- Snow, David A.; Rochford, E. Burke; Worden, Steven K.; Benford, Robert D. (1986). Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation. *American Sociological Review*, 51(4), 464-481.
- Staggenborg, Suzanne; Lecomte, Josée (2009). Social Movement Campaigns: Mobilization and Outcomes in the Montreal Women's Movement Community. *Mobilization*, 14, 405-422.
- Subramaniam, Mangala (2014). Neoliberalism and Water Rights: The Case of India. *Current Sociology*, 62(3), 393-411.

Sultana, Farhana; Loftus, Alex (2012). *The Right to Water: Politics, Governance and Social Struggles*. New York, NY/London, UK: Earthscan/Routledge.

Watkins, Rachel (2018). Anatomical Collections as the Anthropological Other: Some Considerations. In *Bioarchaeological Analyses and Bodies* (pp. 27-47). Cham: Springer.

Wood, Lesley J.; Staggenborg, Suzanne; Stalker, Glenn J.; Kutz-Flamenbaum, Rachel (2017). Eventful Events: Local Outcomes of G20 Summit Protests in Pittsburgh and Toronto. *Social Movement Studies*, 16(5), 595-609.

Vieira, Pedro Antonio (2015). O nacionalismo metodológico na economia e a economia política dos sistemas-mundo como possibilidade de sua superação. *Estudos do CEPE*, 42, 78-94.

Zibechi, Raúl (2014). *The New Brazil: Regional Imperialism and the New Democracy*. Oakland, CA/Edinburgh: AK Press.

Zibechi, Raúl (2017). *Movimientos sociales en América Latina: el “mundo otro” en movimiento*. Málaga: Zambra.

Appendix

IMAGE 1

MAB's flag, hanging in the secretariat office in São Point. The buttons are from various other movements and unions around the country and world; they are representative of the transnational solidarity networks being made



IMAGE 2 | Poster of Nicinha



IMAGE 3 | Bulletin board in MAB office in Rio de Janeiro. Note the poster for Arpilleras on the left-hand side



IMAGE 4

Inside the book, detailing the various locations of dam projects from which women *atingidas* contributed art to the project

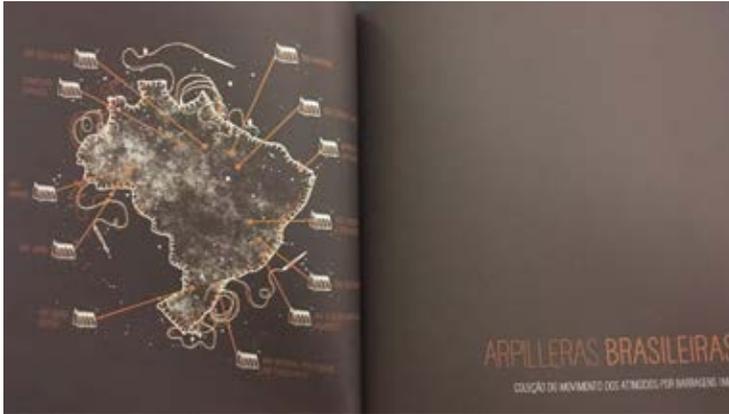


IMAGE 5

Breakout group summary poster

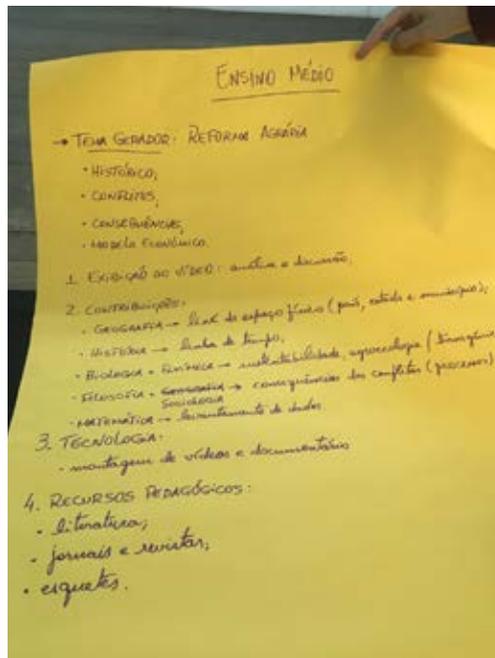


IMAGE 6 | Gift to MAB from Bolivian activists



IMAGE 7 | MAB on final day of training (note MPA flag as well)



IMAGE 8 | FAMA poster on desk of union leader of in Belém



Una aproximación sociológica crítica activista al estudio de salud y migración: el caso ecuatoriano*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3481>

A Critical Sociological Activist Approach to the Study of Health and Migration: The Ecuadorian Case

Roberta Villalón**

St. John's University (Nueva York, USA)

.....

* Este artículo está basado en la investigación realizada entre los años 2015 y 2019, con el soporte de Fulbright Foreign Scholarship Grant (Council for International Exchange of Scholars), Sociologists for Women in Society (Social Action Award), RIID (Rielo Institute for Integral Development), St. John's University/Catholic Relief Services Global Faculty Grant, y la colaboración del Instituto de Salud y Migración del Hospital de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Artículo de investigación recibido el 18.03.2019 y aceptado el 07.08.2019.

** Profesora y directora del Departamento de Sociología y Antropología de la Facultad de Artes Liberales y Ciencias de St. John's University (Estados Unidos). Correo electrónico: villalor@stjohns.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6681-6286>

Cómo citar/How to cite

Villalón, Roberta (2019). Una aproximación sociológica crítica activista al estudio de salud y migración: el caso ecuatoriano. *Revista CS*, 29, 103-138.
<https://doi.org/10.18046/recs.i29.3481>

Resumen

Abstract

Los procesos migratorios ponen a prueba el bienestar físico, mental y emocional de los migrantes y los familiares que se quedan en el lugar de origen. Este artículo presenta una síntesis analítica de una investigación interdisciplinaria y aplicada entre 2015 y 2019 sobre migrantes ecuatorianos en Estados Unidos y España, familiares de migrantes en Ecuador, y migrantes retornados. Prestando atención a historias de salud y migración, dinámicas familiares, prácticas de cuidado, intersecciones transnacionales de estructuras sociales, y agencia individual y colectiva, el estudio identifica procesos en la salud y conceptualiza mecanismos psico-socioculturales que migrantes y familiares no migrantes emplean para lidiar con desafíos sanitarios relativos a la migración. Se discute cómo la aplicación de un marco teórico-práctico sociológico crítico, feminista y activista brinda una visión transformadora al estudio tradicional de salud y migración, eficaz para la prevención y tratamiento de los problemas de salud derivados de la migración.

PALABRAS CLAVE:

migración, salud, agencia, activismo académico, feminismo, Sur-Norte, Ecuador

.....

Migratory processes test the physical, mental, and emotional well-being of migrants and their relatives that stay in their place of origin. This article presents an abridged analysis of an interdisciplinary and applied research developed between 2015 and 2019 about Ecuadorian migrants in the United States and Spain, relatives of migrants who stayed in Ecuador, and return migrants. By paying attention to health and migration histories, family dynamics, care practices, transnational intersections of social structures, and individual and collective agency, this study identifies health processes and conceptualizes psycho-sociocultural mechanisms that migrants and their relatives use to cope with migration-related health challenges. It discusses how the application of a critical, feminist, and activist theoretical-practical sociological approach provides a transformative vision to the traditional study of health and migration, which is effective to prevent and take care of health problems resulting from migration.

KEYWORDS:

Migration, Health, Agency, Activist Scholarship, Feminism, South-North, Ecuador

Introducción

Los procesos migratorios ponen a prueba y, usualmente, afectan el bienestar de los migrantes y sus familiares. Por un lado, los migrantes pueden ver deteriorada su salud física y mental por las condiciones estresantes mismas de la migración. Por otro, aquellos migrantes que luego de unos o varios años regresan a su país, lo suelen hacer con un nivel de salud mental y física empeorada, más allá de su curso natural. Al mismo tiempo, los familiares de migrantes que permanecieron en su lugar oriundo tienden a pasar por dificultades emocionales que pueden desarrollar trastornos de comportamiento, psicológicos y físicos debido a la partida de sus parientes. Todos estos procesos tienen consecuencias no solo a nivel personal y familiar, sino también comunitario, generando un impacto en la salud pública de los países de salida, tránsito y llegada. Además, las condiciones de vida expulsoras de migrantes y familiares en sus países de origen; las incrementalmente precarias y peligrosas características de los viajes migratorios; y la creciente hostilidad hacia los migrantes en países de tránsito y llegada han deteriorado aún más la salud migrante en general.

Actualmente, los retos que los migrantes encuentran antes, durante y después de la migración están en aumento (World Health Organization, 2019). Sin embargo, no existen aún campañas públicas que difundan información sobre cómo la migración afecta la salud, ni existe coordinación entre políticas migratorias y sanitarias para mitigar las repercusiones negativas (por lo cual hay un nivel muy bajo de conciencia colectiva, prevención y acción sobre el tema). Asimismo, la conexión entre migración y salud raramente se incluye en la formación profesional de proveedores de salud o de servicios a migrantes; y esto, usualmente, se refleja en una atención deficiente, más allá de las buenas intenciones que los trabajadores puedan tener. Este dilema ha puesto en alerta a proveedores de servicios de salud y migratorios, especialmente a quienes se han dedicado a reducir las desigualdades sociales y sanitarias entre poblaciones migrantes y no migrantes.

Organizaciones en distintas partes del mundo, incluyendo, por ejemplo, la pionera Sociedad Italiana para la Medicina de la Migración (SIMM), la Plataforma Internacional de Cooperación para Migrantes Indocumentados (PICUM) y la Iniciativa de Salud de las Américas (ISA), han estado desarrollando estudios, proveyendo y promoviendo servicios de salud orientados a la comunidad migrante e intentando influenciar agendas políticas nacionales e internacionales desde abajo por varias décadas. Más recientemente, motivadas por la “crisis” de refugiados en Europa, la Organización Internacional para la Migración (OIM) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) comenzaron a articular investigaciones y definir objetivos comunes, enfatizando el acceso igualitario a la salud para todo migrante, independientemente

de su origen o estado legal, y motivando la provisión de servicios sanitarios cultural y lingüísticamente apropiados (International Organization for Migration [IOM], 2013); y, en 2016, la oficina europea de la OMS conformó el *Knowledge Hub on Health and Migration*, ofreciendo una plataforma bibliográfica y formativa para desarrollar programas de salud acordes a las necesidades de comunidades migrantes.

A pesar de estos esfuerzos para contrarrestar el hecho de que “la salud de los migrantes continúa siendo un tema desatendido” (IOM, 2018: 16), la brecha que existe entre las leyes internacionales y nacionales que establecen el derecho a la salud como derecho humano y su implementación todavía es tremendamente extensa. Los defensores del tema, convencidos de la gravedad del problema, están de acuerdo en que hay aún mucho camino que transitar para lograr reparar las desigualdades que afectan a la salud migrante, y consideran que tanto la investigación como el activismo son fundamentalmente estratégicos para el mejoramiento del bienestar de los migrantes, el avance de los derechos humanos y el desarrollo de la salud colectiva en general (The Health Initiative of the Americas, 2017).

Generación del proyecto activista de salud y migración ecuatoriana: marco teórico-metodológico

En línea con estos esfuerzos, en el año 2015, fui invitada a colaborar con una de las organizaciones que se ha focalizado en este problema: el Instituto para la Salud y la Migración del Hospital de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador¹. Los procesos migratorios en este país han ocupado el centro de atención pública y académica en los últimos veinte años, particularmente a partir de la explosión emigratoria postcrisis económica de fines de la década de 1990, hacia España, Estados Unidos e Italia. Ecuador, de hecho, ha jugado todos los roles migratorios posibles: origen, destino y tránsito; mostrando altas tasas de migración interna interurbana y de áreas rurales a centros urbanos, así como también una peculiarmente alta tasa de migración de retorno debido a políticas de repatriación, ciudadanía universal y migración abierta (Falconí-Trávez, 2014; Herrera, 2008; Jokisch, 2014; Priblisky, 2004; 2007; Ramírez, 2013).

En el Instituto, trabajé junto a un grupo de profesionales sanitarios en el diseño de un proyecto de investigación con el fin último de prevenir, tratar y reducir los impactos negativos de la migración en la salud y, consecuentemente, ayudar a la disminución de las desigualdades de salud entre poblaciones migrantes y no mi-

1. La invitación como Investigadora Visitante del Instituto fue financiada por RIELO Institute for Integral Development (RIID).

grantes, así como la promoción de la salud colectiva². Los directivos del Instituto me convocaron por mi experiencia previa como investigadora-activista dedicada al tema de migrantes latinoamericanas y violencia de género, desde una perspectiva sociológica transnacional feminista (Villalón, 2010a, 2010b, 2011, 2014, 2015). Estaban convencidos de que para conseguir un entendimiento más acabado del tema y mejorar servicios, programas y políticas sanitarias, una perspectiva interdisciplinaria y aplicada era necesaria.

El activismo académico es una práctica “con una meta muy específica – la creación de cambio social”, en colaboración con la población involucrada en el estudio (Esterberg, 2002: 136), y si bien el mismo no se rige por una definición o reglas fijas, ya que estas irían en contra del espíritu orgánico de la metodología y sus orígenes teóricos feministas y postcoloniales, la investigación activista se guía éticamente por los siguientes principios: 1) estar alerta a las relaciones de poder que se generan durante el proceso de investigación; 2) generar y mantener una relación democrática y abierta entre investigadores y participantes; 3) generar un modo colaborativo de producción de conocimiento desde la afirmación del poder y el saber de los participantes de la investigación, lo cual implica, entre otras cosas, el diseño de agendas de investigación en conjunto con el grupo, conversaciones a lo largo del proyecto, evaluaciones del estudio en su término y decisiones colectivas de publicación e implementación de programas o acciones; y 4) atender a las implicaciones políticas y aplicaciones prácticas del proyecto de investigación, con el fin de promover cambios sociales para el mejoramiento de las condiciones opresivas que afecten al grupo pertinente al estudio (Hale, 2008; Naples, 2003; Shayne, 2014; Villalón, 2014).

Desde este marco, mi participación brindó al proyecto una estructura amplia y transformadora, que combinó los beneficios de la propia extensión de la sociología (abarcadora de diversos factores demográficos, sociales, culturales, políticos, económicos y legales, entre otros, para el estudio de la migración y la salud en este caso) con la radicalidad del prisma interseccional del llamado feminismo de color, postcolonial y del sur global (Acker, 2006; Cho; Crenshaw; McCall, 2013; Crenshaw; Gotanda; Peller; Thomas, 1995; Hill-Collins, 1986; Martínez-Andrade, 2019; Roberts, 2002; Segato, 2003, 2016), incluyendo sus escritos de activismo académico (Jaggar, 2008; Naples, 2003; Shayne, 2014) y aquellos que aplican la interseccionalidad al estudio de salud (Hankivsky; Christoffersen, 2008; Navarro; Shi, 2001; Nazroo, 2003; Raphael, 2009; Williams, 2003); los estudios críticos de raza y migración (Castles, 2009; Glenn, 2000; Haney-Lopez, 1996; Hing, 2004; Johnson, 2007; Meñaca, 2006;

.....

2. Los colegas del Instituto con quienes trabajé fueron el Dr. Riccardo Colasanti, la Dra. Johanna Montalvo, el Dr. Xavier Astudillo y la Dra. Yadira Gavilanes. También contamos con el apoyo de Marcelo Rodrigo como asistente de investigación en Loja, en el año 2017.

Mooney, 2005; Navarro, 2009; Ong, 1999; Romero, 2008; Sánchez; Romero, 2010; Sayad, 2007; Villalón, 2015), la epidemiología crítica latinoamericana (Almeida-Filho, 1989; 2000; Breilh, 1977; 2003; 2010a; 2010b; 2013; Donnangelo, 1979; Krieger, 2012; Laurell, 1982; Samaja, 1992; Waitzkin; Iriart; Estrada; Lamadrid, 2001), y la antropología crítica médica (Biehl; Petryna, 2013; Brown *et al.*, 2017; Castro; Singer, 2004; Farmer, 2001; Farmer; Kleinman; Yong-Kim; Basílico, 2017; Freund; McGuire; Podhurst, 2002; Illingworth; Parmet, 2017; Iriart; Waitzkin; Breilh; Estrada; Merhy, 2002; Renzaho, 2016; Singer; Baer, 2017).

El acercamiento particular que propuse ha representado un aporte a estudios realizados en esta línea crítica sobre migración, salud e inequidad, en contraste con el discurso dominante sobre el tema que, en general, carece de una dimensión histórica y política, y desestima cómo prácticas y sistemas sociales y culturales generan, reproducen y mantienen desigualdades de salud. Además, esta aproximación teórico-metodológica ha distinguido nuestra investigación de los estudios típicos de salud y migración, ya que estos se han realizado en su gran mayoría monodisciplinariamente, desde la medicina, la epidemiología, la psicología o la psiquiatría, enfatizando, a veces, cómo ciertas políticas sanitarias y migratorias afectan índices sanitarios específicos, y cuantitativamente, comparando poblaciones originarias con grupos migrantes. La aplicación crítica de la sociología y el feminismo postcolonial al estudio de la migración y la salud condujo al desarrollo de un proyecto interdisciplinario, activista y de métodos mixtos, incluyendo la recolección de datos a través de herramientas elaboradas en equipo, como encuestas, entrevistas semiestructuradas individuales y grupales, observación participativa, talleres grupales participativos, informativos y formativos, para migrantes y profesionales sanitarios, así como para proveedores de servicios migratorios.

Esta estrategia metodológica ha permitido la recolección de datos raramente buscados, los cuales, a través del análisis crítico, nos han llevado al desenmascaramiento de las raíces estructurales de procesos complejos de inequidad embebidos en comportamientos aparentemente inocuos y prácticas cotidianas de migrantes, familiares y proveedores de servicios de salud y migratorios. Así, el estudio no solo ha generado la elaboración, propuesta e implementación de medidas abarcadoras que prometen ser más operativas a la hora de lidiar con los problemas existentes, sino que también ha enfatizado la necesidad de publicar y difundir los resultados de la investigación accesible y abiertamente, a través de medios varios como radio, televisión, internet y encuentros comunitarios. Este acercamiento teórico-práctico fue desarrollado dentro de un marco ético, privilegiando los derechos inalienables de todo ser humano, sin perder de vista el bien común y las normas profesionales interdisciplinarias en cuanto a la seguridad, confidencialidad y claridad de/hacia

los participantes. En cuanto a la coproducción del conocimiento resultante de la investigación, se mantuvieron los parámetros de fiabilidad, respeto y transparencia, con el fin último de eliminar el abuso de poder que puede generarse en los procesos de investigación sociales.

Además, el prisma utilizado ha permitido que las preguntas de la investigación fuesen más allá de lo descriptivo o de la corroboración de hipótesis preexistentes, para explorar cuestiones más extensas desde una perspectiva interseccional, esto es, teniendo en cuenta cómo varias estructuras y prácticas de poder influyen las oportunidades y capacidad de agencia de personas y grupos (Agustín, 2007; Crenshaw, 1995; Hill-Collins, 1998; Mahmood, 2001; Mani, 1998; Menon; Bhasin, 1998; Ortner, 2006; Romero, 2011; Spivak, 1988; Villalón, 2010b). A través del estudio en profundidad de cómo el bienestar de migrantes y familiares ecuatorianos fue afectado por procesos migratorios y cuáles fueron las maneras en que ellos lidiaron con los desafíos que se les presentaron, hemos planteado una serie de cuestiones teóricas, incluyendo: ¿cómo las desigualdades sociales a lo largo de las intersecciones de raza, etnia, nacionalidad, estado migratorio, género, sexualidad y clase en comunidades de origen, tránsito y receptoras dan forma a la experiencia migratoria y el desarrollo de la salud de los migrantes y sus familiares?; ¿cómo están vinculados los procesos nocivos y las desigualdades de salud con la violencia inherente a las disparidades estructurales, la marginalización interpersonal y los efectos de las diferencias culturales y la estratificación social en la provisión de servicios sanitarios?; ¿cómo se reflejan las ideologías políticas en el diseño de programas sanitarios, currículos educativos, investigaciones científicas, en general, y en la conceptualización misma del bienestar del migrante y la definición de trastornos a la salud y enfermedades, en particular?; ¿cómo es que las políticas migratorias generan la jerarquización de seres humanos de acuerdo a su estado migratorio (migrante irregular, refugiado, asilado, etc.), así como reproducen o desafían procesos perniciosos, desigualdades de salud y salud colectiva? Al mismo tiempo, nos hemos concentrado en la agencia y el cambio social, analizando cómo la acción individual y colectiva puede afectar esos procesos de marginalización, y explorando cómo migrantes, familiares y proveedores sanitarios interactúan con y resisten procesos malsanos y desigualdades de salud. Por último, hemos examinado cómo todos estos mecanismos de marginalización pueden ser combatidos y desmantelados, con el objetivo de proponer modos alternativos para lidiar con los efectos que la migración tiene en la salud individual, familiar y colectiva, y así promover la igualdad.

En general, la aplicación de una perspectiva interdisciplinaria y crítica a la salud migrante reconoce las maneras en que sistemas estructurales de opresión intersectoriales dan forma al rango de agencia individual y colectiva, mientras que identifica el

arraigamiento de estos esquemas divisivos en los pensamientos, prácticas, interacciones y creaciones tanto materiales como simbólicas de la gente. Adicionalmente, enfatiza la relevancia del pensamiento crítico, las movilizaciones sociales y el cambio social: el registro de la complejidad de la dominación estructural refuerza la capacidad de desafiar esos mismos sistemas, a través de esfuerzos conscientes personales y conjuntos. En otras palabras, esta perspectiva teórico-metodológica transforma las críticas en acción, dado que se apuesta a que, a pesar de las dificultades, todo sistema y prácticas opresivas pueden ser eventualmente desmantelados.

Notas sobre la muestra y conceptos claves utilizados

En este artículo, comparto resumidamente resultados primordiales del estudio y ofrezco mi análisis en el marco de la literatura existente y las preguntas guía de esta investigación activista del caso migratorio ecuatoriano³. Los datos han sido recolectados a través de esfuerzos de equipo en las ciudades de Loja y Santo Domingo, en Ecuador, sobre familiares de migrantes y migrantes retornados, y en las ciudades de Nueva York (Estados Unidos) y Cornellá de Llobregat (España) –importantes centros de recepción de población ecuatoriana, con no solo diferentes contextos culturales, sino también leyes migratorias y sanitarias–, sobre inmigrantes y sus familiares ya nacidos en estas localidades⁴. La muestra es no probabilística, de conveniencia, basada en técnicas de criterio selectivo teórico y bola de nieve. Los parámetros para la participación han estado abiertos simplemente a migrantes hombres y mujeres mayores de 18 años, y a proveedores de atención sanitaria y servicios migratorios a esta población en tres países. Esta amplitud nos ha permitido capturar variaciones importantes de acuerdo a género, composición familiar, etnia, nivel socioeconómico, desarrollo educativo, estado migratorio, años de migración, e historial médico y psicológico, entre otros. También la participación de migrantes de otros países latinoamericanos en encuestas y talleres comunitarios realizados nos ha servido de punto comparativo para contextualizar la experiencia ecuatoriana. Hasta la fecha

3. Para una versión extensa de los datos y el análisis, los invito a leer en un futuro próximo el manuscrito que estoy desarrollando actualmente: “Inequalities, Migration and Health: Critical Activist Research across Ecuadorean Borders”, a ser publicado por Bristol University Press.

4. Para desarrollar trabajo de campo en Ecuador, en los años 2016 y 2017, obtuve una Fulbright Foreign Scholarship Grant (Council for International Exchange of Scholars); para el trabajo de campo en España en el período 2017-2018, obtuve una St. John’s University/Catholic Relief Services Global Faculty Grant. La Pontificia Universidad Católica de Ecuador, sede Santo Domingo, colaboró con la recolección de datos en Ecuador en el año 2017. La Dra. Laura Amado, de la Universidad Abat Oliba (Barcelona, España), ha colaborado también con la investigación en Santo Domingo, Ecuador y Cornellá de Llobregat, España.

(agosto de 2019), recolectamos 400 encuestas a migrantes y familiares, 35 entrevistas individuales, 10 grupos focales, y notas de campo de 15 talleres comunitarios y un entrenamiento profesional de una semana de duración.

Hemos de notar que la definición adoptada de migrante (en vez de e- o in-) es deliberada, para incluir tanto los flujos emigratorios como los inmigratorios y de retorno, así como la condición asociada a parientes que no migraron, pero forman parte de familias transnacionales, no solo por razones descriptivas y etnográficas, sino también ideológicas: como bien argumentaría Sayad (2007: 125) en su análisis sobre las múltiples paradojas, desafíos y valores de los seres humanos que se desplazan de sus comunidades de origen y viven en otros lugares del mundo, “el emigrante (que también es un inmigrante)” transcurre entre “formas incompletas de ausencia y presencia que eventualmente, tarde o temprano, se completarán”. La migración es comprendida entonces como *proceso* y, así, como adjetivo que *no define la esencia* de una persona, familia, grupo o comunidad, sino que simplemente *modifica su experiencia* de diversas maneras. En cuanto a nuestra muestra, los participantes experimentaron un proceso migratorio desde el Sur al Norte Global (desde Ecuador hacia Estados Unidos y España), aunque luego, al estudiar los procesos de retorno, la experiencia fue la contraria, y en un contexto en el cual Ecuador atravesaba mejoras económicas y laborales substantivas, incluyendo políticas de repatriación prometedoras.

Prestando atención a historias de salud y migración, dinámicas familiares, prácticas de cuidado, intersecciones transnacionales de estructuras sociales y agencia individual y colectiva, el estudio identifica procesos en la salud y conceptualiza mecanismos psico-socioculturales que migrantes y familiares no migrantes emplean para lidiar con desafíos sanitarios relativos a la migración. La conceptualización de estos procesos y mecanismos, así como las reflexiones analíticas aquí presentadas texturizan y actualizan el conocimiento ya existente sobre el tema; además, brindan nuevas observaciones y definiciones relevantes tanto descriptiva como operacionalmente para prevenir y lidiar con los problemas generados por la migración en el bienestar y la salud de migrantes y familiares⁵. En el Cuadro 1, se incluye una lista comprensiva de los conceptos resultantes de esta investigación, indicando si son atravesados por los migrantes y/o los familiares no migrantes para facilitar la explicación y discusión de la próxima sección.

La conceptualización de los procesos y mecanismos presentados en el Cuadro 1 son el resultado analítico del conjunto de encuestas, entrevistas, grupos focales, talleres comunitarios y entrenamientos, articulando la literatura específica sobre

.....

5. Es importante recalcar que el análisis de los datos aquí presentado ha sido desarrollado por mí misma con el consentimiento del equipo interdisciplinario y que el análisis en conjunto ha sido postergado por dificultades logísticas, pero se encuentra aún en nuestra agenda.

CUADRO 1 | Conceptualizaciones de procesos en la salud y mecanismos psico-socioculturales relativos a la migración

Procesos en la salud	Migrantes	Familiares
Duelo reflexivo	x	x
Trauma migrante activo	x	
Trauma migrante pasivo		x
Estrés migratorio	x	x
Disparadores de crisis migratorias	x	x
Resiliencia irresoluta	x	x
Mecanismos psico-socioculturales	Migrantes	Familiares
Ajustes a la desilusión	x	
Salud migrante denegada	x	x
Normalización del malestar	x	x
Encapsulamiento del dolor	x	x
De/re-construcción familiar	x	x
Distorsión comunicativa	x	x
Subordinación a secretos y mentiras	x	x
Pactos tácitos	x	x
Resentimiento y desapego		x
Comprensión sensata	x	x
Ideal de bienestar	x	x
Metas transgeneracionales	x	x
Retorno estratégico	x	
Retorno impuesto	x	
Vergüenza del fracaso	x	
Impactos del regreso	x	x

Fuente: elaboración propia

salud migrante con estudios sociológicos de migración, desde la perspectiva crítica interdisciplinaria indicada anteriormente. Nuestra muestra transnacional y comparativa indicó que estos procesos y mecanismos ocurrieron a migrantes y familiares independientemente del lugar de origen y el destino. Sin embargo, el modo y la intensidad con la que fueron atravesados fue diversa, dependiendo de sus condiciones personales y sociales previas a la partida (más o menos saludables y estables), lo sucedido en el transcurso del viaje migratorio (más o menos violento) y la situación posterior a la llegada—incluyendo el estado migratorio (regular/irregular), las políticas migratorias y culturas etnoraciales (más o menos inclusivas), el acceso a servicios

sanitarios (públicos/privados, disponibles o no a migrantes), las circunstancias laborales (mejor o peores remuneradas, con o sin protecciones sociales y beneficios, más o menos explotadoras de la condición migrante), el ingreso y las remesas enviadas/recibidas (bajo, medio o alto) y la movilidad social (personal y familiar, transnacional)–. Los lazos familiares, la edad, el género, y el nivel educativo también moldearon la manera en que migrantes y familiares atravesaron estos procesos y mecanismos.

Cabe notar también que, si bien estos conceptos surgen del estudio del caso ecuatoriano, la inclusión de otros participantes latinoamericanos en encuestas y talleres comunitarios, así como el entrenamiento a profesionales sanitarios y las entrevistas a proveedores de servicios a migrantes indican que los mismos procesos y mecanismos suelen también ser experimentados por migrantes de diversos orígenes nacionales y etnoraciales, particularmente en flujos migratorios desde Latinoamérica hacia Estados Unidos y Europa, y a la inversa, al retorno. A continuación, presentaré con más detalle, aunque aun resumidamente, los procesos en la salud y mecanismos psico-socioculturales migrantes identificados, en conversación con la literatura existente sobre el tema, para contextualizar su comprensión y el aporte teórico-práctico resultante de la perspectiva particular adoptada en esta investigación activista.

Procesos en la salud y mecanismos psico-socioculturales derivados de la migración

Para comenzar, nuestra investigación tuvo en cuenta la conocida “paradoja epidemiológica latina” o “efecto migrante sano” (el hecho de que grupos de inmigrantes latinoamericanos presentan menos prevalencia de problemas de salud crónicos que la población nacida en los Estados Unidos, explicado, mayoritariamente, por la juventud y buena salud con la que típicamente llegan los migrantes a ese país) (Cabieses, 2014; Rubalcava; Teruel; Thomas; Goldman, 2008; Ullman; Goldman; Massey, 2011), y su modificación crítica, la hipótesis del “migrante saludable pero vulnerable”, que señala cómo las duras condiciones de vida del migrante tarde o temprano afectan negativamente su salud (Caplan, 2007; La Parra-Casado; Mateo-Pérez; Albert-Guardiola; López, 2007; Lara; Gamboa; Kahramanian; Morales; Hayes-Bautista, 2005; Miranda; Siddique; Der-Martirosian; Belin, 2005; Ríos-Marín; Hernández-Londoño, 2014). Los datos recogidos en nuestro estudio pusieron en cuestión la primera tendencia, y aportaron a la segunda.

En cuanto al efecto migrante sano, lo que se observó fue que si bien los ecuatorianos eran jóvenes y gozaban en general de buena salud, en creciente medida, tanto ellos como otros inmigrantes latinoamericanos llegaban a sus destinos con

problemas de salud física y mental, dadas las crecientes carencias y dificultades en las que habían vivido en sus países nativos y las impericias a las que se enfrentaron en el trayecto, incluyendo enfermedades crónicas características de poblaciones con bajos recursos, lesiones físicas graves, mutilaciones, descompensaciones varias, enfermedades de transmisión sexual (resultantes, en general, de violencia por conflictos relacionados con el narcotráfico y la inseguridad civil, y violencia de género impartida antes de o durante el viaje) y, claro está, todos los efectos psicológicos del trauma sufrido (TEPT). Además, nuestra investigación indicó que, en la mayor parte de los casos, dado el estado irregular de los migrantes, las estadísticas en las que se basa el efecto migrante sano, son sesgadas.

En lo referido a la hipótesis del “migrante saludable pero vulnerable”, nuestro estudio corroboró los problemas que debilitan la ya indicada supuesta salud inicial de esta población, y aportó comparaciones entre migrantes regulares e irregulares, a España y a Estados Unidos. Claramente, el tener un estado migratorio irregular incrementaba la vulnerabilidad de los migrantes en ambos países para los ecuatorianos, pero, en términos generales, Estados Unidos resultó más extenuante que España, debido a una combinación de factores. Por un lado, este último país presentaba un ambiente más conocido desde lo cultural (similitud idiomática e historia colonial) y acogedor desde lo político (leyes migratorias y sanitarias más abiertas y protectoras). Por otro lado, en la gran mayoría de los casos, los ecuatorianos en España gozaban de regularidad migratoria por un acuerdo bilateral que facilitaba el proceso, factor que se reflejó en nuestra muestra.

Los otros factores que incrementaron la fragilidad de los migrantes en ambos países (en mayor medida si eran irregulares, pero aun fuertemente si eran regulares) fueron relativos al trabajo: la segmentación del mercado laboral en los dos países llevó a estos migrantes (independientemente de su nivel educativo y experiencia previa) a trabajar en las áreas de la construcción (hombres), el servicio doméstico y hotelería (mujeres, limpieza, y cuidado de niños y ancianos), en restaurantes (hombres, empezando como lavavajillas, y mujeres, de meseras) y servicios de limpieza a empresas (género mixto, turnos de noche). Estos trabajos, en general, eran realizados sin contratos ni beneficios, y si bien en algunos casos pagaban mejor (construcción), en todos se trabajaban largas horas, sin descansos ni protecciones a los riesgos asociados a cada labor. La irregularidad incrementaba el miedo de los migrantes a ser delatados con las autoridades migratorias, por lo cual la demanda de mejores condiciones quedaba relegada. Nuestras entrevistas dejaron ver, sin embargo, que el miedo estaba presente aún en migrantes regulares, no por el riesgo a la deportación, sino a perder la posición que habían adquirido que, por más precaria y explotadora que fuese, tanto en España como en Estados Unidos, era mejor a la situación que

tenían en Ecuador (todos lograban enviar remesas en el corto plazo, con un impacto muy significativo para la supervivencia de familiares, y hasta permitían el ahorro y la inversión en el mediano o largo plazo).

Las vulnerabilidades padecidas por los migrantes, que luego impactaban su bienestar mental y físico, fueron manejadas de un modo muy distinto de acuerdo al destino y el estado migratorio. En el caso español, los migrantes regulares e irregulares gozaban de la posibilidad de acceder a servicios de atención sanitaria sin costo alguno, y hacían uso de los mismos sin temor. Este sistema también facilitaba el tratamiento de casos urgentes resultantes de accidentes de trabajo, muy típicos en la construcción. Por el contrario, en Estados Unidos, los migrantes irregulares se vieron limitados a la utilización de los servicios de emergencia (que no requieren prueba de estado migratorio para ser atendido, no cobran al paciente si tiene bajos ingresos o proveen planes de pago, aunque a veces son imposibles de afrontar y dañan el crédito de los migrantes de por vida), y los migrantes regulares, que en su mayoría no tenían empleos formales de tiempo completo, no contaban con seguro de salud debido a su costo prohibitivo y, por lo tanto, utilizaban servicios privados, pero solo en casos de gravedad, dado su alto valor. En otras palabras, la salud se veía relegada a cálculos económicos cortoplacistas donde la prevención y la atención de trastornos menores era desechada con la esperanza de que se recuperarían naturalmente o se tratarían si pasaran a mayores condiciones, donde la asistencia médica fuera indispensable.

Otra observación resultante de nuestra investigación indicó que el padecimiento de enfermedades graves o la repetición de accidentes laborales eran disparadores del regreso⁶, ya que no solo se ve con ecuatorianos en España, sino que también aporta evidencia sobre migrantes que sufren accidentes, de los cuales suelen recuperarse bien físicamente, pero generan un replanteamiento del sentido del sacrificio emocional de vivir en condiciones altamente demandantes, mientras se encuentran solos o apartados de sus afectos familiares en sus países nativos. Es decir, en muchos casos, a diferencia de la conceptualización original que implica regresar a morir en la tierra donde se nació, lo que encontramos es que muchos migrantes también regresan a vivir, habiéndose recuperado de accidentes o enfermedades, y con una nueva escala de valores donde lo material no ocupa un lugar ya tan central, independientemente de la necesidad que aún tengan. Propongo entonces la modificación de ese concepto o la creación de otro que abarque este flujo migratorio, al cual podemos llamar

.....
6. Este aspecto nos llevó a la revisión de la tesis llamada “Sesgo del Salmón” (Abraído-Lanza; Dohrenwend; Ng-Mak; Turner, 1999; Turra; Elo, 2008), que registra cómo migrantes latinos en Estados Unidos vuelven a sus países de origen cuando su salud se deteriora.

“retorno estratégico”. En este tipo de retorno, la decisión es tomada racionalmente, teniendo en cuenta varios factores, como refleja, por ejemplo, la respuesta que un joven que había emigrado a España con madre y padre dio para explicar por qué su familia había regresado a Ecuador después de vivir allí una década: “Por la crisis en España... especialmente para los hombres era difícil encontrar trabajo. Y mi papá ya estaba grande. Ya aquí [en Ecuador] ya teníamos hecha la casa... Mi madre aún trabajaba. Ellos dos lo conversaron, y decidieron regresar” (Familiar 287, comunicación personal, 2017)⁷. Este retorno debe ser entendido como un nuevo proceso migratorio que, a su vez, genera otra fase de adaptación y superación compleja (tanto de los migrantes como de los familiares que lo reciben), a la que sugiero conceptualizar como “impactos del regreso”. Como claramente lo expresara la esposa de un migrante a España retornado:

Desde que mi marido regresó, se ha estado enfermando. De las amígdalas... ahora de las rodillas, los meniscos... Ha estado enfermo desde hace rato. Últimamente le duele la cintura, le duele también otra cosa... no sé qué. Mis hijas se peleaban cuando él regresó, y resentían que se había marchado. Pero también estaban agradecidas por lo que él había logrado para la familia... Decían que tenían miedo de ser muy amorosas y apegarse demasiado a él en caso que se volviese a ir... Ha sido bien difícil. Muy duro. Pero ahora estamos juntos. Ha sido duro también porque económicamente estamos luchando... pero mientras podamos comer antes de irnos a dormir estaremos bien. (Familiar 703, comunicación personal, 2016)

Aquí, quisiera notar que este tipo de (re)conceptualizaciones surge de la peculiar aproximación teórico-práctica de nuestra investigación, no solo por los resultados generados, sino también por la necesidad identificada de explorar cómo las teorizaciones existentes pueden ser, en sí mismas, controversiales o contraproducentes. La conceptualización y el lenguaje utilizado al rotular los procesos en la salud del migrante, a pesar de, tal vez, nutrirse de buenas intenciones, pueden tener un efecto contrario en las mismas poblaciones a las que se intenta favorecer sanitariamente, especialmente a través de cómo, desde el marco hegemónico de este campo (es decir, la biomedicina occidental, del Norte Global), se tiende a la patologización o a la búsqueda de razones extraordinarias para explicar la salud migrante. Propongo aquí cuatro ejemplos de este fenómeno: primero, la definición misma de la diferencia de mortalidad entre inmigrantes latinoamericanos y la población blanca oriunda de Estados Unidos como una “paradoja” y luego la búsqueda de explicaciones de la

7. Por cuestiones de confidencialidad, no se registraron los nombres de las personas entrevistadas ni se indican con exactitud las fechas ni el lugar donde se realizaron las entrevistas.

misma incluyendo razones “obvias” como la edad de los migrantes y varios sesgos estadísticos del estudio original, y otras que, en modo racista (solapada o inconscientemente), buscan diferencias biológicas o genéticas –por ejemplo, con la tesis del “envejecimiento lento” (Horvath *et al.*, 2016). Segundo, la comparación del comportamiento de la población migrante latinoamericana con procesos anómalos encontrados en animales (el sesgo del salmón). Tercero, la sobreestimación este-reotípica de factores culturales –como al hacer referencia a la “supermaternidad” de las mujeres latinas y el llamado “familismo” como más nutritivos al crecimiento sano. Cuarto, el llamado “bonus del barrio,” los beneficios que supuestamente trae el vivir en áreas residenciales de bajos recursos con residentes de habla hispana (Eschbach; Ostir; Patel; Markides; Goodwin, 2004), para comprender la (aún inexplicada y conjeturada) salubridad de esta población, a pesar de todas las desventajas en las que viven, dadas las peores condiciones socioeconómicas, de vivienda y de acceso a servicios sanitarios.

Con la intención de revertir los efectos nocivos de esas definiciones, recomiendo reconceptualizar al sesgo del salmón como parte del “retorno estratégico”, dando así crédito al criterio utilizado por los migrantes que al enfermar o envejecer deciden regresar a sus países de origen con una revaloración de sus futuros. Este cambio humaniza, matiza y empodera a estos migrantes que definitivamente no están reaccionando animalísticamente para morir en su tierra, sino que están haciendo una evaluación racional y emocional sobre sus destinos, dados los cambios en su salud o las experiencias vividas en el exterior. Este tipo de re-humanización reinstaura la agencia de los migrantes y familiares, reconocida fundamentalmente en estudios feministas y teoría crítica racial y migratoria, que reconocen “el protagonismo que implica la decisión de migrar” (Agustín, 2006: 73).

A partir de la escucha y el análisis de las historias de migración y salud en nuestro estudio, surgió la necesidad de ajustar los llamados “duelo migratorio” y Síndrome de Ulises o “estrés crónico y múltiple” (Achotegui, 2004; Cuestas, 2011). Sugiero que, al primero, definido a partir del dolor que causa la partida y el alejamiento del lugar de origen y sus afectos, lo debemos, por un lado, desmitificar, y por otro, complicar. Los migrantes, si bien atraviesan un proceso de acomodación emocional a partir de la pérdida generada por la partida, no siempre lo que han dejado atrás es entrañable, por lo tanto, en muchos casos, más que un duelo, es una celebración de la superación conseguida por el simple hecho de partir. Esto ocurre en casos donde el migrante ha escapado de contextos de violencia (familiar o social) o dejado condiciones de severa o amenazante precariedad, como sucintamente lo expresara una migrante en Estados Unidos: “A pesar de todo, aquí estamos mejor. Cueste lo que cueste, allá no se podía estar tranquilo ni tener un futuro” (Migrante 324, comunicación personal,

2018). En estas ocasiones, el duelo es un proceso que se había iniciado antes de migrar e inclusive que pudo haber contribuido a la misma decisión de partir, y las pérdidas son el lamentable resultado de una amplia gama de infortunios, desde sobrevivir a un hijo que mataron sin razón hasta convencerse de que será imposible lograr vivir con dignidad y en paz más allá de los esfuerzos personales y familiares realizados.

Además, el duelo migratorio también ocurre a las personas que regresan a su país de origen. El retorno, en sí mismo, puede ser el resultado de una decisión consciente y estratégica (el caso del “retorno estratégico” antes mencionado) o puede ser forzado como resultado de la deportación del migrante irregular o regular que fue sentenciado por su participación en actividades criminales, o de crisis laborales que traen una precariedad económica que les dificulta o impide la supervivencia en el país de destino (al que he llamado “retorno impuesto”). Sin duda, el trauma generado por ambos tipos de retorno es difícil de superar, sobre todo cuando los años pasados entre la partida y el regreso son muchos y las expectativas de los familiares que reciben al migrante retornado no fueron satisfechas, situación en la cual el retornado sufre de lo que denomino “vergüenza del fracaso”. Tanto migrantes retornados como familiares atraviesan un proceso de reacomodación que, en muchos casos, es conflictivo. Las reunificaciones no exitosas afectan especialmente la salud del migrante retornado, quien seguidamente intenta hacer un nuevo intento migratorio, el cual, una vez más, genera nuevos duelos para el que vuelve a partir y los que vuelven a quedarse. En general, los duelos de los migrantes y sus familiares deberían considerarse como procesos de aprendizaje a partir y más allá de lo emotivo, como una persona encuestada acerca de la descripción de la migración como un duelo escribió: “Siempre lo expliqué como una muerte y un renacer, de alguna forma mueren muchas cosas y surgen otras nuevas. El proceso es muy duro, pero cuando se logra salir es satisfactorio y uno queda más reforzado. La migración me ha ayudado a crecer como ser humano” (Migrante 857, comunicación personal, 2018). Basado en estas cualificaciones, modifiqué al duelo migratorio como “duelo reflexivo”.

Similarmente, sugiero que el llamado estrés crónico y múltiple, resultante de la incapacidad de elaboración del duelo migratorio en migrantes transcontinentales, sea matizado, principalmente porque, como he dicho, los conflictos y pérdidas a superar no solo o siempre están vinculadas directamente a la partida y, además, porque a menudo los trastornos psicológicos y físicos asociados a este estrés (síntomas depresivos, ansiosos, cognitivos y somáticos) suceden como resultado de las condiciones de vida extenuantes en el país de destino, los problemas acontecidos en tránsito (incrementalmente amenazante, violento y riesgoso), la desilusión experimentada por los migrantes, quienes, ya sea por un mecanismo de defensa o por falta de información, habían sobredimensionado lo fantástico que sería vivir en otro

lugar y minimizado lo difícil que sería el traslado y comenzar de nuevo en tierras lejanas y culturas extrañas (proceso al que llamo “ajustes a la desilusión”), y las dificultades asociadas a los retornos. Por lo tanto, recomiendo que el rótulo Síndrome de Ulises sea reservado para los casos extremos teorizados por Achotegui (2004; 2009), y que el estrés crónico y múltiple sea ampliado como “estrés migratorio”, en casos más moderados, asegurándose la diferenciación de las causas y síntomas del mismo entre duelos no elaborados por eventos previos a la migración, propios del viaje, postmigratorios y de retorno.

Dentro de este marco ampliado sobre cómo el bienestar psicológico y físico es afectado por la migración, es de destacar que la definición epidemiológica de la misma, como factor de riesgo (circunstancia o situación que incrementa las probabilidades de contraer problemas de salud o enfermedades) (Organización Mundial de la Salud, 2017), siempre debe contextualizarse personal, histórica y sociopolíticamente. En otras palabras, además de tener en cuenta la historia clínica del migrante y sus familiares, hay que contextualizar su experiencia en los lugares de origen, tránsito y destino, para comprender los varios disparadores de procesos traumáticos y los elementos sociales, culturales, legales, políticos y económicos que restringen o facilitan su superación. En nuestro estudio, observamos cómo la migración se manifestó como un proceso que, indudablemente, puso a prueba la entereza tanto de los migrantes como de sus familiares no migrantes (a los que he llamado, respectivamente, “trauma migrante activo” y “trauma migrante pasivo”), la cual, usualmente, ya se encontraba debilitada, creando una capa extra de tensión que ocasionalmente revivía problemas existentes previos a la migración. Por ejemplo, una mujer que fue a España a reencontrarse con su pareja expresa ilustrativamente el trauma migrante activo:

Fue muy duro. Sentía una soledad que era inexplicable, un vacío inexplicable. Como un dolor de muela que está ahí latiendo, latiendo y latiendo, pero no tiene cura. A pesar de que estaba con mi marido y luego en gestación, no se me podía ir la tristeza. Cuando estaba con esa tristeza tan grande, ni quería llamar a mi familia en Ecuador para no remover la añoranza que sentía. La tristeza, la depresión, me afectó el embarazo. (Migrante 133, comunicación personal, 2016)

Y un joven que recuerda lo que le sucedió de pequeño al partir sus padres refleja, claramente, el trauma migrante pasivo:

—Porque cuando me quedé aquí me empecé a enfermar...como no tenía a mis padres. Me decían que estaba triste...
—¿De qué te enfermaste?

—Por ejemplo... tuve... no sé, no sé cómo explicarlo... Por un momento sufría de los huesos, no sé, no sé... me ponía débil, no sé por qué, e incluso me quedé... ¿cómo se dice?... ¿parapléjico? o algo así... porque no podía mover esta pierna... se me quedó inmóvil. (Familiar 585, comunicación personal, 2017)

Migrantes, familiares y retornados surcaron procesos de “de/re-construcción familiar” donde dinámicas y patrones íntimos se desarmaban y rearmaban de acuerdo a los miembros que partían, los que tomaban posiciones de autoridad, los que se sumaban y los que regresaban. Si bien estos cambios familiares eran entendidos como propios de la migración, percibidos como inevitables y aceptados –a lo cual denomino “comprensión sensata”–, generaban una serie de sentimientos encontrados a partir de la justificación de la separación como un acto de cuidado para lograr la supervivencia o prosperidad familiar. Los migrantes estaban conflictuados por la carga emocional de ser los responsables de sostener o salvar a la familia –amor, compromiso, duda de ser capaces, tristeza, soledad y miedo que, en general, resultaba en complejos sentimientos de culpa–. Los hijos e hijas de padres y madres que se habían ido cuando eran muy pequeños sentían, principalmente, respeto por sus padres por los esfuerzos realizados (sobre todo si los familiares a cargo les enseñaban a reconocerlos); sin embargo, también sentían resentimiento y desapego, y no estaban de acuerdo con la decisión que sus padres habían tomado porque, para ellos, el costo emocional que habían sufrido por la partida no era comparable a los avances económicos que percibían. Por su parte, los hijos e hijas que eran más grandes sí solían sentir afecto por sus padres, aunque también mantenían una cuota significativa de rencor y coincidían en que el costo emocional de la migración no valía la pena.

En el caso de las parejas que se separaban, el estar completamente de acuerdo en la partida y el regreso les ayudaba a sostener la relación a larga distancia sin tanto disgusto. No obstante, comúnmente el migrante terminaba por extender su estadía en el exterior, lo que tensionaba las cosas y, a veces, incluso formaba una nueva pareja y familia paralela (lo que intentaba ocultar, pero indefectiblemente afectaba la unión original). En estos casos, el que se había quedado se sentía traicionado y enojado, pero también desarrollaba sentimientos de culpa (creían haber cometido un gran error al haber permitido la partida), y similarmente a los hijos, se convencían de que migrar representaba finalmente demasiados sacrificios y problemas. De hecho, una de las recomendaciones más comunes que migrantes, familiares y retornados hacían a quienes estuviesen considerando migrar, en las encuestas, entrevistas y grupos focales realizados, era: “no lo hagan al menos que se fuesen juntos, en familia y se mantengan unidos” (Migrante 473, comunicación personal, 2017). Ningún participante que había pasado por la separación familiar a

causa de la migración consideraba, en retrospectiva, que la prosperidad lograda, por más mínima o extravagante que fuese, compensaba lo que se había perdido como resultado del apartamiento.

La complejidad de los procesos de deconstrucción y reconstrucción familiares no puede ser resumida en solo una cita; sin embargo, esta narración de una mujer entrevistada sobre su experiencia familiar migratoria refleja bastantes aspectos claves:

El hermano de mi marido también emigró. Primero, se fue solo. Después, se fue la esposa, dejando a sus dos hijas con su abuela. Después de unos años, se llevaron a las hijas a España, porque creían que, si no lo hacían, ellas no los iban a querer más. Luego, en uno de los viajes de visita a Ecuador, las hijas le pidieron a su abuela que querían quedarse con ella y no regresar a España con sus padres porque la habían pasado fatal allí. Se sentían extrañas con su padre, a quien no conocían realmente porque no habían crecido con él. También habían sido maltratadas por su nueva hermana que había nacido en España mientras ellas aún vivían en Ecuador. Ella les decía que tenían que regresarse a Ecuador porque esos eran sus padres y no los de ellas. La hermana les pegaba y trataba muy mal. Las dos niñas se sentaban en un rincón y lloraban, pidiendo regresar a Ecuador. Pero no podían hacerlo ni se lo permitían. Eran menores. (Familiar 367, comunicación personal, 2016)

Las dificultades asociadas con la migración también se reflejaron en nuestro estudio, al registrar que, comúnmente, tanto los migrantes como los familiares que se quedaron en sus lugares de origen atravesaron procesos arduos de estrés migratorio activo y pasivo, respectivamente, con síntomas de las áreas depresiva (profunda tristeza y largas horas de llanto), de la ansiedad (insomnio, tensión, pensamientos recurrentes e intrusivos, e irritabilidad), confusional (falta de concentración y atención, pérdida de la noción del tiempo, fechas y lugares, y olvido) o psicósomáticas (dolores corporales, cefalea, cambios de apetito), que con más o menos rapidez fueron desapareciendo. El Cuadro 2 presenta las estadísticas descriptivas referidas a este punto, resultantes de la encuesta en la que se incluyeron preguntas sobre estos síntomas basados en la literatura existente sobre el tema (Achotegui, 2004; 2009; Caplan, 2007; La Parra-Casado *et al.*, 2007; Lara *et al.*, 2005; Miranda *et al.*, 2005; Ríos-Marín; Hernández-Londoño, 2014).

Muy sintéticamente, estas estadísticas muestran que, en términos generales, más de la mitad (a veces casi tres cuartos) de los migrantes reportaron haber tenido estos síntomas con frecuencia o algunas veces, en oposición a nunca (con la única excepción de pensamientos suicidas); y que, en el caso de los familiares no migrantes, más de la mitad reportó haber tenido los síntomas de tristeza, llanto, tensión y fatiga con frecuencia o algunas veces, en oposición a nunca (esta diferencia se

CUADRO 2 | Estrés migratorio y cambios en la salud

Síntomas estrés migratorio	Migrantes			Familiares no migrantes		
	Con frecuencia	Algunas veces	Nunca	Con frecuencia	Algunas veces	Nunca
Tristeza	31,4%	56,8%	11,9%	19,3%	56,3%	24,4%
Llanto	21,6%	51,4%	27%	9,2%	44,2%	46,7%
Tensión	25,5%	52,1%	22,3%	12,4%	40,5%	47,1%
Insomnio	24,2%	41,9%	33,9%	10%	35%	55%
Pesadillas	5,4%	44%	50,5%	5%	26,9%	68,1%
Pensamientos repetitivos, intrusivos	14%	46,8%	39,2%	11,1%	23,1%	65,8%
Irritabilidad, nerviosismo	17,8%	56,2%	25,9%	12,6%	26,9%	60,5%
Fatiga	26,8%	45,4%	27,9%	11%	39,8%	49,2%
Dolores corporales	20,8%	44,8%	34,4%	6,7%	29,2%	64,2%
Confusión, distracción, despiste	14,4%	30,9%	54,8%	6,7%	40%	53,3%
Pensamientos suicidas	2,7%	8,7%	88,6%	5%	5,8%	89,2%
Apetito	Descenso	Ascenso	Sin cambio	Descenso	Ascenso	Sin cambio
	18,8%	29,6%	51,6%	16,9%	9,3%	73,7%
N	226			127		
Estado de salud premigratorio	Excelente	Bueno	Débil	Excelente	Bueno	Débil
	51,6%	47,3%	1,1%	44,5%	51,3%	4,2%
Cambios postmigratorios en la salud	Sí	No		Sí	No	
	47,8%	52,2%		22%	78%	

Fuente: elaboración propia

asocia con que la muestra de familiares encuestados eran de menor edad). La otra observación notable se vincula con que, a pesar de que la gran mayoría padeció una serie de síntomas vinculados con el estrés migratorio, una menor proporción reportó haber percibido cambios en su salud, lo que en combinación con las entrevistas en profundidad y grupos focales realizados conlleva a las conceptualizaciones “salud migrante denegada” y “normalización del malestar”, es decir, la desestimación y codificación de síntomas como propios a la migración. Por ejemplo, en todas las entrevistas individuales realizadas, los migrantes y familiares afirmaron que a ellos no les pasaba nada con su salud, aunque luego, al avanzar con preguntas más específicas, hablaron de noches en vela, llantos diarios, falta de ánimo e, incluso, varias complicaciones como presión arterial, colesterol y diabetes. Sin embargo, no asociaron las mismas con la migración y lo catalogaron como normal. Similarmente, como expresara una migrante a España en un grupo focal:

Yo me sentía terriblemente mal. Estaba tan triste que lloraba todas las noches; no podía dormir. Igualmente trabajaba todo el día. No le contaba nada a nadie. Pensé que era normal. ¿Cómo no iba a estar así, lejos de mi país, de mi familia? Estuve así meses de meses. Hasta que un día ya no podía ni salir de la cama, y la señora que me empleaba me sugirió que fuese al centro de atención primaria porque pensó que tenía fiebre o algo. Me diagnosticaron una depresión severa y recomendaron tratamiento. (Migrante 294, comunicación personal, 2017)

Considero que ambos procesos, el de denegación y normalización, están arraigados a un marco sociocultural, político y legal que, históricamente, por un lado, ha sobrevalorado la perspectiva biomédica de la salud que se focaliza en la patología y estigmatiza la salud mental; y por otro lado, dedica la atención de la salud migrante para la prevención de enfermedades exóticas y tropicales, identificando al migrante como vector de enfermedades infecciosas, en vez de reconocer las maneras más leves e inocuas en que la migración afecta su salud y también la de sus familiares no migrantes.

En términos generales, los migrantes y familiares que lograron superar el trauma migratorio más rápidamente mostraron gran capacidad de adaptación y progreso, e inventiva, con casos donde la autonomía e independencia fueron claves y notables, sobre todo en niños y jóvenes; y con otros donde la intervención de personas (cercanas, como familiares, o más lejanas, como maestros) que les ofrecieron apoyo emocional y soporte logístico fue el punto de inflexión para transformar el curso de las cosas. En general, también, estos migrantes se aferraron a su trabajo o al estudio (si migraban en edad escolar) encontrando en la actividad diaria (de largas horas) distracción, tranquilidad y, además, una legitimización de la razón por la cual habían partido. Estas características y tácticas han sido asociadas, en la literatura, a la resiliencia (Bourbeau, 2015; Southwick; Bonanno; Masten; Panter-Brick; Yehuda, 2014). Sin embargo, en nuestro estudio las mismas no indicaban que estos migrantes y sus familiares no migrantes fuesen o se considerasen resilientes. De hecho, a la pregunta que se les hizo en entrevistas de profundidad, casi la totalidad respondió contundentemente que “no” se sentían resilientes, sino, a lo sumo, “resistentes”, porque si bien habían logrado aguantar las dificultades hasta entonces presentadas, dadas la fatiga de los esfuerzos realizados y las fuertes exigencias e incertidumbre en las que aún vivían, ya fuera en sus lugares de destino u origen, no lograban sentirse más fuertes que antes. Solo sabían que deberían seguir resistiendo y que su éxito futuro no era claro, más allá de su bienestar actual y la movilidad social que hubiesen logrado –a esto lo he denominado “resiliencia irresoluta”.

Inclusive, frecuentemente notamos el definido “encapsulamiento del dolor”; es decir, un proceso a través del cual los migrantes y familiares contenían y apartaban los sentimientos angustiantes relativos a la partida para “seguir adelante” sin ne-

cesidad de elaborar (psicológicamente hablando) el trauma. Este encapsulamiento estaba acompañado por lo que he conceptualizado como “ideal de bienestar”, que se manifestaba en fuerza y perseverancia en hacerle frente a padecimientos e inconvenientes, con la convicción de que tarde o temprano verían los frutos de su esfuerzo al alcanzar un estado de bienestar a nivel personal y, especialmente, familiar, ya que las metas eran generalmente planteadas como “metas transgeneracionales”: “Al final, todos estos sacrificios son por nuestros hijos, por su futuro. Hay que salir adelante. Hay que hacerle” (Migrante 528, comunicación personal, 2018).

En este ávido intento de superación, notamos otro proceso que he denominado “subordinación a secretos y mentiras”, donde se mantenían y rearmaban “pactos tácitos” entre familiares en el exterior y en los países oriundos, para no cuestionar el ocultamiento o la deformación de información como práctica común de comunicación, con el objetivo de seguir persiguiendo su mayor meta. Este tipo de “distorsión comunicativa” acerca de las experiencias vividas, era justificada por ambas partes como una herramienta válida y necesaria para lograr salir adelante. Por ejemplo, el familiar que sufría profundamente nunca lo decía a su contraparte para no preocuparla, y esta no lo disputaba porque no creía poder ayudarlo desde la lejanía; además, ambos estaban convencidos de que no era útil insistir en lo negativo, sino concentrarse en lo positivo. Como lo dijo una mujer entrevistada que era parte de una familia con miembros emigrados a Estados Unidos:

Siempre están preocupados, todos, los que se fueron y los que se quedaron. Aunque hablan por teléfono, no es lo mismo. Siempre se dicen que todo está bien, pero en realidad no se dicen lo que pasa, ni se sabe la verdad. Igualmente, nadie se queja de que sea así. (Familiar 723, comunicación personal, 2016)

Tanto el encapsulamiento del dolor como las tres últimas prácticas mencionadas eran funcionales en el corto y mediano plazo; sin embargo, tenían su efecto contraproducente: el acontecimiento de ciertos eventos años después de la partida, que he conceptualizado como “disparadores de crisis migratorias”, como graduaciones, casamientos y fallecimientos, podía desestabilizar el estado de normalidad conseguido, creando nuevos conflictos familiares (donde se reprochaban los secretos y las mentiras) y disparando el resurgimiento de los síntomas postraumáticos que a veces derivaban en complicaciones graves.

Por su parte, las capacidades de resistencia y resiliencia se veían aún más necesitadas en los casos de migrantes y familiares que vieron los síndromes del trauma migratorio perdurar en el tiempo o resurgir, y complejizarse. En estos casos más severos, nuestro estudio encontró que el llanto y la tristeza eran paralizantes, transformándose en depresión clínica a veces con tendencias suicidas, o en adicciones

al alcohol o las drogas; la ansiedad llevaba a ataques de nervios o de pánico; la confusión espaciotemporal, a la incapacidad de lidiar con el día a día; la irritabilidad, a la violencia y agresión a otros; las manifestaciones corporales se agravaban hacia la fatiga, migrañas y dolores inmovilizadores impidiendo la continuación normal de actividades; los cambios de apetito se traducían en cambios de peso hacia la obesidad, alto colesterol, hipertensión arterial, diabetes y el desarrollo de problemas digestivos, como gastritis y úlceras; y también aparecían problemas respiratorios, como asma, y dermatológicos, como alopecia.

La superación de estos problemas de salud fue lograda a partir de tratamientos médicos y psicológicos, los cuales, como antes mencioné, fueron más factibles y menos onerosos para los migrantes en España que en Estados Unidos, y más accesibles para familiares de migrantes con mayores niveles educativos o en mejores condiciones económicas en Ecuador. En estos casos, la intervención de familiares (parejas, tíos o primos, para migrantes; y abuelas o tías, para familiares) y maestros de la escuela o empleadores cumplió un papel clave para motivar el inicio y luego mantener los tratamientos, ya que los que se encontraban inmersos en estos problemas solían minimizarlos o negarlos, o ya dependían del cuidado de otro porque se hallaban en una situación de debilidad que les generaba incapacidad. El apoyo médico y psicológico recibido por estos migrantes y familiares no migrantes fue más fructífero cuando los proveedores de servicios tenían una sensibilidad y formación relativa a la salud migrante, debido a que tomaban a la migración misma o de los familiares del paciente como un punto clave en su diagnóstico y tratamiento. Lamentablemente, una gran proporción de los participantes de nuestra investigación no contó con esta ventaja y padeció de diagnósticos errados y tratamientos inútiles –de allí la insistencia de nuestro equipo en la difusión de la información a la comunidad, el diseño curricular para la formación profesional, y la creación de políticas sanitarias y migratorias que tengan en cuenta su vínculo–.

Estas iniciativas mejorarían los problemas presentados en el llamado “Síndrome de Salgari” (Geraci, 2006), que describe los efectos negativos que las expectativas desencontradas entre pacientes procedentes de orígenes menos desarrollados y profesionales sanitarios en países más desarrollados tienen para el diagnóstico y el tratamiento. De hecho, nuestro estudio propone también refinar el entendimiento de la relación médico-paciente, replanteándolo con base en las experiencias de migrantes oriundos de América Latina, y sanitarios en Estados Unidos y España. En comparación a lo que Geraci (2006) indicaba en el caso de migrantes del continente africano en Italia, nuestra investigación halló que, por un lado, muchos pacientes migrantes no estaban convencidos de la eficiencia médica de los países de destino e, inclusive, desconfiaban de la capacidad del profesional para comprenderlos.

Por otro lado, a pesar de que muchos médicos asumían que los pacientes migrantes estaban en condiciones de inferioridad cultural dado su origen y dudaban de su capacidad intelectual y cognitiva, en pocas ocasiones creían que estos pacientes representarían casos médicos extraordinarios o exóticos. En general, los médicos no mostraban entusiasmo alguno en el tratamiento de pacientes migrantes, sino más bien desinterés dada la normalidad o poca seriedad de los casos que presentaban. Es decir que, en el caso de migrantes latinoamericanos en Estados Unidos y España, la discrepancia básica observada en la relación médico-paciente se caracterizaba por el desprecio y la desconfianza que suele tener el uno del otro; de este modo, más que fascinación por lo exótico y desilusiones (a lo que el rótulo de Salgari hace referencia), se trataba de una relación desbalanceada, basada en la subestimación y la sospecha. Esta relación médico-paciente migrante, a la que he denominado “descalificación mutua”, también generaba efectos contraproducentes, incluyendo diagnósticos desacertados y tratamientos inconclusos.

En lo relativo a los profesionales sanitarios, nuestra investigación también encontró una “desazón latente”. En general, ellos estaban insatisfechos con sus pacientes migrantes y familiares de migrantes. Esto sucedía con profesionales conscientes de que lo que les sucedía estaba relacionado con la migración y no podía curarse con medicaciones o tratamiento médico, como lo expresara una profesional sanitaria española: “Es que vienen a consultarnos por todo tipo de dolencias que son nada... pues, problemas migratorios... ¿y que hemos de hacer nosotros? Eso no se cura médicamente, eso es social, político, económico. No es al centro sanitario que deberían ir” (Profesional sanitario 437, comunicación personal, 2018). También la desazón se presentaba en proveedores de salud que no estaban al tanto o no daban crédito a esta relación y, consecuentemente, estaban molestos con la insistencia de los pacientes que se quejaban de múltiples dolencias y retornaban con nuevas sin responder a lo prescrito (que era errado o incompleto). Como dijo un médico en Ecuador: “No entiendo qué le pasa exactamente. No se cura. No hace caso. Vuelve a verme y seguimos en cero. Siempre tiene algo nuevo” (Profesional sanitario 364, comunicación personal, 2017). Esta desazón generaba, a veces, leves, pero también serias consecuencias en el modo como migrantes y familiares no migrantes eran atendidos, y en el camino hacia la superación de sus problemas de salud vinculados con los procesos migratorios.

Asimismo, los proveedores conscientes de la salud migrante compartían con los de otros servicios la llamada “esperanza moderada” acerca del impacto o éxito que su asistencia podía tener para la solución de los padecimientos de sus pacientes o beneficiarios. La moderación resultaba de su realista evaluación de la fuerza restrictiva de ciertos factores estructurales que, simplemente, eran inmunes a las acciones

a nivel personal, sobre todo en situaciones en las que el migrante y sus familiares se encontraban en condiciones críticas, y cuando el contexto político y legal se tornaba más excluyente y opresivo. Una psicóloga dedicada a la atención migrante en Estados Unidos, por ejemplo, compartió durante la entrevista su temor:

Es muy difícil mantener el balance. Sabemos profesionalmente que lo que podemos lograr en la consulta es moderado o inclusive mínimo en el contexto en el que vivimos. Uno se cuestiona si es ético proporcionarles la ilusión de que su condición mejorará con el tratamiento, porque muchas veces somos conscientes de que, si no cambia el contexto, las chances a que, por ejemplo, la depresión se les mejore o las adicciones se controlen, son bajas. (Profesional sanitario 733, comunicación personal, 2019)

Algunos de estos proveedores reaccionaban estratégicamente a estas restricciones, diseñando programas comunitarios para afrontar los problemas de una manera más amplia, o participando en movimientos sociales y acciones políticas que demandaban y generaban la mejora de las condiciones de vida, así como los derechos de comunidades migrantes y marginales. Otros, lamentablemente, atravesaban procesos de agotamiento profesional (Síndrome de burnout) que, en lo general, resultaban en ajustes para continuar con su ocupación dedicándola a otro público (más típica en médicos y psicólogos trabajando en ámbitos más flexibles) o en cambios de carrera (más común en el caso de trabajadores voluntarios, abundantes en el campo de la provisión de servicios a migrantes en organizaciones sin fines de lucro, o jóvenes que iniciaban su dedicación laboral y terminaban buscando tareas más amenas).

Lógicamente, nuestra investigación reveló que los proveedores de servicios sanitarios y migratorios con formación en salud migrante, sensibles a la práctica intercultural e interdisciplinaria, de inclinación progresista o ideológica y políticamente más abiertos, y comprometidos con los derechos humanos (además, claro está, de los migrantes) condujeron mejor a los migrantes y familiares en la superación de sus problemas. Asimismo, los migrantes y familiares que reportaron positivamente la atención recibida enfatizaron la sensibilidad de las personas que los atendieron y también la importancia de su persistencia e inventiva como agentes en la facilitación de servicios (sobre todo si existían barreras o surgían imprevistos). El encontrarse y conectarse con este tipo de personas adquiriría entonces un valor trascendental en las vidas de los migrantes y sus familiares, dadas las faltas estructurales que, claramente, deben ser rectificadas.

Reflexiones finales

La aplicación del prisma crítico, interdisciplinario, transnacional y activista al estudio de la salud migrante, a través del caso ecuatoriano, condujo a la comprensión, revisión y descubrimiento de procesos que migrantes y familiares no migrantes atraviesan frecuentemente. Al (re)conceptualizarlos y enmarcarlos sociológicamente, se ha intentado que migrantes, familiares y proveedores de servicios puedan, por un lado, identificar, nombrar y entender lo que les ha sucedido y, por otro, prevenir y lidiar con los problemas de un modo más eficaz, evitando, idealmente, que lleguen a un punto de severidad mayor. Para que este aporte rinda sus frutos, y en línea con las metas del activismo académico, se ha estado trabajando en su difusión, a través de los medios académicos tradicionales, medios masivos de comunicación (incluyendo el lanzamiento de una página de internet con materiales informativos y bibliografía gratuitamente accesibles⁸) y la organización de talleres formativos comunitarios y profesionales. Las articulaciones para influenciar el diseño de programas y la reforma de políticas sanitarias y migratorias que tengan en cuenta estos factores están aún por desarrollarse, pero se cree que al menos la realización de este estudio y su difusión contienen, en sí mismos, la posibilidad de que el conocimiento generado tenga su impacto en quienes están vinculados a esas tareas directamente.

En este trabajo, he presentado una síntesis de los resultados hasta ahora obtenidos a partir de la cual quisiera, para concluir, ofrecer unas reflexiones sobre las preguntas teóricas originalmente planteadas. Primero, el análisis de las experiencias migratorias y del desarrollo de la salud de los migrantes y sus familiares no migrantes devela que las desigualdades sociales, a lo largo de las intersecciones de raza, etnia, nacionalidad, estado migratorio, género, sexualidad y clase, tienen, sin duda, un impacto que se ve reflejado en el modo en que migrantes y familiares enmarcan sus historias, comprenden sus contextos, interactúan e imaginan futuros. Ningún factor actúa por sí mismo ni predetermina las acciones o el devenir; sin embargo, empalmados afectan subjetiva y estructuralmente las experiencias de vida de cada persona. Estas matrices sociales de poder atraviesan los procesos migratorios y de salud, abriendo y cerrando caminos, afectando así el bienestar de migrantes y familiares. Lo más notable a tener en cuenta, a partir de esta investigación, es cómo múltiples matrices cambian y viajan de un lugar a otro, y cómo la introyección de esas jerarquías móviles

.....
8. El diseño de materiales informativos y la realización de la página de internet también se está desarrollando de manera interdisciplinaria. Actualmente, la creación de estos materiales está siendo realizada con la colaboración de estudiantes de Sociología, Gobierno y Política, Estudios Latinoamericanos, Diseño y Fotografía de St. John's University, y de un artista asociado al proyecto. Me fue otorgado un premio del Comité de Acción Social de Sociologists for Women in Society en reconocimiento a esta iniciativa.

afecta la capacidad de agencia. Se observa, por ejemplo, cómo migrantes rehacen su concepción de género y sexualidad, atraviesan desafiantes procesos de racialización basados en distintos marcos etno-nacionales, revalorizan escalas socioeconómicas y, así, replantean su capacidad de acción individual y colectiva.

Segundo, el estudio de experiencias migratorias y sanitarias de ecuatorianos en España y Estados Unidos, así como de familiares no migrantes y retornados en Ecuador, muestra cómo las disparidades estructurales, reflejadas en el grado de inclusión y sensibilidad a la salud migrante de políticas migratorias y sanitarias, y culturalmente en el tipo de apertura a la diversidad, afectan el desarrollo de problemas psicológicos y físicos, el acceso a y tipo de servicios obtenidos por migrantes y familiares, además de la incidencia de la marginalización interpersonal en la provisión de servicios. La violencia básica inherente a cualquier tipo de desigualdad acompaña a los procesos migratorios (usualmente resultantes de situaciones apremiantes e incrementalmente plagados de desafíos durante y después del viaje), y se manifiesta en la salud personal, familiar y comunitaria, la cual, a su vez, refleja las mismas injustas desigualdades.

Tercero, nuestro estudio y revisión crítica de la literatura en el tema de salud y migración deja en claro que no solo las ideologías, sino también su arraigamiento estructural, influyen en el diseño de programas sanitarios, currículos educativos, investigaciones científicas, en general, y la conceptualización misma del bienestar del migrante y la definición de trastornos a la salud y enfermedades, en particular. Nuestro aporte pone en evidencia cómo esto sucede y está normalizado, y propone nuevas conceptualizaciones con el objetivo de crear más apertura sociocultural, fomentar la formación profesional y la creación de programas y políticas adecuados, además de, en última instancia, promover el bienestar de comunidades migrantes y la salud colectiva.

Cuarto, el estudio comparativo realizado vislumbra la manera en que políticas migratorias excluyentes impulsan la marginalidad y jerarquización de migrantes en varias categorías (irregular, refugiado, asilado, residente, etc.), y (re)victimizan a quienes no logran regularizar su estatus. Estos procesos solo alimentan las amenazas y riesgos migratorios, incrementando la vulnerabilidad de los migrantes a sufrir trastornos de salud y barreras a su tratamiento, empeorando así las desigualdades entre poblaciones migrantes y no migrantes en los países de destino y debilitando la salud colectiva.

Quinto, nuestra investigación también enfatiza la capacidad de migrantes, familiares y proveedores de servicios a quebrar con estructuras y prácticas nocivas, analizando sus tácticas de adaptación, resistencia, resiliencia y cambio. Sin exagerar o romantizar estas acciones, vemos que, sin duda, son fundamentales para revertir

procesos insalubres y de marginalización. En general, observamos que, colectivamente, los proveedores de servicios se han organizado más que los migrantes y familiares para la demanda y promoción de mejores condiciones y políticas migratorias y sanitarias. Sin embargo, los migrantes y familiares tienden a la opción colectiva a un nivel más íntimo y familiar, generalmente asociado a su condición irregular o precaria. Por último, nuestro estudio reafirma la importancia de realizar este tipo de investigaciones activistas críticas transnacional e interdisciplinariamente, a pesar de las dificultades logísticas que puedan presentar, ya que brindan no solo una riqueza de información única, sino que tienen el potencial de generar alternativas eficaces para lidiar con los problemas e injusticias encontradas de un modo comprensivo.

Referencias

- Abraído-Lanza, Ana; Dohrenwend, Bruce; Ng-Mak, Daisy; Turner, Blake (1999). The Latino Mortality Paradox: a Test of the “Salmon Bias” and Healthy Migrant Hypotheses. *American Journal of Public Health*, 89(10), 1543-1548.
- Achotegui, Joseba (2004). Emigrar en situación extrema: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Revista Norte de Salud Mental*, 21, 39-52.
- Achotegui, Joseba (2009). *Ulysses Syndrome. The Immigrant Syndrome of Chronic and Multiple Stress*. Barcelona: El mundo de la mente.
- Acker, Joan (2006). Inequality Regimes Gender, Class, and Race in Organizations. *Gender and Society*, 20(4), 441-464.
- Agustín, Laura (2006). Atreverse a cruzar fronteras: migrantes como protagonistas. *Viento Sur*, 87, 73-82.
- Agustín, Laura (2007). *Sex at the Margins: Migration, Labour Markets and the Rescue Industry*. London: Zed Books.
- Almeida-Filho, Naomar (1989). *Epidemiologia Sem Números: Uma Introducao Critica a Ciencia Epidemiológica*. Rio de Janeiro: Campus.
- Almeida-Filho, Naomar (2000). *La ciencia tímida: ensayos de deconstrucción de la epidemiología*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Biehl, João; Petryna, Adriana (2013). *When People Come First: Critical Studies in Global Health*. Princeton: Princeton University Press.
- Bourbeau, Philippe (2015). Migration, Resilience, and Security: Responses to New Inflows of Asylum Seekers and Migrants. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(12), 1958-1977.

- Breilh, Jaime (1977). *Crítica a la interpretación capitalista de la epidemiología: un ensayo de desmitificación del proceso salud-enfermedad*. México: UAM-X.
- Breilh, Jaime (2003). *Epidemiología crítica: Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Breilh, Jaime (2010a). *Epidemiología: economía política y salud* (7.^a ed.). Quito: Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar.
- Breilh, Jaime (2010b). Las 3 'S' de la determinación de la vida: 10 tesis hacia una versión crítica de la determinación social de la vida y la salud. En *Determinação Social da Saúde e Reforma Sanitária* (pp. 87-125), editado por Roberto Nogueira. Rio de Janeiro: CEBES.
- Breilh, Jaime (2013). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Rev Nac Salud Pública*, 31(supl. 1), S13-S27.
- Brown, Tim; Andrews, Gavin; Cummins, Steven; Greenhough, Beth; Lewis, Daniel; Power, Andrew (2017). *Health Geographies: A Critical Introduction*. Chichester, UK; Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.
- Cabieses, Baltica (2014). La compleja relación entre posición económica, estatus migratorio y resultados de salud. *Value in Health Regional Issues*, 5, 1-6.
- Caplan, Susan (2007). Latinos, Acculturation, and Acculturative Stress: A Dimensional Concept Analysis. *Policy, Politics, & Nursing Practice*, 8(2), 93-106.
- Castles, Stephen (2009). Development and Migration – Migration and Development: What Comes First? *Theoria: A Journal of Political and Social Theory*, 56(121), 1-31.
- Castro, Arachu; Singer, Merrill (Eds.), (2004). *Unhealthy Health Policy: A Critical Anthropological Examination*. Maryland: Altamira Press.
- Cho, Sumi; Crenshaw, Kimberlé Williams; McCall, Leslie (2013). Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications, and Praxis. *Signs*, 38(4), 785-810.
- Crenshaw, Kimberlé Williams (1995). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. En *Critical Race Theory: The Key Writings that Formed the Movement* (pp. 357-383), editado por Kimberlé Williams Crenshaw; Neil Gotanda; Garry Peller; Kendall Thomas. New York: The New Press.
- Crenshaw, Kimberlé Williams; Gotanda, Neil; Peller, Garry; Thomas, Kendall (Eds.), (1995). *Critical Race Theory: The Key Writings that Formed the Movement*. New York: The New Press.
- Cuestas, Fedra (2011). Sobre locura y emigración en el mundo globalizado. *Psicoperspectivas*, 10(1), 21-45. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So718-69242011000100003&lng=es&tlng=es. 10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Isue1-fulltext-137

- Donnangelo, Maria Cecília (1979). *Saúde e sociedade*. Sao Paulo: Duas Cidades.
- Eschbach, Karl; Ostir, Glenn; Patel, Kushang; Markides, Kyryakos; Goodwin, James (2004). Neighborhood Context and Mortality Among Older Mexican Americans: Is There a Barrio Advantage? *American Journal of Public Health*, 94(10), 1807-1812.
- Esterberg, Kristin (2002). *Qualitative Methods in Social Research*. New York: McGraw-Hill.
- Falconí-Trávez, Diego (Ed.), (2014). “*Me fui a volver*”: *narrativas, autorías y lecturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas*. Quito: Corporación Editora Andina/Universidad Andina Simón Bolívar.
- Farmer, Paul (2001). *Infections and Inequalities: The Modern Plagues*. Berkeley: University of California Press.
- Farmer, Paul; Kleinman, Arthur; Yong-Kim, Jim; Basílico, Matthew (Eds.), (2017). *Reimagining Global Health: An Introduction*. Berkeley: University of California Press.
- Freund, Peter; McGuire, Meredith; Podhurst, Linda (2002). *Health, Illness, and the Social Body: A Critical Sociology* (4.ª ed.). New Jersey: Prentice Hall.
- Geraci, Salvatore (2006). La síndrome di Salgari 20 anni dopo. *Janus. Medicina: Cultura, Culture*, 21, 21-29.
- Glenn, Evelyn (2000). Citizenship and Inequality: Historical and Global Perspectives. *Social Problems*, 47(1), 1-20.
- Hale, Charles (Ed.), (2008). *Engaging Contradictions: Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship*. Los Angeles: University of California Press.
- Haney-Lopez, Ian (1996). *White by Law: The Legal Construction of Race*. New York: New York University Press.
- Hankivsky, Olena; Christoffersen, Ashlee (2008). Intersectionality and the Determinants of Health: A Canadian Perspective. *Critical Public Health*, 18(3), 271-283.
- Herrera, Gioconda (Coord.), (2008). *Ecuador: la migración internacional en cifras*. Quito: UN-FPA/FLACSO.
- Hill-Collins, Patricia (1986). Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought. *Social Problems*, 33(6), S14-S32.
- Hill-Collins, Patricia (1998). *Fighting Words: Black Women and the Search for Justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hing, Bill Ong (2004). *Defining America Through Immigration Policy*. Philadelphia: Temple University Press.

- Horvath, Steve; Gurven, Michael; Levine, Morgan; Trumble, Benjamin; Kaplan, Hillard; Allayee, Hooman; Ritz, Beate...; Assimes, Themistocles (2016). An epigenetic clock analysis of race/ ethnicity, sex, and coronary heart disease. *Genome Biology*, 17. <https://doi.org/10.1186/s13059-016-1030-0>
- Illingworth, Patricia; Parmet, Wendy (2017). *The Health of Newcomers: Immigration, Health Policy, and the Case for Global Solidarity*. New York: NYU Press.
- International Organization for Migration (2013). *International Migration, Health and Human Rights*. Geneva: IOM.
- International Organization for Migration (2018). *Migration Health Annual Report 2016*. Geneva: IOM.
- Iriart, Celia; Waitzkin, Howard; Breilh, Jaime; Estrada, Alfredo; Merhy, Emerson Elías (2002). Medicina social latinoamericana: aportes y desafíos. *Rev Panam Salud Publica/Pan Am J Public Health*, 12(2), 128-136.
- Jaggard, Alison (2008). *Just Methods: An Interdisciplinary Feminist Reader*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Johnson, Kevin (2007). *Opening the Floodgates: Why America Needs to Rethink its Borders and Immigration Laws*. New York: New York University Press.
- Jokisch, Brad (2014). *Ecuador: From Mass Emigration to Return Migration?* Migration Policy Institute. Recuperado de <http://migrationpolicy.org/article/ecuador-mass-emigration-return-migration>
- Krieger, Nancy (2012). *Epidemiology and the People's Health: Theory and Context*. New York: Oxford University Press.
- La Parra-Casado, Daniel; Mateo-Pérez, Miguel Ángel; Albert-Guardiola, María Carmen; López, Susana (2007). Estado de salud y demanda de servicios de salud de la población ecuatoriana en España. *Inguuak*, 44, 193-208. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2572553>
- Lara, Mariaelena; Gamboa, Cristina; Kahramanian, M. Iya.; Morales, Leo S.; Hayes-Bautista, David E. (2005). Acculturation and Latino Health in the United States: A Review of the Literature and its Sociopolitical Context. *Annual Review of Public Health*, 26, 367-397.
- Laurell, Asa Cristina (1982). La salud-enfermedad como proceso social. *Revista Latinoamericana de Salud*, 2, 7-25.
- Mahmood, Saba (2001). Feminist Theory, Embodiment, and the Docile Agent: Some Reflections on the Egyptian Islamic Revival. *Cultural Anthropology*, 12, 202-236.

- Mani, Lata (1998). *Contentious Traditions: The Debate on Sati in Colonial India*. Berkeley: University of California Press.
- Martínez-Andrade, Luis (2019). *Feminismos a la contra: entre-vistas al sur global*. Santander: La Vorágine.
- Menon, Ritu; Bhasin, Kamla (1998). *Borders and Boundaries: Women in India's Partition*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Meñaca, Arantxa (2006). Familias rotas y problemas de salud. La medicalización de las familias migrantes ecuatorianas. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 22, 161-178.
- Miranda, Jeanne; Siddique, Juned; Der-Martirosian, Claudia; Belin, Thomas (2005). Depression among Latina Mothers Separated from their Children. *Psychiatric Services*, 56(6), 717-720.
- Mooney, Erin (2005). The Concept of Internal Displacement and the Case for Internally Displaced Persons as a Category of Concern. *Refugee Survey Quarterly*, 24(3), 9-26.
- Naples, Nancy (2003). *Feminism and Method: Ethnography, Discourse Analysis, and Activist Research*. New York: Routledge.
- Navarro, Vicente (2009). What We Mean by the Social Determinants of Health. *International Journal of Health Services*, 39(3), 423-441.
- Navarro, Vicente; Shi, Leiyu (2001). The Political Context of Social Inequalities and Health. *Social Science & Medicine*, 52(3), 481-491.
- Nazroo, James Y. (2003). The Structuring of Ethnic Inequalities in Health: Economic Position, Racial Discrimination, and Racism. *American Journal of Public Health*, 93(2), 277-284.
- Ong, Aihwa (1999). Cultural Citizenship as Subject Making: Immigrants Negotiate Racial and Cultural Boundaries in the U.S. En *Race, Identity, and Citizenship: A Reader* (pp. 262-293), editado por Rodolfo D. Torres; Louis F. Mirón; Jonathan Xavier Inda. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Organización Mundial de la Salud (2017). *Preguntas frecuentes sobre salud y migración*. Recuperado de <https://www.who.int/features/qa/88/es/>
- Ortner, Sherry (2006). *Anthropology and Social Theory: Culture, Power and the Acting Subject*. Durham: Duke University Press.
- Pribilsky, Jason (2004). "Aprendemos a convivir": Conjugal Relations, Co-parenting, and Family Life Among Ecuadorian Transnational Migrants in New York and The Ecuadorian Andes. *Global Networks*, 4, 313-334.
- Pribilsky, Jason (2007). *La Chulla Vida: Gender, Migration and the Family in Andean Ecuador and New York City*. Syracuse: Syracuse University Press.

- Ramírez, Jacques (2013). *La política migratoria en Ecuador: rupturas, tensiones, continuidades y desafíos*. Quito: Editorial IAEN.
- Raphael, Dennis (2009). *Social Determinants of Health: Canadian Perspectives*. Toronto: Canadians' Scholars Press.
- Renzaho, Andre (Ed.), (2016). *Globalisation, Migration and Health: Challenges and Opportunities*. Londres: Imperial College Press.
- Ríos-Marín, Alexandra; Hernández-Londoño, Lina. (2014) Descripción de procesos migratorios en Almería-España y su repercusión en la salud mental. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(supl. 1), S67-S77.
- Roberts, Dorothy (2002). *Shattered Bonds: The Color of Child Welfare*. New York: Basic Civitas Books.
- Romero, Mary (2008). Crossing the Immigration and Race Border: A Critical Race Theory Approach to Immigration Studies. *Contemporary Justice Review*, 11(1), 23-37.
- Romero, Mary (2011). *The Maid's Daughter: Living Inside and Outside the American Dream*. New York: New York University Press.
- Rubalcava, Luis. N.; Teruel, Graciela; Thomas, Duncan; Goldman, Noreen (2008). The Healthy Migrant Effect: New Findings from the Mexican Family Life Survey. *American Journal of Public Health*, 98(1), 78-84.
- Samaja, Juan (1992) *Epistemología y epidemiología*. Campinas: Congreso Brasileño de Epidemiología.
- Sanchez, Gabriella; Romero, Mary (2010). Critical Race Theory in the US Sociology of Immigration. *Sociology Compass*, 4, 779-788.
- Sayad, Abdelmalek (2007). *The Suffering of the Immigrant*. Cambridge: Polity Press.
- Segato, Rita (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo/Universidad Nacional de Quilmes.
- Segato, Rita (2016). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Shayne, Julie (Ed.), (2014). *Taking Risks: Feminists, Activism, and Activist Research in the Americas*. Albany: SUNY Press.
- Singer, Merrill; Baer, Hans (2017). *Critical Medical Anthropology* (2.^a ed.). New York: Routledge.
- Southwick, Steven; Bonanno, George; Masten, Ann; Panter-Brick, Catherine; Yehuda, Rachel (2014). Resilience Definitions, Theory, and Challenges: Interdisciplinary Perspectives. *European Journal of Psychotraumatology*, 5. <https://doi.org/10.3402/ejpt.v5.25338>

- Spivak, Gayatri (1988). Can the Subaltern Speak? En *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 271-313), editado por Cary Nelson. Urbana: University of Illinois Press.
- The Health Initiative of the Americas (2017). *The Health Initiative of the Americas Fact Sheet*. Berkeley: School of Public Health. Recuperado de https://hiaucb.files.wordpress.com/2017/11/hia_factsheet_2pages_nov2017_spanish.pdf
- Turra, Cassio; Elo, Irma (2008). The Impact of Salmon Bias on the Hispanic Mortality Advantage: New Evidence from Social Security Data. *Population Research and Policy Review*, 27(5), 515-530.
- Ullman, Heidi; Goldman, Noreen; Massey, Douglass (2011). Healthier Before They Migrate, Less Healthy when they Return? The Health of Return Migrants in Mexico. *Social Science and Medicine*, 73(3), 421-428.
- Villalón, Roberta (2010a). *Violence against Latina Immigrants: Citizenship, Inequality, and Community*. New York: New York University Press.
- Villalón, Roberta (2010b). Passage to Citizenship and the Nuances of Agency: Latina Battered Immigrants. *Women's Studies International Forum*, 33(6), 552-560.
- Villalón, Roberta (2011). Feminist Activist Research and Strategies from within the Battered Immigrant Women's Movement. *Interface: a journal for and about social movements*, 3(2), 246-270.
- Villalón, Roberta (2014). Latina Battered Immigrants, Citizenship and Inequalities: Reflections on Activist Research. En *Taking Risks: Feminists, Activism, and Activist Research in the Americas* (pp. 245-277), editado por Julie Shayne. Albany: SUNY Press.
- Villalón, Roberta (2015). Violence Against Immigrants in a Context of Crisis: A Critical Migration Feminist of Color Analysis. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 24(3), 116-139.
- Waitzkin, Howard; Iriart, Celia; Estrada, Alfredo; Lamadrid, Silvia (2001). Social Medicine Then and Now: Lessons from Latin America. *American Journal of Public Health*, 91(10), 1592-1601.
- Williams, Gareth (2003). The Determinants of Health: Structure, Context and Agency. *Sociology of Health & Illness*, 25(3), 131-154.
- World Health Organization (2019). *Promoting the Health of Refugees and Immigrants: Draft Global Action Plan 2019-2023. Report by the Director-General*. Recuperado de https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA72/A72_25-en.pdf

Sin disociar la investigación de la lucha: feminismos militantes en la academia latinoamericana y caribeña*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3744>

*Not Disassociating Research from Struggle: Activist Feminisms
in Latin American and Caribbean Academia*

Alba Carosio**

Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela)

.....

* Una versión preliminar de este texto fue publicada en Carosio, Alba (abril, 2017). *Somos las mismas. Academia y militancia feminista en nuestro sur*. Trabajo presentado en XXXV International Congress of the Latin American Studies Association, Lima, Perú. Recuperado de <https://albacarosio.wordpress.com/2018/04/29/somos-las-mismas-academia-y-militancia-feminista-en-nuestro-sur/>

** Doctora en Ciencias Sociales y Magíster en Filosofía y Letras de la Universidad del Zulia (Venezuela). Profesora titular y tutora de posgrado de la Universidad Central de Venezuela, coordinadora de investigación del Centro de Estudios de la Mujer (CEM-UCV), coordinadora de investigaciones de la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, directora de la *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* y miembro del Comité Directivo de Clacso en representación de los centros de investigación venezolanos afiliados a la red. Es autora de numerosas publicaciones académicas en las áreas de ética y estudios feministas y de género. Correo electrónico: albacarosio@gmail.com

Cómo citar/How to cite

Carosio, Alba (2019). Sin disociar la investigación de la lucha: feminismos militantes en la academia latinoamericana y caribeña. *Revista CS*, 29, 139-162.
<https://doi.org/10.18046/recs.i29.3744>

Primera Ola del Feminismo Latinoamericano

En nuestro continente, el siglo XX fue la época de afirmación de los movimientos feministas: comenzó con huelgas de mujeres, demandas de incorporación a la educación y a las universidades orientadas por el feminismo socialista y las luchas por el derecho al voto. La que identificamos como Primera Ola del Feminismo Latinoamericano se inició en el siglo XIX y abarcó toda la primera mitad del siglo XX. Sus demandas fueron el voto de las mujeres, los derechos civiles y los derechos laborales, que se lograron lentamente. Comenzando el siglo XX, la gran masa de latinoamericanas y caribeñas permanecía fuera de las aulas, las obreras carecían de derechos laborales y no existía la igualdad de derechos en el matrimonio ni en la participación política.

En América Latina, el primer país en lograr el sufragio femenino fue Ecuador en 1929. Le siguieron Brasil y Uruguay en 1932, Cuba en 1934, Argentina y Venezuela en 1947, Costa Rica y Chile en 1949, Bolivia en 1952, México en 1953, Honduras, Nicaragua y Perú en 1955, Colombia en 1957 y Paraguay, en 1961. En buena parte de estos países, primero se logró un voto restringido al ámbito municipal o solamente ejercido por mujeres letradas y luego se alcanzó un carácter universal.

La construcción de una ciudadanía amplia en América Latina con participación y sufragio de mujeres fue un proceso complejo, que ha sido interpretado como parte del conjunto de transformaciones propuestas por las mujeres y también como concesiones de políticos conservadores y populistas que necesitaban extender sus bases de votantes, y captar el voto de las mujeres podía hacer la diferencia. En el primer cuarto de siglo, en América Latina, las mujeres no eran sujetas de derecho ni políticos ni civiles (no tenían derecho a votar ni a tener la patria potestad sobre sus hijos: estaban obligadas a depender de sus esposos). El contenido de la ciudadanía estaba aún por desarrollarse en situaciones donde los estados eran, sin disimulo, la representación de los intereses de los grupos oligárquicos (Luna, 1992), que empezaron a ser erosionados por los movimientos obreros, anarquistas y socialistas. Las sujetas sufragistas se constituyeron en América Latina como grupo en las décadas de los treinta y cuarenta en el contexto de los gobiernos populistas.

Los feminismos latinoamericanos se nuclearon en movimientos sufragistas que tenían una meta concreta –el derecho al voto– y, trabajando distintos ángulos de la injusticia hacia las mujeres, desarrollaron un tipo de *feminismo compensatorio* que combinaba la igualdad legal con el hombre y la protección de la mujer a causa de su sexo y sus funciones específicas, en especial, la maternidad. Se consideraba imperativa la reforma del código civil, que reorganizara los derechos de mujeres y hombres en igualdad: era la base para la reforma política y el sufragio femenino.

Se señalaba que la cantidad de mujeres que ocupaba puestos de trabajo obligaba a que el Estado se interesara específicamente en este tema. Las mujeres obreras se nuclearon en organizaciones laborales católicas, socialistas y anarquistas. Estas últimas impulsaron las más atrevidas y libertarias ideas sobre el matrimonio, los hijos, la libertad sexual y las condiciones de las mujeres trabajadoras.

Las primeras feministas latinoamericanas se preocuparon por el mejoramiento de la salud materno-infantil: las tasas alarmantes de mortalidad infantil exigían políticas públicas. El debate sobre madres solteras, ilegitimidad, elevadas tasas de mortalidad infantil y prostitución ponía en cuestión las leyes y costumbres que declaraban culpable a la mujer y absolvían al hombre de toda responsabilidad (Lavrin, 2005b).

En contra de lo que argumentaban los antisufragistas sobre la masculinización de las mujeres por el sufragio, las sufragistas latinoamericanas se lanzaron a defender la femineidad y sus funciones históricas, que cumplirían una función de agente de cambio social y político. En este contexto, el maternalismo fue usado como un arma transformadora, que posibilitó a las mujeres la salida a la vida pública cobijadas bajo el *rol de género*, construido culturalmente como la definición máxima del ser mujer –ser madres– y, en ese sentido, visto como natural y sagrado, características que no podían ser interpeladas ni por los hombres ni por las instituciones. Así, estas mujeres desplegaron el maternalismo en su beneficio y le dieron un uso social y político, contrariamente a lo que sucedía en la esfera doméstica (Luna, 1992). Y junto con todo esto, algunas feministas se ocuparon de proyectar papeles como redentoras sociales y adcentadoras de la vida pública. El sufragio femenino ejercería entonces un papel curativo y regenerativo de la vida social, basado en la superioridad moral de las mujeres.

Hubo feministas sufragistas conservadoras, progresistas y socialistas. Todas reivindicaban el acceso a la educación y al sufragio: unas como forma de cumplir mejor con su rol en la familia y en la sociedad; otras a partir de criterios de igualdad y derechos, y otras en relación con la necesaria transformación social hacia una nueva y más justa organización social. En este sentido, Isabel Morel (seud. de Delia Ducoing) (1930), feminista chilena, decía:

El voto femenino, será sin duda alguna, el puente de plata, que ha de conducirnos a un futuro más ecuánime, más armónico y más beneficioso para la humanidad. Porque la mujer, generosa por naturaleza extenderá sus manos pródigas y entonces, capaces, allí donde haya un dolor, una injusticia, una herida que restañar, un ser humano que necesite ayuda. (59)

La idea principal era unir la virtud generosa de la maternidad con la conciencia de derechos, para abrirse a los problemas sociales y a la lucha por una vida mejor para las trabajadoras.

Así pues, el feminismo de inicios de siglo se puede caracterizar por un feminismo maternal, dentro de un campo de fuerzas que expresa diversas posiciones. Los argumentos a favor o en contra de los derechos civiles y políticos de las mujeres se debaten en el contexto de su rol maternal, su acción social y sus virtudes de medida, previsión, concreción, entre otras. El maternalismo social dio impulso a la movilización política de las mujeres, a las reformas sociales y a la lucha misma por el sufragio femenino.

La maternidad se reformula entonces en el trabajo colectivo y sirve como palanca para reclamar la participación social. Además, constituye una manera de justificar y legitimar las prácticas públicas. Los derechos políticos no solamente se pensaban como reconocimiento y ampliación de la dignidad femenina, no solo cambiarían la vida de las mujeres, sino que transformarían la sociedad. En 1916, Hermila Galindo, quien impulsó el proyecto feminista más radical del momento e intentó formar un movimiento de mujeres entre las militantes y simpatizantes de la facción revolucionaria mexicana, decía:

La mujer necesita del sufragio y lo pide principalmente, desde el punto de vista moral, a causa del empleo que pueda hacer del voto. Lo necesita imperiosamente para luchar contra el alcoholismo, contra la prostitución, contra la criminalidad de los niños y de los jóvenes, contra la pornografía y todo lo que desmoraliza a sus hijos. Le necesita para velar por la higiene y la salud pública, para mejorar los alojamientos obreros, la vida ciudadana, la escuela, el mercado, etc. (s.p)

Articuladas con estas luchas sufragistas –y algunas veces también en contras– estuvieron grupos de mujeres de raigambre anarquista y socialista, especialmente dirigidas hacia las mujeres obreras, con firmes ideas sobre la emancipación femenina y la crítica a la sexualidad y a la familia. Las feministas socialistas abogaban por la igualdad con los hombres en todos los planos y hacían hincapié en la necesidad de educar a las mujeres para un rol que fuera más elevado: la formación y educación de los hijos, el *porvenir de la sociedad futura*¹. También para ellas la maternidad era central. Sin embargo, en el campo socialista había una ambigüedad con respecto al trabajo femenino: por un lado se estimulaba la sindicalización y lucha por los derechos laborales, pero por otro lado se situaba lo doméstico como responsabilidad ineludible de las mujeres. Mientras las socialistas abogaban por el derecho al voto de las mujeres con el argumento de las virtudes intrínsecas que su ser social aportaría

.....
1. Esta expresión muy frecuente entre anarquistas y socialistas hacía referencia a la construcción de una sociedad más justa y mejor, una sociedad de igualdad, donde debía concretarse la utopía en el futuro.

a la vida política, las anarquistas pusieron su objetivo en la emancipación del poder masculino como objetivo más amplio y superior al logro del sufragio.

El feminismo latinoamericano se caracterizó desde sus inicios por una fuerte voluntad de saber, desde la voz inicial de sor Juana Inés de la Cruz hasta las luchadoras por el acceso a la educación y al conocimiento Nisia Floresta, Juana Manso, Juana Manuela Gorriti, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Clorinda Matto de Turner y muchas más. Las escuelas normales y el ejercicio del magisterio prepararon el camino para el acceso a la educación universitaria². A principios del siglo XX, algunas mujeres lograron estudiar en las universidades, principalmente en las carreras de Medicina, Odontología y Farmacia. Estos programas fueron una puerta angosta por la que entraron pocas y con muchas dificultades. No obstante, la mayoría de ellas participó en debates, congresos, publicaciones, e incluso llegó a desarrollar un movimiento en favor de las demandas feministas. Muchas incluyeron en sus tesis y en escritos posteriores sus reflexiones respecto a las problemáticas de las mujeres. Ellas encarnan el inicio de una línea de preocupaciones teóricas y prácticas que son antecedente de los estudios académicos de género y de las mujeres (Palermo, 2006).

Segunda Ola del Feminismo Latinoamericano

A partir de los años setenta se produjo una presencia y prosecución creciente de las mujeres en los diferentes niveles de educación, sobre todo en la educación media y superior, donde los porcentajes de participación de ambos sexos eran casi parejos y, en algunos casos, mayores por parte de las mujeres. Ellas entraron masivamente en las aulas con la convicción de que la educación formal permitía superar discriminaciones y exclusiones y las preparaba para asumir roles fuera del hogar y obtener independencia y libertad personal.

Después del logro del voto parecían satisfechas las demandas de igualdad de las mujeres; sin embargo, muy pronto se evidenció que la igualdad legal encubría desigualdad y opresión evidente en la división del trabajo en la familia, el desigual goce de los derechos sexuales, la discriminación laboral hacia las mujeres, la pobreza femenina, etc. La década de los años sesenta del siglo XX fue de grandes movilizaciones y revoluciones que pusieron al descubierto las contradicciones de un sistema que tenía su legitimación en la universalidad de sus principios, pero que, en realidad, era sexista, racista, clasista, colonialista e imperialista. Se conformaron movimientos

.....

2. En 1896, en Buenos Aires, se creó la Facultad de Filosofía y Letras, y se permitió a las maestras matricularse sin más requisito que su título. Esto generó un condicionamiento para estudiar las carreras humanísticas, que fueron vistas como esencialmente femeninas.

sociales radicales como el movimiento antirracista, el estudiantil, el pacifista y, claro está, el feminista. La característica distintiva de todos ellos fue su carácter contracultural: se trataba de forjar nuevas formas de vida con nuevas relaciones sociales y, con ellas, al hombre nuevo. Había en todo esto un componente utópico fuerte y también esperanza y confianza en el futuro. Fue un momento de propuestas teóricas que se plasmaban en movimientos prácticos. La politización estudiantil era la marca más visible de las universidades latinoamericanas, con amplia radicalización y militancia revolucionaria. En todo el continente, movimientos de izquierda trataban de seguir el ejemplo cubano y las universidades, llenas de juventud en efervescencia, eran espacio privilegiado de su acción³.

Las mujeres jóvenes, principalmente estudiantes, participaron profusamente de los movimientos de izquierda, fueron militantes y también guerrilleras, estuvieron batallando codo a codo en las luchas de la época. En el ejercicio de la participación política no solamente ejercieron derechos, sino que también desarrollaron nuevas ideas y prácticas sobre lo que definía a las mujeres. Las políticas, especialmente las socialistas, dieron preeminencia a la lucha social, convencidas de la necesidad de aceptar, incluso, papeles secundarios para no dividir las luchas. Más adelante, ellas también se fueron acercando a los grupos feministas en el camino de las reflexiones sobre la opresión femenina. Así, de la militancia y de la búsqueda de transformación social, se pasó al análisis de la situación de las mujeres en la vida social y las determinantes de su especial opresión.

Con el concurso de algunas que habían reflexionado sobre la desigualdad de género imperante dentro de los movimientos de izquierda y otras que venían de movimientos contraculturales, se fueron conformando grupos de reflexión sobre la condición de las mujeres, que se definieron como *feministas*. Para nuestras feministas de los años 70 y 80, transformar las sociedades, hacerlas más justas y hacer desaparecer la discriminación y la opresión pasaba también por debatir la situación de las mujeres y cambiarla. Fue este el contexto en el que las feministas iniciaron la ruta que las llevaría a ocupar un lugar en la vida social y cultural, en los saberes y en

3. A poco andar se inició la represión y persecución a estudiantes:

En Brasil, los líderes estudiantiles comenzaron a ser detenidos en 1964 y fueron prácticamente aniquilados en inicios de los años setenta. En Argentina, el gobierno militar de 1966 comienza con la “Noche de los bastones largos” donde la Facultad de Ciencias Exactas es invadida. A partir de ahí gran parte de la Universidad de Buenos Aires es desmantelada, iniciando un largo período de desaparecimientos y muertes violentas de estudiantes, profesores e intelectuales. En “la noche triste” [Matanza de Tlatelolco] del 2 de octubre de 1968, centenas de estudiantes son masacrados en una manifestación en la ciudad de México, y en Venezuela, en 1969, tres universidades autónomas son ocupadas militarmente. En Chile los estudiantes sufren con el resto de la sociedad, a partir de 1973, la represión del gobierno de Pinochet a la oposición de la izquierda” (Schwartzman, 1996).

la política. Abridadas en el marxismo, se organizaron a partir de grupos de autoconciencia y esgrimieron el lema *lo personal es político*. Se dispusieron a leer y a analizar sus circunstancias del sexismo y el androcentrismo y sus múltiples expresiones. En esta que podemos calificar como Segunda Ola del Feminismo Latinoamericano, los grupos se organizaron con base en compañerismos estudiantiles y vínculos afectivos y las universidades –una vez más– fueron espacio para el encuentro, el descubrimiento y el debate. Desarrollaron una actividad muy intensa en el seno de organizaciones autónomas y grupos de concientización, se publicaron folletos, revistas mimeografiadas, panfletos, y se hicieron sinnúmero de manifestaciones culturales para desvelar y comunicar sus ideas sobre la situación de la mujer.

La investigación reflexiva y la necesidad de producir conocimientos sobre el mundo oscuro o desconocido de las mujeres fue prioridad para los movimientos feministas. En su primer número en 1976, la emblemática revista *FEM*⁴ sostenía que:

FEM se propone señalar desde diferentes ángulos lo que puede y debe cambiar en la condición social de las mujeres; invita al análisis y a la reflexión. No queremos disociar la investigación de la lucha y consideramos importante apoyarnos en datos verificados y racionales y en argumentos que no sean solo emotivos. (3)

Desde estos momentos de organización y consolidación del movimiento feminista como idea actuante, la investigación y la militancia estuvieron intrínsecamente relacionadas. Mostrar al mundo y a las propias mujeres las características de la opresión de género, escudriñar sus raíces en mitos y culturas, descubrir la participación de las mujeres en la historia y contarla, y hacer girar la mirada androcéntrica hacia una que abarcara horizontes complejos y diversos fue tarea del feminismo latinoamericano. El conocimiento enunciado desde las mujeres, desde su particular estar en el mundo, es emancipador en sí mismo.

A partir de la reconfiguración feminista en los años setenta que produjo un ideario feminista básico, se fueron dando encuentros, desencuentros y progresivas confluencias entre mujeres participantes de organizaciones políticas, movimientos sociales y feministas, que, en la década de los ochenta, definieron los feminismos –liberal, socialista, radical, popular– y gestaron la creación de los estudios de género y de las mujeres.

Fue una época en la que se multiplicaron los grupos de autoconciencia, las organizaciones de mujeres dentro y fuera de partidos políticos, los espacios femeninos de producción cultural, las formas de resistencia contra las dictaduras y la lucha

.....

4. *FEM* fue la revista feminista de más larga duración en México (1976-2005). Inició bajo la dirección colectiva de Alaíde Foppa, Margarita García Flores, Elena Poniatowska, Lourdes Arispe, Margarita Peña, Beth Miller, Elena Urrutia, Marta Lamas y Carmen Lugo.

contra la opresión sexual unida a la lucha contra el capitalismo y el colonialismo. Se comenzaron a debatir los temas relacionados con la sexualidad, la maternidad, la pobreza de las mujeres, los roles y estereotipos en los proyectos de vida y en la educación, la estructura familiar, y se estructuraron las teorías del patriarcado y del sistema sexo-género.

Fue en esta Segunda Ola cuando el feminismo tomó la decisión política de organizarse de forma autónoma, separarse de los varones, lo que llevó a la constitución de movimientos de liberación de la mujer y de grupos de autoconciencia con exigente impulso igualitarista y antijerárquico. Se partió de la comprensión de que no bastaba con la igualdad de las mujeres ante la ley: el objetivo político debía ser antipatriarcal, como específica lucha contra la opresión de las mujeres. Esta ola feminista se aglutinó en torno a la visión de que *lo personal es político* y a la idea de que la transformación social necesita la transformación de los mecanismos de poder que se dan en el ámbito privado y personal de las familias. Se trataba de una práctica política radical, un nuevo tipo de relación y de estilo político que reconciliara el factor personal con el público, que en lo político se incorporaran emociones y sentimientos. Se pensó en redefinir lo político desde el ser femenino, desde una visión distinta del poder. Se comprendió que no bastaba con discutir sobre la mujer como un agregado dentro del contexto político-social, sino que había que revisar las bases esenciales sobre las cuales se había construido la teoría política. A lo largo de todo el siglo XX, las mujeres presentaron la batalla en dos frentes, batiéndose por obtener el reconocimiento de sus derechos y participando en movimientos de emancipación política y social que lo atrajeron.

En América Latina, el feminismo de los setenta fue radical, político y popular, y las feministas fueron también víctimas y combatientes frente a las dictaduras que comenzaron a imperar en la región. Los golpes de Estado en Chile, Bolivia, Uruguay y Argentina y las revoluciones centroamericanas obligaron a muchas feministas a enlazar el elemento íntimo y personal del feminismo con reivindicaciones políticas. La demanda de *democracia en el país, la casa y la cama* de las chilenas Julieta Kirkwood y Margarita Pisano sintetizó el sentir de las latinoamericanas.

La producción de los saberes feministas en Latinoamérica nació de la experiencia cotidiana de visibilizar una sujeta que no era reconocida como tal frente a las propias mujeres y frente a la sociedad, se hizo al nombrar lo que hasta ese momento no tenía nombre, lo que generó discursos propios y evidenció la distancia entre teoría y práctica. Así, al nombrar lo privado en clave política, era posible convertir lo personal en un proyecto colectivo.

Las ideas feministas fueron incluyéndose en los movimientos y luchas populares. Con ello, el movimiento feminista fue creciendo en muchos países, confrontándose

con autoritarismos en la casa y en la calle, en un clima antidemocrático o con fuertes dictaduras, que el mismo movimiento contribuyó, indudablemente, a derrotar. El feminismo latinoamericano de las décadas de los 70 y 80 era iconoclasta y rebelde, mayoritariamente compuesto por mujeres de clase media instruida, pero fue acercándose y articulándose con mujeres militantes de partidos políticos y movimientos populares. Asimismo, fue articulándose y sembrando ideas y principios en las mujeres organizadas de distintos ámbitos –políticos, sindicales, sociales, religiosos, etc.–.

La construcción de un campo de saber

De la militancia reflexiva, que tomó como base la experiencia de las mujeres, fue surgiendo un conjunto de conocimientos que se organizó en torno al análisis del origen de la opresión de las mujeres, la investigación sobre su participación en la historia y la indagación sobre los mitos y la cultura que determinaba la organización social patriarcal. Esto conllevó que se fueran elaborando teorías que innovaron epistemológicamente y descubrieron un nuevo continente de saberes. Aparecieron temas impulsados por la militancia feminista, como la autonomía del cuerpo, los derechos sexuales y reproductivos, la reproducción y el trabajo doméstico y su relación con la economía monetaria, la violencia contra las mujeres, la trata de mujeres y la prostitución. Se cuestionó el pensamiento androcéntrico, que se presentaba como supuesta neutralidad científica, pero que ocultaba y dejaba por fuera una amplia gama de experiencias y realidades sociales que solamente eran percibidas por las mujeres. Se trató de producir conocimiento ampliando los horizontes y rompiendo los esquemas del saber normalizado.

La recuperación de la experiencia femenina, la elaboración de una memoria histórica propia y la creación de una teoría que permitió desmontar las falsas certezas sobre las que se basaba el modelo social patriarcal fueron pasos absolutamente necesarios para la construcción de un conocimiento feminista que tenía como objetivo la emancipación de las mujeres. Se produjo un conjunto de rupturas epistemológicas partiendo de la valorización de las experiencias de las mujeres y la toma de partido por un pensamiento situado y concreto. Se constituyeron en la vía de investigación-acción –en retroalimentación constante entre las luchas y la teoría feminista–, con pensamiento crítico sobre el androcentrismo que identifica lo humano con lo masculino y modela la ciencia. Se propuso comprender y develar los mecanismos de poder incluidos en los estereotipos sexo-genéricos y hacer visible la diversidad que compone y enriquece la sociedad y las perspectivas emancipatorias. La teoría feminista se definió como pensamiento encarnado capaz de comprender la dimensión corporal concreta y determinada de la existencia humana.

Una primera etapa de la conformación de los estudios feministas, de género y de las mujeres se extendió desde 1970 hasta mediados de 1980. Se crearon grupos de investigación como parte de los colectivos de militancia, por la necesidad de explicarse y encontrar discursos para la difusión. En general, estos grupos estuvieron conformados por las entonces jóvenes que habían entrado masivamente a las universidades. Muchas, incluso, ya constituían una primera camada de profesionales e intelectuales que ejercían la docencia universitaria. Fueron ellas quienes lucharon por impulsar la entrada de las ideas en el campo universitario, primero como grupos de investigación, mediante charlas y eventos, y más adelante como cátedras libres, algunas de las cuales se transformarían en centros o institutos de estudios de género y de las mujeres.

No obstante, las resistencias y las dificultades, los estudios feministas, de género y de las mujeres fueron consiguiendo insertarse en la academia y ganar influencia en las políticas públicas. Para su aceptación como un campo de los saberes de las humanidades y de las ciencias sociales, se impuso su denominación como *estudios de género*, que disimuló y muchas veces ocultó el componente de justicia social para las mujeres. Sin embargo, el concepto *género* permitió entender que no es la anatomía lo que posiciona a mujeres y hombres en ámbitos y jerarquías distintas, sino la simbolización que las sociedades hacen de ella. El feminismo desarrolló el concepto de género como el conjunto de ideas en determinada cultura sobre lo que es *propio* de los hombres y *propio* de las mujeres, y con él se propuso revisar cómo la determinación de género avala la dicotomía en la que se funda la tradición intelectual occidental. Los estudios feministas y de las mujeres han enriquecido los movimientos sociales reivindicatorios a lo largo y ancho de todos los países, sin importar su localización geográfica.

Los textos políticos generados por el movimiento feminista en los años sesenta del siglo XX fueron expresión directa del grupo oprimido, que tomaba conciencia de su opresión, sin intermediarios. A menudo eran obras colectivas multigrafadas las que circulaban fuera de los circuitos académicos oficiales. Fueron primeramente desvalorizadas, consideradas como panfletos o señaladas como una amenaza irracional, pero, con su cólera y su insistencia, fueron generando consecuencias de gran importancia a nivel práctico y teórico. A partir de los años 80 se fueron estableciendo los *estudios feministas*, que representaban un intento de las mujeres de reunir teoría, trabajo intelectual y práctica política con el objetivo de mejorar su estatus social y simbólico. La ausencia de las mujeres en las ciencias sociales era uno de los efectos de las relaciones sociales de sexo. Por ello, para que las relaciones de género pudieran convertirse en objeto teórico, las mujeres debieron convertirse en sujeto de su historia. El feminismo, como teoría y movimiento, ha producido cambios en la sociedad y estos, a su vez, han incidido en el discurso filosófico y científico.

La institucionalización

El vínculo entre el mundo feminista y el académico fue ineludible, y dio lugar a lo que podríamos calificar como la segunda etapa de los estudios de las mujeres: la institucionalización, que se podría ubicar en los años 90, cuando se produjo la creación de centros de investigación y programas de formación acreditados. El pensamiento feminista fue produciendo nuevas visiones y rupturas epistemológicas. El objetivo estaba en comprender la configuración del mundo patriarcal para, de ahí, transformarlo. Desde el principio, las feministas se empeñaron en producir conocimiento no neutral, basado en una perspectiva ética sobre la inequidad y desigualdad entre hombres y mujeres. La dimensión pragmática del pensamiento crítico feminista se orientaba hacia la razón práctica que se regía por principios lógicos y criterios éticos. A lo largo y ancho de América Latina y el Caribe, por parte de los grupos y colectivos militantes, fueron surgiendo estructuraciones teóricas y líneas de trabajo que más adelante se integraron en forma de experiencias académicas no formales que fueron abriendo espacio para las cátedras, maestrías y otras formas con grados crecientes de reconocimiento universitario. Veamos algunas de estas trayectorias.

En Argentina, a finales de la década de los 60 y principios de los 70, existieron varios grupos tales como Unión Feminista Argentina y Nueva Mujer, fundados en 1970; Movimiento de Liberación Feminista, de 1972; Frente de Lucha por la Mujer y Estudios Sociales de la Mujer Argentina, ambos de 1974, y Agrupación de Mujeres Argentinas, de 1977. El núcleo germinal tuvo origen en plena dictadura. En 1978 se inició en el Instituto Goethe de Buenos Aires el seminario “El lugar de la mujer en la sociedad actual”, que realizó las primeras jornadas multidisciplinares para el abordaje de la situación femenina y luego dio origen, en 1979, al Centro de Estudios de la Mujer (CEM), con el objetivo de promover la equidad a través de diversas intervenciones y generar investigaciones. En 1987, la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires inició el ciclo de una Carrera Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer en medio del rechazo de la academia más tradicional.

A partir de los años 90 se crearon iniciativas de estudios de género y de las mujeres en diversas instituciones universitarias. Fueron al principio cátedras libres, con vocación extensionista y sin acreditación. En 1997 se creó el Área de Estudios de las Mujeres de la Facultad de Filosofía y Letras, que a poco andar se denominaría Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. A partir de allí se ha venido desarrollando un profuso entramado de estudios feministas, de género y de las mujeres en diversas universidades, concentrado casi exclusivamente en investigación y formación de posgrado.

En México, con todo y resistencias, el feminismo entró en la academia. Fue debido a esas reservas que los estudios de la mujer se crearon muy lentamente en ese país y sus inicios fueron por la vía informal. En un principio, dentro de las universidades se establecieron grupos de investigación no reconocidos y se impartieron numerosos cursos sin valor en créditos. A partir de 1974, cuando se dictó el primer curso sobre la mujer, se fueron dictando varias cátedras. El Centro de Estudios de la Mujer de la Facultad de Psicología de la UNAM se fundó en 1980. El Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México se abrió en 1983 y el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, en 1992. Actualmente existen más de una treintena de programas de estudios de las mujeres en México.

En Brasil, el feminismo de la segunda ola nació en los años 70, en medio del autoritarismo y la represión de los regímenes militares dominantes y de las falsas democracias claramente autoritarias. Surgió como consecuencia de la resistencia de las mujeres a la dictadura militar, intrínsecamente ligada a los movimientos de oposición y también a la reflexión posterior a la lucha armada. Las feministas habían participado activamente en organizaciones del movimiento estudiantil, de la nueva izquierda y de las asociaciones eclesiásticas de base articuladas por la Iglesia católica que tuvieron, al hallarse obligadas constantemente a lidiar con la discriminación, la necesidad de repensar su relación con los partidos políticos dominados por los hombres. La conciencia feminista latinoamericana fue alimentada por estas contradicciones entre los ideales de la izquierda, la búsqueda de justicia social y la realidad patriarcal imperante en la acción concreta de los movimientos de izquierda, especialmente en los armados.

En 1974, como parte de las conmemoraciones del Año Internacional de la Mujer, se realizaron varias actividades y reuniones. El patrocinio de la ONU y un clima de relativa distensión política del régimen permitieron que las mujeres se organizaran públicamente. Para ese momento, ya en Brasil había un buen número de mujeres en las universidades, muchas de ellas sensibilizadas con las ideas feministas. Se conformaron grupos de reflexión, concienciación, estudio y acción. En 1975 se creó el periódico *Brasil Mulher*, publicado por exencarceladas políticas. El movimiento feminista proliferó a través de nuevos grupos en todas las grandes ciudades brasileñas y asumió nuevas banderas, como los derechos reproductivos, el combate por la violencia contra la mujer y la sexualidad. En síntesis, se articuló la lucha contra la opresión de las mujeres con la lucha por la redemocratización. En un contexto en el que la intelectualidad brasileña tenía una estabilidad relativa y actuaba como un espacio de socialización política de izquierda, las militantes feministas, académicas o no, se identificaban todas con el mismo objetivo: hacer visibles a las mujeres y su opresión.

Una nueva fase del movimiento de mujeres llegó con la apertura política en la década del 80, que trajo también mayor seguridad: profesional para las académicas y política para las militantes. Se produjo así la institucionalización de los estudios y también de la militancia. Durante los años 80 se crearon los Consejos Estatales de la Condición Femenina, el Consejo Nacional de la Mujer, numerosas ONG, organizaciones de mujeres negras. Profesoras e investigadoras universitarias compusieron estos consejos con una interacción estrecha entre militancia y academia, ahora en el plano institucional. Las académicas feministas no solo integraron los consejos, sino que también fomentaron la producción y divulgación de conocimientos. En 1987, el Consejo Nacional de la Mujer lanzó el Programa de Apoyo a Tesis sobre la Cuestión de la Mujer y la campaña nacional “Discutiendo en la escuela el papel de la mujer en la sociedad”. A partir la década de los 80^s se fueron creando centros de estudios de la mujer en las universidades, pero también mediante diferentes formas de financiamiento lograron mantenerse y expandirse otros muy importantes, no adscritos a universidades. En 1991 se realizó el Primer Encuentro Nacional de Núcleos de Estudios sobre la Mujer en las universidades brasileras y en 1994 se creó la Red Nacional de Estudios e Investigaciones Feministas (Redefem). A partir de allí se produjo un fluido ir y venir de investigadoras académicas e integrantes de ONG como asesoras en las políticas públicas y organismos gubernamentales del país (Rosemberg, 1998; Alcántara Costa, 2011).

En Venezuela, desde 1972 en adelante, en la Universidad Central (UCV) algunas profesoras dictaban seminarios sobre la situación de las mujeres: en la Escuela de Trabajo Social, en la Escuela de Psicología, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y en la Facultad de Humanidades. En la Universidad del Zulia, desde 1973, en forma concentrada en la Escuela de Filosofía se empezaron a impartir seminarios sobre la condición femenina y a realizar investigaciones en las escuelas de Letras, Derecho, Trabajo Social e Idiomas. En abril de 1979, en la UCV se celebraron las primeras Jornadas de la Mujer Universitaria, organizadas por la Federación de Centros Universitarios de estudiantes. A partir de 1983 se comenzaron a crear varias cátedras libres de la mujer en diferentes universidades. En la década de los 90 empezaron a desarrollarse los centros de estudios: en 1992 se fundó el Centro de Estudios de la Mujer de la UCV; en 1994, la primera maestría, y en 1996 se fundó la *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* que ya lleva 22 años de publicación ininterrumpidos.

Una parte importante de los centros de estudios se crearon sin estructura, sin presupuesto y sin instalaciones, pero allí estaban, y a partir de ese momento, basados en esa mezcla explosiva e impulsiva de militancia y academia, se fueron afirman-

5. En 1981 se creó el Centro de Estudios de la Mujer en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, siendo el primero en una universidad brasileña.

do. Los centros de investigación se fueron relacionando entre sí y creando redes, desarrollando programas de posgrado y acciones de extensión en dos vertientes: 1) formación mediante talleres y otras experiencias de formación a mujeres no universitarias y 2) asesoramiento dirigido al ámbito de políticas públicas.

En 1998, en París, en la Conferencia sobre Educación Superior convocada por la Unesco, se difundió el documento *La educación superior en el siglo XXI: visión y acción*, que en el debate temático dedicado a “Mujeres y educación superior: cuestiones y perspectivas” estableció como estrategias para la actividad futura promover la defensa del acceso de la mujer a la educación superior y de su participación en este sector de la educación, impulsar la presencia de las mujeres en los niveles de adopción de decisiones de la educación superior, fomentar el empleo de las graduadas y promover actividades de investigación y formación. En este último aspecto estuvo orientado el aumento de cátedras Unesco, redes y equipos de investigación dedicados a la igualdad de género.

En la misma época, vehiculizada por las intelectuales que hacían vida en las universidades, la perspectiva feminista de la investigación penetró en las redes académicas latinoamericanas y caribeñas. En este rumbo, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) también ha tenido tradición de estudios feministas y de género a partir de 1980 con el Grupo de Trabajo Estudios de la Mujer, al que perteneció Julieta Kirkwood. Existió a partir de allí –con intermitencias–, al menos, un grupo de trabajo sobre mujeres, que luego se denominó *de género* para hacerse más aceptable hasta que a partir del 2013 comenzó a imponerse el término *feminismo* y, más adelante, a multiplicarse los grupos, llegando a cinco para el período 2016-2019. También a partir del inicio del nuevo siglo, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) se multiplicaron las áreas, investigaciones y programas de formación en estudios feministas, de género y de las mujeres, con enfoques específicos y de políticas públicas.

En general, podrían establecerse algunas características que han tenido en común las prácticas de los estudios feministas, de género y de las mujeres en América Latina y el Caribe: 1) la relación entre investigación y formación no ha sido totalmente equilibrada ni determinada por las necesidades y objetivos propios, sino más bien por el hecho de responder a demandas de las sociedades, a la búsqueda de difusión de ideas feministas y a las posibilidades de obtención de recursos; 2) se ha privilegiado la posgraduación en vez del ciclo de grado, cuando su ámbito es el universitario; 3) se ha originado también desde fuera de las universidades. La academia ha sido y sigue siendo apenas uno de los contextos en que se ha dado la producción y divulgación de conocimientos sobre la mujer/relaciones de género, aunque debe notarse que una amplia proporción de las investigadoras ha circulado entre los espacios académicos y extraacadémicos.

Los años noventa fueron la década de la institucionalización del movimiento feminista: florecieron ONG y centros de estudios e investigación sobre la mujer, género y feminismos. Parte de esta institucionalización se debió al impulso de organizaciones internacionales, convenios y a las cuatro conferencias mundiales sobre la mujer. Los enfoques de mujeres en el desarrollo –y después de género en el desarrollo– permitieron impulsos concretos, aunque también –y esto es motivo de reflexión– disminuyó la radicalidad y beligerancia del feminismo como acción política. La Primera Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe tuvo lugar en La Habana, en 1977, y fue el foro de discusión del primer Plan de Acción Regional para la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina. Luego de ese evento se han celebrado doce conferencias regionales sobre la mujer, todas organizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), que viene realizando un potente trabajo de construcción de conocimiento, sistematización de información, profundización de aspectos conceptuales y propuestas de transformación para el logro de la igualdad de género en la región. Desde el 2007 la Cepal mantiene el Observatorio de Igualdad de Género.

Todas estas acciones fueron generando en nuestros países un conjunto tanto de instituciones gubernamentales –los llamados Mecanismos Gubernamentales para el Adelanto de la Mujer– tales como ministerios, consejos, institutos, etc., creados principalmente en los años 90, así como órganos para la defensa y protección de los derechos humanos de las mujeres, tales como tribunales especiales, fiscalías, defensorías especiales, consejos de equidad e igualdad, etc., creados a partir de la puesta en funcionamiento de la Convención de Belém do Pará (1994) y de las leyes contra la violencia de género. Indudablemente, este entramado institucional también permitió el impulso de los estudios de género a nivel de posgrado –especializaciones, maestrías y doctorados– porque se requería la formación de las personas que laborarían en estas organizaciones. Estas mismas instituciones requirieron investigaciones, asesorías y experticias, las cuales fueron proporcionadas por las feministas académicas e investigadoras universitarias o de centros de investigación, que habían ido desarrollando un conjunto de enfoques teóricos y propositivos para el desarrollo de políticas públicas encaminadas a la igualdad y equidad de género.

En la actualidad, hay demandas que derivan de la necesidad de monitorear y evaluar el grado de implementación de las leyes y las normas, las políticas, los planes y los programas sobre la igualdad de género y los derechos de las mujeres a escala regional, nacional y subnacional. Es un reto principalísimo desarrollar pensamiento crítico y creativo para hacer que las políticas públicas que se han impulsado den resultados que redunden de manera concreta en una mejor y más igualitaria vida para las mujeres latinoamericanas y caribeñas.

Fertilización y tensiones

Lo primero que surge a la vista en una revisión rápida de los veinte años de institucionalización de los estudios feministas es una profusa producción que ha permitido ir dibujando el feminismo latinoamericano académico en su teoría y en los análisis de la realidad y acción de nuestras mujeres. Por otro lado, los programas de estudios, centros universitarios y extrauniversitarios han impulsado la creación de redes regionales para promover la transversalidad de género en los espacios institucionales, como estrategia para ir reduciendo las resistencias que aún existen y avanzar en el fortalecimiento de alianzas más allá de los límites institucionales y geográficos. Este rápido crecimiento ha dado como resultado una abundante producción bibliográfica, unida a la proliferación creciente de tesis de pregrado y posgrado que incorporan la perspectiva de género y/o emplean el concepto, o bien, plantean los análisis desde una óptica feminista.

La perspectiva de los movimientos y estudios feministas de la segunda mitad del siglo XX ha incorporado las siguientes perspectivas al pensamiento social:

- La relación entre los sexos, que era considerada como perteneciente al ámbito de la naturaleza, comienza a verse como una relación social. Se cuestionan ciertos hechos considerados incuestionables, como la división sexual del trabajo, el acceso desigual a los recursos materiales y económicos y la doble moral a la que se sujeta a las mujeres.
- Las ciencias sociales incluyen poco a poco una visión dialéctica de los sexos –al comprender que la masculinidad y la femineidad son producto de la relación de género– y comienzan a estudiar las relaciones de dominación entre ellos, así como a las mujeres en relación con la estructura social.
- Se elabora el concepto de patriarcado y, con él, explicaciones e indagaciones sobre la específica opresión de las mujeres.
- Se profundiza en la comprensión de rasgos específicos de la dominación, como la gratuidad del trabajo de las mujeres, la segregación laboral, el acoso sexual y la violencia y violación como formas de control social.
- Se explicita cómo lo concreto y lo ideológico son dos aspectos de un mismo sistema de dominación.
- Se abre el camino para la exploración y legitimación de las diversidades sexuales, acompañadas por su comprensión y fundamentadas en la destrucción de los estereotipos morales.

- Bajo el objetivo valorativo de un conocimiento situado⁶, se permite desmontar la pretendida objetividad de un conocimiento objetivo, que es un conocimiento desencarnado, sin tiempo ni espacio, sin corporeidad.

Una visión crítica que incorpora las creencias y prácticas culturales de las personas que investigan, incluso, sus deseos e intereses, considerando lo que tradicionalmente era considerado un *sesgo*, en realidad, ilumina más que entorpece el conocimiento con pretensiones de objetividad.

A través del compromiso académico militante se ha ido construyendo una epistemología feminista que reivindica la voz de las mujeres y propone una crítica al saber construido por la ciencia normalizada, así como a su explicación/compreensión de los diversos fenómenos de la realidad. Esta epistemología se define como *conocimiento situado*, la cual, desde el privilegio epistémico proveniente del punto de vista de la oprimida, puede revelar lo no comprendido y producir un orden más abarcante, transformador y liberador. Institucionalizar académicamente el pensamiento feminista implica reconocer la importancia de las experiencias femeninas como recurso para el análisis social y tiene consecuencias en la estructuración de las instituciones sociales, la educación, los laboratorios, las publicaciones, la difusión cultural y, en general, la vida social en su totalidad.

Los estudios feministas, de género y de las mujeres tratan de producir conocimiento ampliando sus horizontes establecidos, incorporando el punto de vista femenino, utilizándolo como base de nuevas líneas de trabajo e indagación. Han desarrollado patrones diferentes de conocimiento y también métodos que llamamos *feministas*. La recuperación de la experiencia femenina, la elaboración de una memoria histórica propia y la creación de una teoría que permita desmontar las falsas certezas sobre las que se basa el modelo social patriarcal son pasos absolutamente necesarios para apuntalar la emancipación de las mujeres y fortalecer el movimiento militante.

Los estudios feministas se constituyeron en una vía de investigación-acción en cuanto existe una retroalimentación constante entre las luchas y la teoría feminista. La teoría permite comprender y develar los mecanismos de poder sexo-genéricos mientras que la praxis militante permite poner en acción las explicaciones transformadoras y también enriquecer la explicación misma. En medio de la reflexión y el debate se establece el trabajo académico y el político, que moviliza la investigación y la teoría feministas, dentro y fuera de las instituciones académicas. En principio, el compromiso de la academia feminista siempre ha sido militante y ha buscado superar

6. El *conocimiento situado* es el que sale del lenguaje para colocarse en una experiencia entre quien investiga y el otro.

la esterilidad de los estudios aislados del debate político. En los estilos feministas más puros, la teoría no se puede desvincular de la práctica.

La práctica del feminismo latinoamericano, que lo distingue del feminismo europeo y norteamericano, tiene como característica especial el interés en promover un proyecto más amplio de reforma social dentro del cual se realizan los derechos de la mujer. Esto permitió en diversas etapas un acercamiento constante a los sectores populares, que fue muy intencional y relevante. La práctica también ha demostrado que la formación en género, acompañando cualquier proceso de transformación, es esencial para tomar conciencia de la discriminación contra las mujeres, así como para analizar la construcción de identidades de lo masculino y lo femenino en culturas patriarcales y la desigualdad de género. Los estudios feministas, de género y de las mujeres son vehículo y herramienta para la afirmación y ampliación de la acción militante.

La formación en género ha hecho evidente que las mujeres que se forman, ya sea a nivel de posgrado o secundaria, o como personal técnico de los proyectos o como mujeres de grupos de base e incluso mujeres analfabetas, adquieren un grado de concienciación de la situación de discriminación que, como género, sufren las mujeres en el mundo, fundamental para avanzar en transformaciones sociales y políticas para la igualdad. Esta tarea ha sido realizada a partir de los núcleos académicos institucionales que se formaron en los años 90.

La institucionalización del feminismo académico se vio favorecida por el uso y la difusión de género, que, en tanto *categoría, enfoque o teoría*, influyó de manera decisiva en la aceptación de una agenda feminista. Sin embargo, también dio lugar a visiones simplistas y poco radicales e, incluso, en algunos casos, sirvió para ocultar o desviar las luchas por los derechos de las mujeres. Fue un enfoque que se gestó y desarrolló en el marco de la teoría feminista, fue y es un instrumento que permite desnaturalizar las desigualdades construidas a partir de las diferencias sexuales, ayuda a comprender la política sexual y permite analizar su vínculo con otras estructuras de poder. Al día de hoy han florecido más los estudios y los espacios académicos de género que los feministas –al menos así denominado–. El género ha sido empleado como una coartada legitimadora, pero que puede poner en peligro el compromiso feminista real. Uno de los desafíos de la institucionalización radica en promover sacudones epistemológicos a la reificación del concepto de *género*. Se trata de no claudicar a la tensión permanente entre lo que debe hacerse para lograr espacios y la coherencia militante con las reales transformaciones que las mujeres necesitan.

En este sentido va también la tensión entre la continuidad con el pensamiento feminista internacional y una producción de pensamiento feminista latinoamericano situado geopolíticamente, comprometido con el devenir político del feminismo

regional y sus dificultades. Se trata de hacer presentes y explícitas elaboraciones que surgen a partir de las acciones militantes en la región, que parece en muchos casos adelantar y proponer nuevas miradas, al margen y enriqueciendo las propuestas que parten de los feminismos clásicos generados en el norte global y, por esto, hegemónicos. El feminismo académico ha sido heredero y crianza del pensamiento ilustrado y, por ello, principalmente blanco, heteronormado y clasemediero.

Tercera Ola del Feminismo Latinoamericano

Ya en el siglo XXI estamos viviendo una Tercera Ola del Feminismo Latinoamericano, en el que han tomado la palabra diversidad de voces y miradas contrahegemónicas indígenas, negras, jóvenes, mayores, lesbianas: es la explosión de las diferencias que se ha hecho visible entre las mujeres. La descolonización y la visión interseccional de clase, etnia y género impulsan desde los ámbitos militantes nuevos derroteros para el feminismo académico. Este, proponiéndose descolonizarse, ha procurado establecer nuevas genealogías de pensamiento y se ha encontrado con las militancias excéntricas del afuera, desde la frontera, comunitarias, desde la historia no escrita de las rebeliones descolonizadoras, desde la recuperación de culturas ancestrales como espacios posibles de construcción política. Se hace indispensable teorizar y conceptualizar las prácticas militantes de las mujeres diversas para producir pensamiento feminista situado en nuestra América y se hace indispensable también reconocer entre nosotras mismas el pensamiento feminista que hemos producido. Citarlos y aprender es, igualmente, una práctica militante.

En el contexto del feminismo de hoy, ¿qué significa ser una académica militante? Tarducci (2010) considera que las profesoras feministas son agentes de transformación que impulsan perspectivas y conciencia en sus estudiantes, y trae como anécdota lo siguiente: “En el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de República Dominicana en 1999, recuerdo que una de las conclusiones del taller de las jóvenes fue que ellas habían llegado al feminismo por la academia, por los estudios de género” (159). Esta historia permite mostrar cómo y hasta qué punto el feminismo académico puede apuntalar la militancia. El conocimiento situado en acción produce un diálogo generador de reflexiones de las que parte la acción transformadora.

En el 2018 vimos manifestaciones importantes universitarias y extrauniversitarias. Por mencionar solamente dos: dieciséis universidades chilenas fueron tomadas por estudiantes feministas en protesta por el acoso hacia las estudiantes y Argentina produjo multitudinarias manifestaciones en favor de la interrupción voluntaria del

embarazo. Lamentablemente, la reacción conservadora con tintes fascistoides no se hizo esperar: no solamente se hizo oídos sordos al clamor popular de las mujeres, sino que además en algunos países como Brasil y Colombia la calificada *ideología de género*, que es una falsación del feminismo, se esgrime como un destructor de la familia y la sociedad de bien. Incluso, este un argumento para conseguir apoyo popular y votos.

Podríamos pensar que el feminismo tiene una posición altamente privilegiada para articular la continuidad pensamiento-discurso-acción, puesto que cualquier acción militante conlleva, como mínimo, un análisis reflexivo sobre la situación social que quiere poner en evidencia o cambiar, al igual que todo discurso teórico feminista encuentra su motivación y su razón de ser en un estado de cosas que quiere transformar. Teoría y práctica feministas son inseparables; investigadoras y militantes somos las mismas.

Sin embargo, no deben negarse las tensiones que pueden llegar a disociación entre el campo académico y el campo militante. Las concretas sujetas que ejercen academia y militancia, teniendo un pie en cada mundo, suelen recibir confrontaciones en ambos espacios y estar sometidas a una doble exigencia: la académica, con su demanda de distancia, y la militancia, con su demanda de compromiso absoluto. Hasta puede llegar a producirse un desgarramiento que lleve a optar por un mundo u otro: investigadoras que quedan completamente absorbidas por la militancia o militantes que abandonan espacios sociales porque la investigación les exige dedicación exclusiva. En ambos casos, la sobrevivencia material impone determinaciones. Cuando vemos el conjunto del feminismo teórico y el feminismo militante, es clara la articulación mutua, pero cuando nos acercamos a las concreciones que deben darse para materializar los encuentros, no resulta tan sencillo ni tan claro. Las militantes acusan a las académicas de falta de compromiso y estas, a su vez, ven a aquellas como carentes de reflexión.

Por otra parte, a la sombra de organismos internacionales y gubernamentales, se ha generado una delgada franja de feministas que maneja el saber como experticia. Las expertas, insertas en las redes internacionales, pertenecen a un universo intelectual de alto capital cultural y universitario, forman parte de redes cerradas que reúnen información, recursos e intereses y ocupan espacios gubernamentales y no gubernamentales, tanto en la esfera internacional como en los gobiernos de sus países. Son vistas por el resto de las feministas de cada país como una esfera autónoma que desconoce las necesidades *verdaderas* de las mujeres y son acusadas de hegemonizar la representación del feminismo y la captación de recursos.

A medida que se ha ido complejizando el campo feminista, también se han vuelto más difíciles las relaciones entre los distintos ámbitos: académico, militante, experto

y funcional. Así como todas estamos de acuerdo en que la eliminación del patriarcado y la transformación es urgente, parecieran ser aún más necesarias investigaciones feministas fuertes que registren, interpreten y contribuyan a una mejor acción militante y a una mejor toma de decisiones en el ámbito de las políticas públicas. Pero la desconfianza es una vía que recorre estas relaciones: desde las militantes hacia las académicas, expertas y funcionarias, al considerar que no están comprometidas, que están demasiado cómodas en sus situaciones laborales, las cuales las distancian de las problemáticas de las mujeres de a pie; desde las académicas hacia las expertas y funcionarias al considerarlas excesiva y estrechamente pragmáticas y utilitarias, y hacia las militantes, al verlas como impregnadas de un activismo poco reflexivo, y finalmente expertas y funcionarias sin mayor confianza entre sí se consideran confrontadas de manera injusta por una militancia poco realista y una academia excesivamente crítica y poco propositiva, ambas demasiado utópicas.

Es quizás justamente por esa circulación entre uno y otro ámbito de las mismas militantes-académicas-expertas que los ajustes son difíciles. Podría pensarse que se trata de la crisis de la institucionalización, con la consiguiente estructuración a la que generalmente ha sido refractario el feminismo como pensamiento y acción política. En el centro está el problema del poder, que tiende a patriarcalizarse en su ejercicio. Inventar una manera feminista de ejercer el poder no es una tarea fácil ni tiene todavía una fórmula clara para lograrse. En los grupos, colectivos y movimientos feministas se ha tratado de ser completamente horizontales, pero las instituciones académicas y, por supuesto, aún más los mecanismos estatales e internacionales, son inevitablemente jerárquicos. Puede parecer contradictorio que una corriente tan crítica como el feminismo haya confluído en estructuras que reproducen, de alguna manera, el poder y sus jerarquías. Es por este motivo que algunos de los feminismos prefieren mantenerse alejados de las organizaciones, procurando mantener su radicalidad y rebeldía. Una tarea urgente consiste en reflexionar cómo debe y puede ser un ejercicio de poder feminista que no desiguale, que también transforme y emancipe.

Por su parte, los feminismos históricos en ningún momento se organizaron para tomar el poder. La agenda feminista de reivindicaciones y transformaciones se planteó principalmente como un programa de cambios normativos y culturales. En el pensamiento feminista, las reflexiones en torno al poder se centraron en la dominación y la explotación. El concepto de empoderamiento se ha trabajado desde los aspectos económico y psicológico, dejando de lado las relaciones sociales de poder. La emergencia de las diferencias en el seno de los feminismos, la reflexión contrahegemónica que reclama visibilidad de las mujeres negras, indias, del tercer

mundo y que se enfrenta a la homogeneidad excluyente, ponen en primer plano la desigualdad de poder y sus conflictos, que también ocurren entre los diferentes ámbitos feministas.

La academia feminista y la experticia feminista colocan a las sujetas que lo ejercen en una situación que podríamos calificar como de cierto estatus de poder a partir del consenso de legitimidad de su discurso. En general, los espacios académicos se han dejado ganar por el cumplimiento de los formatos académicos heredados, con dependencia de estándares productivistas repetitivos y deslocalizados. Necesitamos producir nuevos cambios profundos en la relación con el saber, en la forma de producirlo, en la construcción de nuevos estándares más éticos y democráticos para la valoración de las obras. Pensamos que la academia feminista, más que poder, necesita autoridad siguiendo la distinción de Hannah Arendt (2003) entre autoritas y potestas: el poder (potestas) hace referencia a la fuerza y a la dominación mientras que la autoridad viene del verbo *augere*, ‘hacer crecer’, ‘alimentar’, donde quien sabe más aumenta la capacidad de quien sabe menos o puede menos. La autoridad es una cualidad simbólica, relacional, donde no median las instituciones y la representación y, por tanto, no es fija ni estable: es contingente.

En el mundo reflexivo actual, todas somos productoras de conocimiento, tanto quienes consideran esta actividad como el centro de su quehacer humano como quienes se mueven principalmente en el campo de la acción. El desafío actual de los feminismos, especialmente en nuestra América –donde interpretar y transformar desde la geografía y el tiempo histórico propio es un imperativo–, está en religar los ámbitos académico, militante, experto y funcional. Se trata de lograr mejores relaciones entre estructuras de poder, demandas militantes y conceptualizaciones, además de enriquecer lo que se piensa y estudia.

Elementos indispensables para lograrlo son: 1) revitalizar la función universitaria y su compromiso político, y 2) desarrollar líneas de investigación relevantes que rompan fronteras. Las universidades pueden constituirse como escenarios de debate y democratización del conocimiento mientras los espacios militantes van creando el uso social de la investigación. Se trata de reunirnos en el espacio crítico que es, en sí mismo, el pensamiento feminista, con la confianza, el acogimiento afectuoso y el diálogo abierto que genera el sentido de tener el mismo objetivo. Seguimos siendo las mismas.

Bibliografía

- Alcántara Costa, Ana Alice (2011). El movimiento feminista en Brasil: Dinámicas de una intervención política. *Anuario de Hojas de Warmi*, 16, 1-40. Recuperado de <http://www.ub.edu/SIMS/hojasWarmi/hojas16/articulos/AnaAlice.pdf>
- Arendt, Hannah (2003). Qué es la autoridad? En *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política* (pp. 101-155). Barcelona: Península.
- FEM (1976). Editorial. *FEM*, 1(1), 3.
- Galindo, Hermila (enero, 1916). *La mujer en el porvenir*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Feminista de Yucatán, Mérida, México. Recuperado de <https://ideasfem.wordpress.com/textos/f/f13>
- Lavrin, Asunción (2005b). *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Luna, Lola (1992). Movimientos de mujeres, estado y participación política en América Latina: una propuesta de análisis histórico. En *Boletín Americanista*, 42-43, 255-266. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2937086.pdf>
- Morel, Isabel (1930). *Charlas femeninas*. Viña del Mar: El Stock.
- Palermo, Alicia Itatí (2006). El acceso de las mujeres a la educación universitaria. *Revista Argentina de Sociología*, 4(7), 11-46. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/269/26940702.pdf>
- Rosemberg, Fulvia (1998). Estudios sobre la mujer y las relaciones de género en Brasil. En *Estudios de la mujer en América Latina*, editado por Gloria Bonder. Washington: CIDI-OEA.
- Schwartzman, Simon (1996). *América Latina: universidades en transición*. Washington: OEA.
- Tarducci, Mónica (2010). La profesora feminista como agente de transformación. En *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano* (pp. 153-161), coordinado por Yuderkys Espinosa Miñoso. Buenos Aires: En la Frontera.

Activist-Research in Black: An Interdisciplinary, Transnational Roundtable*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3369>

*Pesquisa-ativista em negro: uma mesa redonda
interdisciplinar e transnacional*

*Investigación-activista en negro: una mesa redonda
interdisciplinaria y transnacional*

Chriss Sneed**

University of Connecticut (Connecticut, USA)

Jess Oliveira***

Universidade Federal da Bahia (Salvador, Brasil)

Andiara Ramos-Pereira****

Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (Rio de Janeiro, Brasil)

Larissa De Souza-Reis*****

Universidade do Estado da Bahia (Salvador, Brasil)

Marcio Farias*****

Instituto Amma Pique e Negritude (São Paulo, Brasil)

Amanda Medeiros-Oliveira*****

Universidade Federal da Bahia (Salvador, Brasil)

Ariana Mara Da Silva*****

Universidade Federal da Bahia (Salvador, Brasil)

.....
* Ph.D. Candidate in Sociology at University of Connecticut (United States) with an MA in Sociology from the same university. Research Associate at the Five College Women's Studies Research Center in South Hadley, MA (2018-2019), and past Student Representative of Sociologists for Women in Society (2017-2019). E-mail: chriss.sneed@uconn.edu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6424-9281>

** Tradutora e doutoranda em Literatura e Cultura pela Universidade Federal da Bahia (Brasil). Mestra em Estudos da Tradução pela Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil) e graduada em Letras (português e alemão) pela Uni-

versidade de São Paulo (Brasil) e Freie Universität Berlin (Alemanha). Integrante do Grupo de Estudos Traduzindo no Atlântico Negro (TAN), coordenado pela professora doutora Denise Carrascosa (UFBA). E-mail: bugorel@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7326-2437>

*** Doutoranda no Programa de Pós-graduação em Memória Social da Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (Brasil) e Mestra em Memória Social pela mesma universidade. Mestra em Estudos Contemporâneos das Artes pela Universidade Federal Fluminense (Brasil). Graduada em História da Arte pela Universidade do Estado do Rio de Janeiro (Brasil). Pesquisadora ativista na ARMA Alliance (Anti-Racism Media Activist Alliance). E-mail: andiara.deedee@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9183-1672>

**** Doutoranda e Mestra em Educação e Contemporaneidade pelo Programa de Pós-Graduação em Educação e Contemporaneidade da Universidade do Estado da Bahia (Brasil). Especialista em Arte, Educação e Tecnologias Contemporâneas pela Universidade de Brasília (Brasil). Pedagoga pela Universidade do Estado da Bahia (Brasil). Editora do MUCAI (Museu Virtual de Contos Africanos e Itan), portal didático-pedagógico, arte-educativo, transdisciplinar e descolonizador. Líder do Candaces (Grupo de pesquisa sobre Gênero, Raça, Cultura & Sociedade). Membro do grupo de pesquisa Sociedade em Rede, Pluralidade Cultural e Conteúdos Digitais Educacionais. E-mail: larireiss@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4401-006X>

***** Doutorando em Psicologia Social na Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (Brasil) e coordenador do Núcleo de Pesquisa e Estudos Afro-Americanos (Nepafro). Mestre em Psicologia Social na Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (Brasil). Graduado em Psicologia pela Universidade Presbiteriana Mackenzie (Brasil). Professor convidado da Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia e do Centro de Estudos Latino-Americanos sobre Cultura e Comunicação (CELACC) da Universidade de São Paulo (Brasil). Membro da coordenação do Instituto Amma Psique e Negritude e coordenador do Núcleo de Extensão e Rede do Museu Afro Brasil. Ex-coordenador e docente do curso de extensão *Violência e Sociedade: Racismo como Estruturante da Sociedade e da Subjetividade do Povo Brasileiro* (2017) do Instituto Sedes Sapientiae. E-mail: t_mfarias@hotmail.com

***** Mestranda em Estudos Étnicos e Africanos pelo Programa Multidisciplinar de Pós-Graduação em Estudos Étnicos e Africanos da Universidade Federal da Bahia (Brasil). Bacharel em Antropologia pela Universidade Federal de Pelotas (Brasil). E-mail: littejoy@gmail.com

***** Internacionalista, historiadora e mestranda em Estudos de Gênero pelo Programa de Pós-graduação em Estudos Interdisciplinares sobre Mulheres, Gênero e Feminismo (PPGNEIM) da Universidade Federal da Bahia (Brasil). E-mail: ariannanek@gmail.com

Cómo citar/How to cite

Sneed, Chriss; Oliveira, Jess; Ramos-Pereira, Andiara; De Souza-Reis, Larissa; Farias, Marcio; Medeiros-Oliveira, Amanda; Da Silva, Ariana Mara (2019). Activist-Research in Black: An Interdisciplinary, Transnational Roundtable. *Revista CS*, 29, 163-194. <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3369>

Abstract
Resumo
Resumen

In this panel, a group of Black scholars gathers to discuss political, intellectual, and practical meanings of activist research in the Americas. Talking across the Atlantic, the authors generate responses to questions related to the following topics: knowledge and epistemological orientations, theory, positionality and power, and the alternatives in which socially-engaged research and change are offered. Calling on ruminations from research and personal experience, this article considers how Blackness augments the processes by which scholar activism has been created and understood by the authors. These comments seek to highlight not only the precarity in which such work is defined, but the opportunities that stand to be gained in understanding racial, sexual, and gendered elements of historical and contemporary social life through interdisciplinary and transnational perspectives.

KEYWORDS:

Activist Research, Black Diaspora, Intersectionality, Epistemic Violence, Social Change

.....

Neste artigo, sete acadêmicxs negrxs se reúnem para discutir os significados políticos, intelectuais e práticos da pesquisa-ativista nas Américas. Falando através do Atlântico, xs autorxs geram respostas para questões relacionadas aos seguintes tópicos: conhecimento e orientações epistemológicas, teoria, posicionalidade e poder, além de discutirem alternativas que a pesquisa socialmente engajada e as mudanças sociais oferecem. Recorrendo a reflexões de pesquisa e experiência pessoal, este artigo considera como a negritude intensifica os processos pelos quais o ativismo acadêmico é recriado e entendido pelxs autorxs. Esses comentários buscam destacar não apenas a precariedade em que tal trabalho é definido, mas também as oportunidades que tal trabalho proporciona para a compreensão dos elementos raciais, sexuais e de gênero da vida sócio-histórica e contemporânea por meio de perspectivas interdisciplinares e transnacionais.

PALAVRAS-CHAVE:

pesquisa-ativista, diáspora negra, interseccionalidade, violência epistêmica, mudança social

En este artículo, siete académicxs negrxs se reúnen para discutir los significados políticos, intelectuales y prácticos de la investigación activista en las Américas. Al hablar a través del Atlántico, lxs autorxs generan respuestas a preguntas relacionadas con los siguientes temas: conocimiento y orientaciones epistemológicas, teoría, posicionalidad y poder, y las alternativas en las que se ofrece la investigación y el cambio socialmente comprometidos. Haciendo referencia a las reflexiones de la investigación y la experiencia personal, este artículo considera cómo la negritud aumenta los procesos mediante los cuales los autores han creado y entendido el activismo académico. Estos comentarios buscan resaltar no solo la precariedad en la cual se define dicho trabajo, sino las oportunidades que se pueden obtener para comprender los elementos raciales, sexuales y de género de la vida social histórica y contemporánea a través de perspectivas interdisciplinarias y transnacionales.

PALABRAS CLAVE:

investigación-activista, diáspora negra, interseccionalidad, violencia epistémica, cambio social

Presentation

The concept of scholar activism continues to be widely contested, defined, and embodied. A lasting point of contention regarding the practice of scholar activism has been centered on issues of objectivity and subjectivity, the latter being of particular concern for scholars who may share vested interest in the population(s) of study. This conflict reemerged to the fore of discussion among US social scientists when a hoax project on “grievance studies” circulated across social media in 2018 (The Chronicle of Higher Education, 2018). Yet, like most dichotomies, the objectivity/subjectivity narrative is overly simplistic in its proscriptive qualities. As Glasberg (2012: 394) writes “We ‘do’ human rights every day, in all we do, including our scholarship in the academy as well as outside of it; the dichotomy between scholarship and activism, between theory and application, is a false one”. Despite this imprecision, the continued polarities between scholarship and activism have structural, epistemological, and practical influences on methods, the shaping of what is considered to be data, and thus, who produces authentic forms of knowledge. Thus, Berger writes that, to engage in activist research is:

(...) to remember, to make visible, to imagine, and to fight as part of social movements: to read their journals and books, to attend their conferences and meetings, to participate in their organizations and campaigns, to learn from as much as about, to honor the ever-presence of intellectual and physical labor happening outside the academy. (Berger, 2016: 224)

Such a commitment is colored by one’s social position much like the potentialities of social change which can emerge. In this article, seven scholars—ranging in age, career, location, and academic field of study—extend this discussion by centering the particularities and insights which become illuminated by “scholar activism while Black.” Facilitated by questions related to knowledge and epistemological orientations, theory, positionality, power, and social change; this piece—presented in a multilingual, interview format—is both theory and practice of transnational solidarity-making within the Black [Atlantic] Diaspora, most directly represented by voices from Brazil and the United States. Thus, in doing so, this article offers alternative models for thinking of—and engaging with—questions related to public scholarship and activism within/beyond academy. Following Crenshaw (1989: 167), we are reminded that “[t]he goal of this activity should be to facilitate the inclusion of marginalized groups for whom it can be said: ‘When they enter, we all enter’”.

Apresentações

To open this discussion on the reflexive practice that is so often associated with critical scholar-activist engagements, let's start with self-introductions: Who are you? What "academic" discipline is you working within/from? Where are you located?

Larissa Reis: Sou pedagoga. Mestre e Doutoranda em Educação e Contemporaneidade pelo Programa de Pós-Graduação em Educação e Contemporaneidade (PPGEduC) da UNEB (Universidade do Estado da Bahia), com atuação na linha de pesquisa Processos Civilizatórios: Educação, Memória e Pluralidade Cultural. Especialista em Arte, Educação e Tecnologias Contemporâneas pela Universidade de Brasília (UnB). Educadora com atuação em projetos arte-educativos em espaços públicos, com o foco nos jogos teatrais e em contações de histórias africano-brasileiras. Sou também editora do MUCAI (Museu Virtual de Contos Africanos e Itan)¹, portal didático-pedagógico, arte-educativo, transdisciplinar e descolonizador. O MUCAI valoriza o universo dos contos africanos de tradição oral de origens banto e iorubá. Atualmente, minha prática docente está concentrada em minicursos, palestras, seminários e oficinas, seguindo a temática investigada e aplicada com o museu.

Ariana Mara da Silva: Sou internacionalista, historiadora e mestranda em Estudos de Gênero pelo Pós-Graduação em Estudos Étnicos e Africanos na Universidade Federal da Bahia (UFBA) na Geograficamente, estou em Salvador e epistemologicamente em descoberta. Sou professora de história em um cursinho popular e estou pensando se fazer doutorado é meu único caminho possível, no momento.

Jess Oliveira: Sou tradutora. Sou graduada em Letras (português e alemão) pela Universidad de São Paulo, mestra em Estudos da Tradução pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) e doutoranda em Literatura e Cultura pela UFBA. Meu campo de reflexão vai desde à Linguística, passa pelos Estudos da Tradução, Estudos Culturais, Ensino de Língua Estrangeira, Crítica e Teoria Literária, *Queer of Color Critique*, Branquitude Crítica e pela Teoria Racial Crítica. Mobilizo essas e outras disciplinas para analisar, criticar, me implicar, traduzir e produzir pensamento negro. Geograficamente me encontro na Diáspora Africana no Brasil, mas sempre em trânsito epistêmico com produções culturais negras diaspóricas e do continente.

.....
1. See <https://www.museumucaai.com>

Chriss Sneed: These days, I am more into understanding the ways in which I have been “disciplined” through sociology; particularly in the moments wherein I make gestures towards other fields or interdisciplinary ways of thinking. As a Ph.D. candidate at University of Connecticut, New England, within the United States, I do my work from a particular socio-political vantage point, one that I attempt to use strategically as much as academy allows. Yet, I am pulled to what you mentioned here, that is, I am in a continuous movement(s) in terms of epistemological orientations, of ways of coming to and conceptualizing social research. At this current juncture, it seems to me as important to understand and claim the influences of Black Queer Studies, Queer of Color Critique, Black feminist, and intersectional theorizing, as it is to make methodological claims to any field. To fail to do so is a type of mis-memory I am not interested in committing, despite institutional pushes to do otherwise.

Amanda Medeiros Oliveira: Quem eu sou é uma pergunta que talvez eu nunca consiga responder. Talvez quem eu estou ou onde eu sou o quê. Inspirada pelas palavras de Dionne Brand, o pensamento me leva ao próximo lugar, ou até o meu próximo ser. Eu nasci numa cidade no Sul do Sul do Brasil, uma cidade majoritariamente negra, mas que vive um apartheid fora da lei e que sofre de uma nostalgia colonial. Nasci em uma terreira na cidade de Pelotas-Rio Grande do Sul, criada por uma família extensa de pessoas de religiões de matriz africana ou como eu prefiro dizer religiões da diáspora africana no Brasil, fui criada ouvindo sobre blocos negros de carnaval, clubes negros... Sempre vivi entre dois mundos muito diferentes e, para o ocidente, mundos antagônicos que eu administrava com certa normalidade até entrar no bacharelado em Antropologia.

Conhecida pelo seu legado colonial e imperialista, na Antropologia, eu sou o Outro. Mas um Outro revoltado, que insiste em produzir antropologia e não ser apenas matéria-prima de antropólogos/as brancos/as ocidentais. Na antropologia que eu faço, procuro praticar uma antropologia que me permite viver ambos os mundos sem ter que abdicar de nenhum. Eu sou bacharel em Antropologia pela Universidade Federal de Pelotas e atualmente faço mestrado em Estudos Étnicos e Africanos pelo Programa Multidisciplinar de Pós-Graduação em Estudos Étnicos e Africanos. Minha produção epistemológica está em diáspora, assim como eu. Na esteira do que comentou Jess e Chriss, também me insiro nesse trânsito epistêmico muito inspirada pelos Feminismos Negros, *Black Queer Studies*, *African Queer Studies*, Afrocentricidade, Estudos Decoloniais, *Africana Studies*, Pan-Africanismo, Estudos de Gênero, *Black Anthropology*, Epistemologias Ameríndias, *Indigenous Anthropology* e *Critical Whiteness Studies*.

Andiana Ramos Pereira: sou pesquisadora ativista na ARMA Alliance (Anti-racism Media Activist Alliance)², doutoranda no Programa de Pós-graduação em Memória Social da Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro e desenvolvedora de conteúdo para TV, Cinema e Internet. O trabalho que venho desenvolvendo na ARMA Alliance é parte de uma pesquisa comparativa sobre a produção midiativista das mulheres negras no Brasil e na Finlândia. Criada e coordenada por pessoas negras dos dois países. A ARMA Alliance busca promover diálogos e atividades entre pesquisadores e ativistas negros e não-brancos através da troca de conhecimentos, da produção de publicações criativas e do networking internacional. Isso significa que a pesquisa se faz também a partir de uma elaboração intelectual de ordem prática, que ocorre em encontros e eventos públicos como palestras, oficinas e conversas. E também significa que a forma como devolvemos essa pesquisa para as comunidades nas quais estamos envolvidos nem sempre é através de publicações acadêmicas, podendo acontecer também na forma de materiais audiovisuais e obras relacionadas. Tendo como principal objetivo compreender a relevância das mídias digitais nas lutas antirracismo, queremos aprender com as semelhanças e diferenças entre ações antirracistas em diferentes localidades do globo terrestre para que possamos colaborar com as estratégias de atuação dessas mesmas lutas.

Para esse fim, tive a oportunidade de conhecer e conversar com mulheres de importantes organizações negras latino-americanas, como a Criola³, o Instituto Gledés, as Blogueiras Negras, as Intelectuais Negras, a Rede Cyberativista de Mulheres Negras, a Bibliopreta, o Portal BlackFem, as Jornalistas Pretas, o Coletivo Nuvem Negra, as Meninas Black Power, a PretaLab, além de conversar com mulheres negras de organizações mistas como a Justiça Global e a ONU Mulheres, e de setores de comunicação da grande mídia, como da Rede Globo e do Intercept, além de *youtubers* negros com amplo e médio alcance. A minha relação com a ARMA Alliance se iniciou com um difícil processo seletivo que se positivou, em grande medida, pelo fato de meu projeto de doutorado ser uma pesquisa-ativista interessada pela escrita acadêmica das mulheres negras e pelo modo como essa escrita normalmente se faz com corpo e experiência. Eu me envolvi desde o início da graduação com a militância organizada e meu trabalho acadêmico sempre acompanhou o meu engajamento político em movimentos feministas e LGBTIQ⁴. Mas foi somente a partir do meu contato com a Criola, especificamente com o Curso de Atualização – “A Teoria e as Questões

.....

2. See <https://www.facebook.com/TheARMAAlliance>

3. See <http://www.revistas.usp.br/clt/issue/view/8670>

4. Lesbica, gays, bissexuales, transgênero, intersex, e cuir.

Políticas da Diáspora Africana nas Américas”, de 2018– que fui começar a racializar as minhas pautas. Minha pesquisa acadêmica vem se enegrecendo desde então.

Marcio Farias: Sou graduado em Psicologia pela Universidade Presbiteriana Mackenzie (2011), mestre em Psicologia Social na Pontifícia Universidade Católica - São Paulo (PUC-SP) (2015), doutorando em Psicologia Social na PUC-SP e coordenador do Núcleo de Estudos Afro-americanos (NEPAFRO). Trabalhei como professor convidado da Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia (FAJE) e atualmente estou como professor convidado do Centro de Estudos Latino Americanos sobre Cultura e Comunicação (CELACC) da Escola de Comunicações e Arte na Universidade de São Paulo Também sou membro da coordenação do Instituto Amma Psique e Negritude. Fui coordenador e docente do curso de extensão Violência e Sociedade: Racismo como Estruturante da Sociedade e da Subjetividade do Povo Brasileiro (2017) do Instituto Sedes Sapientiae. Esse curso rendeu a publicação de um livro organizado por mim e por mais três colegas, cujo título tem o mesmo nome do curso. Meu principal trabalho atualmente é na função de Coordenador do Núcleo de Extensão e Rede do Museu Afro Brasil.

Em outras atividades afins, fui coordenador e docente do Curso AfroLatino-América do Centro de Formação da Ong Ação Educativa. Componho o Conselho do Instituto Luiz Gama. Também atuo como membro de Comissões de Avaliação de Ações Afirmativas em Concursos Públicos para a Fundação Carlos Chagas. Coordenei a equipe do educativo da exposição “Pretatitude: Insurgências, emergências e afirmações na arte”, no Sesc São Carlos. Fui parecerista de Projetos Culturais e Artísticos da Funarte. Palestrante e conferencista sobre relações raciais. Fui professor em cursos de extensão sobre movimentos sociais da Universidade Estadual Paulista (UNESP) e no Programa de Extensão Acadêmica Abdias do Nascimento pela Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP). Em pesquisa, vinculo-me aos estudos sobre pensamento social latino americano e relações raciais; questão racial e lutas de classes na América Latina; e imigração negra em São Paulo e Buenos Aires.

CS: With the exception of Andriara, whom I sincerely hope to meet soon, I proposed this article after discussing Blackness—its inequities, divergent embodiments and histories, and potentials—with each of you. This is testament to my own scholarly interests, most recently embodied in my dissertation: a multi-sited, qualitative analysis of the ways in which identity—specifically Blackness as a sociopolitical construct—is related to individuals’ involvement in social justice initiatives. Could you describe your own research or current vocations?

JO: Meu foco é a produção e re-contação de narrativas e conhecimento negros. Além da minha atual pesquisa de doutorado, que se concentra num estudo comparativo entre a produção lírica negro brasileira e negro alemã, trabalho como tradutora de intelectuais negros da diáspora, editora e fazedora de livros artesanais.

LR: Tenho me dedicado a pedagogia descolonizadora, enquanto ação política de enfrentamento dialógico contra o racismo. No doutorado, minha pesquisa está concentrada nos estudos africanos, mais notadamente no campo da diáspora negra do Brasil, com os povos bantos e iorubás que se concentraram em Salvador(BA), na região do Cabula/Beiru. A minha pesquisa está concentrada no “musear” pedagógico, por meio de contos africanos e itan⁵, enquanto auxílio para o enfrentamento ao racismo no Ensino Fundamental I.

CS: How do you go about that?

LS: Estou trabalhando com a pesquisa aplicada nomeada DBR (*Design Based Research*) e os métodos que tenho utilizado são essenciais para a contextualização de todo o processo investigativo e também de aplicação, considerando as iniciativas de produção colaborativa com a comunidade participante da pesquisa. A alternativa que a DBR oferece é de deslocar a posição do sujeito para ser coautor(a) das produções, ao invés de ser unicamente um corpo objeto de análise.

ARP: No momento meu foco é no ativismo das mulheres negras. Então, estou voltada para os encontros presenciais e também para o acúmulo de referências bibliográficas, nesse caso, tanto de mulheres quanto de homens negros. Quero entender mais profundamente os modos como essas mulheres se apropriam de tecnologias digitais e se movimentam nas redes sociais. E de que modo elaboram as experiências de opressão racial que vivem, gerando resistências corpo-políticas.

CS: In terms of methods, what shapes your work?

ARP: Os métodos que utilizo são: compartilhamento de vivências, no sentido de habitar os mesmos espaços, e, em certos casos, entrevistas. Eles são importantes, pois me ajudam a melhor compreender outras perspectivas acerca de um contexto partilhado. Cabe ressaltar que habitar os mesmos espaços significa que eu normalmente pesquiso no interior de espaços políticos nos quais estou diretamente

.....
5. Ancestral oral stories of Yoruba peoples.

concernida. Não se trata do tradicional movimento antropológico que vai a uma comunidade estranha/distante para lá viver por um tempo e depois traduzir sua cosmologia para o vocabulário ocidental. O que proponho é uma autocriação, uma narrativa sobre um contexto por quem nele vive e constrói relações de reciprocidade. Essa é uma grande alternativa para a produção de conhecimento contemporânea, pois a autocriação significa que deixaremos de ser, como diria Lélia Gonzalez (1983), “falados, infantilizados”, e passamos a falar em primeira pessoa. Isso abre uma outra perspectiva de produção de conhecimento, na qual podemos nos identificar, como pessoas negras, com o que é escrito, com a bibliografia, e nos ver não como objetos, mas como produtores/as.

AS: Meu foco geral são sempre as sapatões negras e pensar como nós atuamos individualmente e/ou coletivamente e também como/porque não atuamos. Atualmente pesquiso sapatões amefricanas⁶ e ameríndias que fazem rap na América Latina, fazendo uma reflexão de como essa intelectualidade chega onde pesquisador/escritor/acadêmico nenhum nunca vai chegar por meio de um ativismo decolonial existente muito antes de alguém inventar um termo para isso.

MF: estudo o fenômeno da migração africana contemporânea ao Brasil e à Argentina. Minha hipótese de pesquisa é a de que esse fenômeno se apresenta num duplo estatuto: como uma nova forma de objetivação do racismo na América latina e como mais um capítulo da luta de classes na região. A de sociabilidade cotidiana marcadamente racista exige desses indivíduos não só a luta por direitos, condições dignas de vida e trabalho, mas também a necessidade de afirmação de uma especificidade que é negada. Ou seja, imigrantes africanos no Brasil e na Argentina, dada as especificidades e particularidades do “racismo à brasileira” e do “racismo argentino”, teriam de afirmar positivamente suas condições enquanto negros, forjando a luta não só com um caráter objetivo em torno da luta por direitos ou melhores condições de trabalho, mas também simbólicos e subjetivos, por serem subjugados na sua humanidade.

AM: Em geral meu foco são as pessoas negras (risos)... Nossas vidas e o que elas nos permitem conhecer, experimentar, ser. Desde a graduação em Antropologia que venho pesquisando Antropologia Negra e ensaiando novas metodologias decoloniais. Tenho vários projetos em andamento, sobre branquitude transnacional, Queer African Studies, Black Queer Studies, estudos das relações étnico raciais e estudos de gênero. Tenho trabalhado também em uma crítica antropológica ne-

6. As articulated by Gonzalez, Lélia (1988). A Categoria Político-Cultural de Amefricanidade. *Tempo Brasileiro*, 92-93, 69-82.

gra des/decolonial à antropologia. Na graduação, defendi a monografia “Por uma corpo-política do conhecimento: colonialidade e branquitude na representação da diáspora senegalesa em Pelotas-RS”, que discute alguns desses projetos. Em meio a essas pesquisas estou fazendo mestrado na linha de estudos africanos, e minha pesquisa é uma etnografia da circulação transatlântica das ideias de raça e gênero e das percepções de mulheres africanas sobre raça e gênero dentro dos seus percursos migratórios no Brasil.

CS: For anyone who would like to answer, what compelled you to these works, respectively?

AM: Na academia? Sempre fui criada pelas minhas famílias na base de “ninguém pode tirar de você o estudo”, “você tem que estudar pra conseguir um bom emprego”, ou seja, o estudo enquanto uma possibilidade de estabilidade financeira. Minha família é uma família de lavadeiras, costureiras, marceneiros e professoras. Para a primeira pessoa ingressar no magistério, seis irmãs/ãos trabalharam. Minha mãe sempre narra essa história, para demonstrar que as famílias negras sempre tiveram cotas, ações afirmativas, ou seja, estratégias coletivas de ascensão social e reparação histórica. Então, entrei na universidade porque precisava ter diploma de um curso superior. Escolhi Antropologia porque durante o Ensino Médio havia lido uma etnografia sobre religiões da diáspora africana na minha cidade e tinha me reconhecido inteira, pela primeira vez. Fui criada sabendo que deveria esconder as “marcas” da minha religião em meu corpo, sabendo que não deveria comentar sobre a minha religião por medo dos efeitos trágicos do racismo na escola, mas vi de início, na Antropologia, uma possibilidade de integridade. Embora a religião não seja o meu tema de interesse, nem algo que eu pretenda estudar, foi a partir dela que me aproximei da Antropologia.

LR: As minhas vivências enquanto mulher negra demarcaram uma infância que foi afetada por discursos e práticas de discriminação racial. Eu já observava, especialmente na escola, ainda na Educação Infantil, que o tratamento que eu recebia era diferenciado e bastante parecido com o de outras crianças negras. Sempre gostei muito de ler histórias, mas não me enxergava em nenhuma delas. Quando ingressei na universidade, a discussão sobre a Educação para as Relações Étnico-Raciais me despertou para um movimento de contramão, uma busca por enredos que possibilitem aos descendentes de africanos um processo de (re)construção identitária. Consegui fazer esse movimento em mim mesma e hoje me mobilizo a auxiliar outros sujeitos, por meio da Pedagogia.

AS: Seguindo Larissa: a vida! Estou brincando; mas, na verdade foi meio que a falta de perspectivas. Entrei na universidade acreditando piamente na salvação da minha vida (sair da periferia e ganhar dinheiro) e descobri que não era. Aí como já não havia outras perspectivas, decidi ficar e ver como me virava nesse ambiente. Já que dali não sairia, resolvi pesquisar o que as sapatões negras como eu andam fazendo da vida. Sei que parece um lugar simplista, mas não há explicação mais sincera que essa!

MF: Como integrante do Movimento Negro paulistano, minha ideia para o mestrado era pesquisar sobre a biografia dos novos líderes do movimento na cidade. No entanto, durante o processo para entrar no mestrado, comecei a acompanhar as discussões promovidas pela minha então futura orientadora Fulvia Rosemberg. Naquela circunstância, como estudiosa das relações raciais, ela se dedicava ao tema da primeira infância (0-3 anos) e criticava a negligência do movimento negro para este tema. Daí, quando da entrevista, e já tendo entregue o projeto de mestrado, como que num fluxo de consciência misterioso, no momento em que ela me perguntou sobre o meu tema eu disse: “então, mas na verdade quero pesquisar imigração!”. Ela acenou positivamente com a cabeça e me disse que defenderia a minha entrada. Daí, desde o mestrado estou nessa seara e creio ter sido uma decisão acertada.

Discussion

Conhecimento

CS: Activist research relies—at least, in some part—on the development of alternative ways of thinking, listening, and creating knowledge. To do such work, scholar-activists often move away from universalist ideas of “Human” and “human nature” that overrepresent anglo/euro-centric, white, cisgender, male perspectives on social life. Using Brazil as example of occidental and hegemonic narratives of history, Carneiro (2003) has elsewhere articulated how these processes of colonial knowledge-making are often woven into historical memories that negate legacies of sexual trauma perpetuated by Black and indigenous population. Crossing oceans, Spillers (2003) also re-tells stories ordinary familial boundaries in ways that highlight the dense legacy of racial, sexual, and capital-based violence inherent to the structure and growth of North American empire-building. Thus, scholar-activists often re-approach ideas of knowledge by viewing dominant perspectives not as neutral or inevitable occurrences but rather, as “processes made possible only on the basis of the dynamics of a colonizer/colonized relation that the West was to discursively constitute and empirically

institutionalize on the islands of the Caribbean and, later, on the mainlands of the Americas” (Wynter, 2003: 264). Given this background, could any of you tackle the following questions: how do you define knowledge? What are the ways in which one can come to ‘know’? How is knowledge produced in and through your research?

LR: Na minha pesquisa, eu busco o conhecimento ancestral imerso na sabedoria da tradição oral africana que chegou ao Brasil com a diáspora negra. Há um embate entre o conhecimento acadêmico e o conhecimento popular. O meu entendimento sobre o conhecimento e o conhecer, ultrapassa esses muros. Isso porque se a universidade pesquisa o que está dentro e fora de seus muros, ela não tem que homologar nada, até porque a cultura popular já existia antes da universidade: ela não precisa da academia pra ser o que ela é. O conceito verdade absoluta já não cabe mais e nem se sustenta mais! Em um movimento de contramão, pesquiso outras narrativas, diferentes das que foram escritas por uma elite que institucionaliza e define: o que é ou não conhecimento; o que é certo ou errado; e, principalmente, o que é ser negr@ ou não. Como pode se falar d@ negr@ e não respeitar o lugar de fala del@?

MF: Conhecer é desvelar o oculto. É negar as aparências, buscando as conexões mais complexas das coisas, da vida e do mundo.

JO: Acho que conhecimento necessariamente é algo que passa pelo corpo, senão como posso conhecer algo? Se não nos implicamos na pesquisa, crítica, teoria que estamos produzindo e, principalmente, se essas produções não se desenvolvem desde – e não alcançam e/ou retornam – para a comunidade, elas fazem muito pouco sentido. Quando o conhecimento é algo que se sente, ele faz sentido! tornando-se algo basilar a partir do qual sempre reelaboramos. Ele é então algo que nos constitui, configurando as maneiras que navegamos todos os espaços. É uma ética também conosco e com nosso povo. E esse corpo/conhecimento é, portanto, físico e imaterial, por ser ancestral. Nossa ancestralidade nos foi e continua sendo negada, portanto, nosso conhecimento também. Sob esse pano de fundo, acredito que desafio ideias hegemônicas quando inverto a ética branca do afastamento para com o “objeto” de estudo, a dicotomia mente e corpo, objeto e sujeito, etc, me implicando na produção de conhecimento, além de focar e estruturar meu pensamento a partir de teóricxs negrxs. Dessa forma, esse conhecimento é para mim conhecimento, sobretudo porque gera mudanças internas e externas, pessoais, psicológicas, afetivas, epistemológicas, sociais, históricas e comunitárias.

Teoria

CS: Relatedly, there is a particular way in which Blackademics, Blacktivists, and those who inhabit these two realms simultaneously are pushed into a paradoxical relationship with “theory.” At times, Black subjects are taken as pre-theory, that is, sites in which outside observers may acquire rudimentary sentiments and subsequently make “real” theory using but not including those subjects as knowledge makers. On this, Barbara Christian has written the following:

The race for theory – with its linguistic jargon; its emphasis on quoting its prophets; its tendency toward “biblical” exegesis; its refusal even to mention specific works of creative writers, far less contemporary ones; its preoccupations with mechanical analyses of language, graphs, algebraic equations; its gross generalizations about culture – has silenced many of us to the extent that some of us feel we can no longer discuss our own literature, and others have developed intense writing blocks and are puzzled by the incomprehensibility of the language set adrift in literary circles (Christian, 1988: 69).

Other times, Black theorizing is codified as a peripheral space of thinking: it becomes “area-studies” instead of “pure theory.” In both cases, Blackness becomes a cause of concern, a disruption, or, as articulated by Ellison, Green, Richardson, and Snorton (2017:2), “Black is a modifier that changes everything. The power of blackness to change all that comes after is part of its close relationship to death. To be preceded by death is to pull meaning into ‘dense and full space’”. In recent years, questions relating to these ideas—the potentials and pitfalls of Blackness in conversation with theory—have gained significant attention within my scholarly/public work. What does theory mean for you and how does theory function with your works, respectively? Are there any particular traditions or perspectives that you are speaking to and with?

LR: Vejo a teoria enquanto uma concepção, um conceito, mas que nunca se esgota por si só. Contudo, tenho a autonomia de escolher uma epistemologia para seguir na minha caminhada. Busco ideias que contemplem o recorte racial, em uma perspectiva educativa e que contextualizem com o meu lugar de fala. Isso tem me angustiado um pouco, devido ao fato de que a academia ainda prioriza/reconhece outros campos e quando se discute outras concepções que também perpassam por este espaço de recorte racial, soa como algo estranho, combativo e vitimista, especialmente quando quem fala é uma pesquisadora preta. Na minha pesquisa, diálogo com conceitos de autores(as) como: Narcimária Luz (2013) (descolonização, arkhé); Eduardo Oliveira (2009) (ancestralidade africana); Kabengele Munanga (2018) (racismo); Ana Célia da Silva (2004) (discriminação do negro no livro didático); Djamila Ribeiro (2017)

(lugar de fala); Júlio Braga (1980), Vanda Machado (2002) (tradição oral, contos afro-brasileiros).

ARP: A teoria pra mim é uma possibilidade de engendramento do real. Quando nos deparamos com um determinado fenômeno, esse fenômeno não significa antes de uma atribuição discursiva que o defina e o valore. A teorização faz isso, define e valora. Se as ciências modernas europeias detiveram a exclusividade de criação de sentido e de juízos de valores para os fenômenos que tomavam como objeto, hoje é possível identificar um forte movimento de resistência epistemológica que encontra na teoria a chance de criar novos conceitos e contranarrativas. Me alio a essa concepção de teoria que mais se aproxima da produção de saberes acumulados por posição e contato, isto é, por experiência. A teoria pode ser resultado de uma elaboração distanciada, objetiva e neutra – o ocidente acredita nessa fábula, mas a teoria também pode ser resultado de um tipo de elaboração que se dá pela promiscuidade. O que quero dizer com isso é que a teoria pode se fazer a partir da mistura de quem produz a teoria com o contexto a partir do qual a teoria é produzida, num movimento de incorporação que sempre será local, subjetivo e parcial, e ganhará contornos de gênero, raça, sexualidade, etc. As teorias que colaboram para que eu pense dessa maneira advém da produção intelectual das mulheres negras organizadas no feminismo negro norte-americano e brasileiro e também da pesquisa-ativista propriamente dita. Procuo dialogar com outras mulheres negras e pessoas LGBTIQ. E o principal desafio que encontro hoje na universidade é um currículo totalmente branco. Se por um lado, no Brasil há um sistema de cotas que faz com que mais pessoas negras ingressem na universidade, por outro lado, não há qualquer política de estímulo à permanência na universidade. Não vemos professores/as negros/as, nem temos acesso à bibliografia negra, o que faz com que muitas vezes não tenhamos qualquer identificação ou perspectiva de continuidade no ambiente acadêmico.

JO: Me coloco em relação à teoria de maneira bem semelhante à que a Andiar Ramos se coloca, isto é, teoria é uma possibilidade, ou possibilidades, de elaboração da realidade. Me lembro também das palavras marcantes e decisivas da bell hooks (2013) no início do quinto capítulo “A Teoria como Prática Libertadora” de *Ensinando a transgredir: a educação como prática da liberdade*. hooks começa a discussão dizendo que chegou à teoria “porque queria fazer a dor ir embora”, vendo na teoria “um local para a cura”. Nessa confluência, teoria para mim é um lugar de existência e de me posicionar criticamente no mundo. É onde eu e as minhas comunidades transnacionais somos sujeitos e onde elaboramos nossas histórias, experiências, libertação, passados, presentes e futuros, não só de dores, mas de vastas, profundas

e transformadoras produções culturais e epistêmicas. É espaço de potência e de vida, onde podemos ouvir e dialogar com nossxs mais velhxs, trazê-lxs para a conversa, e também com quem virá e lerá/viverá o que foi produzido e vivido anteriormente.

A teoria é um âmbito de reontologização para as pessoas negras e com isso gostaria de deixar nítido que não falo estritamente de teoria enquanto produção escrita acadêmica abstrata, mas sim de práticas, que implicam uma ética, articulando e fazendo sentido tanto em sua forma quanto em seu conteúdo, que não são instâncias isoladas. Nesse sentido, fazer teoria pra mim tem sido dialogar fora e dentro da universidade com sujeitos negrxs, antirracistas, anticoloniais que refletem na = e fazem parte organicamente = da minha existência, e me reconstituem enquanto sujeito e comunidade. Muitas vezes, o ponto crucial desse meu posicionamento teórico é o exercício da tradução, que entendo como prática de escuta e ampliação justamente de vozes, escritas, existências e resistências negras. As traduções aumentam o poder de alcance de vozes e ideias, rizomatizando mensagens e pontos de produção de crítica, de narrativas, de escutas e de (auto-)conhecimento. Todos esses movimentos são, em última instância, contramovimentos, ao grande desafio de pensadorxs negrxs na academia que ao meu ver é o epistemicídio, do qual depende a ciência moderna e a própria uni-versidade com sua visão uni-lateral acerca do que é conhecimento.

MF: Teoria é a apreensão ideal e sistematização do movimento da realidade. Parto do entendimento do racismo enquanto ideologia que permeia as relações sociais e que se concretiza nas relações interpessoais como uma expressão do preconceito enquanto fenômeno social, inserido na cotidianidade. Neste ponto, as categorias dimensão subjetivada da realidade (Furtado, 2009), os escritos sobre vivência, sentido, significado e mediação da linguagem de Lev Vygotsky (1896-1937) são fundamentais para a minha proposta de pesquisa. Entendo ainda, o profundo diálogo desses autores com a proposta analítica de Frantz Fanon (2008). Meu trabalho também dialoga com o conjunto de estudos sobre relações raciais no Brasil e na Argentina. Dos autores contemporâneos, Carlos Hasenbalg, Antônio Sérgio Guimarães, Alexandre Frigeiro, George Reid Andrews, Lea Geler e Kabengele Munanga são autores imprescindíveis para o afinamento analítico do meu estudo, sobretudo pela maneira como articulam as diferentes possibilidades de categorias/conceitos para os estudos sobre relações raciais. Em relação ao debate de raça e classe, os estudos de Clovis Moura, Octavio Ianni e Florestan Fernandes são utilizados como referência heurística. As contribuições da psicologia para o entendimento das relações raciais alicerçam este estudo, sobretudo os estudos clássicos de Virgínea Leone Bicudo, Neusa Souza Santos, Isildinha Nogueira, Maria Aparecida da Silva Bento e Fúlvia Rosemberg. Também faço o resgate dos estudos clássicos da psicologia social sobre a

condição de vida e experiência de trabalhadores como Gonçalves Filho e Bosi (1999), bem como estudos contemporâneos em psicologia social sobre imigração: Carignato, Rosa; Pacheco Filho; DeBiaggi; e Debieux. Por último, também subsidiam a minha pesquisa os estudos contemporâneos sobre imigração no Brasil e na América Latina.

CS: Taking agreement with Marcio, I think “theory”—in academy and otherwise—is a type of fundamental scaffolding of our social world. Yet, this question comes from a place of tension, for, as Larissa mentions, I find myself and my research in ruptured spaces: collisions of old histories and inter/futurative-generational poise, trauma, ways of seeing. By using futurative, I am purposefully conjoining ideas of future—that is, what is to come—and the transient, runaway nature of fugitivity where Blackness resides. To Blackened theory, is to turn away from narratives of endless “progress” and instead, to commit acts of remembrance and intention as we conceptualize and mark all of our works. And, though the United States has presumably etched space for these conversations to take place institutionally (through the establishment of Black studies, feminist studies, and other marginal departments), there are many barriers for the productions of theoretical or practical manifestations of such activities.

Aside from decline in funding, space, and the continued devaluation of existing critical theorists across the nation, I find myself—in a way which I think speaks in parallel with Andiar and Jess—thinking more and more about the fact that I have only ever had two Black professors throughout my post-secondary studies. By a stroke of luck, they were from the same department, *Sociology & Anthropology* at St. John’s University; but generally, this is emblematic of the ways in which access to theory and theory-making is segmented, at best. I am still mourning this segmentation, this bubbling wake which Christina Sharpe describes as “spaces where we were never meant to survive, or have been punished for surviving and for daring to claim or make spaces of something like freedom” (Sharpe, 2016: 130). This affect/process, is thus, integral to how I not only understand theory, but do it: my deep compulsion towards reading, devouring, collaborating, and imagining with Black scholars is a way I am trying to make alternatives to the contemporary. Theorizing is the practice of Octavia E. Butler’s beckoning to “take root among the stars” (Butler, 1993: 84).

Poder

CS: For minorized (“marginalized”) scholars working with and through academy, there are curious moments in which we occupy overlapping positions and ways of seeing that can be used as tools of resistance. Often, this has been talked about through the figure of the trickster—a person whose multiple knowledges and histories

challenge hegemonic discourses, practices, and powers. For example, Anzaldúa (1987: 79) writes:

The new mestiza copes by developing a tolerance for contradictions, a tolerance for ambiguity. She learns to be an Indian in Mexican culture, to be Mexican from an Anglo point of view. She learns to juggle cultures. She has a plural personality, she operates in a pluralistic mode—nothing is thrust out, the good the bad and the ugly, nothing rejected, nothing abandoned. Not only does she sustain contradictions, she turns the ambivalence into something else.

Yet, as Black scholars, the ability to perform the trick—that is, to pass as ambiguous amalgamations of culture, space, place, time—is a much more precarious act. The demarcations of belonging, access, and support are often felt on the body as we navigate the aptly named “Ivory Tower.” Moreover, for those of us dedicated to undoing violences—whether they be interpersonal, historical, institutional, structural in nature—we encounter complicated vestiges of power, privilege, and uncertainty. Below, in *Report from the Bahamas, 1982*, June Jordan wrestles with this dynamic:

My ‘rights’ and my ‘freedom’ and my ‘desire’ and a slew of other New World values; what would they sound like to this Black woman described on the card atop my hotel bureau as ‘Olive the Maid’? ‘Olive’ is older than I am and I may smoke a cigarette while she changes the sheets on my bed. Whose rights? Whose freedom? Whose desire? And why would she give a shit about mine unless I do something, for real, about hers? (Jordan, 2003: 8).

I use Jordan here to purposefully bring up the thorny, precarious nature of power: it appears in unexpected places, provides challenges, opens opportunities. How do you understand power? How does power influence your research or work within/outside academy? How do you navigate power struggles within your research?

LR: Vejo o poder como uma estratégia de controle por parte de uma “autoridade”. Contudo, ao mesmo tempo que o poder pode ou não oprimir, a autoridade que possui esse domínio pode alavancar oportunidades para aqueles sujeitos que estão à margem desse poder, digo, das possibilidades de participar politicamente das discussões e das ações sociais. O poder está presente muito fortemente na ambiência da pesquisa que estou realizando. Noto o poder institucional que oprime e limita o que “pode” ou não ser ensinado nas escolas; o que “pode” ou não ser registrado nos materiais didáticos. Além disso, noto este poder no âmbito universitário, quando a academia caracteriza o que é ou não pesquisa e qual a melhor forma de se investigar

(o método de pesquisa perfeito!). Entretanto, noto também a estratégia de visibilizar ainda mais uma cultura que tem sido estereotipada por uma elite institucional. Defendo a valorização da história e da cultura afro-brasileira enquanto ação política. É uma luta pelo poder, pelo lugar de fala, pelo direito de se conhecer outras versões da História, até porque como sabemos, quem escreveu os enredos postos e registrados foram os ditos “vencedores”, digo, os sujeitos que ocupam um lugar de autoridade, de poder! Visualizo o poder também nas relações cotidianas, a exemplo da relação entre professor(a) e alun@.

ARP: Tenho trabalhado desde a graduação com uma perspectiva “foucaultiana” de poder. Poder disciplinar, poder capilar, biopoder, todas essas formas de poder de algum modo aparecem no desenvolvimento do meu pensamento e texto. Isso porque essas perspectivas abordam o poder desde sua relação com o corpo, o que me interessa bastante. Assim, acredito que: 1) o poder é produtivo e o sujeito é um de seus primeiros efeitos; 2) o poder opera com uma produção de saber associada; 3) o poder é móvel, local, instável e não necessariamente se efetiva de cima pra baixo, também ocorre em relações recíprocas; 4) reforçando, o poder não está aqui ou ali, ele circula, e desse modo, todos podemos ora exercer, ora ser alvo do poder (a teoria da interseccionalidade, em certo sentido, está alinhada com essa noção de poder, pois evidencia como os cruzamentos de opressão geram corpos simultaneamente vulneráveis e passíveis de vulnerabilizar outros corpos mesmo no interior de grupos oprimidos); 5) o corpo e a vida são de interesse do poder, mas também a morte. Nesse ponto, faço coro com Achille Mbembe (2018) em seu artigo sobre necropolítica, pois Foucault não dá conta de dimensões que afetam diretamente o povo negro, como o genocídio, o epistemicídio, etc.

Pesquisa-ativista em Negro

CS: In her 1986 essay, Patricia Hill Collins challenges her own discipline to recognize the peculiar contributions of “the outsider within”. Collins (1986: 29) suggests that Black Feminist Thought and its three key themes—meaning of self-determination, the interlocking nature of subjugation, and the importance of Black women’s culture—provide a necessary intervention within sociological paradigms through critical perspectives “not only to the study of Black women, but to some of the fundamental issues facing sociology itself.” Keeping Collins in mind, how do you understand Blackness within the panorama of “*Activist Research in the Americas*”?

MF: Raça é uma antinomia do capital. Uma contradição inerente, tal qual a capital x trabalho. As suas metamorfoses enquanto ideologia de dominação encontram

consequências históricas. Agora elas estão mundializadas, em nuances diferentes, mas mundializadas. O sul global tem uma importância significativa na história mundial da modernidade racializada. É preciso dar suporte às experiências de racialização que podem gerar uma ruptura com o estado das coisas, creio que essa é a importância da discussão.

LR: Eu penso a negritude em uma perspectiva interseccional. Não posso falar do ser mulher negra, por exemplo, partindo apenas do meu olhar e das minhas vivências. Existem outros contextos, outras histórias, outras dores, outras necessidades e sonhos espalhados nas experiências de outras mulheres negras. Contudo, considero essencial o encontro, o diálogo e o compartilhamento de pesquisas entre os sujeitos preocupados e inseridos diretamente na temática. Isso fortalece a nossa ancestralidade, isso fortalece o nosso propósito e a nossa missão!

ARP: A produção intelectual/acadêmica negra no Brasil acerca das questões raciais é feita majoritariamente a partir do engajamento de pesquisadoras e pesquisadores em movimentos sociais organizados. Essa é uma tradição teórica que perpassa toda a produção das mulheres negras em diáspora, tal como defende S. B. dos Santos (2007) no texto “Feminismo Negro Diaspórico”. Esse é um texto de extrema importância, pois nele há uma defesa da experiência como instrumento relevante na produção de conhecimento. Cito:

(...) se a experiência de opressão das mulheres negras nos revela seu status na sociedade e suas condições de vida, e ainda por cima, nos ajudam a compreender as estruturas sociais em que a sociedade está assentada, então tais experiências cumprem um papel epistemológico, pois elas estão funcionando como indicadores sociais das relações entre indivíduos (negros e não-negros, homens e mulheres) vigentes naquela sociedade (Santos, 2007: 13).

Além dessa explícita defesa do papel epistemológico da experiência, Santos (2007) defende que o feminismo negro diaspórico possui quatro temáticas fundamentais. A saber:

1. Legado da luta contra o racismo, o sexismo e a exploração de classe;
2. A busca pela voz;
3. A impossibilidade de separar a análise intelectual da militância;
4. Empoderamento no contexto da vida cotidiana.

Com íntima conexão entre a produção teórica e o ativismo, Santos (2007) aponta para uma fusão entre pensamento e ação. Essa fusão ocorre em obras como as de Lélia Gonzalez (1983, 1988), Sueli Carneiro (2003, 2004) e Jurema Werneck (2005), para citar algumas das importantes produções teórico-ativistas brasileiras. É comum que essas produções ocorram após algum contato com a universidade, o que configura uma forma de resistência antirracista, dado que parte da prática de racismo (de Estado, inclusive) se efetiva pelo epistemicídio que apaga os saberes negros e sua história. Ao trazer essas referências, enfatizo o fato de que *existe uma tradição em pesquisa-ativista negra no Brasil* verificável ao longo do século XX. Ela revela uma relação de proximidade entre os movimentos sociais organizados e a produção intelectual acadêmica negra e tem como produto análises contundentes sobre a realidade social e as aspirações políticas e culturais da população negra brasileira, além do estreitamento de laços afetivos entre diferentes grupos negros.

CS: Desai (2014: 89) writes “[a]s with other hyphenated identities, that of scholar-activist is fraught with tensions depending on which part of the hyphen is privileged and who does the privileging”. With that being said, how do you define activist research? How do you position yourself in relation to that label?

JO: Eu nunca havia pensado que a pesquisa que faço poderia ser chamada de pesquisa-ativista. Provavelmente, já havia ouvido o termo, quiçá com alguma conotação pejorativa e/ou estrategicamente usado para designar uma “subcategoria” de pesquisa. Contudo, desde que a pergunta foi colocada comecei a rever minha trajetória e a pensar nessa nomenclatura. Eu não sou filiada a nenhuma organização, movimento social ou coletivo. Mas minhas questões e pesquisa realizadas na academia surgem e dialogam com questões dos movimentos de pessoas negras, LGTTQIA+ e feminista negro. O meu incômodo com políticas identitárias é que eu como pesquisadora, teórica negra, *queer*, latinoamericana, ou melhor “ameficana” para citar Lélia Gonzalez (1988), não me encaixo em uma ou outra. Tampouco transito entre elas, mas carrego-as no meu corpo, ou seja, todas essas categorias se embrenham e são determinantes nas maneiras que vivo no mundo e experiencio minha identidade sexual, de gênero e racial. Enfim, voltando à pergunta, ao longo principalmente da minha pesquisa de mestrado, na qual me debrucei sobre a produção (po)ética e teórica afro-alemã e os possíveis diálogos com a experiência afro-brasileira partindo da proposição e análise das minhas traduções de poemas afro-alemães percebi que minha produção teórica morre se ficar apenas na academia, pois ela (como eu) nasce, se desenvolve e só faz sentido se compartilhada entre a comunidade negra em diáspora. Vista dessa forma, acredito que a pesquisa-ativista significa para mim

uma qualidade de pesquisa com poder de transformar realidades dentro e fora na academia, de mover estruturas. Uma pesquisa que não se encerra nas conclusões de uma dissertação ou tese, mas que é circular, comunitária e produzida no e pelo corpo negro diaspórico, como já nos ensina nossos ancestrais.

Acho que percebi que minha pesquisa é ativista logo quando no segundo ano de graduação (2009) desenvolvi uma pesquisa de Iniciação Científica sobre Aquisição de Língua Estrangeira que me proporcionou oferecer um curso de inglês na comunidade São Remo, localizada por fora e atrás dos muros da Universidade de São Paulo e, sobretudo, quando traduzi o primeiro capítulo do livro *Plantation Memories: Episodes of Everyday Racism* da escritora e artista interdisciplinar afro-portuguesa Grada Kilomba (2010) e o publiquei na Revista Cadernos de Literatura em Tradução da USP, no dossiê sobre Negritude e Tradução, em 2016. Essa tradução tem média de 500 visualizações por mês de acordo com índices da revista, e recebo, desde essa publicação, muitos relatos de pesquisadoresxs, intelectuais, artistas, professoresxs, psicólogosxs negrosxs que dizem que o texto citado serviu para elxs escreverem seus TCCs⁸, artigos, dissertações e teses, para construir personagens no teatro, que foi usado em processos criativos de artistas das mais diversas linguagens, que o texto foi incluído nos currículos de diversos cursos de pós-graduação, para pautar rodas de conversas, etc. Esse capítulo, juntamente a outra tradução minha da mesma autora, serviu como uma das bases teóricas (que entretanto não cita a tradutora) de uma publicação entre as mais vendidas no ano de 2018 no Brasil. Assim, percebo a importância e alcance do meu trabalho nas comunidades negras das quais faço parte, tudo o que essa e outras traduções significam em termos de acesso e troca epistemológica negra em diáspora. Nesse sentido, minha pesquisa é ativista sim. Mas, ao mesmo tempo, fico pensando em qual não é...

LR: Encaro o ativismo com bastante respeito e seriedade. Faz pouco tempo que me dei conta de que ainda na infância eu já lutava, diariamente, a favor do feminismo, sem nem saber o que era e nem ter ouvido falar sobre feminismo! Entendo que o experienciamento enquanto menina – a filha do meio que foi criada com dois irmãos aprendeu muito cedo o que é machismo – e depois mulher, me possibilitou ser a pessoa que sou hoje. O crescimento e o amadurecimento pessoal e profissional me trouxeram esse recorte racial e junto com ele, o “tornar-se mulher negra feminista”, por não aceitar o que está posto na sociedade em relação ao “papel” das mulheres pretas. Nesse sentido, a pesquisa-ativista é para mim uma busca incessante por algo que me toca profundamente, em minhas vivências, inquietações e dores. É pesquisar,

.....
8. Trabalho de Conclusão de Curso, the undergraduate thesis required for graduating.

questionar, cobrar, lutar e praticar em torno de uma pauta sobre mim, sobre nós! É investigar a partir do meu e do nosso lugar de fala! É buscar o enfrentamento contra o racismo, por meio de estratégias que favoreçam os meus e as minhas também! É uma luta pela mudança ao lidar com fatores sociais que me afetam direta e indiretamente! A minha inserção no Candaces, Grupo de Pesquisa sobre Gênero, Raça, Cultura & Sociedade foi essencial para o meu processo de empoderamento e para me enxergar enquanto uma pedagoga negra que caminha na educação visando transformações socioeducativas.

AM: O termo “pesquisa-ativista” sempre me provocou desconfiança... É óbvio para mim, que a pesquisa que eu realizo defende a minha plena existência e dxs meus-minhas, frente àqueles/as que acreditam que nós não possuímos resistência ontológica. Mas também porque parece que quando falamos nesse termo dá a entender que só existe pesquisa-ativista emancipatória e libertadora. Concordo com Jess, quando ela fala “minha pesquisa é ativista, mas qual não é...”, pois entendo que grande parte das pesquisas realizadas no Brasil por pesquisadores/as brancos/as foram realizadas com o intuito de criar a identidade nacional brasileira enquanto nação mestiça-branca e eram pesquisas ativistas que claramente influenciaram nas políticas raciais anti-negro e anti-indígena no Brasil. O intuito desses/as pesquisadores/as era resolver o “problema negro” no país, e isso não acabou. Para essas pessoas e tantas outras que vieram depois, ainda somos problemas a serem resolvidos... seja em teses e dissertações, em laudos de demarcação de terra ou ao poder máximo da morte. Para mim toda pesquisa é ativista, quando prevê atingir um público maior, para além da academia, seja ela de extrema direita ou com o intuito de dismantlar o sistema-mundo supremacista branco-colonial-patriarcal-capitalista-imperialista.

Entendo que muitas vezes as pesquisas que nós, pessoas negras *queer*, produzimos também são de interesse próprio, mas não individuais, porque estão sedentas pela auto definição – aqui, penso nas palavras da Audre Lorde, Patricia Hill Collins, e outras – sedentas por desfazer o que Y.A. Pizarro (2016) chama de “imagens borradas” ou o que Morrison (1970) chama de “metáforas desqualificadoras”. Nossas pesquisas que tem o objetivo de dismantlar a casa grande, dizem muito sobre encontros e desencontros da diáspora negra, como dizem sobre a materialidade das opressões vivenciadas no cotidiano e também sobre experienciar outras formas de conhecer que escapam do cânone supremacista branco. Pois como explica Guerreiro Ramos (1966): “O negro na versão de seus ‘amigos profissionais’. E dos que, mesmo de boa fé, o vêm de fora, é uma coisa. Outra – é o negro desde dentro”.

ARP: A pesquisa-ativista pra mim significa uma imbricação da pesquisa acadêmica com o corpo e a experiência de quem escreve. Acredito que um pesquisador ou pes-

quisadora ativista precisa estar diretamente implicado/a naquilo que estuda. Isto é, a pesquisa-ativista não tem uma alteridade como objeto, pois a relação entre sujeito e objeto está desde antes fraturada. Sujeito e objeto tornam-se a mesma coisa. Aquele/a que pesquisa é aquele/a que é afetado/a pelo contexto analisado. Na pesquisa-ativista o “distanciamento crítico” não se faz necessário, pois critica-se o contexto no qual se está imerso sem que seja necessário sair dele – como se fosse possível se tornar alheio à vida. É no mundo que vivemos que fazemos nossas pesquisas. É sobre ele que produzimos análises, sobre as relações que estabelecemos com outras pessoas dentro de nossas redes de afeto e fora delas, sobre as tecnologias que produzimos e que nos produzem como sujeitos cotidianamente, etc.

Eu acabo de defender uma dissertação sobre isso chamada *Corpo-memória: pesquisa-ativista, escrivência, ação estético-política*. Nela, argumento que a pesquisa-ativista, além de se fazer com corpo e experiência, ou é efeito de ou produz resistências estético-políticas nos meios em que é feita. Estética, pois significa enegrecer; política, pois apresenta um posicionamento dissensual frente ao paradigma do racismo ao propor uma redistribuição geopolítica da coloração do espaço acadêmico. Também chamo atenção para o fato de que fazer pesquisa-ativista no Brasil é enfrentar uma academia com um complexo de inferioridade típico de contextos coloniais, pois acredita que somente o que vem da Europa é conhecimento. Enfim, os meus diálogos aí são com Fanon, Lélia Gonzalez, Conceição Evaristo, entre outros.

AS: Não sei necessariamente o que significa uma pesquisa-ativista. Acho que tanto na universidade quanto atuando em movimentos sociais o ativismo tem relação com posições radicais, no sentido amplo da palavra. Porque, apesar de buscar trabalhar com autoras negras, com autoras lésbicas e refletir sobre uma série de situações do contexto social, se não há uma mudança efetiva da pesquisadora na maneira como estabelece suas relações econômica/financeira, social e cultural, a “pesquisa-ativista” já falha de princípio. É interessante perceber pesquisadoras pagando por entrevistas em comunidades quilombolas e indígenas, por exemplo, mas isso estabelece uma relação de troca pautada em um dos cerne da questão, que é o capitalismo. E pensando capitalismo aqui como integrante e integrado pelo racismo, pelo sexismo, pelo escravismo, pela exploração de povos demandados pela invenção da modernidade. Ou, para ampliar o exemplo, ativistas que se valem de financiamentos diretos ou indiretos de grandes empresas capitalistas. A questão é: vale marchar por uma causa financiada por empresas que privatizam a água ou causam desastres ambientais, que refletem diretamente na organização de pessoas excluídas do “bolo” do capital? E sabemos objetivamente que isso que chamamos de capitalismo é uma das maneiras de atuar do racismo.

Então quando colocamos o capital no cerne, colocamos também o racismo porque sem essa construção de raça a própria ideia de sociedade do capital como conhecemos hoje jamais existiria. Fica a questão maior: quando falamos de pesquisa-ativista estamos nos referindo somente a como e quais autoras utilizamos, ou vamos escrever (porque infelizmente a pesquisa é entendida a partir da escrita) sobre os chamados subalternizados para “dar voz” (e com essa expressão já acaba todo e qualquer ativismo), ou vamos fazer projetos aleatórios dentro de uma universidade nascida excludente? Porque tudo isso é interessante, mas a efetividade do ativismo está na radicalidade de romper com pessoas e instituições contrárias às nossas “causas”. Foi minha atual pesquisa que me mostrou como meu ativismo está muito aquém do importante, porque pesquisar é corroborar com uma série de instituições exploradoras, excludentes e racistas e os rompimentos são a parte mais difícil de materializar. E eu estou neste momento de questionamento agora, então não creio que a minha pesquisa seja ativista porque não há esse rompimento radical que eu acredito ser fundamental para qualquer ativismo.

MF: Solano Trindade, um importante intelectual brasileiro, certa vez disse algo em torno de “Voltar às raízes e devolver ao povo em forma de arte”. Não sei se exatamente nessa ordem, mas é algo nesse sentido. Sou à inspiração da frase lapidar do mestre Candeia: “O sambista não precisa ser membro da academia, ao ser natural em sua poesia, o povo lhe torna imortal.” Essas frases são, para mim, princípios éticos do meu trabalho enquanto pesquisador. Venho de movimentos sociais, portanto, a validade dos meus estudos não se ligam aos procedimentos de uma banca acadêmica, mas sim, para devolver ao povo em forma de produção científica, rigorosa, mas lastreada por um profundo sentimento de justiça social. Por isso, minha preocupação é construir instrumentos teóricos e dados, colocar a agenda do movimento social para ser pesquisada, averiguada, confirmada ou refutada. É fundamentar a práxis. Rigor científico e paixão militante.

Daqui Pra Frente: Liberdade

CS: My master’s thesis, inspired by questions relating to exclusion and violence affecting Black Americans in the United States, sought to analyze how Black LGBTQI activists constructed ideas of Blackness within their racial justice work in ways that highlighted the expansiveness of such an identity. My doctoral research further builds on this work by using a transnational approach to examine how Blackness is defined by activists from both the United States and Brazil. This project, along with

all of my academic endeavors, is rooted in a commitment to social justice. In a piece coauthored with Dr. David Embrick, we articulate this vocation:

We must be as equally diligent at decolonizing our discipline as well as our societies; we must be as purposeful at standing up to inequalities in our academic departments as well as at hate rallies; we must be active at standing up to racism, sexism, homo/transphobia, and other injustices wherever it may lie (Embrick; Sneed, 2017).

Considering the past questions and the implicit connection between scholar activism and social change, what is social justice and/or freedom and how does it show up in your research?

ARP: A justiça social é um conceito que funciona bem na sociedade capitalista, no sentido de operar no interior de um sistema jurídico que prevê, mas não materializa uma dinâmica de igualdade entre raças, gêneros, etc. A liberdade, por sua vez, é um conceito absolutamente abstrato e intangível, que serve para fins de alienação, normalmente associada a uma noção de felicidade, igualmente abstrata e intangível. Nenhum/a de nós, pessoas negras, tem ou terá liberdade enquanto estivermos em uma sociedade estratificada economicamente de acordo com modelos coloniais de posição social. A minha pesquisa não se detém nesses conceitos.

JO: Liberdade pra mim se reflete na minha pesquisa e é o que minha pesquisa almeja. Liberdade de criar, de pensar, de analisar, sentir, refletir, de errar, de falar, escrever, dançar, de conhecer, de me conhecer, de teorizar, etc. são historicamente negadas a pessoas negras. Desse modo, percebo minha pesquisa como o exercício dessas liberdades.

MF: Justiça social é permitir àqueles que produzem ter acesso ao produto de sua produção, material e simbolicamente. Na minha pesquisa busco estabelecer elementos para que o sujeitos pesquisados tenham mais subsídios para uma atuação de ruptura consequente.

LR: Penso na justiça enquanto busca pela concretização de direitos, na perspectiva da equidade, do justo. Liberdade eu já visualizo em um olhar que vai além disso, é muito mais simbólico. Isto porque nem tudo o que eu quero eu “posso” alcançar, mas tenho lutado diariamente pela liberdade de escolha e de ser o que eu quero para mim e também de buscar o que eu quero para mim! Assim, acredito muito na frase “Liberdade para mim é não ter medo”, de Nina Simone. A liberdade pode ser

alcançada quando o medo não nos paralisa. Então, precisamos correr atrás! Pelo alcance/aproximação da equidade.

Conclusões

Charles R. Hale (2001), em “What Is Activist Research?”, procura não estabelecer uma definição de antemão, mas explorar possibilidades de exercício de uma pesquisa engajada. O termo ativismo, para esse autor, é um adjetivo que qualifica e modifica o modo como os métodos de pesquisa são concebidos e aplicados. Para Hale, isso não significa que a pesquisa-ativista é uma atividade de pesquisa sobre ou com pessoas que são ou se consideram ativistas. Nessa mesma direção, o estudioso não necessariamente se torna um ativista. Então, de acordo com Hale (2001), esses são os pontos imprescindíveis para a pesquisa-ativista:

- a. a pesquisa-ativista nos ajuda a entender as raízes da inequidade, opressão, violência e condições relacionadas de sofrimento humano;
- b. é um tipo de pesquisa feita, desde a concepção até a disseminação, em cooperação com coletivos, organizações ou sujeitos diretamente implicados nessas condições;
- c. é usada, em conjunto com as pessoas implicadas, para formular estratégias para transformar essas condições e conquistar o poder necessário para efetivar essas estratégias.

Assim, pesquisa-ativista combina elementos práticos e teóricos que nos ajudam a pensar a realidade e ao mesmo tempo colocar nossos pensamentos em uso, em ação para a transformação social. Esse é um ensinamento que podemos apreender dos estudos de mulheres negras como Jurema Werneck, Sueli Carneiro, Lélia Gonzalez, entre tantas outras. Mulheres reais, tangíveis, que estão ou estiveram entre nossas lutas, nos atos e campanhas que organizamos na militância brasileira há algumas décadas, nos encontros para discutir os problemas e a resistência do nosso povo negro. E são também intelectuais, que nos ajudam a elaborar os problemas que vivemos, caminhando para uma resolução coletiva através de práticas concretas.

Com a pesquisa-ativista, marcamos posição. Posição que precisa ser marcada dentro e fora das universidades, pois um diploma não nos basta. Não encerramos o genocídio sofrido pela população negra com um papel timbrado no interior de um cilindro. Lembro das palavras de Sueli Carneiro (2004) em *O negro errado*:

Alguém escapa ao controle, vence o abandono social, as humilhações cotidianas, a profecia auto-realizadora do fracasso inevitável e, enfim, alcança o sonhado diploma,

o suposto passaporte para a inclusão e mobilidade social. Porém, o mesmo Estado do abandono encarrega-se de executar os sonhos.

Então, a polícia atira. Sem ver beca nem título. Ainda se visse, atiraria. Porque existe um projeto de gestão de vida e morte da população negra em curso. Em alguns casos interessa a vida, mas uma vida limitada, cerceada, marcada pela precariedade e pela subalternidade: alguém precisa limpar o banheiro dos brancos. Em outros casos, interessa a morte. Quando começamos a falar, quando incomodamos por nos erguer a fim de mudanças radicais – lembrem de Malcolm X, de Marielle Franco.

O imaginário racista não vai cair da noite pro dia, e precisamos desenvolver um trabalho minucioso de desconstrução. E esse trabalho vem sendo feito por intelectuais e ativistas negras. Jurema Werneck nos lembra que: “a capacidade de dar nomes às coisas fala de uma situação de poder, de uma possibilidade de ordenar o mundo segundo as próprias bases” (Werneck, 2005: 2), e isso constitui um privilégio branco em nossa sociedade. Privilégio que buscamos romper ao erguer nossas vozes e organizar nossa raiva política e conceitualmente. A voz intelectual e ativista é propositiva no sentido de que repensemos os estereótipos destinados aos negros no imaginário social desse lugar onde vivemos, com números de assassinatos equiparáveis ao de países em guerra, que determina epidermicamente aquele a desfalecer diante de nossos olhos.

A diáspora não é monólito; na verdade, são as diversidades da subjetividade que fazem a diáspora negra - e essa discussão - possível. No entanto, existem tópicos que conectam nossos discursos e lutas. Um desses elementos pode ser descrito como perspectivas críticas e plurais - entendimentos de conhecimento enraizadas nos saberes que emergem da posicionalidade e daqueles considerados acadêmicos, em última instância “ultrapassa(m) os muros” como diz Larissa. Este trabalho incorpora referências complexas e contínuas à ampla gama de dados no mundo, indo além dos marcos ocidentais de “documentação científica”. Tal trabalho, como Jess nos lembra, é constitutivo de subjetividades incorporadas ligadas à experiência pessoal e comunitária; sentimentos afetivos que emergem dos engajamentos corporais e das interações institucionais; e lembranças ancestrais muitas vezes apagadas, mas ainda presentes através de tradições culturais, orais e diaspóricas, que informam entendimentos coletivos e individuais do mundo. Como Marcio apontou, é imperativo que todos os estudiosos - especialmente os do norte global - reconheçam que o Sul Global tem uma grande importância na história mundial da modernidade racializada, um impacto que pode oferecer conhecimentos transformadores e contestações às desigualdades vividas.

Após essas rearticulações do conhecimento, essas discussões iluminam a natureza dinâmica da teoria do “escurecimento”. Embora cada pessoa tenha demonstrado

uma conexão com diferentes estruturas teóricas, esses pensamentos podem ser vistos como indicativos de 1) a força intelectual de estudiosos e disciplinas muitas vezes incompreendidos ou mal concebidos como não-teóricos; 2) as múltiplas possibilidades da teoria - descritas por Andiar como algo que “pode ser resultado de uma elaboração distanciada, objetiva e neutra” e é um processo de criação epistemológica que deve estar em conversação com temas de poder, estrutura, e as experiências e alternativas encontradas entre e dentro das populações. Seguindo as palavras de Amanda, isso é feito “com o intuito de dismantelar o sistema-mundo supremacista branco-colonial-patriarcal-capitalista-imperialista”. “É ativista, mas qual não é...”. E continua questionando nosso trabalho, como Ariana pratica aqui, e a dos coletivos e instituições para que cada vez possamos nos aproximar das imaginações radicais que orientam nosso trabalho.

Referências

- Anzaldúa, Gloria (2012). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco, USA: Aunt Lute Books.
- Berger, Dan (2016). Subjugated Knowledges: Activism, Scholarship, and Ethnic Studies Ways of Knowing. In *Critical Ethnic Studies: A Reader* (pp. 215-227) edited by Critical Ethnic Studies Editorial Collective. Durham: Duke University Press.
- Bosi, Ecléa (1999). *Cultura de massa e cultura popular: Leituras de operárias*. Petrópolis: Vozes.
- Braga, Júlio (1980). *Contos afro-brasileiros*. Salvador: Fundação Cultural do Estado da Bahia.
- Butler, Octavia E. (1993). *Parable of the Sower*. New York: Grand Central Publishers.
- Carneiro, Sueli (2003). Enegrecer o feminismo: a situação da mulher negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero. En *Racismos contemporâneos* (pp. 49-58), editado por Takano Cidadania. Rio de Janeiro: Ashoka Empreendimentos Sociais.
- Carneiro, Sueli (14 de fevereiro de 2004). O negro errado. *Geledés*. Recuperado de <https://www.geledes.org.br/o-negro-errado-por-sueli-carneiro>
- Christian, Barbara (1988). The Race for Theory. *Feminist Studies*, 14(1), 67-79.
- Collins, Patricia Hill (1986). Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance Of Black Feminist Thought. *Social Problems*, 33(6), 514-532.
- Crenshaw, Kimberle (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1(8), 139-167.

- Da Silva, Ana Célia (2004). *A discriminação do negro no livro didático*. Salvador: EDUFBA.
- Desai, Manisha (2014). The Possibilities and Perils for Scholar-Activists and Activist-Scholars: Reflections on the Feminist Dialogues. En *Insurgent Encounters: Transnational Activism, Ethnography, and the Political* (pp. 89-107), editado por Jeffrey Juris; Alex Khasnabish. Durham: Duke University Press.
- Ellison, Treva; Green, Kai M.; Richardson, Matt; Snorton, C. Riley (2017). We Got Issues: Toward a Black Trans* /Studies, *Transgender Studies Quarterly*, 4(2): 162-169.
- Embrick, David; Sneed, Chriss (2017). Sociology as a Discipline and an Obligation. *Contexts*. Retrieved from <https://contexts.org/blog/after-charlottesville/#EmbrickSneed>
- Fanon, Frantz (2008) [1952]. *Black Skin, White Masks*. NY: Grove Press.
- Furtado, Odair (2009). *A dimensão subjetiva da realidade*. São Paulo: Cortez.
- Glasberg, Davita Silfen (2012). Sociologists Without Borders and the Meaning of “Without Borders”: The Social Construction of Organizational and Scholarly Boundaries. *Societies Without Borders*, 7(4), 386-396. Retrieved from <https://scholarlycommons.law.case.edu/swb/vol7/iss4/2>
- González, Lélia (1983). Racismo e sexismo na cultura brasileira. En *Movimentos sociais urbanos, minorias étnicas e outros estudos* (pp. 225), editado por Carlos Rodrigues da Silva; Peter Fray; Carlos Vogt; Maurizio Gnerre; Bernardo Sorj; Anthony Seeger. Brasília: ANPOCS.
- Gonzalez, Lélia (1988). A categoria político-cultural de amefricanidade. *Tempo Brasileiro*, 92/93, 69-82.
- Guerreiro Ramos, Alberto (1966). O negro desde dentro. En *Teatro experimental do negro: testemunhos* (pp. 128-135), editado por Abdias do Nascimento. Rio de Janeiro: GRD.
- Hale, Charles R. (2001). *What is activist research?* Austin: University of Texas. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/313514894_What_is_activist_research
- Hooks, Bell (2013). *Ensinando a transgredir: a educação como prática da liberdade*. São Paulo: WMF Martins Fontes.
- Jordan, June (2003). Report from the Bahamas, 1982. *Meridians*, 3(2), 6-16.
- Kilomba, Grada (2010). *Plantation Memories: Episodes of Everyday Racism*. Münster: Unrast Verlag.
- Luz, Narcimária (Ed.) (2013). Descolonização e educação por uma epistemologia africano-brasileira. En *Descolonização e educação: diálogos e proposições metodológicas* (pp. 19-32). Curitiba: CRV.

- Machado, Vanda (2002). *Mitos afro-brasileiros e vivências educacionais*. Salvador: EDUFBA-SMEC.
- Mbembe, Achille (2018). *Necropolítica: biopoder, soberania, estado de exceção política da morte*. São Paulo: n-1 edições.
- Morrison, Toni (1970). *The Bluest Eye*. New York: Holt McDougal.
- Munanga, Kabengele (2018). *Uma abordagem conceitual das noções de raça, racismo, identidade e etnia*. Palestra proferida no 3 Seminário Nacional Relações Raciais e Educação-PENESB-RJ. Recuperado de <https://www.geledes.org.br/wp-content/uploads/2014/04/Uma-abordagem-conceitual-das-nocoos-de-raca-racismo-dentidade-e-etnia.pdf>
- Pizarro, Yolanda Arroyo (2016). *Las negras*. Scotts Valley: CreateSpace Independent Publishing.
- Oliveira, Eduardo (2009). Epistemologia da ancestralidade. *Revista de Sociopoética e Abordagens Afins*, 1(2), 1-10. Recuperado de <http://www.entrelugares.ufc.br/phocadownload/eduardo-artigo.pdf>
- Ribeiro, Djamilia (2017). *O que é lugar de fala?* Belo Horizonte: Justificando.
- Santos, Beatriz (2007). Feminismo negro diaspórico. *Gênero*, 8(1), 11-26.
- Sharpe, Christine (2016). *In the Wake: On Blackness and Being*. Durham: Duke University Press.
- Spillers, Hortense J. (2003). *Black, White, and in Color: Essays on American Literature and Culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- The Chronicle of Higher Education (2018). What the ‘Grievance Studies’ Hoax Means. *The Chronicle of Higher Education* [Blog post]. Retrieved from <https://web.archive.org/web/20181010122828/https://www.chronicle.com/article/What-the-Grievance/244753>
- Vigotsky, Lev S. (2001). *A construção do pensamento e da linguagem*. São Paulo: Martins Fontes.
- Werneck, Jurema (2005). De Ialodês y feministas. Reflexiones sobre la acción de las mujeres negras en América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://glefas.org/download/biblioteca/feminismo-antirracismo/Jurema-Wernerck.-De-Ialodes-y-feministas.pdf>
- Wynter, Sylvia (2003). Unsettling the Coloniality of Being/Power/Truth/Freedom: Towards the Human, after Man, Its Overrepresentation – An Argument. *CR: The New Centennial Review*, 3(3), 257-337.

Activismo académico en Cuba: tradición, práctica y testimonio*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3480>

*Activist Scholarship in Cuba: Tradition,
Practice and Testimony*

Zaida Capote-Cruz**

Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor
(La Habana, Cuba)

.....
* Este texto fue escrito por la autora para el presente número de la revista.

** Doctora en Ciencias Filológicas por la Universidad de La Habana (Cuba) y especialista en Estudios de la Mujer por El Colegio de México (México). Ha publicado *Tres ensayos ajenos* (1994), *Contra el silencio. Otra lectura de la obra de Dulce María Loynaz* (2005), *La nación íntima* (2008), *Loynacianas* (2017) y una edición crítica de *Jardín. Novela lírica*, de Dulce María Loynaz (2015). Investigadora titular en el Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor, donde tiene a su cargo la cátedra Gertrudis Gómez de Avellaneda y dirige el *Diccionario de obras cubanas de ensayo y crítica* (tomo I, 2013; tomo II, 2018). Enseñó Género y Literatura, a título honorario, en las tres ediciones de la Maestría de Estudios de Género convocadas por la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana (Cuba). Fue parte de la iniciativa *tod@s* contralaviolencia y comparte, con unas amigas, el blog <https://asambleafeminista.wordpress.com> Correo electrónico: forza@cubarte.cult.cu ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2164-8757>

Cómo citar/How to cite

Capote-Cruz, Zaida (2019). Activismo académico en Cuba: tradición, práctica y testimonio. *Revista CS*, 29, 195-207. <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3480>

El activismo feminista en Cuba surgió, desde que se tiene memoria, y como en muchos otros lados, de la práctica vital de mujeres ilustradas; mujeres cuyos saberes sociales, adquiridos en la práctica intelectual, en los viajes al exterior y en la exquisita educación de su privilegiada clase social fueron identificándose con los derechos de las más e integrándolos, de a poco, en sus objetivos de vida y trabajo. Con esta aseveración pretendo, por un lado, rescatar el costado activista *avant la lettre* de aquellas pioneras que fueron armando una conciencia común en las mujeres cubanas, de manera que pudieran pensar en exigir, entre todas, derechos igualmente comunes; y, por el otro, proveer un espacio de encuentro productivo entre activismo y academia, pues me parece que a menudo tal separación solo establece barreras inoperantes y elude contactos y hasta alianzas posiblemente provechosas; en la práctica feminista, por ejemplo, creo que el mejor activismo no tiene por qué alejarse de la práctica intelectual, del crecimiento teórico, de la discusión de textos; asimismo, la práctica académica feminista no tiene otro modo de ser auténtica que acompañando e involucrándose en el espacio activista¹.

Como ha sido ampliamente documentado, aquella primera solicitud del voto femenino por Ana Betancourt en la Asamblea Constituyente de la República en Armas en Guáimaro es una anomalía que seguiría repitiéndose a menudo en la historia cubana. Las demandas de las mujeres ocuparon el espacio público cotidianamente. Una breve historia del movimiento feminista en Cuba durante la primera mitad del siglo XX (González-Pagés, 2003) da cuenta de cómo las mujeres ilustradas llevaron a vías de hecho sus avanzadas ideas sobre la educación de las mujeres –recuerdo ahora, por ejemplo, la inclusión de la clase de gimnasia en la escuela de María Luisa Dolz–. Aun antes está el ejemplar activismo feminista (y uso el término a sabiendas de que aún no existía, pero, como diría Bacon, la actitud era cosa antigua) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, quien, entre otras cosas, fundó el *Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello* en 1860, promovió el conocimiento de las vidas ejemplares de algunas mujeres y puso a circular una práctica de solidaridad femenina que dejó profunda huella en sus compatriotas, como queda demostrado en la vasta red de relaciones que logró tejer durante su estancia en la isla.

Si bien el activismo implica participación social activa y hacer campaña vigorosa para conseguir un cambio social (según el diccionario *Oxford*), e incluso, en determinado contexto, resulta comparable al terrorismo o al extremismo (según *Le Petit Robert*), en español la definición más común de activismo es aquella que lo

1. En 2016, Julie Shayne y Namita Paul lanzaron, desde la Universidad de Washington en Bothell, una convocatoria para una colección de ensayos cuyo sugerente título provisional era *Mobilizing the University: Curriculum, Access and Solidarity*. Esta colección proponía, a partir de un “marco feminista de intersección”, enfocarse en el cruce entre activismo social y universidad. Desafortunadamente, no llegó a publicarse.

vincula a la actividad, al hacer público, desde una perspectiva más moderada, como corresponde a nuestro talante. Así, la RAE define el activismo como la militancia en un movimiento social, organización sindical o partido político para el cual se hace proselitismo. Sin embargo, habría que reconocer asimismo la existencia comprobada de un activismo, digamos, “por la libre”: el de quienes asumen como razón de vida una causa y aun en soledad la defienden con constancia y sin desmayar. El activismo feminista tiene, entonces, algunos puntos de contacto con las definiciones precedentes, pero se mueve en un espectro mucho más amplio, que, en mi opinión, va de lo íntimo a lo social, utiliza estrategias de penetración en la opinión pública más o menos vigorosas, pero insistentes, eso sí, y a menudo se lleva a cabo por canales tan inesperados y en apariencia insignificantes como las relaciones interpersonales.

Pensemos por ejemplo en conceptos claves del feminismo como la política sexual, la sororidad, el confiamiento y tantos más. Todos refieren al mundo privado, al roce o al choque entre los cuerpos. Todas esas instancias de relación –y ese es el gran hallazgo del feminismo– tienen sentido político; en todas ellas nuestra acción puede coadyuvar a cambiar el mundo, aunque sea de a poco. Eso, por un lado. Por el otro, la relevancia que los gestos privados encuentran en la acción feminista. Una no cambia el mundo quitándose un corsé o dejando de pintarse las uñas, o renunciando a la maternidad, o abortando, o renegando de la heterosexualidad obligatoria; pero algo cambia. En fin, quería hacer notar cómo el activismo feminista parece construirse con todo lo que sirva, sea poco o mucho, e incluso puede ser invisible para la mayoría. Este, claro, también actúa en la vida pública: la de las manifestaciones, los periódicos, las asambleas, los partidos, las leyes. Esa vida pública donde las mujeres han sabido dejar su huella sin renunciar al activismo de otro tipo, conviviendo con él, haciéndolo parir alianzas y estrategias útiles.

Cuando empecé a preguntarme sobre activismo en la academia, lo hice pensando en cómo la tradición de la academia o la vida intelectual en América Latina siempre han estado bastante cerca del activismo, o de la participación social, o del compromiso –para decirlo con una vieja palabra pasada de moda²–. Algunos latinoamericanos inmersos en instituciones de enseñanza o investigación norteamericanas aceptan esa dicotomía entre activismo y academia como válida, sin advertir que se trata de la lógica de una época, pero sobre todo de una práctica política que para muchos de nosotros resulta ajena. De ahí que me preguntara sobre esa dicotomía, a mi juicio falsa, cuando se trata de repasar las intervenciones en el campo intelectual latinoamericano y, más aun, cuando se trata de revisar la historia del feminismo, que el caso de Cuba puede ilustrar con creces. Hablo, a partir de ahora, desde mi

2. A propósito, para Bourdieu la oposición entre academia y compromiso es artificial y reduccionista. Ver su idea del “saber comprometido” (Bourdieu, 2004).

experiencia, y no agoto aquí, en términos de investigación, las múltiples vías por donde entrarle a un tema como este; cuando me refiera a nuestras antecesoras, lo haré sobre todo a aquellas cuyo desempeño, por razones de trabajo acumulado, conozco mejor. Cuando hable del presente, igual me referiré sobre todo al paisaje más cercano a mi cotidianidad.

Tomemos, como botón de muestra, a algunas intelectuales de las primeras décadas del siglo xx: Dulce María Borrero, Mariblanca Sabas Alomá, Ofelia Rodríguez Acosta y Ofelia Domínguez Navarro. Bastaría recorrer sus pronunciamientos públicos para dar cuenta de cómo pusieron su condición profesional, académica, para usar el término que elegimos antes, al servicio de una causa. Y no se conformaron con discutir la condición de la mujer en términos abstractos o en círculos cerrados, de eso nada. Todas extendieron su reflexión ilustrada sobre esos temas urgentes al espacio común de los medios y la tribuna pública.

En 1910 Dulce María Borrero (1883-1945) participó en la fundación de la Academia Nacional de Artes y Letras, y en 1918 en la del Club Femenino de Cuba. En 1928 formó parte del Comité de Defensa del Sufragio Femenino e integró la Alianza Nacional Feminista. Sus folletos *El matrimonio en Cuba* (1914) y *La mujer como factor de paz* (1938), así como los discursos *El magisterio y porvenir de Cuba* y *La fiesta intelectual de la mujer: su actual significado; su misión ulterior* (1935) dan fe de su activismo, para decirlo con lenguaje actual, no solo en la exaltación de los méritos de la mujer, sino en la preocupación por la necesidad de una política educativa coherente con las necesidades del país y promotora de un pensamiento independiente.

Mariblanca Sabas Alomá (1901-1983), cuyo trabajo periodístico más notable –las crónicas que publicara asiduamente en *Carteles* y *Social*, recogidas en el volumen *Feminismo. Cuestiones sociales-crítica literaria* (1930)– funcionó como tribuna colectiva (en sus artículos, ella incluía correspondencia de otras feministas, como la propia Ofelia Rodríguez Acosta, Sarah Méndez Capote o Flora Díaz Parrado), fue quizás el rostro más conocido de la vanguardia feminista y desarrolló una actividad impresionante. Delegada al Primer Congreso de Mujeres, miembro del Club Femenino de Cuba, perteneció además a la Liga Anticlerical y a la Liga Antimperialista. Apasionada e intransigente, no temió nunca abordar los temas más peliagudos, en muchos casos respondiendo a denuncias de sus lectoras. Miembro del Grupo Minorista, Mariblanca llegaría a ser ministra sin cartera del gobierno de Carlos Prío Socarrás en los años 40, con lo cual su notoriedad cristalizó en un cargo público. Entusiasta agitadora de conciencias, ofrecía conferencias y participaba en debates y acumuló amplia ascendencia sobre la opinión pública, que seguía su juicio sobre diversos temas, especialmente aquellos referidos a la situación de la mujer trabajadora. A partir de ese compendio de opiniones donde artículos de denuncia conviven

con textos de crítica literaria, puede armarse un muestrario de sus preocupaciones más acuciantes, que rebasaban, claro está, la situación de la mujer para extenderse a la necesidad de cambios sociales, algo que podría ilustrarse con su reseña de la derrota en el Congreso de una propuesta de reforma agraria, presentada por José Manuel Castillo, para distribuir la tierra entre los trabajadores.

Ofelia Rodríguez Acosta (1902-1975) también perteneció al Club Femenino de Cuba, del cual fue secretaria en 1925, y fundó y dirigió la revista *Espartana* (1927). Hizo propaganda feminista en la prensa y la ficción y provocó amplios debates públicos. En 1929, su novela *La vida manda* actualizó la necesidad de discutir sobre la libertad sexual de la mujer con la misma pasión que sobre su derecho al sufragio. Oradora frecuente en actos públicos o en programas de radio, en 1932 leyó una conferencia en el Lyceum que fue ampliamente reseñada en la prensa antes de publicarse como folleto. Se titulaba *La tragedia social de la mujer* y promovía la idea de que el dilema fundamental de la mujer cubana era la pobreza, cuyas consecuencias hacían imposible la vida familiar y relegaban la discusión sobre los derechos políticos de la mujer. El drama cotidiano de la pobreza era la causa de que la maternidad fuera una condena, no los cambios fisiológicos tras el parto. Ya en uno de sus primeros textos publicados en *La mujer moderna* (1926) nombraba al feminismo “obra de higiene social”. Entre 1928 (cuando aparecieron varios de sus cuentos) y 1932 colaboró asiduamente en *Bohemia*, revista de circulación continental, donde divulgó ampliamente su batalla continua por la dignificación, la emancipación y el enaltecimiento espiritual de la mujer. Entre sus temas de discusión, cito varios: “¿Qué mueve al hombre en su oposición al feminismo?”, “Matrimonio y amor libre”, “Feminismo teórico y feminismo práctico”, “El feminismo en la Universidad”, “La mujer y la guerra”, “Feminismo afectivo”, “Homenaje a Mariblanca de Cuba”, “El voto femenino y el momento político cubano”, “La mujer cubana y la hora actual”, “El voto a la mujer espanta”, “La maternidad trascendente”, “Las mujeres contemporáneas”, “La justicia de la guerra y la mujer” o “La mujer pagada”.

La abogada Ofelia Domínguez Navarro (1894-1976) participó en el Primer Congreso de Mujeres, donde leyó una ponencia sobre la situación legal de la mujer cubana y de regreso a su natal Las Villas, fundó una filial del Club Femenino de Cuba. Fue vicepresidente de la Alianza Nacional Feminista y fundadora de la Unión Laborista de Mujeres. Sus memorias *50 años de una vida* (1971) exponen ampliamente su participación en las transformaciones del Código Civil cubano cuya reforma promovió ampliamente antes de la Asamblea Constituyente y testimonian su discusión de temas de inextinguible actualidad, como la ponencia “El aborto por causas económicas y sociales”, presentada a la Convención de Unificación Penal en México (Domínguez-Navarro, 1971: 369-375).

Su coetánea Camila Henríquez Ureña (1894-1973) desempeñó activa labor feminista. Entre 1936 y 1940 fue vicepresidenta de la Unión Nacional de Mujeres y de 1937 a 1943 del Lyceum habanero. Participó en el Congreso Nacional Femenino de 1939 y en el de Mujeres Universitarias en 1941. Es quizá la de vida académica más dedicada de todas las mentadas hasta aquí, porque estudió mucho y enseñó igual y en muchos sitios. Sin embargo, su labor intelectual en favor del feminismo, de la divulgación de la cultura femenina y de la feminización de la sociedad (en temas como la defensa de la paz, por ejemplo) integra un volumen bastante grueso, como el publicado en 2004 en Santo Domingo. Los textos y conferencias de Camila también conocieron amplia difusión; a ella correspondió inaugurar el Tercer Congreso Nacional Femenino y asimismo tomó la palabra ante la Sociedad de Mujeres Americanas y en la Asociación de Mujeres Universitarias. Pero igual hacía un discurso ante las mujeres presas en la cárcel de Guanabacoa, adonde había llegado con un donativo de libros, o exponía la necesidad de discernir una actitud propia de “La mujer ante el problema de la guerra y la paz”, o se refería sin ambages al dilema íntimo de “La mujer intelectual y el problema sexual”. Su conferencia “Feminismo” todavía hoy puede leerse con provecho³.

Salvo Dulce María Borrero, todas trascendieron la fecha de 1959, el año en que triunfó la revolución en Cuba. Los cambios sociales subsiguientes transformaron la situación de la mujer en muchos sentidos. Con la creación de la Federación de Mujeres Cubanas en 1961 muchas de las aspiraciones de las feministas cubanas se hicieron certeza en las nuevas leyes y programas de incorporación de la mujer al trabajo y la vida pública, con la extensión de los servicios de salud y guardería, con la Campaña de Alfabetización en la que tantas tomaron parte, como alfabetizadoras o como alumnas. La transformación fue profunda y dramática y a pesar de que no terminó con la desigualdad, colaboró bastante en mejorar la situación social de la mujer, además de poner el tema mujer entre las principales preocupaciones del gobierno cubano⁴.

.....

3. Sus discípulas la han honrado de diversos modos: en 1994, el año de su centenario, Luisa Campuzano inauguró el Programa de Estudios de la Mujer en la Casa de las Américas. Mirta Yáñez, por su parte, le dedicó su libro *Camila y Camila*, publicado por el Centro Pablo de la Torriente Brau y que obtuvo el Premio Memoria en 1999, en la Habana, Cuba.

4. El cine cubano de ficción trabajó el acceso de la mujer al trabajo y los conflictos subsecuentes. Varias películas testimonian el lugar que cobró la discusión de las políticas para garantizar similares derechos a hombres y mujeres, algo estatuido asimismo en el Código de Familia de 1976. Tras la crisis de los años 90 la situación cambió drásticamente, y las carencias económicas y otras tensiones en el ámbito familiar pretendieron muchas veces hallar alivio en el regreso de la mujer al ámbito privado y de los servicios (incluida la prostitución). Ver Capote-Cruz (2017).

Aquellas viejas feministas⁵ –que fueron en su momento comprometidas antimachadistas y antimperialistas– se hallaron de repente en el mundo de la posibilidad. En esos años los anhelos feministas se convirtieron en política gubernamental, aunque el feminismo propiamente dicho fue progresivamente estigmatizado como manifestación del “pensamiento burgués”. El prejuicio antifeminista pervive aún hoy, cuando incluso quien habla de temas comprometidos con el pensamiento feminista o pretende ubicarse en un espacio como mujer, reniega de él. Mirta Yáñez ha trabajado ampliamente ese doblez entre las escritoras y cada día nos topamos

.....

5. Ni tanto, vistas desde hoy; pero en los años sesenta podía describirse a alguien, según testimonia la acotación de Virgilio Piñera a *Dos viejos pánicos*, donde sus personajes, Tota y Tabo, son “una vieja de sesenta años” y “un viejo de la misma edad”. Evidentemente, el signo de la época era la juventud; a pesar de eso, trabajaron bastante todavía. En el *Diccionario biográfico de autores cubanos* dirigido por Ricardo Hernández Otero en el Instituto de Literatura y Lingüística (y disponible en el sitio www.cubaliteraria.cu), escribe Jorge Domingo que por esos años Mariblanca “ingresó en la redacción de *El Mundo*. En 1961 fue designada vicecoordinadora del Frente Revolucionario del Periodismo de La Habana y responsable de la sección de prensa del ICAP. Después pasó a integrar la redacción de las revistas *Romances* y *Mujeres*. También colaboró en *Bohemia*, *Le Figaro* (Fr.) y en las publicaciones ibéricas *La Vanguardia Española* y *El Correo Catalán*. En 1966 obtuvo el premio periodístico otorgado por la CTC al mejor trabajo sobre la zafra azucarera. Fue miembro de la UNEAC y recibió la Orden Alfredo López.” Sobre Ofelia Domínguez Navarro el mismo autor advierte que “ocupó un puesto en el Departamento de Política Internacional del MINREX y, por invitación de la Asociación Checoslovaca de las Naciones Unidas, en 1961 visitó Checoslovaquia. Dejó inédito el volumen *Mujeres del siglo XX*.” Acerca de Camila anota Bárbara Rivero que “trabajó como Asesora Técnica en el Ministerio de Educación (1960-62) y fue delegada al Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura (La Habana, 1971). A partir de 1972 se desempeñó como profesora del Departamento de Lengua y Literatura Hispánica en la Escuela de Letras y Arte de la UH. En este período colaboró en *Universidad de La Habana*, *Boletín del Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas*, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *La Gaceta de Cuba*, *El Mundo*, *Bohemia*, *Granma*, *Anuario L/L* y *Cine Cubano*. Entre sus prólogos se encuentran ‘Introducción. Goethe dramaturgo’ de la edición cubana del *Fausto* (1973). Es autora asimismo de la compilación y el prólogo de las *Obras* (1976) de Eugenio María de Hostos. En 1970 recibió el título de Profesora Emérita de la UH.” De Ofelia Rodríguez Acosta solo sé que volvió a Cuba desde México; pero no he encontrado más datos sobre qué hizo en Cuba durante esos años. En un artículo de homenaje póstumo solo se afirma que “la Revolución cubana la llama como imán poderoso. Además, los años crían la nostalgia y no se resiste la lejanía. Regresa Ofelia y tiene por hogar el de Yayo Morejón, su sobrino, donde va perdiendo la vista y los movimientos. Murió en 1975 y su obra, estructurada en tesis, sirvió al profesor Benito Pérez Noy para defender su candidatura científica en la Universidad de Leningrado, y para testimonio de gratitud como fuego vivo a su ilustre memoria” (Ofelia Rodríguez Acosta: una vida al servicio de la razón, 1987). La ignorancia sobre sus últimos años ha provocado alguna confusión: “Nor did she believe that privileged and powerful women could understand or solve problems of the poor. Thus, she disagreed with the bourgeois notion of liberation. But Rodríguez also doubted the efficacy of a socialist revolution that ignored women’s concerns. Women’s liberation had to emerge from a solitary struggle within each woman, an accomplishment that Rodríguez sadly believed was unattainable. Rodríguez’s concept of women’s liberation was, by her own definition, stillborn, and she died hopelessly depressed, much like her character Gertrudis, in an insane asylum in Mexico” (Stonner, 1991: 102).

con una penosa banalización del feminismo en nuestros medios e incluso entre las escritoras cubanas⁶.

Durante mucho tiempo, precisamente en aquellos años en que la discusión sobre las condiciones de vida de las cubanas tomó la escena pública –lo cual puede testimoniarse ampliamente a partir de la producción fílmica o musical de esos años; en películas como *Lucía* (1968), *Retrato de Teresa* (1979) o *Mujer transparente* (1989) o en canciones como “La familia, la propiedad privada y el amor”, de Silvio Rodríguez, “El breve espacio en que no estás”, de Pablo Milanés o “Utopía”, de Frank Delgado– el rechazo al feminismo como ideología burguesa flotaba en el aire. Pero con la crisis posterior a la desaparición de la Unión Soviética y el inevitable cambio en las condiciones de vida cotidiana, la fragilidad de aquellas conquistas aún incompletas se puso de manifiesto rápidamente. Sobre las mujeres seguía recayendo el peso de la reproducción en el seno de la familia y ellas además participaban activamente en labores de producción y organización, como parte de la fuerza de trabajo estatal (todavía hoy somos mayoría entre los profesionales en Cuba). La necesidad de pensar la condición de la mujer en el nuevo contexto desató iniciativas varias, entre las cuales estuvo el surgimiento de MAGIN, una Asociación de Mujeres Comunicadoras que llevó a discusión varios temas urgentes, activas entre 1993 y 1996⁷. Como testimonian varias de sus integrantes en las memorias recientemente publicadas, la Federación de Mujeres Cubanas y el Partido Comunista de Cuba las “desactivaron” (es la palabra utilizada por casi todas, proveniente del lenguaje partidista). Aunque el grupo se desintegró, ha seguido produciendo, pero ya pocas veces como colectivo. Las *magineras* (como suelen llamarse a sí mismas) no se definían inicialmente como feministas, pero convocaron a talleres sobre varios temas afines al feminismo y a los estudios de género, discutiendo no solo sobre la representación en las artes y los medios, sino también, por ejemplo, sobre el incremento de la prostitución femenina en los años más duros de la crisis.

.....

6. Ver además mi referencia a la nota de contracubierta del libro *Ofelias* (Capote-Cruz, 2009). La pervivencia del prejuicio puede notarse en el día a día; hace poco en el programa televisivo “Escriba y lea”, el moderador explicaba que la literatura de Margaret Atwood, al ocuparse de la experiencia femenina, no caía en “clichés feministas”, y en su introducción al panorama *Catedral sumergida. Poesía cubana contemporánea escrita por mujeres* (2013), Ileana Álvarez y Maylen Domínguez aclaran: “no es este un libro feminista, doctrinal” (18). La asimilación del feminismo al cliché y la doctrina forma parte de esa percepción del feminismo como un dogma, una disciplina que elude la creatividad.

7. Aunque se definía como asociación de “comunicadoras”, la adscripción ocupacional de sus integrantes era mucho más amplia. Sobre la labor del grupo se recogió numeroso testimonio (Rubiera; Moro, 2015). Mi reseña “El libro de MAGIN” puede consultarse en <https://asambleafeminista.wordpress.com/2015/09/08/el-libro-de-magin/>

Por esos años se estableció una estrecha colaboración entre el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México y el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, que entonces dirigía Luisa Campuzano. Previamente, Mirta Yáñez había estado en el PIEM trabajando con Elena Urrutia, una de sus fundadoras, y estableció los primeros contactos entre cubanas y mexicanas, que fructificaron luego en varios encuentros en la Casa de las Américas y El Colegio de México⁸. En 1990 se realizó en La Habana el Primer Encuentro de Escritoras Cubanas y Mexicanas y al año siguiente uno similar en México⁹. Hablar de activismo en casos como este es complicado, pero si se revisan los encuentros posteriores que han tenido lugar cada año en Casa de las Américas, la creación allí de un Premio Extraordinario en Estudios de la Mujer que ya ha tenido varias convocatorias y la publicación de varios libros sobre mujeres en la cultura y la historia de América Latina y el Caribe, no puede negarse su contribución a una discusión extensa sobre la condición de las mujeres en nuestros países¹⁰.

En Cuba, el debate sobre la escritura femenina y el rescate de la herencia del feminismo vive en los textos de Mirta Yáñez, Luisa Campuzano, Nara Araújo, Susana Montero Sánchez¹¹ y Helen Hernández Hormilla, entre otras. Hacer de los encuentros anuales un hábito nos ayudó a conectar con otras profesionales y a penetrar en otras esferas, no solo académicas o de extensión cultural, aunque sostengo que asesorar tesis de grado sobre temas vinculados al feminismo bien puede reconocerse como activismo académico. También existe un sistema de Cátedras de la Mujer y de la Familia que coordina la Federación de Mujeres Cubanas en todas (o casi) las instituciones de educación superior del país. La mejor conocida es la de la Universidad de La Habana, que se llama simplemente “Cátedra de la Mujer”¹², donde se impartieron las tres convocatorias de la Maestría en Estudios de Género en las cuales me ocupé de “Género y Literatura” –en rigor, enseñaba Teoría literaria

8. Aquí valdría el concepto de “viajera militante” (Bellucci, 2015).

9. Los textos presentados en aquel primer encuentro se publicaron en el número 183 de la revista *Casa de las Américas*, publicada en 1991.

10. El Premio Extraordinario ha sido otorgado a Lucía Guerra, *La mujer fragmentada: historia de un signo* (1994); Carmina Navia Velasco, *Guerras y paz en Colombia. Las mujeres escriben* (2004); Mariana Libertad Suárez, *La loca inconfirmable. Apropiaciones feministas de Manuela Sáenz (1944-1963)* (2014), y Yanetsy Pino Reina, *Hilando y deshilando la resistencia (pactos no catastróficos entre identidad femenina y poesía)* (2018).

11. Susana Montero Sánchez trabajó la creación literaria de las mujeres desde sus primeros libros. *La narrativa femenina cubana entre 1923 y 1958* (1989) y *Estrategia y propuesta de un periodismo marginal* (1994) podrían ilustrar esa preocupación, radicalizada luego en títulos como *La cara oculta de la identidad nacional* (2003) o *La Avellaneda bajo sospecha* (2012).

12. Ver la intervención de Luisa Campuzano (2014).

feminista-. Hablaré entonces de mi propia experiencia (y aquí llega el momento del “testimonio” anunciado en el título).

Por formación y práctica profesional es en el ámbito académico donde me muevo con mayor soltura. Sin embargo, participo a menudo en espacios de activismo como las Jornadas contra la Homofobia que coordinaba Norge Espinosa; los debates públicos “Mirar desde la sospecha” organizados por el Programa de Género y Cultura coordinado por Danae Diéguez, Helen Hernández Hormilla y Lirians Gordillo Piña, que además de los encuentros mensuales en La Habana llevó a cabo varios talleres en Camagüey, Las Tunas y Sancti Spíritus; la iniciativa colectiva “Tod@s contra la violencia”, que buscó dialogar con las instituciones y organizaciones cubanas sobre la necesidad de tipificar el delito de violencia contra la mujer¹³ y, más recientemente, en el blog colectivo Asamblea Feminista, que compartimos Helen Hernández Hormilla, Lirians Gordillo Piña y yo, además de intervenciones públicas en espacios de debate dentro y fuera de la academia, en la televisión, etc.

Hace unos años, en uno de los encuentros anuales en Casa de las Américas, Barbara Riess nos convocó a hablar de nuestra experiencia en Cuba y yo refería que me parecía más productivo intentar un activismo semejante a la guerrilla, algo así como aparecer en un sitio trayendo un tema a la discusión pública y luego perderse un tiempo hasta aparecer de nuevo llamando a actuar sobre otro flanco, convocando opiniones, creando espesor conceptual en el debate sobre nuestra sociedad y los modos posibles de su mejoramiento. Creo que puede ser mucho más productivo –dada la necesidad de promover amplio debate público sobre la condición femenina en la familia, ante la ley, en el espacio laboral, en cuanto a derechos reproductivos– un activismo, digamos, nómada, que vaya articulando escenarios antes separados, y nos haga, de paso, menos vulnerables¹⁴.

Cuando hablo de vulnerabilidad hablo de los dos mayores peligros que puede enfrentar el activismo feminista en Cuba. Por un lado, está el ejemplo de MAGIN para demostrarnos cómo cuando un colectivo gana visibilidad y capacidad de interlocución pública los poderes establecidos le niegan la sal y el agua, pues conciben el espacio público como dominio exclusivo suyo –en lugar de incorporarse a su vez al debate público y trabajar conjuntamente con el colectivo que lo está interpelando o buscando su cooperación– y borran de él (o al menos lo intentan) la presencia de lo

.....
13. Integrada por Sandra Álvarez, Marilyn Bobes, Luisa Campuzano, Danae Diéguez, Laidi Fernández de Juan, Lirians Gordillo Piña, Helen Hernández Hormilla y yo. Un comentario sobre esta experiencia puede hallarse en mi “Presentación de la antología *Sombras nada más. 36 autoras cubanas contra la violencia hacia la mujer*”, en <https://asambleafeminista.wordpress.com/2017/01/30/36-escriptoras-cubanas-contra-la-violencia-hacia-la-mujer/>

14. Ver Luisa Campuzano (1996, 2014).

otro, que se vive como una agresión a su autoridad. Hay aun otro asunto, no menos lamentable: quienes cuentan con la anuencia de las autoridades necesitan gestionar recursos propios, para lo cual, en el esquema económico actual, deben adscribirse a una institución u ONG, lo cual a menudo conspira contra la capacidad de cuestionamiento y agitación decisivos para un colectivo feminista, con la consiguiente reducción del debate a temas muy específicos, a menudo supeditados a las campañas de organismos internacionales y de cooperación y sin participación real en la discusión sobre la sociedad cubana actual, muchas veces ceñidos a espacios cerrados sin posibilidad de “contaminación” de la esfera pública. Intentar mantener un espacio de independencia; establecer alianzas puntuales de trabajo con las instituciones u organizaciones existentes para temas o demandas específicos; continuar trabajando para divulgar las ideas del feminismo; promover discusiones públicas sobre temas urgentes en el momento actual y acompañar a jóvenes que esperan hacer su propia contribución es mi manera de hacer activismo. Ciertamente, disfruto mucho acompañar iniciativas colectivas, movilizar discusiones sobre temas urgentes y refrendar, con esos gestos, la herencia de aquellas feministas de principios del siglo xx que no renegaron de la acción política por ser profesionales o intelectuales. En aquel contexto histórico y en el momento actual, nuestro activismo académico puede hacer, quién lo duda, su contribución al mejoramiento de la sociedad cubana.

Referencias

- Bellucci, Mabel (2015). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bourdieu, Pierre (2004). *Intervenciones, 1961-2001. Ciencia social y acción política*, selección y presentación de Franck Poupeau; Thierry Discepolo. La Habana: Hondarribia de Hiru/ Editorial de Ciencias Sociales.
- Campuzano, Luisa (1996). Cómo ser cubanas y no morir en el intento. Estrategias para sortear la crisis. *Temas. Cultura, ideología, sociedad*, 2, 4-16.
- Campuzano, Luisa (comp.) (2014). *Asociacionismo y redes de mujeres latinoamericanas y caribeñas*. Cuadernos Casa, 51, 53-77. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Capote-Cruz, Zaida (2009). Feminidades agónicas: *Ofelias*, de Aida Bahr. *Cuban Studies*, 40, 117-123.
- Capote-Cruz, Zaida (2017). Cubanas trabajando (a veinticuatro cuadros por segundo). *La Gaceta de Cuba*, 4, 14-19.

- Domínguez-Navarro, Ofelia (1971). *50 años de una vida*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- González-Pagés, Julio (2003). *En busca de un espacio. Historia de mujeres en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Ofelia Rodríguez Acosta: una vida al servicio de la razón (1987). *Trabajadores*, p. 4.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.º ed.). Madrid: Autor.
- Rey, Alain y Rey-Debove, Josette (Eds.). (2018). *Le Petit Robert: dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. París: Dictionnaires Le Robert.
- Rodríguez-Acosta, Ofelia (1926). *La mujer moderna*, 1(IV).
- Rubiera, Daisy; Moro, Sonnia (2015). *MAGIN: tiempo de contar una historia*. La Habana: Magín.
- Simpson, John; Weiner, Edmund (Eds.). (1989). *The Oxford English Dictionary* (2.º ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Stonner, K. Lynn. (1991). *From the House to the Streets. The Cuban Woman's Movement for Legal Reform, 1898-1940*. Durham and London: Duke University Press.

La diferencia cultural negra en Colombia. Contrapúblicos afrocolombianos*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3631>

*Black Cultural Differance in Colombia.
Afrocolombian Counterpublics*

Carlos A. Valderrama**

Universidad Icesi (Cali, Colombia)

.....

* El presente artículo forma parte de una sección de la tesis llamada “The Negritud Movements in Colombia”, defendida en el 2017 para optar por el título de Ph. D. en Sociología por la Universidad de Massachusetts, Amherst (Estados Unidos). Artículo de investigación recibido el 03.05.19 y aceptado el 18.07.19.

** Trabajador social de la Universidad del Valle (Colombia). Magíster y Ph. D. en Sociología por la Universidad de Massachusetts, Amherst (Estados Unidos), con una especialización en Estudios Afrodiaspóricos y Latinos de la misma universidad. Investigador asociado al Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF) de la Universidad Icesi (Colombia). Correo electrónico: pibeson@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8838-8350>

Cómo citar/How to cite

Valderrama, Carlos A (2019). La diferencia cultural negra en Colombia. Contrapúblicos afrocolombianos. *Revista CS*, 29, 209-242. <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3631>

Resumen

Abstract

En el presente trabajo se hace un mapeo de la política cultural negra con el objetivo de señalar cómo se manifestó la diferencia cultural negra en Colombia. Primero, se descentraliza la noción de movimientos sociales para el estudio de los procesos de movilización social y política afrocolombiana. Segundo, se propone el concepto de *contrapúblicos afrocolombianos* para explorar la emergencia de esferas públicas afrocolombianas descartadas por estudios sobre movimientos sociales en Colombia. Y, tercero, se argumenta que estas esferas públicas de la política negra dieron lugar a la conformación de una estructura política subalterna que permitió la circulación y discusión de temas relacionados con raza, racismo y cultura negra; temáticas y discursos que no encontraron lugar en esferas públicas oficiales (por ejemplo el Estado, los partidos políticos, el Congreso de Colombia, el sistema educativo, las ciencias sociales, etc.) ni sociales (organizaciones de izquierda, sociales y populares).

PALABRAS CLAVE:

política cultural negra, contrapúblicos afrocolombianos, movimientos sociales, diferencia cultural negra

.....

In this article, we outline the black cultural politics with the aim of pointing out how the black cultural difference manifested itself in Colombia. Firstly, we decentralize the concept of social movements for the study of black politics. Secondly, we propose the concept of *afrocolombian counterpublics* to explore the emergence of black public-spheres discarded by national and international scholars on social movements. And thirdly, we argue that these black public-spheres gave rise to a subaltern structure of politics through which blacks discussed and circulated issues related to race, racism, and black culture; discussions that were not part of official public-spheres (e.g. State, Congress, social sciences, education system, political parties, etc.) and social organizations (Union, leftist, and social organizations).

KEYWORDS:

Black Cultural Politics, Afrocolombian Counterpublics, Social Movements, Black Cultural Difference

Introducción

La historia de las luchas sociales y políticas afrocolombianas es rica en complejidades y contradicciones; aspectos que, se puede decir, desbordan las fronteras empíricas y conceptuales definidas por teorías sobre movimientos sociales. Hay formas, lugares y apuestas que revelan variadas agendas, proyectos e intereses políticos, sociales y culturales que describen lo que Stuart Hall (1998)¹ llamó la *diferancia cultural*. El significado de la palabra *diferancia* describe un movimiento hacia nuevos sentidos de lo diferente sin perder o borrar las huellas de aquello que previamente lo definía como diferente. Es decir, la *diferancia* supone la construcción de la diferencia en una constante y permanente redefinición de ser diferente dentro de los marcos que han definido lo diferente. En otras palabras, la *diferancia* se refiere a múltiples formas de ser diferente dentro de aquello constituido como diferente. Así, la *diferancia* describe los múltiples lugares de enunciación que se encuentran en aquellos grupos humanos definidos como diferentes (Hall, 1998)².

En el presente trabajo, se cartografían algunas de las luchas sociales y políticas afrocolombianas (ver Lao-Montes, 2010), para señalar cómo, en su larga trayectoria, se manifestó la *diferancia* cultural y política negra en Colombia. Para tal objetivo, se sugiere el concepto de *contrapúblicos afrocolombianos*. Se sostiene que este concepto permite identificar esferas públicas afrocolombianas que se hallan por fuera de los fenómenos sociales analizados por teorías sobre movimientos sociales; espacios subalternos en los que ideas de raza, racismo e identidad cultural negra se debatieron, cuestionaron y circularon. Estas esferas no solo revelan complejas maneras en las que se manifestó la *diferancia* cultural negra, sino que también posibilitó la constitución de una estructura política alternativa (ver Eley, 1992) para las comunidades negras.

Por lo anterior, con este estudio se buscó responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron las esferas públicas afrocolombianas que permitieron la circulación, discusión y articulación de discursos sobre la identidad cultural y los problemas raciales previos a la década del ochenta? La estrategia metodológica para responder al anterior interrogante fue identificar esferas públicas afrocolombianas que emergieron anterior a la década del ochenta, usando fuentes primarias tales como

.....

1. Según este autor, para escribir la palabra *diferancia* (en inglés *difference*), Derrida puso la letra “a” en vez de la letra “e” (*diferance* vs. *difference*), para señalar la movilización simbólica de diferentes construcciones de significados de la diferencia como nunca acabada o terminada. La *diferancia* describe los múltiples sentidos y significados de la diferencia cultural, política y social marcado por las relaciones de poder establecidos por la raza, la clase, el género y la sexualidad

2. La *diferancia* describe los múltiples sentidos y significados de la diferencia cultural, política y social, marcados por las relaciones de poder establecidos por la raza, la clase, el género y la sexualidad (Hall, 1998: 229).

entrevistas, prensa nacional, libros escritos por los protagonistas, fotos e informes de reuniones. A lo anterior fue posible darle sentido contextual con la información secundaria disponible (Agudelo, 2005; Hurtado, 2001; Mina, 1975; Pisano, 2012; Roux, 1991; Sanders, 2004). Por los límites propios de un escrito como este, se hace imposible describir y analizar cada una de las esferas públicas que emergieron durante el periodo señalado. Por tal motivo, se hará énfasis en aquellas esferas públicas afrocolombianas que mostraron un carácter nacional (presencia de personas negras de diferentes regiones del país) y que, como tal, permitieron la discusión de agendas locales que se pueden considerar antirracistas. Para el desarrollo de los argumentos expuestos, primero se discutirá la pertinencia del concepto de *contrapúblicos subalternos*, para proponer una definición de contrapúblicos afrocolombianos. Segundo, se proveerá información empírica sobre la emergencia de esferas públicas afrocolombianas que dieron lugar a la manifestación de la diferencia cultural y política negra. Y, tercero, se reflexionará sobre las implicaciones del uso del concepto contrapúblicos afrocolombianos para el estudio de la política cultural negra en Colombia.

Descentrandó las perspectivas de los movimientos sociales

El estudio de la política negra ha estado dominado por la centralidad dada a las perspectivas y teorías de los movimientos sociales³; ya sea la perspectiva del proceso político (McAdam, 1999), la identidad colectiva (Melucci, 1996), la política cultural (Álvarez; Dagnino; Escobar, 1998) o el campo político (Fligstein; McAdam, 2012). Estas teorías han permitido plantear la discusión sobre la existencia de un movimiento social afrocolombiano. Sin embargo, se sostiene que han negado o ignorado la existencia de otras formas de lucha política y social que explican la complejidad de la política cultural negra en Colombia. Se parte de la confluencia de organizaciones sociales de nivel nacional, de carácter masivo, cuyos repertorios de acción colectiva son combativos; y de una identidad homogénea. A partir de lo anterior, se ha establecido la emergencia del movimiento social afrocolombiano después de los años ochenta con la conformación de la organización Cimarrón. Así, iniciativas lideradas por Manuel Zapata Olivella y por Amir Smith Córdoba han sido consideradas como esfuerzos individuales, locales, dispersos y desarticulados (ver Wade,

.....
 3. La *política negra* se entiende como un campo diverso de prácticas (acciones y discursos) políticas y sociales a través de las cuales los sujetos afrocolombianos negocian y disputan relaciones de poder (Gregory, 1998). Así, la política cultural negra se refiere al uso de la cultura negra en los procesos de negociación y disputa de las relaciones de poder.

1995; Hurtado, 2001; Agudelo, 2005; Castillo, 2007; Wabgou; Arocha-Rodríguez; Salgado-Cassiani; Carabalí-Ospina, 2012; Paschel, 2016).

Se considera que lo que se ha mostrado como actos individuales, locales, dispersos y desarticulados fueron en realidad espacios de articulación nacional donde activistas afrocolombianos discutieron, cuestionaron y replantearon construcciones regionales de la identidad negra y sus agendas políticas. De ahí que se proponga una *lectura emergente* (ver Flórez, 2010) que nos permita acercarnos a esas realidades. Precisamente, una forma de hacerlo puede ser analizando las estrategias que actores sociales y políticos construyen en esferas públicas y cómo estas permiten la circulación y discusión de discursos sobre la identidad negra y los problemas raciales. Se parte de la idea de que si para teóricos como Alberto Melucci los movimientos sociales se constituyen como profetas del mañana, por los mensajes que tienen para la sociedad –mensajes que señalan aquello que los partidos políticos, el Estado y sectores de la sociedad civil se niegan a reconocer (Melucci, 1996)⁴–, más que la espectacularidad de los repertorios de acción colectiva y las formas de organización social nacional, deberíamos de prestar mayor atención a los mensajes y discursos que actores sociales hacen públicos con sus repertorios de movilización. De esta forma, al observar las esferas públicas, podemos estudiar la política negra desde su dimensión discursiva y su impacto en lo público. En este orden de ideas, se propone usar el concepto de contrapúblicos subalternos, planteado por Nancy Fraser (1990) de su crítica a las esferas públicas burguesas originalmente desarrolladas por Habermas (1999).

Para Nancy Fraser (1990), los contrapúblicos subalternos “son arenas discursivas paralelas donde los miembros de los grupos subordinados inventan y circulan contra-discursos, que a su vez les permite formular interpretaciones de oposición sobre sus identidades, intereses y necesidades” (67). El valor analítico que ofrece utilizar el concepto de contrapúblicos se refiere a las posibilidades de observar cómo en estos escenarios se crean nuevas categorías que revelan la dominación. Por ejemplo, “las feministas han inventado nuevos términos para describir la realidad social. Incluye, sexismo, la doble jornada laboral, acoso sexual, violación marital, cita y de conocidos” (67).

Los estudios reportan diversas esferas públicas. Se encuentran las esferas públicas burguesas (Habermas, 1999), feministas (Fraser, 1990; Thayer, 2010), obreras (Eley, 1992) y de la comunidad LGBTI (Warner, 2010). A diferencia de estas, las esferas públicas subalternas del presente estudio hacen alusión a aquellas constituidas por seres humanos racializados y cuyas discusiones, intereses, necesidades y agendas

4. Para una crítica decolonial de la propuesta de Melucci, ver Flórez (2010).

se relacionan con ideas de raza, racismo e identidad racial (ver Dawson, 2001; Han-
chard, 2006; Singh, 2005). Por ejemplo, para los afroamericanos, fueron lugares
en los que se discutió, construyó y circularon conceptos como *autodeterminación*,
autodefensa, *colonialismo interno*, *racismo estructural*, *el nuevo negro*, *black is beautiful*,
el poder negro, entre otros. Nociones, conceptos y construcciones de sentido claves
para explicar la subordinación racial y que, posteriormente, se movilizaron en el
heterogéneo movimiento social afroamericano: movimiento de los derechos civiles,
las Panteras Negras, la Nación del Islam, etc.

Se propone, entonces, el concepto de *contrapúblicos subalternos* para identificar
aquellas esferas públicas afrocolombianas que emergieron anterior a la década del
ochenta y que no han sido analizadas con rigurosidad por estudios de los movimien-
tos sociales en Colombia; esferas públicas afrocolombianas que consolidaron una
estructura política subalterna en la que, contrario a las esferas públicas oficiales del
Estado, por ejemplo, los partidos políticos, el Congreso de Colombia, el sistema edu-
cativo, las ciencias sociales, etc., y de otras esferas públicas subalternas, por ejemplo,
las organizaciones de izquierda, sociales y populares, abrieron espacios de discusión
para la circulación, cuestionamiento y reformulación de asuntos relacionados con
la raza, el racismo, la cultura y la identidad negra en Colombia.

Por contrapúblicos afrocolombianos se entiende que son aquellas esferas públi-
cas alternativas donde afrocolombianos, políticos, activistas, folcloristas, literatos,
bailarines, intelectuales y músicos construyeron contradiscursos que cuestionaron el
orden racial en Colombia y afirmaron revaloraron una identidad racial negra. Estas
esferas han sido compuestas por individuos, grupos y colectividades articulados, en
muchos casos, en redes de relaciones y colaboraciones. Han sido lugares y formas
de la política negra con un carácter flexible; espacios estructurados sobre la base de
relaciones sociales; presentan estructuras amorfas dada su flexibilidad de articular
diferentes esferas públicas de tipo culturales, sociales y políticas; y son un campo
de disputa discursiva debido a la presencia de diferentes agendas políticas, sujetos
y sujetas afrocolombianas con diferentes posicionalidades y subjetividades. Lo que
sigue, a continuación, es una periodización tentativa de la emergencia, intentos
fallidos y consolidación de los contrapúblicos afrocolombianos⁵.

.....
5. La periodización que se propone en este trabajo se debe mucho a Arboleda (2016), Caicedo (2013) y
Lao-Montes (2010).

La emergencia de los contrapúblicos afrocolombianos

La emergencia de esferas públicas afrocolombianas con un carácter nacional se puede rastrear desde los años cuarenta con la celebración del Día del Negro y la consecuente creación del Club Negro de Colombia y del Centro de Estudios Afrocolombianos. Cada una de estas esferas fue creada en Bogotá por afrocolombianos provenientes de diversos lugares del país. Según se puede interpretar del estudio hecho por Pisano (2012), cada una de estas esferas no solo permitió diálogos sobre identidad negra en la Colombia de los años cuarenta, sino también el desarrollo de una conciencia negra, no ausente de contradicciones y ambigüedades.

En su famoso libro *¡Levántate Mulato! Por mi raza hablará el espíritu*, Manuel Zapata Olivella (1990) relata la manera como se dieron estas discusiones hacia una conciencia negra diferenciada de acuerdo con las dinámicas raciales de las regiones de origen:

Los estudiantes costeños del Caribe nos vimos abocados a violentas confrontaciones, evidentes entre nuestra condición de mulatos o zambos y la etnia puramente negra de los condiscípulos caucanos. En esos encuentros capitalinos en pensiones, aulas y calles discutíamos, sin saberlo, lo más importante de la formación humanística: nuestra propia identidad. “Tú eres negro”, “Yo soy mulato”. “Todos somos discriminados” (...). Paulatinamente, dolorosamente, al lado de mi hermana (Delia Zapata) principiamos a desatar el nudo de los complejos raciales inconsciente. (184)

Es claro que no se puede entender el Día del Negro, el Club Negro de Colombia y el Centro de Estudios Afrocolombianos sin reconocer esferas públicas menos formales como fueron las “pensiones”, las “aulas” y las “calles” señaladas por Manuel Zapata Olivella. Según se puede inferir, entre otros, participaron Diego Luis Córdoba, Natanael Díaz, Manuel y Delia Zapata Olivella, Helcías Martán Góngora, Marino Viveros, Arquímedes Viveros, Adolfo Mina Balanta; políticos, intelectuales, literatos y folcloristas negros que migraron a Bogotá para cursar estudios profesionales, pero que, al mismo tiempo, vivenciaron el racismo allá. Así, no cabe duda de que estas discusiones sostenidas en los encuentros capitalinos derivaban de las experiencias individuales sobre el racismo a la colombiana. Según Santiago Arboleda (2016), esto hizo que sus participantes miraran “hacia los sucesos de los Estados Unidos y África” (131) para ilustrar sus propias condiciones de discriminación racial en Colombia.

La realización de las manifestaciones públicas descritas por Pisano (2012) y Zapata Olivella (1990) posibilitó algo más que la discusión y redefinición de identidades negras regionales. En ellas también hay una articulación de diferentes repertorios de acción de la política cultural negra. Por un lado, la marcha. En la celebración del

Día del Negro en Bogotá⁶, empuñando sus manos en el aire, los protestantes aren-gaban: “¡Vivan los negros!”, “¡Abajo la discriminación racial!”, “¡Protestamos por los linchamientos de nuestros hermanos de raza en los Estados Unidos!” y “¡Viva el África del año dos mil!” (Zapata Olivella, 1990: 189). Por otro lado, acciones culturales y literarias. Los marchantes se tomaron la biblioteca de la Universidad Nacional para exigir “que en toda la mañana se tocara música de nuestros hermanos de raza (afroamericanos)” (Zapata Olivella, 1990: 188). Luego se movilizaron hacia uno de los reconocidos cafés de la capital para arengar: “¡Ay mamá Inés! ¡Ay mamá Inés! ¡Todos los negros tomamos café!” (Zapata Olivella, 1990: 189); recitar poemas de Candelario Obeso y Jorge Artel; leer partes de la novela *Sangre Negra* (en inglés, *Native Son*), escrita por Richard Wright; bailar cumbia y rumba (Pisano, 2012; Zapata Olivella, 1990).

La emergencia de estas esferas públicas afrocolombianas empezó también a definir la diferencia cultural y la política negra entre sus participantes. Mientras los participantes de la marcha crearon el Club Negro, con la intención de posicionar una identidad racial, Manuel Zapata Olivella, con algunos de los participantes de la marcha, creó el Centro de Estudios Afrocolombiano, para reconocer aspectos culturales e históricos de la identidad del negro (ver Pisano, 2012)⁷. Es interesante observar que para este momento histórico la formación profesional definió propósitos que no solo consideraban la educación para la participación política y el ascenso social (Agudelo, 2005; Arboleda, 2016; Caicedo, 2013; Pisano, 2012). Con la agenda académica del Centro de Estudios Afrocolombianos y con la aparición de antropólogos afrocolombianos como Rogelio Velásquez y Aquiles Escalante, emergió un nuevo

6. En la marcha participaron al menos 12 estudiantes negros universitarios entre los cuales se encontraban Natanael Díaz, Adolfo Mina Balanta y Marino Viveros, originarios del norte del Cauca; Delia y Manuel Zapata Olivella de Lórica, el Caribe colombiano; y estudiantes del Pacífico norte, Chocó (Zapata Olivella, 1990). Las actividades desarrolladas durante la marcha incluyeron “La presencia de tres a cuatro negros gritando vivas a su raza [que] dentro de las aulas dejaba perplejos a los alumnos. Hasta ese momento, y seguramente después, los mestizos, mulatos, y zambos, y aun los propios negros o indios, jamás se habían cuestionado su identidad étnica. Nos miraban sorprendidos, reivindicadores de una causa inexistente. La mayoría se mostraron molestos porque se les evidenciaría los nexos de sangre que poseían con la raza discriminada” (Zapata Olivella, 1990: 188). Por otro lado, el Día del Negro no fue la primera manifestación pública hecha por la población afrocolombiana. Sanders (2004) describe el repertorio de acción política desplegada por afrocolombianos para movilizar sus agendas raciales dentro del liberalismo popular republicano entre 1840 y 1900.

7. Pisano sostiene que el Centro quiso hacer lo mismo que la antropología hizo con el indio (Pisano, 2012). Se creería que desde una perspectiva nacionalista es cierto lo que dice. Sin embargo, desde una perspectiva afrodiaspórica, la agenda del Centro concuerda con el llamado hacia la creación de centros de estudios afroamericanistas. De ahí la presencia de Fernando Ortiz de Cuba y Arturo Ramos de Brasil como miembros honorarios, y del deseo de intercambios académicos entre los centros de estudio afroamericanistas en Cuba, Brasil y México (Karabalí, 1947: 9).

propósito para la educación con la aparición de disciplinas como la etnología-antropología y los estudios folclóricos. La formación en ciencias sociales y el compromiso con las comunidades negras requirió definir herramientas para el estudio de una cultura negra heredera del África (Valderrama, 2013). La educación así concebida se convirtió en un instrumento que visibilizaba lo que la nación, el mestizaje y el indigenismo pretendieron ocultar: la existencia de una cultura negra en Colombia.

El Club Negro de Colombia y el Centro de Estudios Afrocolombianos fueron intentos organizativos de constituir esferas pública afrocolombianas autónomas y alternativas en Colombia. Ambas esferas tuvieron una corta duración (Pisano, 2012), así como también le ocurrió al Comité de Asuntos Afrocolombianos, creado por Natanael Díaz en Bogotá en 1950 (Mosquera, 2002). Sin embargo, su valor histórico se encuentra en la manera como movilizaron la cultura negra para constituir contra discursos que buscaron afirmar una identidad negra/afrocolombiana y denunciar el racismo en Colombia.

Intentos fallidos de esfera pública afrocolombiana y el contexto de violencia política en Colombia

Todo parece indicar que la conformación de contrapúblicos afrocolombianos sufrió un revés durante el periodo de la violencia en Colombia. De hecho, me atrevería a sugerir que los acontecimientos políticos surgidos con el asesinato del líder político liberal Jorge Eliecer Gaitán, en 1949, y la criminalización de la protesta social y política (Archila, 2003; Múnera, 1998) impactaron negativamente las condiciones sociales y políticas para el surgimiento de nuevas iniciativas de esferas públicas afrocolombianas de carácter nacional. Así, Manuel Zapata Olivella (1990), Jorge Artel (Prescott, 2000), Marino Viveros (Ayala-Diago, 1988) y Natanael Díaz (Eduardo Díaz Saldaña, comunicación personal, 2016; Mina, 1975) fueron perseguidos y, en otros casos, exiliados por su filiación política a grupos de izquierda (Partido Comunista Colombiano). Por otro lado, la política clientelista y paternalista desarrollada durante del Frente Nacional cooptó la emergencia de una dirigencia política afrocolombiana con conciencia negra/afrocolombiana. En el norte del Cauca, “la dirigencia departamental del liberalismo cooptó dirigentes negros con ascendencia entre sus corrales, que le sirvieran de punta de lanza para penetrar y conquistar un electorado reacio a ser manejado desde Popayán (Roux, 1991)⁸. En el Chocó, Acción Democrática, liderada por Diego Luis Córdoba, perdió fuerza durante el Frente

8. Procesos similares de captación de la dirigencia negra por parte de elites ocurrieron en Guapi, Buenaventura y Tumaco (Agudelo, 2005; Mosquera, 2002).

Nacional; además, el liderazgo destacado de Adán Arriaga y Diego Luis Córdoba se plegó al oficialismo liberal que firmó el acuerdo que dio vida al Frente Nacional; esto sumado a la muerte de algunos de los líderes afrocolombianos más destacados de los años cuarenta, por ejemplo, Natanael Díaz, Alejandro Peña y, posteriormente, Diego Luis Córdoba.

Por lo anterior, la dirigencia política afrocolombiana perdió poder de convocatoria popular negra. El escenario público, político y social estaba dominado por dos fuerzas poderosas que difícilmente permitieron alternativas. Por un lado, las fuerzas del oficialismo nacional que movilizaron discursos anticomunistas, apoyados por la intervención estadounidense (por ejemplo, la Alianza para el Progreso) y, por otro, el surgimiento y radicalización de organizaciones de izquierda y guerrilleras (MOIR, M 19, FARC, EPL, ELN, ANUC, etc.) que trajeron consigo discursos de izquierda radicales como el marxismo, trotskismo, leninismo, guevarismo y castrismo, entre otros (Archila, 2003; Múnera, 1998). Así, nuevas fuerzas sociales y políticas oficialistas y de izquierda entraron en las zonas de mayoría negra (Mina, 1975; Roux, 1991). Líderes sociales y estudiantiles afrocolombianos encontraron en estas esferas oportunidades para movilizar sus propias agendas dentro de discursos oficiales y de clase. Estos jóvenes fueron determinantes en la construcción de nuevas esferas públicas afrocolombianas en la década del setenta, ya fuera movilizando o cuestionando el nuevo marco discursivo que se creó con la negritud.

Se podría decir, entonces, que la conformación de contrapúblicos afrocolombianos encontró obstáculos estructurales durante el Frente Nacional que no permitieron su desarrollo. El campo de disputa entre fuerzas socialistas-comunistas y anti-socialistas-comunistas no dejó capacidad de maniobra para la emergencia de discursos políticos alternativos. Paradójicamente, la radicalización política abrió espacios de carácter cultural. Y, aunque las artes, la literatura, el folclore y la cultura fueron escenarios de disputa ideológica entre la izquierda y la derecha (Tirado, 2014), la cultura negra encontró maneras de movilizarse en esferas folclóricas y literarias para construir contradiscursos negros/afrocolombianos.

Redes de relaciones y colaboraciones afrocolombianas

Hay indicios para sostener que, durante el Frente Nacional, entre 1950 y 1970, la circulación de contradiscursos afrocolombianos, de carácter cultural, literarios y folclóricos, se dio a través de redes de relaciones y colaboraciones nacionales y afrodiaspóricas entre folcloristas, músicos, poetas, novelistas, políticos, bailadores y bailadoras, cantantes e intelectuales negros. Para sustentar lo anterior, cabe

detenerse a analizar tres escenarios en los que se observa la conformación de esta red: una conferencia organizada por Natanael Díaz, la literatura y, posteriormente, el folclore negro/afrocolombiano.

En conversación con Eduardo Díaz Saldaña, hijo del político liberal negro del norte del Cauca, Natanael Díaz, se pudo observar algunas fotos familiares. En particular, una en cuyo respaldo había una nota a mano que, según Eduardo Díaz, fue escrita por el mismo Natanael Díaz. Esta nota dice: “Conferencia sobre [Alexander] Petión y [Simón] Bolívar en la Luis Ángel Arango, Bogotá D.E. Nov. de 1961”. La foto muestra tres personas negras y una blanca-mestiza a lo largo de una mesa, organizadas para la presentación de ponencias. Según dicen otras notas, los tres hombres negros serían el afrocolombiano Natanael Díaz y dos activistas e intelectuales haitianos. Uno fue Paul Arcelin y el otro nombre fue difícil identificarlo. La persona mestiza o blanca sería Rubén Darío Hurtado, quien fuera compañero de oficina de Natanael Díaz (Eduardo Díaz Saldaña, comunicación personal, 2016). Esta conferencia invita a considerar la posible y constante relación de los afrocolombianos con la intelectualidad afrodiaspórica como un proyecto de afinidad política y cultural; en este caso con los haitianos. A juzgar por el nombre del evento, la temática de la conferencia pudo haber sido sobre la relación entre Alexander Petión y Simón Bolívar en las guerras de independencia y la promesa no cumplida de liberar a los esclavizados por este último. En todo caso, desarrollar una conferencia que ponga en el escenario nacional una discusión que relacione al libertador Bolívar y a Petión es visibilizar relaciones afrodiaspóricas entre Colombia y Haití que la historia nacional ha querido ocultar.

Desde el punto de vista literario, hubo una voluntad de los intelectuales afrocolombianos por hacer visibles los trabajos que cada uno de ellos estaba realizando individualmente. Tenemos entonces que desde el año de la creación del Centro de Estudios Afrocolombianos por Manuel Zapata Olivella, Natanael Díaz publicó un artículo periodístico llamado “Diego Luis Córdoba: un negro visto por otro negro”, en el periódico capitalino *Sábado* (1947). En este artículo periodístico, Diego Luis afirma que es marxista y negro:

(...) en el Chocó, la clase explotada es la negra y la explotadora la blanca. Hay desde luego excepciones: negros explotadores. Por eso, mis convicciones y mis campañas me han hecho chocar con algunos hermanos de raza. (...) el día que los negros tengan las posiciones económicas, intelectuales y sociales a que tienen derecho, ese día no tendrá razón mi lucha racial. (Díaz, 1947: 2; ver Arboleda, 2016: 226)

En 1959, Helcías Martán Góngora dedicó un poema a Delia Zapata Olivella llamado “Canto negro para Delia Zapata” en *El Tiempo* (1959). Aquí un pequeño fragmento:

Dalia de música, dédalo tambores, laberinto Incendiado en el límite de la oscura floresta. Delia Zapata, rama de un árbol de tinieblas. En tu bosque de siglos tejes, sobre la arena, la danza de los ríos que copulan la tierra (...). (2)

En 1961, Lleras Restrepo publicó tres artículos de entrevistas hechas a Diego Luis Córdoba (“Un líder de Color”) y a Rogelio Velásquez (“La vida de los estudiosos” y “La magia de la Cumbia”). En el primer artículo, Diego Luis Córdoba reconoce una lista larga de figuras negras/afrocolombianas que contribuían al movimiento afrocolombiano⁹. En el segundo artículo, “Velásquez le reprocha su tendencia a dejar caer la tea de la lucha (...) de la afirmación racial” a los compañeros del Cauca. Por otro lado, en 1949, Arnoldo Palacios conoció a Manuel Zapata Olivella en Bogotá (ver Foto 1). Parece ser que eran muy cercanos. Cuenta Oscar Collazos cuenta que Manuel Zapata fue quien incentivó a Arnoldo Palacios a reescribir la novela *Las estrellas son negras*, destruida durante el Bogotazo. Luego, Manuel Zapata Olivella medió para que Clemente Airó publicara la novela (Collazos, 2010). Días después, Rogelio Velásquez (1949) publicó un artículo llamado “Las estrellas son negras”, en el cual valoró la novela de Arnoldo Palacios. Años más tarde, en 1953, Manuel Zapata Olivella apoyó a Rogelio Velásquez con la publicación de su novela, *Las memorias del odio* (Prescott, 2000). Según Cristina Isabel Velásquez, hija del intelectual y antropólogo Rogelio Velásquez, Manuel Zapata Olivella lo visitaba con mucha frecuencia en Quibdó. Hablaban mucho de folclore y etnografía (Cristina Isabel Velásquez, comunicación personal, 2015).

El folclore fue el escenario más rico en posibilidades para que los contradiscursos afrocolombianos pudieran circular; también, uno de los más ambiguos. Hubo varias agendas folclóricas durante este periodo¹⁰. Sin embargo, compartían el interés de visibilizar la cultura negra de sus regiones, ya fuera a través de presentaciones artísticas de danzas y músicas folclóricas (Birenbaum, 2009) o de escritos académicos

9. Entre los médicos menciona a los hermanos Juan y Manuel Zapata Olivella. En derecho menciona a Adán Arraiga Andrade y Daniel Valois Arce. Entre los artistas y literarios menciona a la folclorista Delia Zapata Olivella y Francia Oliva Vega. De los poetas a Jorge Artel, Hugo Salazar Valdés, Natanael Díaz y Arnoldo Palacios. En la literatura también destaca las novelas de Manuel Zapata Olivella y Teresa Martínez. Finalmente, en la política reconoce el papel fundamental de Manuel Saturio Valencia, Luis A. Robles y Sofonías Yacub.

10. Estaban quienes lideraron agrupaciones folclóricas de danza y teatro como los hermanos Delia y Manuel Zapata Olivella del Caribe colombiano. En Buenaventura, Teófilo Potes, Mercedes Montaña y Alicia Camacho. En Chocó, se destacaron la folclorista Madolia de Diego y Antero Agualimpia. En el norte del Cauca, los Macheteros del Cauca. En la música se destacaron, entre otros, del norte del Cauca, Leonor Gonzales Mina. De Guapi, Esteban Cabezas. En Buenaventura, Peregoyo y su Combo Vacana. En Chocó se destacó Alfonso Córdoba. Finalmente, en los estudios folclóricos, además de los Hermanos Zapata Olivella, se destacaron el chocono Rogelio Velásquez y Aquiles Escalante del Caribe colombiano.

FOTO 1 | Jóvenes Manuel Zapata Olivella y Arnoldo Palacios en Bogotá



Fuente: archivo personal de Arnoldo Palacios. Cedita a través de Aurora Vergara por José Venancio (2018).

sobre las tradiciones culturales negras (Valderrama, 2013). Según se pudo rastrear, la red de relaciones y colaboraciones incluyó apoyos personales entre intelectuales, folcloristas y músicos; red que tuvo como nodo central a los hermanos Delia y Zapata Olivella. En un primer momento, la red de colaboración implicó apoyos para el estudio, recopilación y montaje de prácticas tradicionales afrocolombianas en danzas coreográficas. En Buenaventura contaron con el apoyo de folcloristas como Teófilo Potes y Mercedes Montaña. En Chocó, con Teresa Martínez de Varela, Antero Agualimpia, Rogelio Velásquez y Madolia de Diego, quien participaría de las agrupaciones folclóricas de Delia Zapata Olivella. En el norte del Cauca, con Leonor y Raúl Gonzales Mina, Alonso Sandoval de los Macheteros del Cauca. En el Caribe colombiano tuvo relaciones cercanas con Aquiles Escalante, Jorge Artel, Orlando Fals Borda, etc.

Las colonias chocoanas, guapireñas, bonaverenses y demás que surgieron durante este periodo van a ser fundamentales en la reproducción de prácticas culturales y tradicionales afrocolombianas en centros urbanos andinos (Arboleda, 2016).

La conformación de una red de relaciones y colaboraciones en el ámbito del folclore fue mucho más amplia de lo que se pudiera analizar en este trabajo. Sin embargo, lo presentado hasta aquí permite sostener que poetas, intelectuales, folcloristas y músicos afrocolombianos cultivaron una relación de apoyo, admiración y reconocimiento mutuo. Es decir, no fueron proyectos culturales del todo aislados uno del otro. No se tiene información para sostener que fueron proyectos contruidos colectivamente. Sin embargo, hubo una política negra cultural que los unió en clave de lo que Santiago Arboleda (2016) llama *suficiencias íntimas*: “orientaciones mentales, claves epistémicas y prácticas sociales, no necesariamente reactivas, que despliega un grupo concretando y afirmando su existencia” (27). Así, compartieron el deseo de visibilizar una cultura negra y sus tradiciones, ya fuera a través de danzas coreografías, composiciones musicales, obras de teatro; libros de novela, poesía y ensayos literarios, o investigaciones científicas¹¹.

Consolidación: esferas públicas de la negritud

La consolidación de contrapúblicos afrocolombianos se desarrolló dentro del movimiento literario y cultural de la negritud. Mientras sus fundadores y promotores despidieron la negritud como marco de referencia identitario afrodiaspórico por su incapacidad de articular diferencias de clase y reconocer la explotación económica sobre el hombre (Depestre, 1984), en Colombia, y en Latinoamérica (Brasil, Colombia, Perú, Panamá, Ecuador, Venezuela, etc.), se inició el movimiento de la negritud. Ya entrados los años setenta, la red de relaciones y colaboraciones liderada por Manuel Zapata Olivella incluyó la configuración de esferas públicas afrocolombianas tales como las tertulias y los círculos académicos afrocolombianos. En los rastreos realizados en el marco de este trabajo, se pudo establecer que Manuel Zapata Olivella se reunió con Soweto en Pereira (Eusebio Camacho, comunicación personal, 2015) y con una colectividad de estudiantes afrocolombianos de la Universidad del Cauca, en Popayán, liderada por Eliecer Hurtado; Aura Rosmira; Stella Vida, cuñada de Leonor Gonzales Mina, y el hijo de Juan Zapata Olivella, Alexis Zapata Olivella (Aura Rosmira y Stella Vida, comunicación personal, 2015), para hablar del tema de la negritud o la trietnicidad. En Cali, cuenta la lideresa Rosalba Castillo que Manuel Zapata Olivella “hizo la presentación y habló de las trietnias; empezó a decir que

11. Es necesario analizar cómo el folclore nacional empezó a ser usado en las campañas políticas electorales de grupos de izquierda, liberales y conservadores (el folclore de la política); y su “espectacularización” en los emergentes mercados culturales del momento. Se creería que estos dos escenarios “folclorizaron” no solo las prácticas tradicionales y populares, sino también los estudios folclóricos. Será tema de próximas reflexiones.

éramos una mezcla de los negros, los mestizos, los indios; que él era la demostración [un] mulato, (...) pero que había mucha discriminación” (Rosalba Castillo, comunicación personal, 2015). En Bogotá, Manuel Zapata Olivella participó en espacios de tertulia organizados por la Agrupación Joven Internacional José Prudencio Padilla, conformada por estudiantes afrocolombianos de las universidades Libre y Nacional que provenían de Buenaventura, Chocó y el Caribe colombiano.

Esferas públicas afrocolombianas que proyectaron la consolidación de contrapúblicos afrocolombianos. En ellas se encubaron los proyectos culturales y políticos que, posteriormente, darían paso a organizaciones y colectividades de importancia nacional en los setenta. En cada una de estas esferas públicas afrocolombianas, la cultura negra, la organización y las acciones políticas se expresaron de manera diversa. Entre algunas de ellas es importante destacar las siguientes: el proyecto de la “negritud mestiza”, liderado por los hermanos Juan, Delia y Manuel Zapata Olivella en Bogotá y el Caribe, el cual reclamó la mezcla racial y cultural entre afrocolombianos, indígenas y blancos para posicionar la identidad negra y sus aportes a la nación; el proyecto de “la negritud liberal”, liderado por el chocono Valentín Moreno en Cali, el cual entendía que el problema del racismo se resolvería ocupando puestos públicos para viabilizar y movilizar las agendas y necesidades afrocolombianas; y el proyecto que se llamó “desavasallamiento cultural”¹², liderado por el chocono Amir Smith Córdoba en Bogotá, y el cual buscó la descolonización mental de las personas negras¹³.

Proyectos culturales y políticos que, entre otros, ejemplificaron la constitución de la diferencia cultural negra al reclamar tres maneras de ser negro/afrocolombiano dentro del marco discursivo de la negritud. Para el ejercicio de la presente reflexión, se hará énfasis en aquellos espacios de discusión liderados por los proyectos negritud mestiza, negritud liberal y el desavasallamiento cultural, que permitieron la emergencia de esferas públicas afrocolombianas de un carácter nacional. Estos fueron el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, organizado por Manuel Zapata Olivella; los encuentros locales, regionales y nacionales de la negritud organizados por Valentín Moreno; y los seminarios culturales para la formación de profesores liderados por Amir Smith Córdoba.

.....

12. Amir Smith Córdoba habló de avasallamiento cultural para describir el proceso de colonización mental del negro. Lo que él llamó la despersonalización del negro, que sería algo así como “la colonialidad del ser”, propuesta por Nelson Maldonado Torres. Entonces, el desavasallamiento cultural implica las acciones políticas que buscan revertir tal colonización. El desavasallamiento cultural es una práctica cultural y política que busca la descolonización del ser. Ver Valderrama (2018a: 258-292).

13. Estas agendas políticas y otras se encuentran bien analizadas y desarrolladas en Valderrama (2018a). Lo que se presenta a continuación es un resumen de ellas.

Primer congreso de la cultura negra de las Américas

Los Congresos de la Cultura Negra de las Américas se realizaron en Cali (1977), Panamá (1980) y Brasil (1982). En ellos se congregaron intelectuales, activistas, folcloristas e investigadores sociales de diferentes lugares de la diáspora africana para discutir aspectos relacionados con raza, racismo, cultura, África, identidad y negritud; por lo que sus dinámicas constituyeron esferas públicas afrodiaspóricas. Por otro lado, los congresos de la cultura negra en las Américas significaron la consolidación de una red de relaciones y colaboraciones transnacionales que Manuel Zapata Olivella venía construyendo desde el Día del Negro. Por limitaciones de tiempo y espacio, analicemos algunos aspectos centrales que nos permitan describir aspectos sobre raza, racismo, cultura e identidad negra que el primer congreso desarrolló bajo el marco discursivo de la negritud.

Este encuentro afrodiaspórico se realizó entre los días 24 y 28 de agosto de 1977. Fue convocado por la Fundación Colombiana de Investigación Folclórica, el Centro de Estudios Afrocolombianos, liderados por Manuel Zapata Olivella, y la Asociación Cultural de la Juventud Negra Peruana. Se presentaron doce ponencias y cuatro conferencias magistrales relacionadas con las cuatro áreas de trabajo definidas así: a. Etnia Negra y Mestizaje; b. Filosofía y Afectividad; c. Creatividad Social y Política; y d. Creatividad Material y Artística. Finalmente, se definieron tiempos para el debate por áreas de trabajo y plenaria. Los delegados provenían de diferentes partes de Colombia, África, el Caribe y Norteamérica¹⁴; lo que *de facto* contradice aquellas ideas sobre la desarticulación, dispersión e individualización de esfuerzos en la realización de acciones culturales y políticas como el Primer Congreso de la Cultura, si consideramos quiénes fueron los actores afrocolombianos que participaron en él¹⁵.

Los resultados de las comisiones revelan una serie de nociones y conceptos que dan cuenta de la emergencia de contrapúblicos. Fueron creadas nuevas categorías para explicar y describir la situación del negro en las Américas. Por ejemplo, la

14. Angola (1); Brasil (6); Costa Rica (1); Chile (1); Ecuador (4); Egipto (1); España (1); Estados Unidos (23); Honduras (3); México (1); Nigeria (3); Panamá (8); Perú (2); Puerto Rico (1); Senegal (3); y representantes de la Unesco y la OEA.

15. Entre los 63 colombianos que participaron se encuentran los afrocolombianos y afrocolombianas Rosalba Castillo; Carlos Calderón, del Chocó; Jorge Artel y Aquiles Escalante del Caribe Colombiano; Helcias Martán Góngora y Agustín Revelo de Guapi; Marino Viveros Mancilla del norte del Cauca y quien participó del Día del Negro; Delia y Manuel Zapata Olivella; Rosa Bosch, esposa de Manuel Zapata, y su sobrino Alexis Zapata, quien fuera miembro del grupo de trabajo negro en la Universidad de Popayán. Algunos intelectuales blanco-mestizos que participaron fueron Nina S. de Friedemann, Nancy Motta y Jaime Arocha. Estos intelectuales serían claves luego en la reforma constitucional (Agudelo, 2005).

Comisión de Etnia Negra¹⁶ y Mestizaje (1988) definió que una identidad étnica es “cuando un individuo es señalado como negro y cuando él se siente negro (...), esta identidad es fundamento de una etnia negra” (145). Discriminación racial es “cuando el individuo o grupo que no es negro y que ejerce el poder para negarle recursos económicos, educativos, políticos o religiosos a un negro o a un grupo de negros, estamos frente a la discriminación racial” (145).

En América Latina se práctica la discriminación racial de manera solapada, sutil, abierta o encubierta. Tal discriminación utiliza las diferentes tonalidades del color epidérmico del negro como mecanismo para lograr que el hombre negro desaparezca a través de la ideología del blanqueamiento (...). (Comisión Etnia Negra y Mestizaje, 1988: 145)

La anterior definición se diferencia de la forma como se entendió el racismo para el caso de los Estados Unidos. El informe dice:

(...) cuando la discriminación racial está regulada por leyes e instituciones de un país, estamos frente al ejercicio del racismo. Aunque en los Estados Unidos ciertas leyes (...) del racismo se abolieron, (...) se ejerce la discriminación racial a nivel privado e institucional de una manera que pretende ser encubierta, y que continúa protegida por la ley. (Comisión Etnia Negra y Mestizaje, 1988: 145)

La comisión estableció que los problemas sufridos por descendientes africanos de las Américas no se resuelven con reformas de naturaleza utópica, “sino que se necesitará un cambio básico estructural de la sociedad y del sistema económico-político vigente” (Comisión Etnia Negra y Mestizaje, 1988: 147). Lo anterior, debido a que el “sistema capitalista difunde la ilusión de *igualdad étnica*, pero en la práctica ejerce acciones discriminatorias al no dar oportunidades similares a las capas negras e indígenas (...)” (Comisión Creatividad Social y Política, 1988: 156)¹⁷.

Se quiere destacar la discusión que se suscitó acerca del concepto de *negritud*. Esta refleja las tensiones y debates generados en el Congreso. El informe registra que:

.....

16. En adelante se señalará en cursiva aquellas palabras y conceptos usados en el Congreso y que en la actualidad han sido considerados de uso exclusivo del movimiento social afrocolombiano. La intención es puntualizar aquellos términos y referencias que fueron usados previos a la Constitución de 1991, la Ley 70 de 1993 y el multiculturalismo estatal para establecer una posible trayectoria de uso de los términos desde entonces.

17. En este punto se quiere señalar cómo el Congreso articula discursos de clase y raza para explicar la situación económica y social de las comunidades negras; aspectos que los diferencian del movimiento de la negritud francófono.

Se ha señalado que, aunque la Negritud afirma que todos los negros son parte de una familia y *pueden tener un sitio en África*, no se trata de una vuelta en masa al continente africano, si no de la identificación con la cultura negra y la lucha en los diversos países donde el negro esté presente, para defender esta identificación y esta cultura. (Comisión Etnia Negra y Mestizaje, 1988: 147)

Por otro lado, se señaló “la existencia de una manipulación de los elementos de la cultura negra-africana por parte de las sociedades dominantes blancas como instrumento de dominio y sujeción” (Comisión Etnia Negra y Mestizaje, 1988: 147). Por lo cual fue necesario aprobar la siguiente declaración: “(...) se considera la negritud como una estrategia alternativa de participación y reclamo de derechos en Colombia y en los otros países asistentes al Congreso” (Comisión Etnia Negra y Mestizaje, 1988: 147). Por ello, la Comisión Creatividad Social y Política (1988) expresó que, aun cuando:

(...) exalta el movimiento de la negritud iniciado en 1932 por los intelectuales negros Leopoldo Sedar Senghor, Aime Cesaire y León Damás (...), los negros afroamericanos necesitan crear su propia ideología en las luchas de la liberación cultural [y] en su lucha contra la opresión colonial. (156)

De la Comisión Filosofía y Efectividad (1988) destaquemos lo siguiente: “El trabajo esclavo negro tuvo una importancia decisiva para el enriquecimiento de los blancos europeos y criollos durante la Colonia. Este proceso fue común a los EE. UU. y a América Latina” (151). Con la abolición de la esclavitud, el estatus del negro pasó de ser esclavo a ser definido por su inferioridad social y económica en la vida republicana. Ha habido transformaciones solo en el plano puramente formal, pero en la práctica “la *población descendiente del África* negra continúa en una situación de dependencia y paternalismo”. Así, “la correlación existente entre raza y clase social ha impedido que el negro identifique con claridad las razones de la discriminación social de la cual es víctima” (Comisión Filosofía y Afectividad, 1988: 151).

Es importante señalar el reconocimiento hecho al papel histórico de las mujeres negras en las luchas sociales, culturales y políticas de las comunidades negras y la doble opresión que sobre ellas recae. La comisión manifiesta que se debe reconocer el “importante papel histórico de la esclava negra en su continua lucha por la libertad, como también en asegurar la supervivencia de su raza” (Comisión Filosofía y Afectividad, 1988: 151). Además, se pide a todos:

(...) los hombres negros de todo el mundo (a) reconocer que el logro de un mundo renovado (...) depende, en gran parte de la liberación de la mujer negra, del peso impuesto por el estereotipo doble, que circunscribe su existencia a las funciones de objeto sexual y reproductor. (Comisión Filosofía y Afectividad, 1988: 151)

Finalmente, se quiere destacar algunos aspectos discutidos sobre la política del folclore negro. La Comisión Creatividad Material y Artística (1988) declaró: “la contribución del negro a la música y la danza no ha sido reconocida en el grado que se merece” (160). Ha habido una apropiación cultural del folclore negro por parte de la sociedad blanca-mestiza, lo cual ha significado que haya “muchos rasgos de la danza característicamente africana [que] han sido incorporados a las formas actuales de danza espectáculo”. Por ello, la comisión hizo un llamado a reconocer el “concepto equivocado existente alrededor de la danza [al] asociar al negro con la misma; siendo ello una expresión muy importante no es la única ni la más alta revelación de la misma” (Comisión Material y Artística, 1988: 160). Dado el reconocimiento de un modelo de folclore negro distorsionador, la comisión propuso elementos que hacen de la cultura negra distinguirse de la anterior. De esta manera, una forma de distinguirla de la mirada blanca-mestiza del folclore negro es considerarla una cultura negra libertaria: “el papel creador de los negros en América al utilizar las formas religiosas africanas como un elemento cohesionador de las *comunidades negras* (...). (Por eso) estimula las formas religiosas afroamericanas siempre que contribuyan a fortalecer la unidad y la lucha de las *comunidades negras* para su liberación social y espiritual” (Comisión Material y Artística, 1988: 155). Así, la política del folclore negro se transforma. Ya no es solo importante el hecho de demostrar la existencia de una cultura negra a través de la danza, la música y las tradiciones, sino que también debe facilitar la organización social y política negra. Es el único camino para superar la folclorización que ve la cultura negra como un espectáculo.

Encuentros locales, regionales y nacionales de la negritud

Una de las esferas públicas afrocolombianas que contribuyeron significativamente a la consolidación de un contrapúblico afrocolombiano fueron los encuentros promovidos por el Consejo Nacional de la Población Negra en Colombia desde 1975. Esta organización afrocolombiana se creó en Cali, en su primer encuentro nacional, liderado por el político liberal Valentín Moreno Salazar. Su orientación fue eminentemente liberal.

El Consejo Nacional se constituyó como organismo representativo del negro colombiano para procurar su integración, culturización y combatir la subestima operante en su contra. También para luchar por una Colombia más igualitaria para todos los colombianos. Hemos considerado que, para lograr nuestros objetivos, tenemos que utilizar los mismos instrumentos que el sistema democrático tiene y que ha venido utilizando el poder político para cristalizar sus privilegios. (Arboleda, 2016: 137)

Aunque es una agenda liberal, se trata de un liberalismo negro que, a diferencia del liberalismo político de los partidos tradicionales, reconoce prácticas institucionales de discriminación racial que no permiten la plena integración de la población negra al desarrollo económico del país. Por lo cual, se comparte con Arboleda que en estos planteamientos se encuentran antecedentes de lo que “hoy llamaríamos ciudadanías diferenciadas” (Arboleda, 2016: 137).

La población negra colombiana ha venido siendo subestimada y se le ha venido considerando como un ente sin importancia y sin capacidad que no merece ocupar los peldaños de la vida pública, ni tomar posiciones en la conducción de Estado. Así, por ejemplo, a un negro no se le admite en la escuela de marina, en la de aviación tampoco. No puede hacer carrera militar. Ministerios, embajadas, gobernaciones, gerencias de institutos descentralizados y otros cargos de importancia le son vedados. Estas y otras razones que serían interminables enumerar en estos momentos son la razón del movimiento nacional de negritudes. (Sigue la discriminación racial, 1977)

La estrategia utilizada para movilizar estos planteamientos fue la realización de encuentros nacionales, regionales y locales. A partir de los encuentros, el Consejo Nacional creó comités regionales en el Chocó, Bogotá, Medellín, Tumaco, Buenaventura y Cartagena; y comités de veredas en el sur del Valle y norte del Cauca (Jamundí, Quinamayó, Puerto Tejada, Robles), y centro del Valle (Guacarí). A su vez, formaron comités en los barrios de Cali. Así lo recuerda Adelina Abadía Villegas quien fuera fiscal del Consejo Nacional.

Íbamos a Vivienda Popular, María Mallarino, 7 de agosto, La Floresta, Popular, El Hormiguero, El Popular, y allí se armaron comités y por ejemplo nosotros dejábamos quien organizara, cuando tenían algo nosotros volvíamos. Les decíamos por qué teníamos que organizarnos los negros para participar en decisiones del Estado (...). Queríamos tener un trabajo de bases para hacer política. (Adelina Abadía Villegas, comunicación personal, 2015)

Queda claro que sus objetivos fueron eminentemente políticos y electorales. Lo que motivó a establecer una alianza con Juan Zapata Olivella, intelectual liberal del

Caribe colombiano perteneciente al proyecto de la negritud mestiza, para lanzar el partido político negro “Movimiento de las Negritudes y el Mestizaje de Colombia”, y la candidatura a la Presidencia de la República (Valderrama, 2018a: 345).

La visión liberal y los intereses político-electorales y partidistas generaron una serie de cuestionamientos y debates en los encuentros locales, regionales y nacionales. Esta visión liberal de la negritud fue cuestionada duramente por afrocolombianos de izquierda quienes vieron, inicialmente, la posibilidad de articular procesos de cambio social en los encuentros del Consejo Nacional de la Población Negra de Colombia y sus Encuentros. La aparición de la diferencia cultural y política no se hizo esperar. Mientras líderes políticos como Valentín Moreno Salazar y Bonilla Perlaza concibieron la organización como el resultado de:

(...) un grupo de profesionales [que] acordamos realizar un encuentro de negritudes en la ciudad de Cali, a nivel intelectual, para dilucidar sobre los diferentes tópicos que han venido atajando la superación del negro colombiano y buscar el camino que permitiere destruir esas barreras. (Sigue la discriminación racial, 1977)

Para Luis Enrique Dinas Zape, exmilitante del MOIR y luego fiscal del Consejo Nacional, la organización sería un espacio para discutir asuntos de la negritud que no se discutían en las esferas de izquierda, liberales y conservadoras.

Ser negro no se discutía, [ya] sea [en las esferas] liberal, conservador, comunista, el que fuera; ni veíamos en la negritud la causa de nuestros problemas. Es más, cuando nos estaban quitando a bala las tierras [en el norte del Cauca], los asesinos nos decían negros cachiporros (negro liberal pobre). Creíamos que era por liberales, no por negros, pero a los blancos liberales no los perseguían. (Luis Enrique Dinas Zape, comunicación personal, 2015)

Además, para él la agenda política establecida por Valentín Moreno Salazar era una propuesta con un “discurso flojo, sin contenido [y] ventijuliero de la misma jerga mentirosa” (Luis Enrique Dinas Zape, comunicación personal, 2015). Desde el primer Encuentro Nacional realizado en Cali, entre los días 21 y 23 de febrero de 1975, la disputa y lucha ideológica entre estas dos tendencias políticas se manifestó al interior de la organización y de los encuentros de la negritud. Hernando Rodríguez, exmilitante del MOIR, cuestionó los principios ideológicos del encuentro. Recuerda que:

Cuando llegué, sentí en el ambiente que la gente no estaba contenta y me jalo un discurso moirista. Cuando hablé (...) yo decía que en el movimiento obrero debían haber negros, blancos, indios, en la gran casa del proletariado, (...) y que en ese orden

de ideas no debían existir distingos, que no nos dejáramos marcar como liberales o conservadores, con una política más bien de tipo socialista y que no nos dejáramos poner la coyunda de los mismos negros. Si renunciamos a la esclavitud, de parte de los blancos, porque teníamos que dejar que los mismos negros nos exploten (...). (Hernando Rodríguez, comunicación personal, 2015)

El estudio de Santiago Arboleda (2016) muestra las tensiones que se presentaron entre estas tendencias políticas. Sostiene, por ejemplo, que mientras los comités creados en el sur del Valle, norte del Cauca y en la Costa Caribe propusieron el:

(...) tema del problema agrario y la pérdida de los territorios que devoraba a pasos agigantados el desarrollo de los ingenios; [y] para el caso del Pacífico también aparece el problema de la (sic) llamadas “tierras baldías”, para las cuales se solicita titulación al INCORA. (El tema no se desarrolló) como un elemento central dentro del movimiento (con) epicentro en Cali, desde donde se dinamizaba y se tomaban la mayoría de decisiones. (138)

Tensiones como las anteriores se vivieron durante gran parte de la vida de la organización. Por tal motivo, el Consejo Nacional de la Población Negra de Colombia debe ser entendido como un terreno de disputa y lucha política entre dos tendencias políticas que se disputaron su control y agenda política. Lo anterior produjo una serie de conflictos ideológicos y políticos al interior que se reflejó en “(...) su fragilidad y son frecuentes las acusaciones mutuas de incumplimientos de los miembros, la inmovilidad y el poco funcionamiento de los distintos consejos y comités” (Arboleda, 2016: 138). Así, Luis Enrique Dinas Zape asumió el liderazgo del Consejo Nacional a inicios de la década del ochenta. Esta segunda etapa del Consejo Nacional asumió una agenda política de corte socialista, pero con mucho menor impacto a nivel nacional. Su área de acción se redujo a algunos pueblos del norte del Cauca y barrios de la ciudad de Cali.

El movimiento de la cultura negra

El movimiento de la cultura negra buscó articular diferentes expresiones de la política negra nacional en Colombia. Sus estrategias o repertorios de acción fueron principalmente de tipo cultural, literario y periodístico. Como esfera pública de la negritud, el movimiento de la cultura negra en Colombia creó lo que podría ser una prensa de la negritud (o *Black press*) dedicada a la difusión y circulación de las problemáticas relacionadas con la discriminación racial, la cultura e identidad negra, la clase y el colonialismo. El movimiento de la cultura negra publicó tres ediciones

de la revista *Negritud*, el periódico *Presencia Negra* y tres libros de ensayos e investigaciones científicas¹⁸.

La revista *Negritud* y el periódico *Presencia Negra* se convirtieron en un medio o plataforma para la difusión nacional de un pensamiento crítico afrocolombiano que reveló el racismo, afirmó la identidad cultural negra y su legado africano. Para su distribución, el movimiento cultural creó una red de relaciones y colaboradores que permitió la circulación de la revista y el periódico a nivel nacional. Según lo expresado por el intelectual afrocolombiano Dolcey Romero del Caribe colombiano, Amir Smith Córdoba tenía “gente a donde él le mandaba el periódico, lo distribuía y después cuando hacíamos los seminarios pues asistía esa gente” (Dolcey Romero, comunicación personal, 2016). Opinión que compartió Emilia Eneida Valencia de la organización Amafrocol. Ella misma fue una de las personas que, siendo participante de la colonia chocona, distribuyó el periódico en la ciudad de Cali en la década del ochenta (Emilia Eneida Valencia, comunicación personal, 2015)¹⁹.

Si analizamos los intelectuales que publicaron en la revista *Negritud*, podemos observar que hubo un reconocimiento del trabajo de intelectuales o figuras destacadas negras más allá de los conflictos ideológicos que entre ellos se presentaran. Por citar un ejemplo, Manuel Zapata Olivella publicó un trabajo en la revista *Negritud* n.º 2, a pesar de que su proyecto de la negritud mestiza rivalizó con el proyecto de desavasallamiento cultural que la revista *Negritud* promulgaba gracias a su director Amir Smith Córdoba.

Por otro lado, hay términos, conceptos y categorías que hacen valiosos aportes en la comprensión de la subordinación racial del negro en Colombia. Entre ellos se encuentran *avasallamiento cultural*, *pigmentocracia*, *endilgación cultural*, *discriminación racial*, *raza*, *racismo*, *despersonalización negra*, *la colonización*, *la supremacía blanca internacional*, *valores de la superioridad de la cultura occidental y la civilización occidental blanca*. Por otro lado, hay un lenguaje que busca el desavasallamiento cultural del negro, como “Movimiento Cultural Negro”, “Negritud”, “Cultura e

18. Estos son *Cultura Negra* y *Avasallamiento cultural* (1980), *Vida y obra de Candelario Obeso* (1984) y *Visión socio-cultural del negro en Colombia* (1986).

19. La red de relaciones y colaboraciones también se puede rastrear observando a los intelectuales que formaron parte del comité editorial de la revista y el periódico. Entre ellos aparecen Rogelio Castillo C., José E. Murillo, Ndong Ondo A., Rafael Cortes V., Nina de Friedemann, Valentín Moreno S., Sebastián Salgado, Terry Hayes, Willy Caballero, Marco Realpe B., Manuel de Diego, Venancio Palacios, Ricardo Esquivia y Pablo Rivas; y como colaboradores especiales, Aquiles Escalante, José Consuegra, Miguel Caicedo, Tufik Meluk Aluma, Manuel Zapata Olivella, Carlos Calderón Mosquera y Santiago Pinto Vega. Figuras e intelectuales destacadas que no necesariamente compartían del todo los presupuestos ideológicos de la negritud promovidos por el proyecto de desavasallamiento cultural (Valderrama, 2018a).

Identidad Negra”, “descolonización”, “conciencia negra”²⁰. Entre otros términos que se usaron desde los setenta que se pueden encontrar en la revista y el periódico del movimiento, se encuentra el término *grupo étnico*: “(...) una unidad de criterio que nos oriente con paso reivindicativo como *grupo étnico* esclarecido que debe encontrar su puesto en el ámbito operativo que mueve nacionalmente la vida del pueblo colombiano” (Smith-Córdoba, 1977: 25-26)²¹.

El movimiento de la cultura negra en Colombia organizó y lideró cinco seminarios sobre Formación y Capacitación de Personal Docente en Cultura Negra entre 1978 y 1983. Se deben destacar los siguientes aspectos que permiten sostener los argumentos sobre las esferas públicas afrocolombianas de los años setenta, que permitieron la articulación, circulación y cuestionamiento de las agendas de la negritud descritas hasta el momento. Expresión evidente de lo que se llama diferencia cultural y política negra. Lo primero es que en ellas participaron intelectuales, folcloristas e investigadores con pensamiento de izquierda, de la red de relaciones y colaboraciones creada por Manuel Zapata Olivella y del movimiento de la cultura negra²².

Segundo, los seminarios fueron liderados por seminaristas que actuaron como sus líderes; líderes que representaron proyectos ideológicos de la negritud que rivalizan entre sí. Como ilustración, cabe señalar algunas figuras e intelectuales de importancia para el presente estudio. Aquellos que reivindicaron el proyecto de la negritud mestiza, Manuel Zapata Olivella y Carlos Calderón Mosquera; aquellos de pensamiento de izquierda, Dulcey Romero y Orlando Fals Borda; algunos antropólogos de las huellas de africanía, Aquiles Escalante, Nina de Friedemann, Nancy Motta; aquellos cercanos a la negritud liberal, Aureliano Perea Aluma y del proyecto desavasallamiento cultural, Amir Smith Córdoba.

Lo anterior para señalar la pertinencia de los seminarios culturales como esferas públicas afrocolombianas en las que se discutieron, cuestionaron y replantearon agendas políticas y culturales de la negritud. Particularmente, me refiero al IV Semi-

20. Para una lista completa de los aportes conceptuales y analíticos hechos por el movimiento cultural de la cultura negra, para entender la subordinación racial y lo que se puede llamar el desavallasamiento cultural del negro, ver Arboleda (2016); Caicedo (2013); Pisano (2014); Valderrama (2018a).

21. El uso y significado del término *grupo étnico* o *etnia* requieren mayor estudio. Sin embargo, lo subrayo porque ya desde los setenta se venía estableciendo la asociación entre comunidades negras y etnia. Es decir, sus usos no han sido exclusivos de los años posteriores a los noventa.

22. Por ejemplo, Manuel Zapata Olivella, Winston Caballero, Nina de Friedemann, Luz Colombia de Gonzales, Blair S Pupo, Edgardo Aguirre Guzmán, Dulcey Romero, Alberto Mendoza Morales, Myriam Días de Pardo, Leo Ortiz, Amir Smith Córdoba, Idalid Ayala, José Consuegra, Jaime Atención Babilonia, Carlos Calderón Mosquera, Emiliano De Armas, N'Dong Undo Ándeme, Nancy Motta, José Manuel Herrera B., Ricardo Rocha, Edgardo Aguirre, Tomas Darío Gutiérrez, Aquiles Escalante, Orlando Fals Borda, Aureliano Perea Aluma y Jacobo Pérez Escobar.

nario de Cultura Negra, celebrado en Valledupar en 1981. En este, los “participantes (...) cuestionaron los objetivos del Centro para la Investigación de la Cultura Negra, entidad organizadora del seminario. El certamen cobró acalorada discusión cuando Manuel Zapata Olivella entró a defender, en nombre del ‘cientificismo abstracto’, el mestizaje negro: ‘quién puede impedir que yo defienda la parte del blanco que hay en mí’” (*El Tiempo*, 1981: 6a). El africano N’dong Ondo Andeme se encontraba en el seminario. Él “se pronunciaría para que el público comprendiera cómo puede hacer daño la falta de identidad”. Como resultado de la discusión, el seminario decretó la necesidad de orientar estudios demográficos de “la población negra colombiana y presentó la importancia de tener en cuenta quién es realmente negro en una sociedad donde todos quieren ser blancos” (*El Tiempo*, 1981: 6a).

Así mismo, el intelectual afrocaribeño y miembro del movimiento de cultura negra, Dulcey Romero (1981), dejó claro la necesidad de definir una concepción de la negritud que afirmara la identidad negra. Expresó que:

El concepto de negritud busca el rescate de nuestro pasado cultural en tanto somos hombres negros. Y la cultura como instrumento para generar una conciencia liberadora enmarcada en el contexto general de la lucha de clases (...), o sea que la tarea de rescate de nuestra cultura debe ser la condición indispensable para la adquisición de una conciencia liberadora del avasallamiento de la cultura occidental. (11-12)

Por otro lado, sostuvo, al igual que lo habían hecho otros miembros del movimiento en la revista *Negritud* años atrás (Uribe, 1977: 29), que:

La negritud debe darle solución dialéctica a la condición de hombres negros y hombres negros explotados, y por ende debe explicarse en un doble accionar dialéctico. Debe rescatar nuestra cultura, identificarnos, hacernos sentir orgullosos de nuestro color, y de nosotros mismos. Pero además debe jugar un papel importante dentro de las masas negras. Y es la toma de conciencia de clase explotada, hacerle comprender que el problema del negro en Colombia y otras partes del mundo se liquidaran en la medida en que cese la explotación del hombre por el hombre, o sea, cuando logremos construir una sociedad más justa, una sociedad sin clases, una sociedad socialista. (Romero, 1981: 11-12)

Lo anterior llevó a plantear cambios radicales en la manera de concebir los procesos organizativos hechos hasta el momento. Como se ha venido describiendo hasta el momento, las esferas públicas afrocolombianas se caracterizaron por ser de tipo cultural y académico. Aquello que hasta el momento el movimiento de la cultura negra se negaba a asumir. Había que pensar en ocupar esferas públicas oficiales.

La participación del negro en la actividad política es casi nula, pues se manifiesta solo en el sufragio; la causa que motiva al negro a votar no está determinada por la búsqueda de una solución al conjunto de los problemas de su *grupo étnico*. Así se propuso “soluciones prácticas ya. No podemos seguir simple y llanamente en la práctica conceptual y la investigación teórica. No es conveniente seguir diluyendo en grupos reducidos de intelectuales la temática negra, en donde se ventilan nuestros problemas sin darle solución que ellos merecen”. (Romero, 1981: 11-12)²³

Como resultado de estas discusiones sobre el que hacer del movimiento cultural negro, en la celebración del quinto seminario cultural, los asistentes decidieron conformar:

(...) el comité pro unidad nacional para el desarrollo de las *comunidades negras*, integrado por el senador de la República Aureliano Perea Aluma, el sociólogo Amir Smith Córdoba, el antropólogo Winston Cabalero S., el licenciado Dulcey Romero, el pedagogo Ariel Lozano Murillo, el administrador de empresas Emiliano de Armas Mitchel; los que, además, quedaron de promover líderes negros. (VI Seminario de Cultura Negra, 1983: 4)

Los proyectos culturales y políticos descritos en la etapa de la consolidación de los contrapúblicos afrocolombianos demuestran la constitución de esferas públicas que, aunque para los noventa ya habían perdido relevancia social y política, adquirieron un carácter formal y estable. Los escenarios que abrieron para la discusión de proyectos antirracistas reflejaron la diferencia cultural y política negra al reclamar maneras de ser negro/afrocolombiano dentro del marco discursivo de la negritud. Tres proyectos que entrados los años ochenta fueron fuertemente cuestionados por nuevas esferas públicas afrocolombianas: 1) contrapúblicos basados en la ideología cimarrona, 2) la identidad étnica afrocolombiana y 3) el feminismo negro y las identidades sexuales diversas. A pesar de la diferencia cultural que cada uno de estos proyectos reivindica, nuevas esferas públicas afrocolombianas se abrieron para discutir, cuestionar y modificar discursos relacionados con las múltiples formas de opresión.

.....
23. Planteamientos como el anterior fueron comunes al inicio de los años ochenta. Organizaciones como la Minga del norte del Cauca, Cimarrón y la Asociación Cultural de Palenque van a plantear similares cuestionamientos sobre la mirada reducida de la negritud, vista simplemente como un problema de raza y racismo, y en la academia. Para estas organizaciones, *clase* y *raza* son las claves para explicar la dominación racial de los afrocolombianos en Colombia y el mundo. A su vez, reclamarían mayor trabajo comunitario con las comunidades negras.

Comentarios finales: estructura política alternativa afrocolombiana

Se puede destacar varios aprendizajes sobre las luchas sociales y políticas afrocolombianas cartografiadas aquí a través del concepto de contrapúblicos afrocolombianos, y de algunas de sus esferas públicas que surgieron entre los años 1940 y 1980. La posibilidad de identificar estas esferas en la literatura, en el folclor, en la academia, en la cultura y en las organizaciones sociales y políticas nos recuerda que, aun siendo un fenómeno crucial para la construcción de sociedades democráticas, los movimientos sociales no son el único escenario en el que se construyen identidades políticas negras o afrocolombianas. Tampoco son los movimientos sociales los únicos mecanismos para la movilización de agendas políticas e intereses colectivos. A través del escrito, se trató de demostrar que hubo varias construcciones de sentido sobre lo que significó ser negro/afrocolombiano, contrapúblicos afrocolombianos, de acuerdo con las esferas públicas analizadas, y que, en su conjunto, todas ellas describen lo que se ha querido llamar como *estructura política alternativa afrocolombiana*: conjunto de esferas públicas afrocolombianas que movilizaron, circularon y presentaron lo que se ha nombrado como la diferencia cultural y política negra en Colombia.

Lo anterior, también, nos sugiere que las movilizaciones sociales y políticas que describen los movimientos sociales se constituyen, más frecuentemente de lo que pensamos, a partir de la diferencia y no, necesariamente, a partir de una identidad colectiva homogénea; son, por el contrario, el resultado de identidades y posiciones políticas en disputa; disputas que no solo reflejan las posiciones del sujeto (clase, raza, género y sexualidad), sino también los deseos frustrados de una supuesta unidad racial, cultural, social y política que no llega a su concreción. Las dificultades de articular estas dos variantes –la diferencia y el deseo de unidad en proyectos políticos comunes– llevan, por lo regular, a rupturas y conflictos entre sectores del movimiento social. Sin embargo, como se demostró en el escrito, hay escenarios en los que discursos contradictorios se encuentran, para repelerse, modificarse, articularse o inventarse nuevos significados y discursos. El valor analítico de estos encuentros y conflictos se debe reconocer por sus continuos aportes en la construcción de contradiscursos políticos e interpretativos de la realidad social del negro en Colombia. Se considera que debemos estudiar estas disputas y observar cómo ellas, además, expresan cuestionamientos ontológicos a aquellos principios y valores heredados de la colonia y la modernidad enseñados a partir de binarismos homogéneos. Es hora de apreciar y abrazar la diferencia cultural y política negra. Es claro que nos han permitido avanzar en la deconstrucción de formas de dominación y opresión que circulan al interior de las comunidades negras. Asumirlo así nos

ayudaría, inclusive, a cuestionar o matizar aquello que se ha dado en llamar *envidia étnica* (ver Agudelo, 2005; Wade, 1993).

Finalmente, es perentorio seguir indagando por escenarios de la política negra no considerados en este escrito. La complejidad del campo político afrocolombiano de hoy nos invita a reconocer formas de la política negra desconocidos o no considerados como relevantes. Es decir, debemos desarrollar perspectivas analíticas propias que nos permitan reconocer las particularidades de las luchas sociales y políticas afrocolombianas. Con el concepto de contrapúblicos afrocolombianos se quiso proponer una alternativa a las limitaciones encontradas en las perspectivas de los movimientos sociales. Sin embargo, lo anterior implica, inclusive, identificar y cuestionar los límites del concepto de contrapúblicos afrocolombianos para estudiar la política negra en su totalidad y variabilidad. Es decir, ¿qué tan apropiado sería utilizar el concepto de contrapúblicos afrocolombianos para estudiar fenómenos sociales como las luchas campesinas negras (por ejemplo, los cañeros), los feminismos negros, los grupos estudiantiles, las luchas obreras negras, las organizaciones barriales y populares, y las comunidades LGBTI? Por otro lado, hace falta medir el impacto de los contrapúblicos afrocolombianos en la opinión pública nacional, ya que no hicieron parte del presente escrito (Dawson, 2001). Así, queda claro que hay mucho por hacer y estudiar con respecto a la posibilidad que ofrece estudiar la política negra desde la perspectiva propuesta aquí. Identificar esferas públicas afrocolombianas, análisis de sus contra-discursos y su impacto en la opinión pública promete un área de trabajo académico promisorio por construir, definir y consolidar.

Referencias

- Agudelo, Carlos (2005). *Multiculturalismo en Colombia: política, inclusión y exclusión de poblaciones negras* (1.ª ed.). Medellín: La Carreta/IRD/Universidad Nacional de Colombia/ICANH.
- Álvarez, Sonia; Dagnino, Evelina; Escobar, Arturo (Eds.) (1998). *Cultures of Politics/Politics of Cultures: re-Visioning Latin American social Movements*. Boulder, CO: Westview Press.
- Arboleda, Santiago (2016). *Le han florecido nuevas estrellas al cielo. Suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano*. Cali: Poemia.
- Archila, Mauricio (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. Bogotá: ICANH/Centro de Investigación y Educación Popular.
- Ayala-Diago, César (1988). La evolución del comportamiento político y la cultura negra de Puerto Tejada. En *Memorias. II Seminario sobre cultura negra en el Cauca*. Popayán: Universidad del Cauca.

- Birenbaum, Michael (2009). *The Musical Making of Race and Place in Colombia's Black Pacific*. New York: New York University.
- Caicedo, José (2013). *A mano alzada... memoria escrita de la diáspora intelectual afrocolombiana*. Popayán: Sentipensar.
- Castillo, Luis Carlos (2007). *Etnicidad y nación: el desafío de la diversidad en Colombia* (1.ª ed). Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Collazos, Óscar (2010). Prólogo. Un clásico afroamericano. En *Las estrellas son negras* (pp. 13-28), escrito por Arnoldo Palacios. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Comisión Creatividad Social y Política (1988). Creatividad Social y Política. En *Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, Cali, Colombia: actas* (1.ª ed) (pp. 155-157), editado por Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas. Bogotá: Unesco/Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas/ECOE.
- Comisión Etnia Negra y Mestizaje (1988). Etnia Negra y Mestizaje. En *Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, Cali, Colombia: actas* (1.ª ed.) (pp 154-158), editado por Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas. Bogotá: Unesco/Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas/ECOE.
- Comisión Filosofía y Afectividad (1988). Filosofía y Afectividad. En *Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, Cali, Colombia: actas* (1.ª ed.) (pp. 151-153), editado por Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas. Bogotá: Unesco/Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas/ECOE.
- Comisión Material y Artística (1988). Creatividad Material y Artística. En *Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, Cali, Colombia: actas* (1.ª ed.) (pp. 159-163), editado por Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas. Bogotá: Unesco/Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas/ECOE.
- Dawson, Michael (2001). *Black Visions: the Roots of Contemporary African-American Political Ideologies*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Depestre, René (1984). Hello and goodbye to negritud. En *Africa in Latin America: Essays on History, Culture, and Socialization* (pp. 281-272), editado por Manuel Moreno Fraginals. New York, NY: Holmes & Meier.
- Díaz, Natanael (9 de agosto de 1947). Diego Luis Córdoba: un negro visto por otro negro. *Sábado*, pp. 2-11.
- Eley, Geoff (1992). Nations, Publics, and Political Cultures: Placing Habermas in the Nineteenth Century. En *Habermas and the Public Sphere* (pp. 289-357), editado por Craig Calhoun. Cambridge, MA: MIT Press.
- Éxito en el seminario de cultura negra. (20 de octubre de 1981). *El Tiempo*, pp. 6a.

- Fligstein, Neil; McAdam, Doug (2012). *A Theory of Fields*. New York, NY: Oxford University Press.
- Flórez, Juliana (2010). *Lecturas emergentes: decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales* (1.ª ed.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Fraser, Nancy (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. *Social Text*, 25/26, 56-80. <https://doi.org/10.2307/466240>
- Gregory, Steven (1998). *Black Corona: Race and the Politics of Place in an Urban Community*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Habermas, Jürgen (1999). *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Hall, Stuart (1998). Cultural Identity and Diaspora. En *Identity: Community, Culture, Difference* (pp. 222-237), editado por Jonathan Rutherford. London: Lawrence & Wishart.
- Hanchard, Michael (2006). *Party/Politics: Horizons in Black Political Thought*. Oxford, NY: Oxford University Press.
- Hurtado, Teodora (2001). La protesta social en el norte del Cauca y el surgimiento de la movilización étnica afrocolombiana. En *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano* (1.ª ed.) (pp. 95-122), editado por Mauricio Pardo. Bogotá: ICANH/Colciencias.
- Karabali, Manuel (1947). Estudio del negro en Colombia. *Cromos*, 64(1597), p. 9.
- Lao-Montes, Agustín (2010). Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina. En *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (pp. 281-328), editado por Claudia Rosero-Labbe; Agustín Lao-Montes; César Rodríguez. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lleras Restrepo, Carlos (1961a). La magia de la cumbia. *Seminario Política y algo más*, pp. 8-9.
- Lleras Restrepo, Carlos (1961b). La vida de los estudiosos. *Seminario Política y algo más*, pp. 8-9.
- Lleras Restrepo, Carlos (1961c). Un líder de color. *Seminario Política y algo más*, pp. 8-9.
- Martán Góngora, Helcias (12 de abril de 1959). Canto negro para Delia Zapata. *El Tiempo*, pp. 2.
- McAdam, Doug (1999). *Political process and the development of Black insurgency, 1930-1970* (2.ª ed.). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Melucci, Antonio (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge, NY: Cambridge University Press.
- Mina, Mateo (1975). *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*. Bogotá: Fundación Rosca de Investigación y Acción Social.

- Mosquera, José (2002). *Los grandes retos que debe resolver el pueblo afrocolombiano*. Medellín: Licher.
- Múnera, Leopoldo (1998). *Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Paschel, Tiana (2016). *Becoming Black Political Subjects: Movements and Ethno-racial Rights in Colombia and Brazil*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Pisano, Prieto (2012). *Liderazgo político «negro» en Colombia, 1943-1964*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pisano, Prieto (2014). Movilidad social e identidad «negra» en la segunda mitad del siglo XX. *ACHSC*, 41(1), 179-199.
- Prescott, Laurence (2000). *Without Hatreds or Fears: Jorge Artel and the Struggle for Black Literary Expression in Colombia*. Detroit, MI: Wayne State University Press.
- Romero, Dulcey (octubre-noviembre de 1981). Ponencia del Atlántico. *Presencia Negra*, 18, 11-12.
- Roux, Gustavo (1991). Orígenes y expresiones de una ideología liberal. *Boletín Socioeconómico*, 22, 3-26.
- Sanders, James (2004). *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-century Colombia*. Durham: Duke University Press.
- Sigue la discriminación racial. (23 de junio de 1977). *El Pueblo*.
- Singh, Nikhil (2005). *Black is a Country: Race and the Unfinished Struggle for Democracy*. Cambridge, MA: Harvard University Press. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2027/heb.31493>
- Smith-Córdoba, Amir (1977). Movimiento. *Negritud*, 1, 25-26.
- Thayer, Millie (2010). *Making Transnational Feminism: Rural Women, NGO Activists, and Northern Donors in Brazil*. New York, NY: Routledge.
- Tirado, Álvaro (2014). *Los años sesenta: una revolución en la cultura* (1.ª ed.). Bogotá: Debate.
- Valderrama, Carlos (2013). Folclore, raza y racismo en la política cultural e intelectual de Delia Zapata Olivella. El campo político-intelectual afrocolombiano. *Revista CS*, 12, 259-296. <https://doi.org/10.18046/recs.112.1674>
- Valderrama, Carlos (2018a). *The Negritude Movements in Colombia* (Tesis de doctorado). Universidad de Massachusetts, Amherst, Massachusetts, Estados Unidos.
- Valderrama, Carlos (2018b). El arte literario y la construcción oral del territorio. Pensamiento crítico afrocolombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(2), 93-117. <https://doi.org/10.22380/2539472X.463>

Velásquez, Rogelio (20 de agosto de 1949). Palabras de un libro. Las estrellas son negras. *Sábado*, s.p.

VI Seminario de Cultura Negra. (Febrero-marzo de 1983). *Presencia Negra*, 33: 4.

Wabgou, Maguemati; Arocha-Rodríguez, Jaime; Salgado-Cassiani, Aiden; Carabalí-Ospina, Juan (2012). *Movimiento social afrocolombiano, negro, raizal y palenquero: el largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina.

Wade, Peter (1993). *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Wade, Peter (1995). The Cultural Politics of Blackness in Colombia. *American Ethnologist*, 22(2), 341.

Warner, Michael (2010). *Publics and Counterpublics* (1.ª ed.). New York, NY: Zone Books.

Zapata Olivella, Manuel (1990). *¡Levántate mulato! Por mi raza hablará el espíritu* (1.ª ed.). Bogotá: Rei Andes.

El Estado y la regulación sociopenal de las juventudes pobres en Argentina: un marco conceptual para su análisis*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3437>

State and Socio-penal Regulation of Poor Youth in Argentina: A Framework

Marina Medan**

Universidad Nacional de San Martín (San Martín, Argentina)

.....

* Este artículo se enmarca en el proyecto “La regulación social de las y los jóvenes en condiciones de desigualdad. Articulaciones inestables entre políticas de ‘inclusión’ para prevenir el delito juvenil y otras prácticas estatales y formas de sociabilidad cercana”, financiado por la Agencia Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Argentina, 2016-2018, radicado en el Laboratorio de Investigaciones en Ciencias Humanas (Conicet-UNSAM) y dirigido por Marina Medan. Asimismo, agradezco a mis compañeras y compañeros del Programa de Estudios Sociales en Género, Infancia y Juventud del Cedes (EH-LICH-UNSAM/Conicet), por los aportes realizados en la discusión del borrador de este trabajo. Artículo de revisión recibido el 22.02.2019 y aceptado el 09.05.2019.

** Doctora en Ciencias Sociales y Magíster en Políticas Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (Conicet-UNSAM). Correo electrónico: marinamedan@conicet.gov.ar ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7621-5572>

Cómo citar/How to cite

Medan, Marina (2019). El Estado y la regulación sociopenal de las juventudes pobres en Argentina: un marco conceptual para su análisis. *Revista CS*, 29, 243-272. <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3437>

Resumen

Abstract

Este artículo conceptual se inscribe en los debates académicos sobre el gobierno hacia la población joven en situación de pobreza y conflicto con la ley. Comienza por una revisión sobre los enfoques prevaletentes en el contexto argentino, luego presenta hipótesis sobre lo que serían sus límites y, finalmente, un marco conceptual para superarlos. La propuesta procura integrar niveles macro y microsociales, y evadir tanto las lecturas institucionalistas como las interaccionistas. Se articulan aportes foucaultianos, de la teoría feminista, la antropología del Estado, y de los estudios culturales. Complementariamente, se asume la existencia y determinación de las relaciones de dominación y subordinación en la actividad de gobierno, pero se busca reconocer la actividad humana más allá de ellas, e identificar cómo esta incide en las primeras. La referencia empírica a la que se hace alusión corresponde a los programas estatales sociopenales destinados a jóvenes, que se implementan en Argentina.

PALABRAS CLAVE:

estado, gobierno, comunidad, juventud, pobreza

.....

This conceptual paper is framed in academic debates about government practices related to young people living in poverty and in conflict with law. It begins with a review of the prevailing approaches in the Argentinian context. Then, it presents hypotheses on what its limits would be and, finally, a conceptual framework to overcome them is presented. The proposal seeks to integrate macro and micro social levels, and to evade both institutionalist and interactionist approaches. Foucaultian contributions on feminist theory, State anthropology, and cultural studies are articulated. As a complement, while the existence and determination of domination and subordination relations in governmental activity is assumed, this paper seeks to recognize human activity beyond them and to identify how this affects the former. The empirical reference mentioned corresponds to socio-penal State programs for youth implemented in Argentina.

KEYWORDS:

State, Government, Community, Youth, Poverty

Introducción

Este artículo presenta un marco conceptual para abordar la actividad de gobierno a partir de dispositivos estatales, desde una perspectiva socioantropológica. En particular, se propone el uso de este marco para analizar las formas de regulación social de la juventud en contextos de pobreza, a través de políticas sociopenales. Con “regulación”¹ se adopta la definición amplia de la idea de gobierno de origen foucaultiano que propone Lynne Haney, para connotar patrones de poder y de regulación que dan forma, guían y gestionan la conducta social. Es el proceso por el cual se genera la producción y reproducción del orden social dentro del cual se incluyen instancias de regulación más sistemáticas y duraderas, y otras más coyunturales y contingentes, públicas y privadas, normativas y consuetudinarias que, lejos de ser puras, en ocasiones se solapan o se combinan. Los actores que las encarnan pueden comulgar paralelamente con los principios de organización y funcionamiento de distintas instancias (Haney, 2010). Si bien este trabajo se centra en formas de regulación estatales, “regulación” permite iluminar otras tramas de relaciones de poder y de influencia que modelan, potencian y restringen la vida de las personas². Desde esta perspectiva, y para decirlo brevemente, aquí se aborda el problema de la construcción y gestión estatal de la relación entre juventud, inclusión y exclusión social, delito, seguridad y derechos humanos.

A inicios del nuevo siglo, este problema se encontró configurado en Argentina por una trama particular de procesos sociohistóricos que es preciso puntualizar. Por un lado, a comienzos del 2000 y luego de una década de políticas socioeconómicas neoliberales, el país experimentó un crisis social, política y económica sin precedentes que dejó a la mitad de la población en la pobreza. Como suele suceder en estas situaciones, la población infantil y adolescente resultó la más perjudicada (Castel, 1991; Saraví, 2006). En ese contexto, se contruyó la preocupación política

.....
1. Se utilizan comillas para señalar palabras o expresiones usadas irónica o metafóricamente, o al querer poner atención sobre ellas por su polisemia y para indicar conceptos o expresiones propias de algún autor(a) o corriente. La letra cursiva se reserva para indicar términos propios de los actores o expresiones nativas.

2. Ellas son regulaciones sociales, vinculadas con relaciones de clase, edad, género y etnia, pero también culturales y afectivas, producto de vínculos familiares, entre pares y surgidos en el seno de formas de sociabilidad cercana –relaciones más o menos sistemáticas entre personas o grupos, o con prácticas (organizadas o no) e instituciones, y que están relativamente circunscritas al espacio geográfico de residencia o de habitual circulación de las personas implicadas-. De estas relaciones, emanan formas de regulación en las que se construyen, negociadamente y con diferentes manejos de poder, particulares ideas y prácticas legítimas e ilegítimas, que pueden no coincidir con los marcos normativos vigentes en cierto territorio. Lo que Thompson (1995) llamó “economía moral” de un grupo sería una fuente de regulación social en el sentido propuesto.

y también académica por los jóvenes excluidos de la escolaridad y del mercado laboral (Miranda; Salvia, 1998), situación a partir de la cual surgió la difusa categoría vernácula “nini” –vinculada con la anglosajona NEET³, que fue asociada, a su vez, con la participación de jóvenes en el delito urbano.

La preocupación por el vínculo entre juventud, pobreza y delito no fue exclusivamente social, sino que también se conectó con una nueva problematización de la seguridad. Desde mediados de los ochenta y, especialmente, durante los noventa, como parte de la restauración democrática en América Latina (aunque también vinculadas a ciertas transformaciones del mundo occidental respecto al tratamiento del crimen y la seguridad en general), se sucedieron discusiones y mutaciones en los sentidos de la seguridad y los factores que atentaban contra ella. Para el caso argentino, la cuestión militar dejó de ser el centro del asunto en los noventa, y su lugar lo ocupó el delito urbano callejero en ascenso, vinculado, en parte, al crecimiento de la pobreza (Sozzo, 2011). La marcada importancia que el delito callejero tuvo dentro de la construcción del problema de la in/seguridad, como una de las preocupaciones sociales centrales de esos años, ubicó a los varones jóvenes pobres en la mira (Kessler, 2004; 2009).

Considerando el momento actual, y aunque las caracterizaciones no son fáciles, especialistas en política penal señalan que la era kirchnerista (2003-2015) estuvo caracterizada por una serie de vaivenes: discursos y acciones punitivas orientadas al endurecimiento penal coexistieron con otras delineadas por un modelo de seguridad ciudadana que procuraba el control político de la misma y, principalmente, reformas policiales (Arslanián; Saín, 2017; Oyhandy, 2014; Saín, 2015; Sozzo, 2016). De esos vaivenes no estuvo exenta la gestión del delito juvenil (conducirla mediante inclusión social o con *mano dura*), ni la actualización de la legislación penal juvenil (Guemureman, 2015). Sin embargo, aunque el reconocido especialista Marcelo Saín (2016) no encuentra grandes diferencias en materia de política penal entre la gestión kirchnerista y el gobierno de tinte neoliberal del frente Cambiemos, que asumió en 2015, sí señala dos cuestiones que podrían impactar en el fenómeno que nos ocupa. Por un lado, su posición de que las políticas sociales y económicas de Cambiemos conducen, de manera indirecta, a un aumento de los delitos contra la propiedad y

.....
3. En un trabajo reciente de Ana Miranda (2015) se analiza críticamente esta categoría, se explican las razones de la profusión de su uso, pero también sus efectos sobre la estigmatización de jóvenes de sectores populares y, sobre todo, sus implicaciones para la invisibilización de la actividad de las mujeres jóvenes de sectores populares, mayormente alejadas de la escolaridad y el empleo formal a causa de la desigualdad de género que las confina, en gran medida, a tareas domésticas y de cuidado no reconocidas ni valoradas.

en situaciones de violencia⁴. Por otro, la habilitación, desde las estructuras gubernamentales, del uso abusivo de la fuerza.

En convivencia con estos procesos en los que la juventud en contextos de pobreza acaparaba atención tanto desde las preocupaciones por la cuestión social como de seguridad, la expansión del discurso de derechos en el campo de la regulación de la infancia y la adolescencia se extendió significativamente (Llobet, 2012; Villalta; Llobet, 2015) e impactó en cómo se gestionan los vínculos entre niñas, niños y adolescentes, y los procesos de exclusión social y conflicto con la ley penal, en particular, así como de vulneración de derechos, en general. En 2005, en Argentina se derogó la Ley de Patronato de Menores, y se sancionó la Ley 26061 de promoción y protección de derechos de niños, niñas y adolescentes, centrada en el paradigma de derechos humanos y orientada por la convención de los derechos del niño. Esta norma implicó la separación de las llamadas causas asistenciales de las penales. Ahora bien, a pesar de la sanción de esta ley, en Argentina sigue vigente un régimen penal de la minoridad que no se adecúa a los estándares internacionales a los que el país adhiere (Unicef, 2008). Sin embargo, el carácter federal del país ha hecho que algunas provincias (por ejemplo, Buenos Aires) hayan sancionado sus propias leyes con la intención de morigerar los aspectos más tutelares de aquella norma de fondo.

En suma, si bien desde la restauración democrática los adolescentes y jóvenes se configuraron como un sector social específico sobre el cual intervenir desde la política pública (más allá de su consideración como estudiantes), el despliegue normativo y la consecuente institucionalidad creada a partir de estas transformaciones hicieron que cuando la asociación entre juventud, inclusión y exclusión social, e in/seguridad, se reconstruyó desde la política pública, el bienestar de los y las jóvenes pobres apareció complejamente articulado con la preocupación por la inseguridad, el delito y la peligrosidad juvenil.

En este contexto, en los primeros quince años del siglo se crearon sistemas de protección de derechos de infancia y adolescencia, con masivos programas de inclusión social juvenil, y sistemas especializados de justicia penal juvenil, así como en algunos aislados dispositivos de prevención social del delito juvenil⁵. Desde entonces, la preocupación sobre la ocurrencia del delito juvenil tiene un lugar garantizado entre las razones que justifican las intervenciones sociales sobre jóvenes en situación de

4. Si bien lejos está de sostenerse aquí una correspondencia entre pobreza y delito, sí interesa señalar que, respecto al delito urbano, existe una vinculación entre este y la desigualdad (Cerro; Meloni, 2004).

5. En 2001, se creó un pionero programa nacional de prevención social del delito juvenil, Comunidades Vulnerables, dependiente del Plan Nacional de Prevención del Delito; en 2006, en la provincia de Buenos Aires, se creó el primer programa masivo de inclusión social juvenil, Proyecto Adolescente, que en 2009 fue convertido en el Programa Envión.

vulnerabilidad. Más allá de sus particulares misiones y dependencias, este tipo de iniciativas comparten dos elementos centrales.

En primer lugar, coinciden en un discurso de regulación organizado en torno a guiar –más voluntaria o compulsivamente– a los adolescentes hacia la elaboración de un proyecto de vida *autónomo*, que aprovechen el apoyo estatal, y asuman la *responsabilidad subjetiva* por sus actos (especialmente quienes han cometido delitos). Este elemento no solo es importante porque inscribe el tipo de políticas en una forma predominante de gobierno basada en la activación individual y la responsabilidad, sino porque la apelación a la autonomía y la responsabilidad es un marcador de edad a través del cual se distingue a estas políticas de las destinadas a la infancia. En este sentido, el papel de las familias (de los niños o jóvenes) es central en la distinción de las políticas y también en cómo se distribuyen los derechos y la carga de la responsabilidad sobre el bienestar entre el Estado y los sujetos. Mientras parecería claro que la infancia requiere para su supervivencia (y tiene derecho a) la protección de otros, respecto de adolescentes y jóvenes –sobre todo si pertenecen a sectores populares– esta afirmación es debatida: su protección estaría condicionada a la activación individual para merecerla. Con formas más estrictas o más tolerantes (Medan, 2014), a los jóvenes de sectores populares se les exige que tomen decisiones *correctas*, que consigan los recursos materiales y simbólicos para vehicularlas o, eventualmente, que asuman las consecuencias de sus acciones.

En segundo lugar, estos programas comparten el dar centralidad a la “comunidad”, que se presenta como una tecnología de gobierno (Crawford, 1998; De Marinis, 2004; Sozzo, 2008). El abordaje *comunitario* que asumen supone una dimensión territorial (los programas funcionan en sedes ubicadas en los barrios donde viven los adolescentes) y una relacional, en la medida en que múltiples actores (institucionales o individuales) deben comprometerse en apoyar estos proyectos de vida autónomos de los adolescentes. Desde el planteo institucional de estos dispositivos, se supone que este anclaje *comunitario* –en términos geográficos y sociales– sería el ideal para la gestación del proyecto de vida *autónomo* que se espera de los jóvenes.

Sin embargo, tal como se esbozó en un trabajo anterior (Medan, 2018), el panorama en la comunidad parece ser más complejo que el previsto por la lógica institucional. Los programas encuentran límites a su intervención: en los barrios existen condiciones amenazantes que estimulan la participación diferencial de jóvenes en acciones riesgosas que contradicen las orientaciones que debería tomar aquel proyecto de vida autónomo y responsable propuesto por los programas. Otras formas de regulación estatales, paraestatales, informales, ilegales o comunitarias (accionar policial, economías ilegales, patrones de consumo del mercado, construcciones identitarias entre pares, mandatos hegemónicos de género, discursos de las

iglesias, etc.) ofrecerían recursos a los y las jóvenes a cambio de que se comporten según unos criterios que no coinciden con los que llevarían hacia un proyecto de vida autónomo, responsable y racional en la gestión de los riesgos (O'Malley, 2006).

Dadas estas coordenadas, surge la pregunta general que guía este trabajo sobre cómo se construye y se gestiona el problema de la regulación de las juventudes pobres en Argentina; o, en otras palabras y reconociendo inspiración en el trabajo de Norbert Elias (2016), ¿qué condiciones específicas –culturales, institucionales, infraestructurales, relacionales– permiten que la regulación estatal de las juventudes pobres en Argentina sea tal como es?

Investigaciones que abordaron el problema

En los últimos veinte años, la academia argentina⁶ se ha ocupado, desde distintos enfoques, de la regulación estatal de adolescentes y jóvenes, y sus vínculos con el desorden, la peligrosidad y el delito. Desde la sociología del sistema penal, se inauguró, a fines de los noventa, una línea de estudios sobre las formas de administración de justicia penal y de castigo para la infancia y adolescencia, así como sobre los procesos de reformas de los sistemas de justicia (Daroqui; López; Cipriano-García, 2012; Guemureman, 2010; 2015; Guemureman; Daroqui, 2001). Estos trabajos construyeron conocimiento detallado sobre “la cadena punitiva”, señalaron el problema de la deficiencia de los datos y procuraron describir acabadamente los ribetes de la tarea judicial.

Menos enfocada en las instituciones, la sociología del control social también se ocupó tempranamente de la delincuencia juvenil (Pegoraro, 2002). En los primeros años del siglo XXI, se explicó el llamado “delito amateur” (Kessler, 2004), se lo inscribió en un clima de época, y distinguió su despliegue del de las carreras delictivas (Kessler, 2004; Míguez, 2004; Tonkonoff, 2003). Algunos de estos trabajos se volvieron una referencia obligada por haber desmitificado la amenazadora figura del “joven delincuente”. Al contrario, ubicaron las prácticas delictivas de los jóvenes en una trama cotidiana, precaria, improvisada, con condicionamientos de clase, pero también de edad y, sobre todo, guiada por una concepción de la ley existente, pero difusa y ambigua. También cuestionaron la desconexión de estos jóvenes con la escuela y el trabajo, señalando sus inserciones débiles en la primera, y la alternancia entre el mundo laboral y el delito. Más adelante, la antropología y criminología

.....
6. No es el objetivo de este trabajo hacer un estado del arte del tema, pero sí interesa señalar algunas de las contribuciones más significativas.

(Cozzi, 2018; Cozzi; Mistura, 2014) siguieron la pista a la relación entre jóvenes, ilegalidades y violencias urbanas; el valor de estos trabajos radica, sin dudas, en la reposición de las propias perspectivas de los jóvenes. En estos estudios, las políticas públicas no son el foco de la atención, pero componen el panorama con el que las y los jóvenes se relacionan, dentro del cual la policía es una figura destacada.

Otro conjunto de estudios vinculados con la investigación científica y los organismos de derechos humanos trabaja sobre la violencia institucional y policial, tanto en los lugares de encierro como en las calles (Centro de Estudios Legales y Sociales, 2016; Cozzi, 2018; Lerchundi; Bonvillani, 2015; Plaza-Schaefer, 2018)⁷.

En una línea donde se encuentran los propios estudios, algunos analistas pusieron atención en las nuevas políticas de prevención social del delito que, articuladas con componentes de políticas de bienestar, enlazaron el campo de la seguridad con el de la cuestión social. Los enfoques desde la sociología del control social privilegiaron un análisis institucional (Ayo, 2013; Sozzo, 2008), y discutieron la forma y efectos de las articulaciones securitarias-sociales de las políticas. Otros trabajos, desde una perspectiva socioantropológica, se enfocaron en las implementaciones de los programas y en las interacciones entre trabajadores y jóvenes en los barrios (Font; Broglia; Cozzi, 2011; Mancini, 2015). En línea con estos últimos trabajos, se ha procurado comprender los modos de regulación “blandos” del Estado hacia los jóvenes “en riesgo”, que representan una preocupación para aquel en la medida en que, para decirlo muy genéricamente, comprometen la seguridad y el orden actual, así como la reproducción del orden social futuro (Medan, 2014; 2017). Estos trabajos reconocen, como antecedentes, estudios sobre la regulación estatal de las infancias pobres en la “era de los derechos” de la niñez (Llobet, 2009).

Entre las varias contribuciones de los antecedentes mencionados, vale rescatar, primero, los hallazgos sobre la sociabilidad juvenil en relación al delito y las violencias, desde una perspectiva que no esencializa sus posiciones ni trayectorias, y que subraya su inscripción cotidiana en una trama de actores sociales e instituciones donde las fronteras entre lo legítimo e ilegítimo son difusas y contestadas. Luego, interesa mencionar aquellos sobre la estructura, lógica y funcionamiento del sistema penal y sus distintas agencias, incluyendo sus abusos. Sin embargo, presentan limitaciones para avanzar en una comprensión densa de la forma que adquiere la regulación estatal de las juventudes pobres.

.....
7. Aunque no directamente enfocado en la relación entre las fuerzas de seguridad y los jóvenes –sino sobre la venta callejera–, el reciente trabajo de Pita y Pacecca (2017), sobre la gestión de ilegalismos en la ciudad de Buenos Aires, contribuye a la comprensión de la distribución diferencial de la legalidad y la violencia. Esta signa, habitualmente y de modo particular, la relación entre policías y jóvenes de sectores populares, y se constituye como una de las instancias de regulación más significativas de la cotidianeidad juvenil.

En primer lugar, algunos análisis de políticas estatales que buscan reconstruir su dimensión organizacional producen descripciones de tal sistematicidad y coherencia interna en las que poco espacio queda para hacer preguntas sobre los arreglos coyunturales, la contingencia y el devenir no deliberado de la práctica estatal. Tampoco suelen incluir la perspectiva de los sujetos de dichas regulaciones. Finalmente, los análisis no ponen atención, salvo excepciones, a las formas en que combinaciones específicas de diferenciaciones sociales como la clase social, el género, el momento del ciclo de vida y la etnia son configuradas en la práctica estatal, habilitando o construyendo formas de distribución y reconocimiento (Fraser, 1997); menos aún se considera el modo en que operan, interseccionalmente, estas diferenciaciones sociales en la experiencia cotidiana de los sujetos de la regulación⁸.

Estas limitaciones podrían surgir, en principio, por adoptar una concepción totalizadora del Estado y sus efectos, que minimizaría la atención a la doble tarea estatal de producir redistribución y reconocimiento (Fraser, 1997). Complementariamente, algunos trabajos parecerían asumir una nítida frontera entre lo estatal y lo no estatal, que, en el caso que aquí nos ocupa, terminaría ubicando a la “comunidad” (en contraposición a la perversidad del Estado en su ala represiva) como un espacio homogéno, diferenciado y preferente que el estatal; a su vez, esto contribuiría a una descripción mistificada de la misma que acarrearía efectos restrictivos en la comprensión de esta como tecnología de gobierno. Los estudios centrados en el Estado también podrían adolecer del sesgo de invisibilizar otras fuentes de regulación u otras figuras de autoridad (Haney, 2004; Miller; Rose, 2008; Roitman, 2004) presentes en los espacios de implementación de políticas.

En segundo lugar, las limitaciones podrían provenir de una apropiación del legado foucaultiano en su versión “fuerte” (Everet, 2009), que prioriza analizar la conducción de la conducta por sobre la contraducta; así invisibiliza el hecho de que las personas se resisten y también hacen uso de su relación con el Estado.

Una última razón podría vincularse al hecho de que estos estudios, por haber querido ocupar una posición clara en la interpretación material de los fenómenos sociales vinculados a la desigualdad, hayan subestimado la dimensión cultural y moral de las prácticas sociales, que lejos de manifestarse en un plano ideacional, tienen un correlato material en las formas en las que funciona el gobierno.

Estas limitaciones condicionan el abordaje articulado de diferentes dimensiones del asunto: el nivel de las definiciones de los problemas en un determinado contexto

.....
8. En relación a la consideración del cruce entre los clivajes de clase social, edad y género, vinculado a la peligrosidad, el delito juvenil y la feminidad, el trabajo de Silvia Elizalde (2005) constituye un aporte pionero y central.

histórico en el cual una serie de fenómenos se imbrican; la arquitectura de bienestar diseñada por el Estado con base en redistribuciones y reconocimientos específicos; y la dimensión de las prácticas cotidianas y las negociaciones entre los agentes estatales y las personas. Para el problema que aquí se encara, algunas preguntas empíricas en relación a estos niveles serían: ¿qué sentidos adoptan y cuáles son las implicancias prácticas del discurso de la *autonomía* y de la *responsabilidad subjetiva* –ambas categorías privilegiadas de la regulación de jóvenes de sectores populares–?, ¿con qué tipo de estrategia de gobierno se vincula la apelación a la comunidad?, ¿qué condiciones sociales, culturales y materiales en las intervenciones estatales posibilitan y restringen las expresiones de los y las jóvenes?, ¿qué posiciones de la experiencia de los y las jóvenes resultan determinantes en sus “encuentros” con las regulaciones estatales?, y ¿de qué modo las intervenciones estatales regulan las desigualdades en las relaciones etarias, de clase, de género y étnicas?

Con estos interrogantes en el horizonte, este marco conceptual procura estimular formas de análisis de lo social (más allá de la actividad estatal) que orienten comprensiones menos etnocéntricas y que habiliten a considerar al otro como uno legítimo. Específicamente, busca aportar articulaciones teóricas a los marcos interpretativos sobre las formas en las que Estado construye y gestiona poblaciones adolescentes y jóvenes. El interés principal es iluminar las relaciones de mutua determinación entre la práctica estatal y su entorno social y cultural, para así discutir las explicaciones sobre la ineficacia de las políticas basadas en la malversión entre el diseño y la implementación. Por otro lado, enfocarse en la regulación estatal de las nuevas generaciones es útil porque permite captar cómo se genera la reproducción y la transformación social en una sociedad dada (Llobet, 2009); en esos procesos, el equilibrio entre inclusión y control es clave, especialmente en relación con los adolescentes, quienes, a diferencia de los niños, deberían gradualmente tomar más decisiones de forma autónoma, como parte de su independencia. Sin embargo, en un contexto de amplias privaciones sociales y del avance del punitivismo hacia los sectores populares, como Argentina, aquella autonomía prometida (y a la vez exigida) parece dejar a los y las jóvenes pobres en una situación de mayor desamparo social, responsabilización individual y criminalización penal.

Para avanzar en la comprensión del problema, entonces, este marco articula aportes de la teoría feminista del Estado, desarrollos anglofoucaultianos, de la historia cultural y otros provenientes de la antropología. El trabajo comienza ubicando espaciotemporalmente el problema y luego se divide en dos apartados. Primero, aborda los conceptos de gobierno y Estado, con atención a la comunidad; de esta forma problematiza la dimensión de las definiciones del problema así como la arquitectura de necesidades (Haney, 2002) que se despliega para encararlo. El se-

gundo apartado se ocupa de la dimensión de las prácticas e interacciones y procura enmarcar, teóricamente, un análisis sobre la eficacia y productividad del Estado en estas regulaciones. Finalmente, se ofrecen unas reflexiones generales.

Desarrollo

Definiciones y arquitectura de necesidades

El Gobierno. La vida cotidiana de los y las jóvenes de sectores populares destinatarios de políticas sociales de inclusión social y prevención del delito juvenil está condicionada y se despliega en relación a múltiples instancias de regulación que inciden en sus campos posibles de acción. Puede pensarse que sus relaciones familiares, de pares, con vecinos, con distintas figuras y fuentes de recursos legales e ilegales, con marcos interpretativos propios de su entorno sobre la ley y la justicia, así como las regulaciones dominantes de género, su creencia en discursos sociales, como los religiosos, conforman –de forma no sistemática ni deliberada– “proyectos de gobierno” sobre los y las jóvenes, en tanto procuran orientar su conducta y elaboran expectativas sobre ellos y ellas, del mismo modo que los programas sociales buscan hacerlo al proponerles gestar *proyectos de vida autónomos*. La expresión “proyectos de gobierno” retoma, en sentido amplio, la noción foucaultiana de gobierno. Esta idea supone una actividad de conducción sobre la conducta de otros y sobre uno mismo, que puede darse en el seno de relaciones interpersonales y privadas, en instituciones sociales y comunidades (De Marinis, 1999; 2005; Dean, 1999; Foucault, 2003; Miller; Rose, 2008).

Ahora bien, mientras el Estado es un elemento clave de la actividad de gobierno, no es el único, y este señalamiento es central en la propuesta de considerar las múltiples instancias de regulación que inciden en la vida cotidiana de los y las jóvenes. “Gobierno” permite captar todas las otras influencias, modelos, criterios, motivaciones y fuentes de orientación que nutren las percepciones y prácticas de los sujetos a los que las prácticas estatales pretenden regular. Así, existe una diversidad de fuerzas y grupos, y una multiplicidad de matrices pequeños que administran la existencia social y subjetiva, que buscan regular la vida de los individuos y las condiciones dentro de determinados territorios en búsqueda de objetivos variados (Miller; Rose, 2008). Mientras estas autoridades pueden ser seguidas y admiradas, también pueden ser cuestionadas y contestadas –aún en relaciones asimétricas de poder–; es decir, la conducción de la conducta incluye la existencia de la contraconducta, un campo de respuestas, reacciones, resultados e invenciones, porque no existen las

relaciones de poder sin puntos de insubordinación (Foucault, 2003)⁹. Este tema se retomará en el segundo apartado.

El Estado. Al centrar la atención sobre el Estado como uno de los elementos del gobierno, vale problematizar cómo se trama con esas otras múltiples autoridades del mismo e, incluso, en ocasiones, se imbrica con ellas. No obstante, antes de ahondar en ello, es preciso destotalizarlo y conceptualizarlo a sabiendas de que la definición del mismo tendrá consecuencias analíticas, empíricas y políticas (Haney, 1998).

La teoría feminista sobre el Estado (especialmente los trabajos de Nancy Fraser y Lynne Haney) ha señalado que el Estado es un ente conformado por aparatos redistributivos e interpretativos, y que regula mucho más que solo relaciones materiales o entre clases sociales. También inspecciona e incide en una multitud de otras relaciones sociales, incluyendo de género y edad. En esos procesos, adscribe significados a una variedad de roles sociales y define los comportamientos apropiados de distintos grupos de sujetos. Podría decirse que una primera dimensión de la regulación es la de las definiciones.

El Estado es centralmente un intérprete de necesidades y, a partir de ellas, crea provisiones y mecanismos para satisfacerlas. Esa articulación de concepciones de necesidades históricamente específicas es incorporada en políticas sociales y prácticas institucionales (Haney, 1996). Así, construye la segunda dimensión del problema, la “arquitectura de necesidad”, mediante la cual se define quién es necesitado, en qué términos y cómo hay que satisfacer dichas necesidades (Fraser, 1991; 1997; Haney, 2002). En este sentido, las políticas sociales pueden ser entendidas como la producción de un conjunto de reglas, normas, valores y restricciones objetivadas. No obstante, dicha producción no está simplemente determinada *a priori* por las definiciones y las arquitecturas, sino también por procesos de negociación de sentidos enmarcados en relaciones de dominio y violencia simbólica, que se transforman en contextos de disputa por la interpretación de identidades y derechos (Fraser, 1991). Esta constituye la tercera dimensión analítica del asunto que interesa considerar. De estas negociaciones surgirá lo que será interpretado como normalidad o anormalidad y, entonces, se constituirán las cláusulas subjetivas de inclusión (Llobet, 2009) y, correlativamente, los procesos de construcción de la exclusión social.

9. Vale remarcar, no obstante, que sostener que las variadas instancias de regulación y fuentes de autoridad puede ser cuestionadas y contestadas no desconoce que algunas de ellas, especialmente en el ámbito de las agencias del sistema penal y de la policía en particular, gozan y usan, en esa ya de por sí relación asimétrica de poder, el “plus de poder” que les otorga la estatalidad (Cozzi, 2018). Ese “plus de poder” se vincula con el argumento desarrollado por Michel Misse (2007), en relación a la existencia de “mercancías políticas” que entrarían en juego junto con las mercancías ilegales, en los intercambios entre policías y jóvenes que tienen prácticas delictivas. El uso analítico de estas categorías en investigaciones empíricas puede encontrarse en Cozzi (2018).

El gobierno a la distancia y la comunidad. La tarea de gobierno y cómo el Estado contribuye con ella no es un fenómeno en abstracto: tiene características propias según los contextos sociohistóricos. En la introducción se realizaron algunas notas sobre cómo es construido y gestionado de una manera específica, en Argentina, el vínculo entre juventud, exclusión y delito. Ahora interesa agregar algunas otras consideraciones más generales sobre las formas de gobierno contemporáneo, en el que los modelos más tradicionalmente asociados al Estado de bienestar o al *welfare* penal parecen haber perdido hegemonía. En términos amplios, se asume la ubicación del problema en el capitalismo tardío y se siguen algunas descripciones que lo han caracterizado como neoliberal o postsocial (De Marinis, 2002; Rose, 1996). El modo de gobierno contemporáneo sería uno “a la distancia” (Miller; Rose, 2008), en el cual el Estado se habría economizado en un contexto de hibridez (De Marinis, 1999; 2011; Haney, 2010).

Un trabajo clásico de Nikolas Rose (1996), siguiendo aportes foucaultianos, introdujo la pregunta por la muerte de lo social y el advenimiento de un tipo de gobierno a la distancia (De Marinis, 2002; Haney, 2010; Miller; Rose, 2008). El carácter distante del gobierno se configuraría, en parte, verticalmente, transfiriendo a las autoridades locales programas que previamente dependieran del nivel central, con la consecuente carga y responsabilidad por formular sus lineamientos e implementarlos. Otra forma de distanciamiento se produciría horizontalmente, mediante la diversificación de instituciones, actores y sus prácticas para la atención de un problema. Ambos tipos de distanciamiento no implican un Estado ausente o retirado, al contrario, la actividad de gobierno se optimiza y se economiza (De Marinis, 1999; 2011).

En esta economización de la estatalidad, la reinención de la “comunidad” es un elemento central (De Marinis, 2011; 2012). Desde hace más de cien años, existe una pluralidad de debates sobre el término que Pablo de Marinis (2012) ha agrupado en cinco registros como: antecedente histórico de la sociedad moderna, tipo ideal de relaciones sociales, escenario utópico de un futuro venturoso, artefacto tecnológico orientado a la reconstitución de los lazos desgarrados de la solidaridad social, y núcleo sustrato de la vida en comunidad. En general, la “comunidad” es central para pensar el lazo social y arrastra buenas resonancias: connota una idea de pertenencia, de un nosotros distinto a otros, de “avanzar [o retroceder] en cursos comunes de acción sobre la base de ciertos rasgos compartidos” (De Marinis, 2011: 94). Especialmente, dado el habitual funcionamiento perverso del sistema carcelario, se argumenta que las estrategias alternativas al encierro –comunitarias– son intrínsecamente mejores (Haney, 2010). Así se invisibiliza el carácter amenazante de la comunidad o el barrio: jóvenes que afirman que las *juntas*¹⁰ les impiden alejarse

.....
10. Término local que se refiere a pares, en general, usado peyorativamente.

del delito y las drogas, chicas que sufren violencia de género especialmente en sus hogares, la presencia inevitable de vecinos adultos que observan con atención las acciones juveniles para hechar a correr un sinfín de rumores sobre sus comportamientos *desviados*. En efecto, distintas investigaciones han demostrado que, en la comunidad, el control social puede ser más agudo que en las instituciones estatales (Haney, 2010; Wacquant, 2011).

Prueba de la centralidad de la comunidad en la regulación estatal es que la mayoría de las políticas públicas apela a la comunidad (De Marinis, 2012; O'Malley, 2011). Concretamente, en los últimos 20 años la imbricación de los sistemas de protección y de control penal encuentra en la "comunidad" el espacio privilegiado desde donde llevar adelante estrategias de inclusión social y prevención del delito juvenil (Dammert; Alda; Ruz, 2008; Selmini, 2009; Shaw; Travers, 2007; Sozzo, 2008).

Hibridez y pluralidad de regulaciones. Dentro del modelo del gobierno a la distancia y reinención de la comunidad, se reconfigura la estatalidad. Lynne Haney coincide en que esa economización del Estado no implica el retiro estatal, sino un cambio de aspecto: se crea un entorno de hibridez estatal, y estados satélites. Estas novedades son fruto de la desconcentración y descentralización de la actividad de gobierno que fragmenta y pluraliza las autoridades del mismo. Los estados satélites son desprendimientos del central, que orbitan alrededor de él, pero con lógicas propias. Así, los dispositivos de regulación incluyen lineamientos, discursos, lógicas de acción y financiamiento, tanto de administraciones estatales como de organizaciones de la sociedad civil. Debido a ello, los estados satélites tienen una sobrecarga de tareas derivadas del rendimiento diferencial de cuentas hacia las múltiples agencias de las que dependen, y una adecuación a sus expectativas. Pero, también, esta dependencia más diversificada los dota de mayor autonomía y menor rigidez institucional, lo cual redundará en que los estados satélites sean más permeables a influencias culturales del entorno y de otras agencias. Esto les permite diseñar estrategias de diferenciación, alianza y supervivencia, pero, a su vez, es posible que esta apertura y porosidad los debiliten, por mandatos divergentes que pueden colisionar.

Así, la estatalidad que se propone observar se despliega en este contexto donde existe una pluralización de las autoridades de la regulación, a la que se suman las influencias culturales provenientes de medios de comunicación, discursos médicos, educativos o de las culturas populares y economías morales de la comunidad en donde los dispositivos operan.

Adicionalmente, en este particular escenario de gobierno, la apelación al prudencialismo de los actores (O'Malley, 2011) implica que "la mayor parte de energía de la regulación provenga de los gobernados mismos" (De Marinis, 1999: 21). Programas de inclusión social y egreso del sistema penal juvenil de la provincia de Buenos Ai-

res destinados a jóvenes son emblemáticos en este sentido, y apelan a la noción de autonomía como categoría nativa de regulación¹¹. La firma de actas-acuerdo entre programas y jóvenes, y la insistencia en que *aprovechen la oportunidad de cambiar*, suponen un sujeto racional que evalúa costos y beneficios de acceder a un programa social, y decide libremente sobre su destino. La libertad se volvió un mantra político (Miller; Rose, 2008) y premisa de las formas contemporáneas de poder; es una libertad regulada que requiere que los individuos comparen lo que han hecho, lo que han alcanzado y lo que podrían ser o deberían ser. Esta actividad se promueve a través de distintas tecnologías del yo y discursos terapéuticos, sustentados en la gestión individual de los riesgos (Castel, 2004; Garland, 2005; Haney, 2010; O'Malley, 2006; Rose, 1996; Schuch, 2008)¹².

Las prácticas e interacciones, y sus efectos en la eficacia y productividad estatal

Diversos autores señalan que el gobierno es una operación fallida, pues la regulación nunca es perfecta. ¿De dónde provienen, entonces, los límites a la eficacia de las prácticas estatales? Aquí se propone pensar estos límites, esquemáticamente, desde dos ámbitos. Por un lado, hacia dentro del propio Estado. Tal como han desarrollado Miller y Rose (2008), los propios agentes y entidades que imparten la dominación utilizan los recursos que tienen en función de sus propios objetivos, que no siempre concuerdan con aquellos que les fueron encomendados; estos propios y diversos fines pueden ser fruto de la multivocalidad del Estado antes descrita, que transmite

.....

11. Un programa emblemático de este tipo es el Envión, con muy amplia cobertura geográfica y poblacional en la provincia de Buenos Aires, el mayor distrito del país. Se dirige a jóvenes entre 12 y 21 años en situación de vulnerabilidad social y tiene como misión la inclusión social. Esto se traduce en actividades tendientes a la reinserción escolar, formación en oficios y recreativas. Además, brinda asistencia alimenticia y otorga una beca (transferencia condicionada de ingresos) mensual a los y las jóvenes que participan de las actividades y establecen una suerte de contrato con el programa, orientado a diseñar un proyecto de vida. El programa funciona en sedes ubicadas en los barrios populares donde viven los y las jóvenes y es operado, en general, por un equipo de trabajadores sociales, psicólogos, promotores comunitarios y talleristas. Además, existen modelos de programas similares que, específicamente, asocian la salida del delito juvenil y su prevención con la inclusión social, algunos de los cuales han sido estudiados en trabajos anteriores (Medan, 2017). Finalmente, con un discurso institucional también centrado en que los y las jóvenes asuman el compromiso y la responsabilidad de orientarse en un proyecto de vida autónomo, existen programas de egreso de instituciones penales cerradas, como lo es Autonomía Joven, que comenzó en 2016.

12. Sobre los potenciales efectos de desempoderamiento y revictimización de las "tecnologías del yo", ver Haney (2010) y McKim (2008).

diversos mensajes a sus destinatarios (Haney, 2004; Medan, 2014)¹³. Pero, además, interesa argumentar que la propia experiencia de los sujetos limita la actividad de regulación estatal.

Los límites del Estado. En cuanto al Estado, más que delimitar la “existente” frontera entre lo estatal y la sociedad o la comunidad, es relevante interrogar sobre sus intercambios y porosidades. Mientras que Foucault no asumía como obvia la existencia de esa frontera, Haney (2010) señala que, al menos, es altamente porosa, tal como expone en su caracterización de la hibridez estatal. Por su parte, la antropología del Estado provee herramientas sugerentes, especialmente, para abordar regulaciones vinculadas con la legalidad/ilegalidad.

Veena Das y Deborah Poole (2008) exploran la noción de “margen” como constitutivo del Estado, y proponen que las formas de la ilegalidad, la presencia parcial y el desorden que parecen habitar los márgenes del Estado son, en realidad, formas que constituyen las condiciones necesarias para su concreción; en esos sitios, el Estado está continuamente redefiniendo sus modos de gobernar y legislar. La noción de margen como constitutiva permite entender el funcionamiento de la ley y la excepción no como oposiciones, sino como elementos complementarios y necesarios de la regulación. Indagar en los márgenes permite comprender aquellas figuras representantes del Estado que pueden atravesar la aparentemente clara separación entre las formas de imposición y castigo legales y las extralegales; la policía sería la figura paradigmática en este caso. Pero, también, podría serlo un trabajador del programa estatal de inclusión social juvenil que, habitante del barrio en donde el Estado pretende instaurar la ley, conoce las transgresiones, las tolera o, incluso, las justifica. ¿Cuánto de sus acciones y de su legitimidad para encararlas corresponde a su papel como empleado estatal y cuánto debe a su pertenencia a la comunidad?¹⁴.

A su vez, Das y Poole (2008), así como Roitman (2004), insisten en que la pluralidad de autoridades de regulación no socava el poder de regulación del Estado. Al contrario, esas otras formas –permitidas, aunque no legalizadas estatalmente– se ocupan de prácticas que el Estado no podría regular directamente (por ejemplo, el accionar extralegal de la policía, pero también la omisión que un efector estatal hace sobre actividades ilegales de la comunidad). En efecto, tal como se ha señalado en otras oportunidades (Medan, 2014; 2016), esta tolerancia a determinadas prácticas de los jóvenes, por parte de los trabajadores sociales comunitarios, constituye una

.....
13. Esto no asume, no obstante, que el Estado carezca de direccionalidad.

14. Mientras excede las posibilidades de extensión de este trabajo abordar más en profundidad el legado foucaultiano al respecto, este planteamiento trae, sin dudas, reminiscencias del desarrollo de Foucault (2008) sobre la gestión diferencial de los ilegalismos.

forma clave de regulación; esta, al mismo tiempo que es una práctica de poder que aumenta el control social, puede representar también un factor de protección¹⁵. Así, la pluralidad de regulaciones genera que las personas mantengan relaciones con diversas figuras de autoridad a nivel local, lo cual no implica una oposición a la autoridad estatal, sino que evidencia lo borroso de las fronteras entre el Estado y la sociedad, y la variedad de relaciones de intercambio que son posibles desde una perspectiva que trascienda un enfoque meramente normativo. Así, la navegación entre estas arenas porosas permite discutir con lecturas esencialistas sobre el Estado y las políticas sociales¹⁶.

La experiencia cotidiana como límite al Estado. Anteriormente, se postuló que la eficacia del Estado encuentra límites que pueden explicarse atendiendo a la experiencia de las personas que están bajo su regulación. Una de las razones por las cuales los análisis sobre la eficacia de las políticas pasan por alto la experiencia subalterna, o popular, radicaría en la alineación con los desarrollos de la biopolítica. Al respecto, Veena Das (2012) contraargumenta y sostiene que las personas, aún las pobres, son mucho más que lo que la biopolítica definió que fueran. Por ello, es necesario conocer y comprender la experiencia juvenil popular al momento de analizar la eficacia y productividad del Estado. Sobre “experiencia”, más allá de las bibliotecas existentes alrededor del concepto, se asume la noción como una relación, y al respecto se hacen tres señalamientos.

Primero, la experiencia es fruto de la intersección de posiciones de clase, edad, género y etnia. Al enfocarse en distintas experiencias concretas, uno u otro clivaje tendrá presencia más fuerte en la determinación de aquellas que, a su vez, compatibilizan más o menos con las expectativas que el Estado tiene sobre los y las jóvenes. Por ejemplo, respecto a los peligros de la circulación en las afueras del barrio, la vulnerabilidad de las chicas estará más vinculada al acoso de hombres, y la de los chicos al hostigamiento policial. En la búsqueda de empleo, la residencia en determinado barrio, como marca de clase, negativiza a mujeres y varones, pero a ellas su condición de género y su eventual maternidad las alejan de los perfiles admitidos. Por su parte, la edad –no biológica, sino relacional, y en virtud de lo que los jóvenes asumen como *ser chicos* o *ser más grandes*– parecería clave para entender otras situaciones: por ejemplo, la relación con las familias y en qué medida son o no una interlocución válida para los y las jóvenes. También, el hecho de que esta interlocución *positiva* no exista o no funcione como idealmente se estima podría representar un límite a la

15. Esta capacidad de los actores estatales de “tolerar” ciertas prácticas podría ser leída en clave de “mercancía política”, al seguir la propuesta de Misse (2007).

16. Luisina Perelmiter (2012) ha hecho interesantes aportes en este sentido.

regulación estatal cuando los programas basan sus objetivos en el supuesto de que *la familia tiene que colaborar*.

En segundo lugar, la experiencia no debe ser pensada como una esencia ni una categoría fundacional, ni analizada como mera racionalidad, siempre intencional, u oposicional o vinculada con la resistencia (Das, 2015; Ortner, 2016; Scott, 1991; Thompson, 1995). Tampoco debería leerse la aceptación, el acomodamiento o incluso la defensa de lo establecido por parte de los sectores populares como simple “falsa conciencia” (Hall, 2016; Haney, 2010; Thompson, 1995), al considerarlas conservadoras o reproductoras de desigualdades. Al contrario, hay que legitimarlas y, en tal caso, procurar advertir el despliegue de lo que Edward Thompson (1995) llamó “economía moral”. Esta, dentro de un grupo, se conforma por los supuestos morales sobre cómo tienen que ser las cosas, lo moralmente aceptable, lo justo y lo injusto, en el marco de relaciones sociales. La economía moral guía las acciones de las personas en la vida cotidiana, se refiere a las funciones propias de los distintos actores dentro de la comunidad y supone una visión del bien público. Esta categoría puede ayudar a abordar preguntas con las que frecuentemente lidian los investigadores desde una perspectiva de promoción de derechos humanos. ¿Cómo comprender que los varones jóvenes –usuales víctimas de la violencia institucional– elijan enrolarse en las fuerzas de seguridad, o que las mujeres jóvenes pobres –que tienen altas chances de morir por las complicaciones de abortos clandestinos– no abracen las causas que piden por la despenalización de la práctica?

Para la recuperación de la experiencia como categoría situacional y relacional, el planteo de Das (2012) respecto a la ética ordinaria resulta útil, pues esta es usada a diario por las personas para orientar las prácticas y acomodarse a vivir con otros. Esa orientación no está determinada *a priori*: en cada caso se evalúa (no en términos de costo y beneficio), y se postula que algo es situacionalmente malo o bueno. Das sostiene que aún en las relaciones efímeras hay rastros de la ética: atender a las cosas que corresponde hacer. La ética tiene relación con la ley, pero solo en la medida en que las personas cumplen las reglas cuando tienen algo de sentido para ellas.

En la tarea de entender cómo los y las jóvenes se relacionan con su entorno, prestan complicidad, y evaden o contestan ciertas regulaciones, enfocarse en la ética cotidiana permite comprender las relaciones con sus familias, pares y con otras figuras de referencia. Contemplando la ética ordinaria pueden explicarse las múltiples afinidades manifestadas que, a los ojos de una mirada abstracta, podrían sonar contradictorias. Esta ética es también una herramienta analítica útil para comprender las expresiones de afecto por parte de operadores(as) estatales hacia los y las jóvenes, así como los gestos éticos que procuran protegerlos(as) de exposiciones que los(as) vulneren, camuflar situaciones vergonzantes y resguardar aspectos de su

intimidad (Das, 2012); aún, incluso, cuando eso habilite la ilegalidad en un dispositivo de control social como lo es, en parte, un programa social.

Entre el Estado y las personas: margen de maniobra e interdependencia. Desde el comienzo del artículo se propuso un análisis de las políticas que considerara tanto sus definiciones, infraestructuras y lineamientos programáticos como las interacciones cotidianas entre el Estado y las personas. Así, se procura escrutar la eficacia del Estado, pero también su productividad, considerando lo que produce deliberadamente –y no solo en términos de opresión– y, especialmente, aquellas consecuencias no previstas de su acción u omisión, así como la manera en que las personas que interactúan con él hacen uso de los recursos que este pone a su alcance.

Lynne Haney (2002) señala que el Estado, además de distribuir recursos y reconocimientos a nivel nacional, organiza, a partir de ellos, espacios a nivel local para que los beneficiarios maniobren discursiva, práctica e institucionalmente, y para que participen, con ciertos límites establecidos, en el reclamo de derechos y la definición de las necesidades. Así, el Estado, ampliando el margen de maniobra y facilitando recursos para que los destinatarios conecten sus diferentes necesidades y protejan sus intereses, procura la interdependencia (Fraser; Gordon, 1994; Haney; Rogers-Dillon, 2005). Esta se refiere a las conexiones entre instituciones y espacios de ayuda para extraer recursos redistributivos y simbólicos a las que los(as) beneficiarios(as) pueden acceder, tanto mediante sus propias articulaciones como por la medida en que el Estado facilite (o al menos no restrinja) estas relaciones.

Entonces, los programas sociales ¿cuánto habilitan o bloquean que las personas pongan en vinculación diferentes fuentes de apoyo? Indagar en las formas como el Estado modela la desigualdad usando el lente de la interdependencia permite no solo advertir los espacios que el este habilita, sino observar las estrategias de los(as) beneficiarios(as) para optimizar su red de recursos e incluso arreglar los problemas que las políticas no pueden solucionar, al conectar recursos o direccionarlos mejor de lo previsto institucionalmente (Haney; Rogers-Dillon, 2005).

Un análisis así de la productividad del Estado da cuenta de la concreción de sus objetivos y del desarrollo de capacidades en los sujetos. En efecto, los términos de la práctica gubernamental pueden volverse focos de resistencia, por ejemplo, cuando los sujetos aprenden a usar los discursos de la regulación y a negociar con constreñimientos y opresiones (Haney, 1996; Kandiyoti, 1988; McNay, 2004), o hacen una reconstrucción selectiva de estos (Thompson, 1995).

Colonización desde los márgenes y legitimidad de excepciones. Al describir el contexto de hidridez se señaló que los dispositivos estatales resultaban más permeables al entorno por sus propias necesidades de sobrevivir en un entorno menos estable y direccionado por la descentralización y desconcentración estatal, pero también

por el proceso que Das y Poole (2008), y Roitman (2004) nombran “colonización desde los márgenes” que sucedería cuando discursos y prácticas propias de los sectores populares o subalternos se traman y, de algún modo, modulan las prácticas estatales. Esta colonización podría deberse a la debilidad de las instituciones que deben reafirmarse en el terreno comunitario incorporando elementos propios de la cultura subalterna en su reafirmación hegemónica ante la posibilidad del avance del desorden; además, esta colonización puede ser de utilidad al propio gobierno para dar la imagen de que defiende los intereses de los subalternos y reconoce sus demandas o, efectivamente, hacerlo.

En sintonía, en trabajos anteriores se ha advertido cómo el hecho de que operadores(as) de programas considerasen legítimas las definiciones de necesidades de los beneficiarios(as) modeló, en parte, un tipo de gobierno de la “juventud en riesgo” que se caracterizó como tolerante (Medan, 2014). Esa tolerancia no es simplemente una aceptación resignada de algo casi inevitable, o un modo alternativo de operativizar la regulación y el control social; se funda también en que los operadores toleran ciertas acciones porque empatizan con elementos propios de esas otras regulaciones presentes en los márgenes, porque pertenecen a las mismas comunidades en las que trabajan o tienen una cercanía sociocultural que los(as) lleva a reconocerse más en esas dinámicas comunitarias que en las propuestas institucionales. A su vez, reconocen la desproporción entre las expectativas y exigencias institucionales y las posibilidades de los y las jóvenes para cumplirlas.

Asumir la incidencia que los discursos y prácticas populares y sus sentidos de justicia pueden tener en la acción de gobierno al analizar políticas requiere reconocer que ni estas ni sus destinatarios(as) se rigen solo por un esquema racional. También precisa asumir la eficacia de unos supuestos morales que pueden ser difíciles de imaginar en otro contexto. ¿Cómo explicar, de otra manera, que no se suspenda el beneficio de una ayuda económica a un joven beneficiario de un programa de prevención del delito que reincide en las prácticas ilegales? La economía moral que nutre las explicaciones populares sobre el delito tiene peso y genera efectos concretos en las formas de regulación juvenil. El operador estatal legitima momentáneamente la ilegalidad y, en ese proceso, no solo se legitima por la capacidad de declarar excepciones, sino que se aparta de su función de punir el incumplimiento para garantizar la vida (Das, 2011). Tal como señalan agentes estatales, esas excepciones son centrales en la medida que, si no se realizan en el momento justo, “corremos el riesgo de no verlos más” (coordinadora de un programa de prevención del delito, entrevista, 07.06.2011). Esto es, de no mediar la tolerancia, los o las jóvenes se distanciarán de las intervenciones sociales estatales que procuran protegerlos(as), y podrán ser captados(as) por la policía o las redes ilegales.

En este punto, la edad es un elemento clave. Probablemente, la flexibilidad, adecuación y excepción de los actores estatales se vinculen, además, con su entendimiento sobre la vulnerabilidad propia de la edad de los sujetos –en tanto transición de posiciones sociales de la infancia a la adultez–, en cruce decisivo con sus condiciones de clase que no les permiten desplegar la *autonomía* fomentada.

Agencia. No menos importante es considerar, en este marco conceptual, la idea de agencia¹⁷. Interesa sostener que, sin necesidad de buscar ni encontrar transformaciones normativas, se pueden percibir las formas en las que, a partir del desvío, se puede generar agencia (que nunca es meramente individual) o mutaciones orientadas a la ampliación de derechos. Siguiendo a Ortner (2016), “agencia” implica acciones –y, en particular, políticas– que tienen una mediación en la subjetividad y suponen una intencionalidad activa. En la administración de justicia penal juvenil, por ejemplo, podría pensarse en qué medida el delito como desvío implica agencia de las familias que demandan al Estado y logran el accionar de la justicia penal para la restitución de derechos vulnerados que antes del delito eran invisibilizados (Medan; Villalta; Llobet, 2018); o cómo la maternidad adolescente, ícono del desvío, es tomada por jóvenes acusadas de delinquir para asumir una posición social valorable y demandar apoyo estatal seleccionando el discurso dominante que señala que las mujeres delinquen por estar solas y no poder mantener a sus hijos (Medan, 2014). Tal como lo evidencian algunos trabajos (Haney, 2002; Llobet; Milanich, 2014), las personas, en su relación con el Estado, permanecen alrededor de su desvío y tratan de extender o redibujar fronteras del acceso a la asistencia estatal.

En suma, el gobierno –como se propone entenderlo– es fruto de estos encuentros, marcados por la dominación y la desigualdad, pero también por colonización, por las economías morales compartidas, las excepciones habilitadas y la agencia de los sujetos. La eficacia y productividad del Estado están, en parte, determinadas por el resultado de esta ecuación en los márgenes.

Reflexiones finales

Este trabajo propuso una red conceptual para analizar la regulación social y del rol del Estado en ella, atendiendo a las relaciones e intercambios –desiguales– entre la dominación y la subalternidad. Específicamente, construyó un marco analítico para comprender la regulación sociopenal estatal de jóvenes de sectores populares en Argentina, donde coexisten llamados a la inclusión social de las nuevas generaciones

17. La extensión de este trabajo no permite ampliarlo tanto como sería necesario, pero al respecto puede seguirse el trabajo de Ortner (2016).

y promoción de medidas alternativas al proceso penal, con acalorados pedidos de baja en la edad de imputabilidad penal y revalorización, en materia de seguridad, del paradigma del orden por sobre el de la gestión de la conflictividad (Binder, 2009).

Primero, este marco caracterizó la actividad de gobierno, al Estado y las formas que este asume en un particular contexto histórico donde ciertos elementos cobran centralidad: la comunidad y los discursos sobre la responsabilidad, la activación individual, la gestión de los riesgos y la autonomía. Luego, abordó el nivel de las interacciones y las negociaciones entre las estrategias de gobierno –en su multiplicidad y diferentes niveles– y las personas jóvenes, en posiciones sociales que intersectan edad, clase, género y etnia. Se enfatizó en que, si bien la actividad de gobierno construye estas personas, su experiencia excede esta construcción y, a su vez, la modela.

De la trama de ideas articuladas se subrayan, especialmente, dos de ellas, que podrían hilvanar la comprensión de la regulación estatal de jóvenes de sectores populares. En primer lugar, considerar el carácter híbrido de la regulación estatal parece clave para captar las figuras de autoridad –las distintas instancias de regulación– presentes en los territorios donde habitan los y las jóvenes. La condición híbrida de la regulación permite asumir los intercambios –algunos más buscados y otros más sufridos– entre el Estado y diversas fuentes de emanación de sentidos hegemónicos que tienen eficacia en la vida cotidiana de las personas. Esta hibridez parecería remitir a la “comunidad”, pero en un examen más exhaustivo son sus polifonías, idealizaciones, trampas y, sobre todo, su dinámica relacional, conflictiva y coyuntural lo que marca su impronta. Pensar en términos de “hibridez” implica considerar la extensión del control social, pero también permite visibilizar la flexibilidad de la regulación que habilita tanto gestiones diferenciales como transformaciones de diverso orden.

En segundo lugar, el argumento que sostiene que una de las tareas estatales centrales es generar excepciones capta particularidades relativas a posiciones específicas de los grupos a regular. Especialmente, que la condición etaria es un terreno fértil para habilitar excepciones en ciertos contextos. Mientras adolescentes y jóvenes se califican normativamente como un sujeto especial de protección, su cobertura es discutida. A la histórica cuerda floja por la que transitan los jóvenes entre la vulnerabilidad y la peligrosidad, actualmente se le suman exigencias de activación y responsabilidad en un contexto de menores soportes. En esa encrucijada, habitualmente cae sobre ellos más control y castigo que protección. Pero, también, otras estrategias estatales traman compleja, y hasta perversamente, el discurso de derechos con el de la activación y responsabilización individual. Desde allí, resuelven excepciones que contemplan lo dificultoso de ejercer la esperada autonomía juvenil en una desventajosa intersección de clase, edad, género y etnia, en un contexto en el que la protección de los jóvenes pobres es desafiada por el discurso de la inseguridad.

Referencias

- Arslanian, León Carlos; Saín, Marcelo (2017). Cambiar de paradigma es buscar en la exclusión social las causas de la violencia. *Diálogo entre León Carlos Arslanián y Marcelo Saín. Orillera*, 2, 57-67.
- Ayos, Emilio (diciembre, 2013). *¿El fin de una articulación estratégica? La prevención social del delito entre los campos de la política social y de la política criminal en Argentina (2000-2010)*. Trabajo presentado en Workshop Delito y Sociedad, Santa Fe, Argentina.
- Binder, Alberto (2009). El control de la criminalidad en una sociedad democrática. Ideas para una discusión conceptual. En *Seguridad y ciudadanía: nuevos paradigmas, reforma policial y políticas innovadoras* (pp. 25-52), coordinado por Gabriel Kessler. Buenos Aires: Edhasa.
- Castel, Robert (1991). La dinámica de los procesos de marginalización. De la vulnerabilidad a la exclusión. *Topía*, 1(2), s. p.
- Castel, Robert (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (2016). *Hostigados. Violencia y arbitrariedad policial en los barrios populares*. Buenos Aires: CELS.
- Cerro, Ana María; Meloni, Osvaldo (2004). Distribución del Ingreso, Desempleo y Delincuencia: El caso de Argentina en los años 90. *Economic Analysis Working Papers*, 3(9). Recuperado de <http://www.unagaliciamoderna.com/eawp/eawp.asp?qa=ES&qs=1&qsc=10&qsd=138>
- Cozzi, Eugenia (2018). *De ladrones a narcos. Delitos y violencias en tres generaciones de jóvenes en Rosario* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Cozzi, Eugenia; Mistura, María Eugenia (julio, 2014). *Una bronca más: policía y jóvenes de sectores populares en Rosario y Santa Fe*. Trabajo presentado en XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, Argentina.
- Crawford, Adam (1998). *Crime Prevention & Community Safety. Politics, Policies and Practices*. Essex: Longman.
- Dammert, Lucía; Alda, Erik; Ruz, Felipe (2008). *Desafíos de la seguridad ciudadana en Iberoamérica*. Trabajo presentado en II Foro Iberoamericano sobre Seguridad Ciudadana, Violencia y Políticas Públicas en el ámbito local, Santiago de Chile, Chile.
- Daroqui, Alcira; López, Ana Laura; Cipriano-García, Roberto (2012). *Sujeto de castigos. Hacia una sociología de la penalidad juvenil*. Rosario: Homo Sapiens.
- Das, Veena (2011). State, citizenship and the urban poor. *Citizenship Studies*, 15(3-4), 319-333.
- Das, Veena (2012). Ordinary ethics: the perils and pleasures of everyday life. En *A companion to moral anthropology* (pp. 279-306), editado por Didier Fassin. Malden, MA: Wiley-Blackwell.

- Das, Veena (2015). *Ethics as the Expression of Life as a Whole*. Recuperado de https://www.academia.edu/14431568/Ethics_as_the_Expression_of_Life_as_a_Whole
- Das, Veena; Poole, Deborah (2008). El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de antropología social*, 27, 19-52.
- De Marinis, Pablo (1999). Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo). En *Globalización, riesgo, reflexibilidad. Tres temas de la teoría social contemporánea* (pp. 81-99, compilado por Fernando García-Selgas; Ramón Ramos-Torre. Madrid: CIS.
- De Marinis, Pablo (2002). “Ciudad”, “cuestión criminal”, y “gobierno de poblaciones”. *Política y sociedad*, 39(2), 319-338.
- De Marinis, Pablo (2004). Inseguridad/es sin sociedad/es: cinco dimensiones de la condición postsocial. En *La relación seguridad-inseguridad en centros urbanos de Europa y América Latina. Estrategias, políticas, actores, perspectivas, resultados* (pp. 61-110), coordinado por Ignacio Muñagorri; y Juan Pegoraro. Madrid: Dykinson.
- De Marinis, Pablo (2005). 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es). *Papeles del CEIC*, 15, 1-39.
- De Marinis, Pablo (2011). Derivas de la comunidad. Algunas reflexiones preliminares para una teoría sociológica en (y desde) América Latina. *Sinai*, 1(9), 83-117.
- De Marinis, Pablo (Coord.) (2012). *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Buenos Aires: Prometeo.
- Dean, Mitchell (1999). *Governamentalidad. Power and rule in modern society*. Glasgow: Sage.
- Elias, Norbert (2016). *El proceso de la civilización*. Buenos Aires: FCE.
- Elizalde, Silvia (2005). *La otra mitad. Género y pobreza en la experiencia de mujeres jóvenes* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Everett, Jana (2009). Governance Reforms and Rural Women in India: What Types of Women Citizens are Produced by the Will to Empower? *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, 16(2), 279-302.
- Font, Enrique; Broglia, Francisco; Cozzi, Eugenia (septiembre-octubre, 2011). *Avances en las Intervenciones de Inclusión Socio-cultural con jóvenes como mecanismos de prevención del delito y reducción de la violencia en dos ciudades de la provincia de Santa Fe*. Trabajo presentado en IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria: “Ampliación del campo de los derechos humanos. Memoria y perspectivas”, Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel (2003). The subject and the power. En *The esencial Foucault* (pp. 125-129), editado por Paul Rabinow; Nikolas Rose. New York: The New Press.

- Foucault, Michel (2008). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fraser, Nancy (1991). La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Debate Feminista*. Recuperado de http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/003_02.pdf
- Fraser, Nancy (1997). *Justice Interruptus. Critical reflections on the "postsocialist" condition*. New York: Routledge.
- Fraser, Nancy; Gordon, Linda (1994). "Dependency" demystified: inscriptions of power in a keyword of the welfare state. *Social Politics*, 1(1), 4-31.
- Garland, David (2005). *La Cultura del Control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- Guemureman, Silvia (2010). *La cartografía moral de las prácticas judiciales de los Tribunales de menores. Los tribunales orales en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editores del Puerto.
- Guemureman, Silvia (2015). Jóvenes y sistema penal: de las leyes que no fueron y de las leyes que pueden ser. El espejo de Brasil. *Voces en el Fénix*, 51, 80-89.
- Guemureman, Silvia; Daroqui, Alcira (2001). *La niñez ajusticiada*. Buenos Aires: Editores del Puerto.
- Hall, Stuart (2016). 1983. *Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós.
- Haney, Lynne (1996). Homeboys, babies, men in suits: the state and the reproduction of male dominance. *American Sociological Review*, 61(5), 759-778.
- Haney, Lynne (1998). Engendering the welfare State: A review article. *Comparative Studies in Society and History*, 40(4), 748-767.
- Haney, Lynne (2002). *Inventing the Needy: Gender and the Politics of Welfare in Hungary*. Berkeley: University of California Press.
- Haney, Lynne (2004). Introduction: Gender, welfare and states of punishment. *Social Politics*, 11(3), 333-362.
- Haney, Lynne (2010). *Offending women. Power, punishment and the regulation of desire*. Berkeley: University of California Press.
- Haney, Lynne; Rogers-Dillon, Robin (2005). Beyond Dependency: Welfare States and the Configuration of Social Inequality. En *The Blackwell Companion to Social Inequalities* (pp. 425-441), editado por Mary Romero; Eric Margolis. Oxford: Blackwell Publishing.
- Kandiyoti, Deniz (1988). Bargaining with Patriarchy. *Gender and Society*, 2(3), 271-290.
- Kessler, Gabriel (2004). *Sociología del delito amateur*. Barcelona: Paidós.

- Kessler, Gabriel (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lerchundi, Mariana; Bonvillani, Andrea (2015). Luchas contra la desigualdad: la marcha de la gorra como experiencia de participación de los jóvenes riocuartenses. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 9, 37-54.
- Llobet, Valeria (2009). *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de la infancia*. Buenos Aires: Novedades educativas.
- Llobet, Valeria (2012). Políticas sociales y ciudadanía. Diálogos entre la teoría feminista y el campo de los estudios de la infancia. *Frontera Norte*, 24(48), 7-36.
- Llobet, Valeria; Milanich, Nara (2014). La maternidad y las mujeres de sectores populares en las Transferencias Condicionadas de Ingresos. Un aporte al debate sobre el cuidado y las relaciones de género. *Zona Franca*, XXII(23), 58-69.
- Mancini, Inés (2015). *Prevención social del delito. Relaciones entre agentes estatales y jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- McKim, Allison (2008). 'Getting gut-level': Punishment, Gender, and Therapeutic Governance. *Gender and Society*, 22(3), 303-323.
- McNay, Lois (2004). Agency and experience: gender as a lived relation. *The Sociological Review*, 52, 173-190.
- Medan, Marina (2014). Distintos mensajes estatales en la regulación de la "juventud en riesgo". *Astrolabio*, 13, 313-343.
- Medan, Marina (2016). Prevención social del delito juvenil y regulación de la autonomía femenina: la construcción social del riesgo de ser "madres solas". *Argumentos*, 18, 258-283.
- Medan, Marina (2017). *Prevención social y delito juvenil. El gobierno de la juventud en riesgo en el AMBA: entre la seguridad y la inclusión*. Recuperado de www.teseopress.com/elgobierno-de-la-juventud-en-riesgo
- Medan, Marina (julio, 2018). *The community in social programs for poor youth: between inclusion and risk*. Trabajo presentado en XIX ISA World Congress of Sociology, Toronto, Canadá.
- Medan, Marina; Villalta, Carla; Llobet, Valeria (2018). Entre inercias burocráticas y evaluaciones sobre las familias: adolescentes privados de libertad en Buenos Aires, Argentina. *Revista Estudios Socio Jurídicos*, 21(1), 293-326.
- Míguez, Daniel (2004). *Los pibes chorros, estigma y marginación*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Miller, Peter; Rose, Nikolas (2008). *Governing the present*. Cambridge: Polity Press.

- Miranda, Ana (2015). Sobre la escasa pertinencia de la categoría NINI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea. *Revista Latinoamericana de políticas y administración de la educación*, 2(3), 60-73.
- Miranda, Ana; Salvia, Agustín (1998). La exclusión de los jóvenes en la década de los 90. Factores, alcances y perspectivas. *Papeles de Población*, 4(16), 201-214.
- Misse, Michel (2007). Mercados ilegais, redes de proteção e organização local do crime no Rio de Janeiro. *Revista Estudos Avancados*, 21, 139-157.
- O'Malley, Pat (2006). *Riesgo, neoliberalismo y justicia penal*. Buenos Aires: Ad-Hoc.
- O'Malley, Pat (2011). Posición 2: prevención del delito, riesgo y "gobierno preventivo". *Nova Criminis*, 2, 23-105.
- Ortner, Sherry (2016). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Oyhandy, Angela (2014). De la reforma policial a la declaración de emergencia: cambios y continuidades en las políticas de seguridad en la provincia de Buenos Aires entre 2002 y 2014. *Cuestiones de sociología*, 10. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40230/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pegoraro, Juan (2002). Notas sobre los jóvenes portadores de la violencia juvenil en el marco de las sociedades pos industriales. *Sociologías*, 4(8), 276-317.
- Perelmiter, Luisina (2012). Fronteras inestables y eficaces. El ingreso de organizaciones de desocupados a la burocracia asistencial del Estado. Argentina (2003-2008). *Estudios Sociológicos*, XXX(89), 431-458.
- Pita, María Victoria; Pacecca, María Inés (Eds.), (2017). *Territorios de control policial. Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Plaza-Schaefer, Valeria (2018). ¿Por qué tu gorra sí y la mía no? Los procesos de construcción de identidad en jóvenes organizados contra la violencia policial. *Revista Crítica Penal y Poder*, 14, 55-75.
- Roitman, Janet (2004). Productivity in the Margins. The reconstitution of the State Power in the Chad Basin. En *Anthropology in the margins of the State* (pp. 191-224), editado por Veena Das; Deborah Poole. Santa Fe: School of American Research Press.
- Rose, Nikolas (1996). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista argentina de sociología*, 5(8), 113-152.
- Sáin, Marcelo (2015). *El leviatán azul. Política y policía en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Sain, Marcelo (2016). Vidal decidió no tener soberanía política sobre la Policía Bonaerense (entrevista). *Zoom*. Recuperado de <https://revistazoom.com.ar/marcelo-sain-vidal-decidió-no-tener-soberania-politica-sobre-la-policia-bonaerense/>
- Saraví, Gonzalo (2006). Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles latinoamericanos*, 28, 83-116.
- Schuch, Patrice (2008). Tecnologías da não-violência e modernização da justiça no Brasil. *Civitas*, 8(3), 498-520.
- Scott, Joan (1991). The evidence of experience. *Critical Enquiry*, 17(4), 773-797.
- Selmini, Rossella (2009). La prevención: estrategias, modelos y definiciones en el contexto europeo. *Urvio*, 6, 41-57.
- Shaw, Margaret; Travers, Kathryn (2007). *Estrategias y mejores prácticas en prevención del delito con relación a áreas urbanas y juventud en riesgo*. Trabajo presentado en 11 Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia penal, Montreal, Canadá.
- Sozzo, Máximo (2008). *Inseguridad, prevención, policía*. Quito: Flacso Ecuador.
- Sozzo, Máximo (2011). Política penal, elites y expertos en la transición a la democracia en la Argentina. *Nova Criminis. Visiones criminológicas de la justicia penal*, 2, 147-193.
- Sozzo, Máximo (Comp.) (2016). *Postneoliberalismo y penalidad en América del Sur*. Buenos Aires: Clacso.
- Thompson, Edward (1995). *Costumbres en común. La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII*. Barcelona: Crítica.
- Tonkonoff, Sergio (2003). Microdelitos, juventudes y violencias: La balada de los Pibes Chorros. *Delito y Sociedad*, 18, 109-124.
- Unicef (2008). *Adolescentes en el sistema penal. Situación actual y propuestas para un proceso de transformación*. Buenos Aires: MDS/Untref/Unicef.
- Villalta, Carla; Llobet, Valeria (2015). Resignificando la protección. Nuevas normativas y circuitos en el campo de las políticas y los dispositivos jurídico-burocráticos destinados a la infancia en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13, 167-180.
- Wacquant, Loïc (2011). Forjando el Estado Neoliberal: Workfare, Prisonfare e Inseguridad Social. *Prohistoria*, 16. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042011000200006&lng=es&tlng=es

Gestión de conocimiento y universidad: visión prospectiva a partir de sus expertos^{*}

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i29.2687>

*Knowledge Management and University: A Prospective
View from the Eyes of their Experts*

Álvaro Enríquez**

Universidad del Valle (Cali, Colombia)

.....

* Este artículo es una continuidad temática de la tesis del Doctorado en Psicología Social, obtenido en la Universidad de Sao Paulo (Brasil) en el año 2010. Financiado con recursos propios. Artículo de reflexión recibido el 12.01.2018 y aceptado el 05.08.2019.

** Consejero psicológico de la Universidad del Valle (Colombia). Máster en Psicología de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Doctor en Psicología Social por la Universidad de Sao Paulo (Brasil). Profesor titular del Instituto de Psicología, Universidad del Valle (Colombia). Correo electrónico: alvaro.enriquez@correounivalle.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9047-0123>

Cómo citar/How to cite

Enríquez, Álvaro (2019). Gestión de conocimiento y universidad: visión prospectiva a partir de sus expertos. *Revista CS*, 29, 273-297. <https://doi.org/10.18046/recs.i29.2687>

Resumen

Abstract

Este artículo es una aproximación a la comprensión del papel de la universidad en la producción y gestión del conocimiento demandado por la sociedad. Esta se realizó a partir de información sobre gestión del conocimiento aportada por expertos universitarios comprometidos con el uso de esta gestión. Para interpretar la información obtenida, se construyó un modelo de gestión del conocimiento, producto de la revisión de la literatura especializada, el cual destaca tres elementos interconectados: 1) las personas, su conocimiento y su capacidad de generarlo; 2) la organización y su diseño, el cual propicia que el conocimiento experto se revele y sea utilizable; y 3) las tecnologías de la información y la comunicación empleadas para hacer disponible el conocimiento generado. Los resultados obtenidos revelan que no hay un modelo preconcebido de gestión del conocimiento universitario, aunque emergen propuestas de modelos ajustados a la dinámica de la institución. También se encuentra que la universidad continúa siendo una generadora de conocimiento, aunque no está liderando este proceso en la sociedad.

PALABRAS CLAVE:

gestión de conocimiento, producción de conocimiento, universidad

.....

This article is an approximation to understanding the role of the university in the production and management of the knowledge demanded by society. This approximation was based on information provided by university experts committed to the use of knowledge management. In order to interpret the information obtained, a Knowledge Management model was designed as a result of the review of specialized literature, which highlights three interconnected elements: 1) people, their knowledge, and their capacity to generate it, 2) the organization and its design, which enables expert knowledge to be revealed and used, and 3) the information technologies used to make the knowledge generated available. The results obtained reveal that there is no preconceived model of university Knowledge Management, although proposals of models adjusted to the dynamics of the institution emerge. It is also found that the university continues to be a generator of knowledge, although it is not the leader of this process in society.

KEYWORDS:

Knowledge Management, Knowledge Production, University

Introducción

El presente estudio toma como referente conceptual y de análisis los aspectos claves de la gestión y generación del conocimiento en conjunto con la universidad (U), entendida como una organización que tiene como vocación la búsqueda, enseñanza, diseminación y aplicación de conocimiento para la sociedad (Castells, 1999). En este sentido y teniendo como marco referencial un modelo construido de gestión de conocimiento (GC), se propone identificar los aspectos particulares que la universidad desarrolla en su entorno de producción de conocimiento.

El objetivo se alcanza a partir de dos tipos de información que es complementaria: la primera consiste en la propuesta de un modelo de gestión y producción del conocimiento producto de una búsqueda en la literatura especializada sobre el tema. El contar con un modelo y sus componentes permite la construcción de un instrumento para explorar la situación, el cual capta una segunda información, consistente en las narrativas provistas por los expertos en GC universitaria, información que puede ser analizada a partir de los componentes del modelo de GC propuesto, para entender cuál es la especificidad y particularidad de la misma en la universidad.

Las narrativas son elaboradas por expertos en el tema de GC universitario, profesionales que trabajan en la interface de la academia con organizaciones que buscan conocimiento para obtener informaciones sobre conceptos claves que se infieren de las unidades de análisis seleccionadas o bien emergen del proceso de análisis realizado.

Un primer paso a desarrollar fue la construcción de un modelo de GC. Para ello, se realizó una amplia revisión de literatura pertinente, la cual produjo como resultado la identificación de ciertos componentes que reiteran su presencia en los textos revisados. El interjuego entre estos componentes da lugar a modelos específicos sobre gestión del conocimiento, aspecto que se utiliza para proponer un modelo teórico, el cual es empleado en esta investigación (Costa; Monteiro, 2016; Profontaine; Drouin; Ben-Mansour, 2009 Rodríguez, 2006).

La revisión permite identificar los componentes de los elementos comunes y destacables de un modelo de GC:

1. Aparece un concepto de GC que incluye prácticas de creación y aplicación de conocimiento.
2. Los participantes del modelo son las personas, sus formas organizativas y los procesos de interacción entre ellos relacionados con el conocimiento y su uso.
3. El conocimiento adquiere un valor para la organización ligado a la innovación, a la resolución de problemas.

4. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), adquieren importancia para el funcionamiento de redes, comunidades de práctica, y generan una ruptura de espacio-tiempo que permite el manejo de información afectando la GC.
5. El aprendizaje aparece inmerso en los procesos de GC, tanto el individual como el organizacional.
6. El proceso de GC demanda el papel de una “memoria”, entendida como el reservorio de conocimientos ya logrados y a disposición.
7. El conocimiento sufre transformaciones en la organización, lo que sugiere diferentes tipos de conocimientos, procesos y métodos de obtención y generación.

El análisis de la gestión del conocimiento en la universidad se realiza por medio de entrevistas a sujetos expertos en este tema, de quienes se obtiene información sobre la gestión y producción de conocimiento a partir del modelo propuesto. El enfoque es producir datos provenientes de expertos que trabajan en la interface de la academia con las empresas y desempeñan actividades de gestión de conocimiento como actividad primaria. El número de expertos que conocen y trabajan en GC en la universidad y que conocen la demanda de las organizaciones del conocimiento proveniente de la misma es formado por un conjunto limitado y diverso, pero representativo, proveniente de diferentes países. La calidad de expertos se da por la evaluación de su producción científica y ejercicio práctico en actividades de GC y U.

El instrumento empleado para la recolección de los datos fue la entrevista semiestructurada, construida sobre los criterios del modelo propuesto sobre GC. Este se construyó para capturar los significados y connotaciones producto de la reflexión y experiencias de los entrevistados.

A continuación, se propone un apartado que describe las categorías seleccionadas del modelo de gestión de conocimiento a emplear en este artículo, compuesto por:

1. Los tipos de conocimiento.
2. El aprendizaje en la organización.
3. Los procesos del conocimiento en la organización.
4. La generación de conocimiento.

Componentes del modelo de gestión de conocimiento

La condición de campo divergente y emergente, tanto en conceptos como en aproximaciones, con la participación disciplinaria variada y en desarrollo ha llamado la atención sobre la necesidad de intentar dar un ordenamiento (taxonómico o tipológico) a

la gestión de conocimiento (Barragán, 2009; Dudevzert, 2007; Scholl; Koning; Meyer; Heisig, 2004). La literatura especializada, al efectuar las revisiones de los modelos más citados de la GC, demanda un marco teórico explicativo, una metodología de los procesos e instrumentación. Para esta investigación, se ha decidido tomar distancia de los modelos más citados de la GC y elaborar un modelo basado en los componentes más destacados del tema, agrupados en cuatro categorías principales que dan cuenta de la gestión y producción de conocimiento: 1) los tipos de conocimiento; 2) los tipos de aprendizaje que se producen; 3) los procesos en la organización para producir conocimiento; y 4) las formas como los conocimientos se generan.

Las cuatro categorías mencionadas, a su vez, constan de dimensiones, entendiéndose por estas últimas los componentes o divisiones conceptuales conformantes de la categoría. Finalmente, se proponen las prácticas. Consistentes en los hechos aprehensibles, las conductas particulares que, cuando aparecen, permiten dar cuenta de la manera en que una dimensión es elaborada.

Categorías, dimensiones y prácticas

A continuación, se propone la definición para cada una de las categorías incluidas en el modelo de esta investigación.

Categoría Tipos de conocimiento

La producción de conocimiento se entiende como el intercambio entre el conocimiento, tanto de tipo tácito (conocimiento experto de las personas que permite su accionar) como explícito (conocimiento formalizado que existe en manuales, redes independientes del sujeto), en individuos y colectivos de una organización. Se busca, de esta manera, identificar en las organizaciones el ajuste del modelo de gestión de conocimiento del que disponen, en relación con el tipo de conocimiento que producen (Lam, 2000).

Categoría Aprendizaje en la organización

El aprendizaje, en esta investigación, se comprende como el cambio a nivel personal u organizacional producto de la experiencia (Castañeda-Zapata, 2009; Enríquez, 2007; Garzón; Fisher, 2010; Souza; Wünsh, 2012). Se elige esta categoría para el modelo porque permite explorar la dinámica y las relaciones entre el aprendizaje individual y el organizacional, en los procesos de flujo y generación del conocimiento.

Los procesos de aprendizaje en la organización comportan dos procesos complementarios. El primero es el estructural, que se refiere a los conocimientos propios de

los procesos formales de la organización, incluyendo los técnicos. El segundo es el aprendizaje como proceso social, entendido como la red de relaciones que configura la cultura y posibilita formas y procedimientos de acción (Van der Krogt, 1998).

Categoría Procesos en la organización

Adair (2004) propone que, si se presenta con mayor precisión la forma como la organización entiende el conocimiento y sus procesos, hay una mayor probabilidad de prácticas de gestión consecuentes. Gestionar el conocimiento toma muy en cuenta la estructura y cultura de la organización en forma de ambientes, niveles, redes, comunidades y procesos por medio de los cuales se activa a las personas que producen conocimiento y emplean las tecnologías (TIC) para el manejo del conocimiento producido.

Categoría Procesos de generación de conocimiento

Nonaka y Takeuchi (1995) proponen como componentes del proceso tres elementos integrales: la creación del significado, como fase indispensable para compartir conceptos y valores en la organización; la generación de conocimiento; y la toma de decisiones, dando cuenta, de esta manera, del proceso completo de gestión del conocimiento a nivel organizacional.

Respecto a la creación de significado, Weick (1995) y Choo (2003) señalan que las organizaciones deben hacer interpretaciones consensuadas del medio ambiente, para generar cierto orden social al interior de las mismas, las cuales están compuestas de individuos con valores y creencias heterogéneas, por medio de procesos relacionados que van desde adquirir la información, seleccionar lo pertinente y relacionar esta información con los procesos que realiza la organización, hasta almacenarla en las memorias individuales y organizacionales.

En referencia a la generación del conocimiento, en el modelo propuesto por Nonaka y Takeuchi (1995) se destaca la interacción de los tipos de conocimiento para poder generar uno nuevo, por medio de cuatro maneras de combinación de ellos que se retroalimentan continuamente: la “socialización”, proceso mediante el cual se adquiere conocimiento tácito proveniente de otro conocimiento tácito, compartiendo experiencias; la “exteriorización”, por medio del cual el conocimiento tácito es traducido a conocimiento explícito, fase fundamental para crear nuevo conocimiento; la “combinación”, proceso en el que se construye conocimiento explícito intercambiando conocimiento explícito, mediante diferentes maneras por las cuales las personas, empleando sistemas lógicos y analíticos, lo generan y expanden en la organización; y la “interiorización”, por el cual se construye más conocimiento

tácito incorporando conocimiento explícito al compartir vivencias que forman parte de la cultura de la organización.

El Cuadro 1 esquematiza el modelo elaborado, mostrando los aspectos que intervienen en el desarrollo de la gestión del conocimiento. La existencia de tipos de conocimiento disponibles y a construir está en relación con los procesos que la organización moviliza en su diseño, afectando su cultura y dotando de tecnología,

CUADRO 1 | Categorías, dimensiones y prácticas componentes del modelo de gestión del conocimiento

Categorías	Dimensiones	Prácticas
Tipos de conocimiento		Individual Colectivo Tácito Explícito
	Aprendizaje en la organización	Individual Colectivo Estructural Social
Procesos en la organización	Estructura	Formas organizativas
	Procesos	Visión de conocimiento Generación de diálogos Movilizar activistas Crear contexto Globalizar conocimiento
	Cultura	El nuevo conocimiento como valor en la organización
	Tecnología	Tecnologías de información y comunicación
	Significar	Adquirir Interpretar Relacionar Almacenar
Procesos de generación de conocimiento	Generar	Compartir Crear conceptos Justificar conceptos Construir prototipos Nivelar conocimiento
	Decidir	Curso de acción simplificada Escogencia de premisas Carácter de la decisión

para que tanto la organización como las personas, en momentos específicos, comprendan el contexto externo y lo transformen en producción de conocimiento acorde con las necesidades. Este proceso viene acompañado de la dinámica y relaciones entre aprendizajes de lo individual a lo colectivo y afectan tanto lo social, entendido como la red de relaciones que configuran la cultura de la organización, como lo estructural, en el sentido que el trabajo está inmerso en los procesos organizativos y técnicos que el mismo demanda.

Metodología

Participantes

El objetivo fue producir datos que enriquecieran y completaran la comprensión del papel de la universidad frente a la gestión del conocimiento demandada por la sociedad actual. Así, era importante recolectar datos de un conjunto limitado de sujetos con experiencia en gestión de conocimiento, universidad y sector externo.

Ese criterio fue empleado en la búsqueda de expertos provenientes de distintos contextos universitarios. Los sujetos buscados deberían llenar el criterio de experiencia en la producción y desarrollo de modelos de gestión de conocimiento, vivencia universitaria y su aplicación a contextos externos. Por tanto, se buscaron personas que ocuparan una posición de liderazgo en sus universidades, en la discusión y solución de los problemas implicados en la gestión del conocimiento, en distintos países latinoamericanos. Ese liderazgo fue medido a través de una evaluación de la producción científica y práctica en gestión del conocimiento, así como su papel en la sociedad a lo largo de un período no inferior a cinco años. En este sentido, se buscaron profesionales con tales requisitos en Brasil, Colombia, España y México. La intención era tener dos personas de cada país, pero el grupo, por asuntos de disponibilidad, se compuso finalmente de cinco expertos: un brasileño, un español, un mexicano y dos colombianos.

La denominación de “experto” se atribuyó por publicaciones en revistas reconocidas o libros relacionados con la problemática en cuestión.

Instrumento

La entrevista al grupo de expertos surgió como el diseño metodológico adecuado, en tanto los juicios aquí buscados estaban llenos de significancias y connotaciones. La entrevista era, por su misma naturaleza, capaz de generar la amplitud de información esperada para la confrontación con la literatura.

La forma escogida fue la entrevista semiestructurada, derivada del modelo de dimensiones y prácticas de gestión del conocimiento antes mencionado. Esta forma es una técnica que consiste en la producción de narrativas por parte del sujeto, como respuesta a los asuntos planteados en la entrevista (Harré, 1980; Spink, 2000). El modelo fue elegido en su formato clásico, que consiste en la elaboración de un guion básico para ser ampliado dentro de la conducción de la interacción entrevistador-entrevistado. Dicho guion contiene las cuestiones fundamentales que caracterizan y constituyen el problema investigado, y funciona como un marco de comparación entre los sujetos porque todos responden las mismas preguntas.

Los aspectos que la entrevista tomó en consideración para la exploración hacen referencia a la importancia y aporte de la U a la producción y GC, a la relación de la U con el sector externo en la generación y uso del conocimiento, a los arreglos organizativos de la U en investigación sobre y para la producción de conocimiento, así como la diferenciación de los tipos de conocimientos que se producen, las interacciones de los investigadores y sus grupos en la producción de conocimiento, los motivadores principales para la GC en la U, las formas organizativas de los grupos que producen conocimiento y la importancia de las TIC en la gestión y producción del conocimiento.

Procedimiento

Los sujetos participantes fueron entrevistados personalmente o por teleconferencia a través del programa Skype. La entrevista fue aplicada a todos los sujetos del grupo y se contó con un registro electrónico de las mismas y posteriormente fueron transcritas. Las narrativas obtenidas fueron el aporte principal de los datos empíricos a este estudio.

Análisis e interpretación de los datos

El análisis de los datos contenidos en las narrativas, obtenidas a partir de la entrevista basada en el modelo de GC construido, fue programado a través de dos técnicas distintas. Una herramienta usada consistió en someter los datos al programa NUD*IST 6 (*Non numerical unstructured data-indexing, searching and theorizing*), técnica seleccionada por su pertinencia en la identificación de información sobre las categorías de análisis descritas en los apartes teóricos. Se determinó seleccionar las categorías del Nudist que presentaban una mayor acumulación de información coincidente alusiva, y con esa información se construyeron las tablas. La otra técnica consistió en el análisis de los contenidos con base en los procedimientos denominados “entrevistar la entrevista” (Romero-Sabbag, 2002). El análisis de datos categorizados como cualitativos consiste en un conjunto de técnicas que investigan los contenidos

y las formas de expresión que fueron utilizadas para comunicarlos (Bardin, 1977; Bauer; Gaskell, 2000; Symon; Cassell, 1998).

La metodología cualitativa es un ejercicio de lógica en el cual los enunciados de las narrativas son examinados a partir de la búsqueda de los significantes y de significados a ellos asociados. Esa metodología responde a la pregunta de cuál es el sentido que el autor de la narrativa tenía en su mente cuando elaboró ese enunciado. Como tal, ese procedimiento es un proceso de deducción inferencial.

La investigación de las narrativas producidas por los cinco sujetos fue diseñada para captar contenidos a través de ejercicios de búsqueda de los significados de los juicios que compusieron aquellas. Tal proceso fue realizado a través de cinco etapas. El primer paso fue la realización de lecturas fluctuantes, como propone Bardin (1977), para conocer bien la narrativa y familiarizarse con ella, sus problemas y los significados más evidentes. El segundo, la identificación de las frases que contenían respuestas para las preguntas, señaladas con marcador de texto color amarillo. El paso posterior fue la separación de las frases marcadas en amarillo de preámbulos y repeticiones innecesarios. El cuarto paso fue la búsqueda del contenido comunicado por el narrador, a través del trabajo con hipótesis sobre significados posibles y la verificación de cada uno de ellos a partir de nuevas lecturas de la frase dentro y fuera del contexto de la entrevista, en las cuales se comprobó si el significado propuesto se sostenía. La constatación empírica de consistencia entre los significados identificados y la consistencia de ellos con todo el discurso permiten que sean asumidos como válidos, a través del proceso inferencial; es decir, si el significado encontrado por el evaluador era el sentido que el narrador intentó comunicar. Finalmente, el quinto paso consistió en la integración de los significados encontrados y la verificación, a través de la confrontación con la entrevista, de la consistencia entre la interpretación y la narrativa.

Después de aplicados los cinco pasos a todas las entrevistas, cada una de ellas fue resumida en las informaciones esenciales solicitadas en la pregunta. De esa forma, las entrevistas fueron resumidas en informaciones que sintetizaban las ideas centrales y principales de la narrativa del sujeto sobre las cuestiones propuestas.

Resultados

Los datos son presentados por medio de figuras, discusión y conclusiones. Un conjunto de tablas fue creado para comunicar los resultados del NUD*IST 6. Además, lo más representativo de las entrevistas se presenta en los resultados sintetizados.

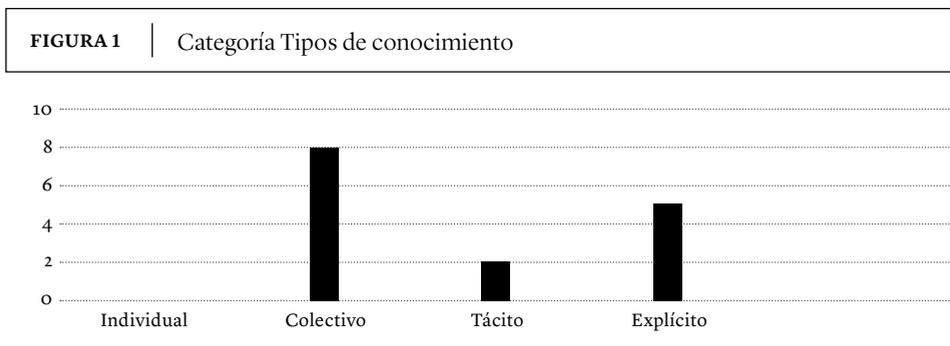
Resultados de los análisis de contenido de las entrevistas procesadas por software usando NUD*IST 6

A continuación, se presentan los resultados del tratamiento de las entrevistas, usando como unidad de texto el tema y la regla de enumeración de la frecuencia (Bardin, 1977). Las figuras se refieren a la categoría explorada y cantidad de alusiones obtenida. Estos resultados sirven para mostrar la tendencia en el discurso de los participantes en los elementos de análisis.

Los resultados son presentados en cuatro figuras producidas por el análisis de contenido procesado con el *software* NUD*IST 6.

Tipos de conocimiento en la universidad

En primer lugar, el análisis de frecuencia revela que el conocimiento no es entendido como un objeto homogéneo a los expertos; por el contrario, les es posible categorizarlo bajo distintos aspectos. Igualmente, los datos revelan que los sujetos diferencian los conocimientos colectivos, explícitos y tácitos, confirmando las categorías y los análisis divulgados en la literatura.



Fuente: elaboración propia

Por otra parte, la mención de tres tipos distintos de conocimiento, por parte de los sujetos, revela la diversidad de este, de sus categorías de análisis y de diferentes posibilidades de ubicarlo como causa de los fenómenos y eventos explicados por las habilidades cognitivas de las personas. Por esta razón, hay distintos paradigmas del conocimiento.

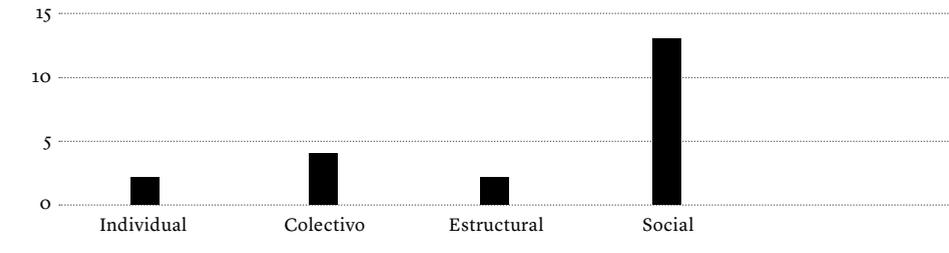
La tercera constatación posible, desde la lectura, es el consenso entre los sujetos de que el conocimiento colectivo producto de experiencias compartidas se destaca en esa demanda de comprensión del mundo, aspecto coincidente con la literatura relacionada, pues este conocimiento es un acumulado tácito necesario para la realización de las tareas, ya que estas son, en la mayoría de las veces, múltiples y complejas. También, los sujetos, sin total unanimidad, pero, de forma significativa, ubican el conocimiento codificado o explícito.

A su vez, la alta frecuencia de conocimiento explícito y codificado, expresada por los sujetos, refleja el aspecto formal de la entrega de conocimiento por parte de una institución como la universitaria. El conocimiento es comunicado y transmitido a través del discurso, sea este en forma de publicaciones académicas especializadas o sea para ser entregado como producto de una investigación para su aplicación en la rutina de la enseñanza y en los debates entre científicos. La universidad, en la actualidad, ha ampliado los canales de comunicación: redes, publicaciones, bibliotecas, entre otros. Estos medios son creados para que el conocimiento se disperse al enviarse, recibirse y almacenarse: es la expresión simbólica de su contenido. El Sujeto 4 lo expresa con precisión: “La búsqueda de conocimientos que pueden ser aplicados y transformados en algún tipo de producción. Producir innovación” (sujeto 4, comunicación personal, 24.11.2009).

Un resultado que sorprende en estos datos es la omisión del conocimiento individual tácito entre los sujetos. Esto plantea la posibilidad de que la universidad no esté ocupando un sitio de reconocimiento o liderazgo en la producción de un conocimiento intelectual destacado. También es posible que se esté dando un desplazamiento por los roles renovados de la universidad y a su investigación, presionada por la sociedad a realizar investigaciones multidisciplinarias en busca de aplicaciones; siendo esto lo solicitado, no se puede ceñir exclusivamente a un desarrollo disciplinar abstracto y restringido a lo académico.

Formas de aprendizaje en la universidad

Otro resultado importante revelado es la unanimidad en relación al conocimiento como bien social. En cuanto a la forma de aprendizaje, los resultados indican de forma decisiva el social, sin excluir distintas formas que incluyen el aprendizaje individual. Hay diversos factores explicativos para ese dato. El primero es la percepción de cambio continuo al cual están sometidas las organizaciones; los pedidos de conocimiento por medio de la investigación tienen un carácter temporal y variable, condición que acostumbra a un continuo trabajo en proyectos colaborativos con tiempos programados y con integrantes diversos, lo cual requiere un aprendizaje

FIGURA 2 | Categoría Aprendizaje en la organización

Fuente: elaboración propia

social continuo. Por otra parte, las políticas estatales o internas de la universidad proporcionan el reconocimiento a grupos o centros investigativos que, por condiciones de competencia y cumplimiento de condiciones legales como el contar con grupos interdisciplinarios, pueden responder con mayor responsabilidad y logros que el investigador individual, hecho que también influye en realizar aprendizajes sociales interactivos. El Sujeto 1 lo expresa con claridad: “Hay múltiples formas de organización y funcionamiento. Los grupos son comunidades de interés y práctica, y se gestionan por proyectos” (sujeto 1, comunicación personal, 08.12.2009).

La relación de la universidad con sectores externos, sean sociales o empresariales, obliga a un diálogo permanente que solo puede ser resuelto si, además de las competencias investigativas, se desarrollan competencias de aprendizaje social que sirvan para entender al contexto externo, y así dar respuesta a pedidos y producir un conocimiento pertinente.

Procesos en la organización universitaria: visión, diálogo y contexto

El conocimiento aparece en estrecha relación con los procesos que lo producen en la universidad: visión del conocimiento, generación de diálogo y creación de contexto, condiciones fundamentales para la generación de conocimientos que la sociedad demanda para su desarrollo. Así, la visión puede concretarse en un aspecto misional de la institución como guía de desarrollo acompañado de políticas internas tanto normativas como estimulantes de la investigación. El Sujeto 1 comenta al respecto:

La visión de conocimiento a nivel de los investigadores consiste en la apropiación de la generación y aplicación del conocimiento como un valor en los mismos. Formulación

de una agenda estratégica de gestión de conocimiento; configuración de incentivos y mecanismos organizacionales que estimulen la adopción de la referida agenda; ajustes mutuos. (Sujeto 1, comunicación personal, 08.12.2009)

La generación de diálogos es la ruptura de un estilo exclusivo de comunicación intrauniversitario o intrainvestigativo hacia el acercamiento a sectores externos, no universitarios, para establecer un diálogo con ellos, lo que conlleva una comunicación que reconfigura la comprensión de realidades que se proponen investigar, generando percepciones novedosas y oportunidades investigativas más pertinentes.

FIGURA 3 | Categoría Procesos en la organización

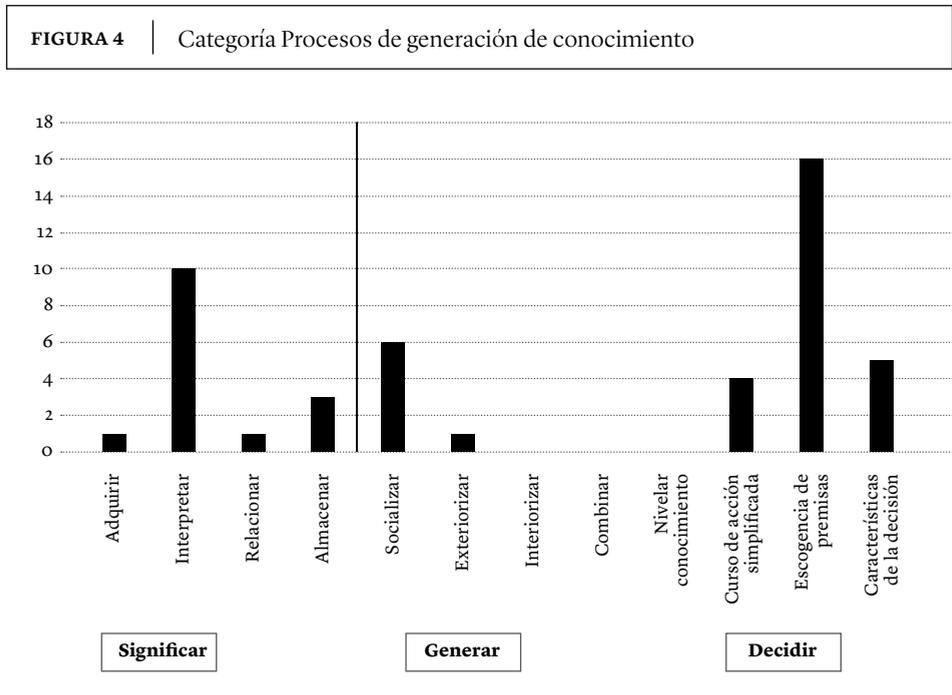


Fuente: elaboración propia

El proceso organizativo necesita crear un contexto, alude a encontrar arreglos organizativos nuevos y flexibles tanto hacia el interior de la universidad, para facilitar el quehacer de los investigadores, como hacia el exterior, para que exista un acercamiento y relación fluida con sectores sociales y los esfuerzos de generación pertinentes de conocimiento se produzcan, esta condición se concreta en las nuevas estructuras universitarias cuyos nombres son demostrativos de la generación de contexto: oficina de buenas prácticas universidad y empresa, centros de conocimiento, oficinas de innovación, oficinas de transferencia de resultados de investigación. El Sujeto 4 comenta respecto a los posibles arreglos organizacionales: “Mediante la utilización de mecanismos organizacionales de la universidad, tales como las estructuras transversales, y el aprovechamiento de incentivos a la interacción, generalmente por agencias de promoción de la investigación” (sujeto 4, comunicación personal, 24.11.2009).

Poseer una visión del conocimiento, generar diálogos con los contextos adecuados empleando formas interactivas y redes comunicativas, y elaborar una forma organizativa para ese propósito relacional es la manera de crear espacios de conocimiento compartidos.

Procesos de generación de conocimiento en la universidad



Fuente: elaboración propia

Significar. La significación permite comprender, por medio de representaciones conceptuales, lo que sucede en el exterior, y tiene relación con la misión de generación de conocimiento de la universidad. Es un proceso activo, pues consiste no solamente en adquirir información sobre el exterior, sino también, si es necesario, renovar su representación conceptual sobre lo externo, ya que cambia continuamente. Interpretar es el proceso más intensamente mencionado, pues permite que las acciones investigativas sean acordes con la comprensión de lo que sucede en el ambiente y, en último término, influyen los conocimientos producidos.

Este punto confirma la literatura respectiva que, solo al interpretar los eventos, la investigación y el conocimiento por ella producido, podrá dar una respuesta ajustada que contribuya al ambiente externo y, a la vez, genere cambios en la cultura interna de la universidad. El Sujeto 2 comenta respecto a cómo significar la misión universitaria: “Enseñar y formar profesionales, investigar y producir conocimientos, reconocer que se vive en una sociedad y que esta evoluciona y cambia. Acompañar las demandas de la sociedad” (sujeto 2, comunicación personal, 30.11.2009).

Socializar. La universidad es una institución reflexiva y colectiva en lo que dice, hace y produce, por esto, es natural que los sujetos sean conscientes de que el proceso de socialización es elemento crucial. El aprendizaje social y la reflexión colectiva son dos de las principales competencias demandadas para la producción y aplicación del conocimiento, y los sujetos revelan conciencia de ese proceso. La socialización es un proceso que gana importancia como elemento organizador e integrador dentro de un contexto caracterizado por realidades novedosas y por la alta diversidad de opiniones y posibilidades.

El Sujeto 3 comenta al respecto: “Es fundamental el trabajo con otros. El intercambio con otros científicos” (sujeto 3, comunicación personal, 13.10.2009), y el Sujeto 5 agrega la manera como esta socialización puede lograrse: “Arreglar formas de trabajo que produzcan el compartir del conocimiento. Crear una cultura de intercambio” (sujeto 5, comunicación personal, 02.12.2009).

Escoger premisas. Otro resultado es la percepción de que el conocimiento es un elemento básico para la interpretación y lectura crítica de los datos. La institución universitaria, por la relación con el conocimiento y por su carácter reflexivo, analiza y discute los procesos y decisiones en variados estamentos y escenarios, una forma natural de compartir el conocimiento para llegar a consensos en muy diferentes niveles institucionales, y de esta manera acrecienta el conocimiento tácito organizacional. Igualmente, para los investigadores en sus grupos, la adscripción a ellos se consolida por largos proceso de compartir y realizar trabajos investigativos donde generan un conocimiento tácito compartido como formas particulares de entendimiento especializado, creado en el interior de los grupos como estilo natural. Este resultado confirma las ideas presentes en la literatura cuando revelan que la información no es elemento suficiente para la comprensión de la realidad.

El Sujeto 2 comenta con claridad al respecto: “Tener crítica sobre el conocimiento y el conocimiento que produce para luego decir que necesitamos saber otras cosas, esta es la forma de colaboración con los otros para poder dirigir, gobernar y gestionar conocimientos para la sociedad” (sujeto 2, comunicación personal, 30.11.2009).

Discusión. La comprensión del papel de la universidad frente a la gestión del conocimiento es un aspecto clave frente al desarrollo social y económico solicitado a la investigación que se realiza, pero señala la complejidad de esta labor.

El problema se localiza en la revisión que la universidad debe darse a sí misma para definir su quehacer frente al papel de agente investigador y encontrar una forma de gestionarlo de acuerdo a sus principios. No existe un modelo de gestión del conocimiento ideal o preconcebido para la universidad, tampoco es factible una transposición de modelos establecidos y conocidos de gestión de conocimiento para ella; los modelos en la literatura pretenden ubicar las mejores condiciones de gestión para que se genere conocimiento, pero la inclinación propia de la universidad es a producir conocimiento, en consecuencia, el aspecto a resolver es cómo gestionar un conocimiento que ya produce o puede producir.

La búsqueda de opciones se vincula a la forma como la universidad podría afrontar este pedido agenciando ajustes tanto hacia su interior como hacia lo externo, con responsabilidad social. Por social, se comprende una amplitud de entes que lo componen: lo empresarial, lo sectorial, los grupos ciudadanos y las innumerables formas institucionales y asociativas con las cuales la universidad puede establecer una relación en pro de la contribución a su desarrollo y bienestar. Parece que allí se encuentran las mejores oportunidades para la universidad, pues si instaura esta relación, su existencia la torna más viva y productiva.

La investigación, como forma destacada por medio de la cual la universidad se relaciona con lo social, ha pasado por etapas diversas, desde el llamado “modelo lineal de producción de conocimiento”, que reconoce los participantes: universidad, Estado, empresa, y ubica las tareas específicas para cada uno. El modelo mismo, al ser implementarlo, produjo otras consecuencias al constatar que los procesos de producción y entrega de conocimiento no se dan solamente en acciones de cumplir con lo solicitado, sino que necesitan interacción entre los diferentes participantes para la aplicación de los resultados entregados.

Este hecho llevó a generar otras opciones relacionales entre universidad y organizaciones externas, donde las organizaciones participantes cambian y se afectan en este tipo de relación, tanto en formas organizativas necesarias para estos intercambios como en formas de visión y escogencia de escenarios para la actuación de la universidad.

La universidad y sus grupos de investigación, al realizar investigación básica, contribuyen al avance de la ciencia, pero al hacerla aplicada, al entrar en contacto con otros sectores, tanto para la solución de problemas como para la innovación, generan otra serie de resultados: el primero de ellos es la intensificación de las interacciones con otros actores externos a la universidad, hacia otros públicos, causada por las actividades de investigación; la segunda es una repercusión interna en los grupos de investigación, pues al interactuar entre ellos detectan problemas de mayor complejidad, lo que hace necesario recurrir a la interdisciplinariedad y al trabajo en grupo, es decir, realizan alteraciones a su modo disciplinar de investigar,

expandiendo los repertorios de problemáticas abordadas y acuden a diferentes formas asociativas para diseñar un proyecto de respuesta, lo que cambia la cultura y valores hacia lo grupal.

El hecho de exponerse a responder a través de la investigación hace necesarias nuevas formas de aprendizaje colectivo y permite intensificar procesos de relación entre investigadores, obligando a crear formas de organización por equipos y proyectos. Esta situación no es posible de resolver solo a nivel de grupos investigativos, sino que se hace necesario un proceso de gestión con políticas universitarias que propongan respuestas para dinamizar el proceso.

Actualmente, la universidad, según los expertos, realiza acciones de gestión para dar respuestas: interpreta su entorno creando visión y contextualizando estas expectativas y demandas sociales que se manifiestan como novedosas; desarrolla un trabajo de gestión para crear una agenda investigativa; flexibiliza las formas organizativas; incentiva la investigación y escoge premisas para poder decidir un camino futuro. Las posibilidades de ese cambio residen en su carácter plural, reflexivo y multidisciplinario, frente al conocimiento y la investigación.

La universidad puede concentrar su mirada en varios aspectos que constituyen procesos de gestión de conocimiento a varios niveles: con los investigadores, para el desarrollo de competencias investigativas que aporten conocimiento aplicado o innovador a diferentes sectores sociales; también puede proporcionar una estructura organizacional más fluida para la investigación; apoyar la creación de procesos de comunicación con sectores sociales a partir de alternativas como las TIC, que se han manifestado como formas novedosas de comunicación con sectores académicos; y ampliar la forma de difundir el conocimiento a sectores no académicos, por medio de publicaciones para diversos públicos que se interesan en la producción universitaria.

Se presentan diferentes necesidades para el establecimiento de un contexto que permita la gestión del conocimiento, sea acordando una agenda de investigación que contribuya al desarrollo y bienestar social; buscando la necesaria concurrencia de representantes gubernamentales, sociales y académicos; creando focos investigativos de acuerdo a sus fortalezas internas y condiciones externas, lo que precisa una estrecha relación con medios económicos y sociales; proporcionando ambientes propicios para la producción de conocimiento a nivel de diseños físicos y valorización de la investigación; incentivando la interacción social intra y extrauniversitaria, por medio de aperturas y contactos entre estamentos; facilitando el trabajo en redes y grupos; o creando organismos puente que sirvan de interfaz, la cual resulta necesaria por las dificultades de traslado o absorción de conocimiento producido a entidades externas que lo solicitan.

Conclusiones

El sentido de la gestión del conocimiento universitario es encontrar formas congruentes de realizar la gestión con las fases en que este se genera. Los elementos facilitadores de la producción del conocimiento constituyen condiciones sin las cuales el conocimiento podría no encontrar oportunidad de surgir en la universidad, lo cual lleva a identificar las etapas que facilitan la producción del mismo, consistentes en la disponibilidad de interconexiones para las personas que realizan el proceso de producir conocimiento y que enuncian, además, condiciones ambientales y de interacción social que hacen que el conocimiento surja.

El modelo empleado de GC permite tipificar la forma de generación de conocimiento en la universidad como un trabajo basado en microcomunidades de conocimiento, centros o grupos investigativos que generan un conocimiento que puede o no estar relacionado con otras organizaciones para convertir esa creación en soluciones, productos o servicios. El aspecto de traslado de resultados de investigación de una organización a otra se manifiesta particularmente complejo, entre otros aspectos, por las variantes de interacción social necesarias en este punto entre entrega y recepción del conocimiento generado. De allí proviene la condición de complementariedad y necesidad de proveer un sistema de facilitación que actúe en sinergia con las fases en las que se produce el conocimiento. La dificultad experimentada en este punto en particular da lugar a las propuestas de interface universidad-empresa y es especialmente desarrollado por Gibbons *et al.* (1997).

La información recolectada indica la necesidad de contar con acciones institucionales tendientes a mejorar las condiciones, estímulos, procesos de formación y demás elementos emergentes del estudio diagnóstico, con el objetivo de crear sinergia con un posible montaje de un sistema relacional universidad-sector externo.

Se subraya la necesidad de un marco institucional y legal que posibilite un accionar de la investigación con relación a contextos externos. El marco legal incluye en la discusión dos aspectos: el primero, relacionado con propiedad intelectual, derechos de autor y conexos; y el segundo es una preocupación reflexiva por la ética de la producción de un conocimiento a pedido, en el cual el uso de conocimiento, el papel de la universidad, su responsabilidad social y su financiación por parte del Estado son elementos que se deben tener en cuenta.

Las condiciones que se pueden anticipar indican que el sistema no funcionaría como un genérico, sino que habría que encontrar la manera de sectorizar lo externo, así como los grupos de investigadores. Una condición para ello es crear un marco de confianza con los sectores externos para que el sistema se active; igualmente, es importante crear condiciones de estímulo claras para la investigación y anticipar la movilidad de investigadores entre unidades académicas u otros grupos externos

con fluidez. El sistema de relación investigación-sector externo debe estar dotado de personas experimentadas en el marco legal y proceso de negociación, para minimizar la carga burocrática a los investigadores.

Una revisión a los desarrollos e implementaciones que ha tenido la GC en la U muestra variados caminos que esta ha sufrido en dicha interacción, debido a diversos factores que han hecho su emergencia en situaciones ciertas. En primer lugar, surge la evolución misma de los modelos de GC, y la relevancia del modelo de capital intelectual que permite escogencias a las universidades de ciertos componentes o aspectos particulares para lograr una creciente competitividad en el contexto universitario, plagado de indicadores y clasificaciones a nivel mundial y para las cuales el logro de la innovación es la meta a alcanzar (Berrío; Angulo; Gil, 2013; Fidalgo; Sein-Echaluce; Lerís; García-Peñalvo, 2013; Rodríguez; González, 2013).

Igualmente, está el hecho de acudir al uso del modelo de concurrencia del Estado, universidad y empresa en busca de conocimiento aplicado producto de la investigación, en pro de un desarrollo económico o social, lo que hace emerger la tercera misión de la universidad, en la cual su responsabilidad social obliga a la relación con sectores externos que se pueden favorecer del conocimiento producido, situación que ha generado la implementación de oficinas de enlace o interfase entre la universidad y el sector externo (Bedoya-Marrugo; Behaine-Gómez; Severiche-Sierra; Marrugo-Ligardo; Castro-Alfaro, 2017; Beraza-Garmendia; Rodríguez-Castellanos, 2007).

El tercer factor es el carácter indispensable del empleo de las TIC en contextos de investigación y abordaje de soluciones, maximizado por el amplio empleo de las redes digitales de conocimiento que cuentan con una doble fuente de poder: su carácter incremental, al facilitar y multiplicar la interacción social, condición necesaria para la generación de conocimiento; y su amplia disponibilidad que modifica las dimensiones de espacio-tiempo, pues sin importar el lugar se puede estar conectado o hacer disponible la información inmediatamente (Mata; Pesca, 2011; Albornoz; Alfaraz, 2006).

Finalmente, está la relevancia de lo social como forma de trabajo intra e interuniversitario, agenciado bajo múltiples formas: comunidades de práctica, aprendizaje colaborativo o cultura organizacional, que dan como conclusión que la competitividad, la investigación y la producción de conocimiento son actividades de carácter grupal e interactivo (Badillo-Gaona; Bonilla-Barragán; Paredes-Rojas, 2017).

Estas conclusiones concuerdan con el concepto sobre la complejidad, variabilidad y temporalidad de las relaciones entre la universidad y el sector externo, que no permite la propuesta de un modelo fijo, sino de una dinámica cambiante y adaptativa que evoluciona al ritmo de los cambios que las interacciones le proponen (Etzkowit; Leydesdorff, 1997).

Referencias

- Adair, Katriina (2004). Knowledge management: misjudged instrument of strategic change? *Organization*, 11(4), 565-574.
- Albornoz, Mario; Alfaraz, Claudio (Eds.), (2006). *Redes de conocimiento: construcción, dinámica y gestión*. Buenos Aires: RICYT.
- Badillo-Gaona, Manuela; Bonilla-Barragán, María de Lourdes; Paredes-Rojas, Lucía (2017). Modelo sociocultural de gestión del conocimiento para las instituciones de educación superior. *Red Internacional de Investigadores en Competitividad*, 11, 1429-1450.
- Bardin, Laurence (1977). *L'Analyse de Contenu*. París: Puf.
- Barragán, Alejandro (2009). Aproximación a una taxonomía de modelos de gestión del conocimiento. *Intangible Capital*, 5(1), 65-101.
- Bauer, Martin; Gaskell, George (2000). *Qualitative researching with text, image and sound*. Londres: Sage.
- Bedoya-Marrugo, Elías Alberto; Behaine-Gómez, Bayron; Severiche-Sierra, Carlos Alberto; Marrugo-Ligardo, Yesid; Castro-Alfaro, Alain Fitzgerald (2018). Redes de Conocimiento: Academia, Empresa y Estado. *Espacios*, 39(8), 16.
- Beraza-Garmendia, José María; Rodríguez-Castellanos, Arturo (2007). La evolución de la misión de la universidad. *Revista de Dirección y Administración de Empresas*, 14, 25-56.
- Berrió, Hooper José; Angulo, Franklin Alejandro; Gil, Ivonne (2013). Gestión del conocimiento como bases para la gerencia de centros de investigación en universidades públicas. *Dimensión Empresarial*, 11(1), 116-125.
- Castañeda-Zapata, Delio Ignacio (2009). Aprendizaje organizacional: conceptos y oportunidades para la Psicología. En *Psicología del trabajo y de las organizaciones: reflexiones y experiencias de investigación* (pp. 187-205), editado por María Constanza Aguilar; Erico Rentería. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Castells, Manuel (1999). *La Era de la Información*. Barcelona: Alianza.
- Choo, Chun Wei (2003). *Organização do conhecimento: como as organizações usam a informação para criar significado, construir conhecimento e tomar decisões*. São Paulo: Senac.
- Costa, Vitor; Monteiro, Samuel (2016). Key knowledge management processes for innovation: a systematic literature review. *VINE Journal of Information and Knowledge Management Systems*, 46(3), 386-410. <https://doi.org/10.1108/VJKMS-02-2015-0017>

- Dudezert, Aurélie (junio, 2007). *Vers le KM 2.0: Etude bibliométrique sur la recherche internationale en Knowledge Management*. Trabajo presentado en Logiciels libres: défis et opportunités. 12ème Conférence de l'Association Information et Management, Faculté des Hautes Etudes Commerciales de la Université de Lausanne, Lausanne, Suisse.
- Enríquez, Álvaro (2007). La significación en la cultura: concepto base para el aprendizaje organizacional. *Universitas Psychologica*, 6(1), 155-162.
- Etzkowitz, Henry; Leydesdorff, Loet (1997). *Universities in the global knowledge economy. A Triple helix of university-industry-governement relations*. London: Pinter.
- Fidalgo, Ángel; Sein-Echaluce, M. Luisa; Leris, Dolores; García-Peñalvo, Francisco J. (noviembre, 2013). Sistema de Gestión de Conocimiento para la aplicación de experiencias de innovación educativa en la formación. Trabajo presentado en II Congreso Internacional sobre Aprendizaje, Innovación y Competitividad, Madrid, España.
- Garzón, Manuel Alfonso; Fischer, André Luiz (2010). Estudio Descriptivo Sobre el Aprendizaje Organizacional, en Organizaciones de Brasil, Colombia y República Dominicana. *Revista Investigación Administrativa*, 106, 18-54.
- Gibbons, Michael; Limoges, Camille; Nowotny, Helga; Schwartzman, Simon; Scott, Peter; Trow, Martin (1997). *La nueva producción del conocimiento*. Barcelona: Ediciones Poma-res-Corredor.
- Harré, Rom (1980). *Social Being: a theory for social psychology*. New York: Cambridge University Press.
- Lam, Alice (2000). Tacit knowledge, organizational learning and societal institutions: an integrated Framework. *Organization Studies*, 3(21), 487-513.
- Mata Ordaz de B, Yesenia V.; Pesca de Acosta, Claudia A. (2011). La gestión del conocimiento en las universidades como baluarte organizacional. *InterSedes*, XII(23), 56-73.
- Nonaka, Ikujiro; Takeuchi, Hirotaka (1995). *La organización creadora de conocimiento: cómo las compañías japonesas crean la dinámica de la innovación*. México: Oxford University Press.
- Profontaine, Lise; Drouin, Nathalie; Ben-Mansour, Jamal (2009). Les sept jalons d'une gestion du savoir efficace. *Reveu Francaise de Gestion*, 35(197), 15-34.
- Rodríguez, David (2006). Modelos para la creación y gestión del conocimiento: una aproximación teórica. *Educación*, 37, 25-39.
- Rodríguez, Myriam Teresa; González, José Javier (2013). Gestión del Conocimiento y Capital Intelectual, a través de modelos universitarios. *Revista Económicas CUC*, 34(1), 85-116.
- Romero-Sabbag, Sônia Reis Servilha (2002). *Fatores intervenientes na relação do sujeito com a organização: Um estudo sobre o conceito de comprometimento organizacional*. São Paulo: USP.

- Scholl, Wolfgang; König, Christine; Meyer, Bertolt; Heisig, Peter (2004). The future of knowledge management: an international Delphi study. *Journal of knowledge management*, 8(2), 19-35.
- Souza, Paula Suemi; Wunsch, Adriana Roseli (2012). *Aprendizagem Organizacional, Desenvolvimento de Competências e Cerimonialismo: Uma Proposta de Integração Teórica*. Trabajo presentado en XV SEMEAD-Seminários em Administração FEA/USP, São Paulo, Brazil.
- Spink, Mary Jane (2000). *Práticas Discursivas e Produção de sentido no Cotidiano*. São Paulo: Cortez Editora.
- Symon, Gillian; Cassell, Cathy (1998). *Qualitative Methods and Analysis in Organizational Research*. London: Sage.
- Van Der Krogt, Ferd J. (1998). Learning network theory. *Human Resource Development Quarterly*, 9(2), 156-176.
- Weick, Karl E. (1995). *Sensemaking in organizations*. Thousand Oaks: Sage.

Contenido de los últimos tres números de la revista

Revista CS Número especial, agosto (2019): ¿Mujeres al margen? Estudios empíricos en trabajo y derecho

Presentación

Natalia Ramírez-Bustamante | Laura Porras-Santanilla | Lina Buchely

Artículos

“Yo me defiendo”: entendiendo la informalidad laboral a partir del trabajo de las mujeres mototaxistas en Barranquilla, Colombia.

Lina Buchely, María Victoria Castro

Transporte, capital temporal y género.

Juan M. Amaya-Castro, Daniela Palacio-Rodríguez

“Uno se resigna a que el transporte es así”: trabajadoras domésticas sindicalizadas atravesando Medellín.

Valentina Montoya

Trabajo de cuidado: mercantilización y desvalorización.

Javier A. Pineda D.

Trayectorias de mujeres en el hip-hop: reproducción de la vida en itinerarios de trabajo artístico.

Yenny Carolina Ramírez-Suárez, Fabián Esteban Pinzón-Díaz

“Volver a la tierra”: dimensiones territoriales del trabajo como delimitantes de las opciones laborales para las mujeres en Madrid, Cundinamarca.

María Carolina Olarte-Olarte, Guisella Lara-Veloz

Trabajo y mujeres privadas de la libertad: trabajando al margen del derecho laboral.

Astrid Sánchez-Mejía, Juliana Morad

“A mí me gustaría, pero en mis condiciones no puedo”. Maternidad, discriminación y exclusión: el paso del trabajo formal al trabajo informal en confección en Colombia.

Natalia Ramírez-Bustamante

“El papá de mi hijo es la calle”: conciliando el trabajo productivo y reproductivo en las calles de Bogotá.

Laura Porras-Santanilla, Andrés Rodríguez-Morales

Revista CS 28, Mayo-agosto (2019): Memorias plurales sobre conflicto y paz

Presentación

Luis Fernando Barón

Artículos

En medio de la violencia: recursos, tácticas y violencia contra el sector ganadero.

Alejandro Ponce de León-Calero

Paseo, sancocho y río. Memorias y olvidos sobre el conflicto armado en Pance, Cali.

Inés Marcela Medina-Vargas, Yamileth Bolaños-Martínez y Luis Fernando Barón

Valoración patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: memorial democrático al servicio de una comunidad de memoria.

Edward Garzón-Ochoa

“No olvidemos a los muertos”. Anímero y violencia en Puerto Berrío, Antioquia (Colombia).

Helwar Hernando Figueroa-Salamanca y Claudia Lorena Gómez-Sepúlveda

Narrativas comunitarias y dinámicas territoriales del proceso de implementación del Acuerdo de Paz en Miranda, Cauca (2016-2018).

Irene Vélez-Torres

Otros temas

¿Qué es, cómo se hace y para qué sirve la teoría? Aportes desde la sociología y sus márgenes.

Eugenia Fraga

Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad.

Martha Luz Pérez-Cala

Propuesta de diseño de alojamientos rurales indígenas en la comunidad Nasa-Páez en Toribío, Cauca. Turismo y cultura en el posacuerdo.

Tomás Bolaños-Silva, Julián Ricardo Ruiz-Solano, María Patricia, Farfán-Sopó, Juan David González-Vallejo y Valeria Daniela Ruiz-Triana

Cambio institucional en la atención de la enfermedad mental en el Hospital Psiquiátrico San Isidro (1957-1970).

María del Carmen Castrillón-Valderrutén y José Fernando Sánchez-Salcedo

Reseñas

Caminos de frontera: de la ausencia estatal a la inclusión excluyente de la región Amazónica.

Javier Revelo-Rebolledo

Revista CS 27, Enero-abril (2019):

Tema libre

Presentación

Felipe Van Der Huck

Artículos

La lucha antitracomatosa escolar en Santiago del Estero, Argentina (1920-1940).

Carla Reyna

Rebuscadores de la Calle: A Photograph of the Working Poor in Bogotá.

Laura Porras

Condiciones de empleo de un grupo de trabajadores con discapacidad en Cali, Colombia.

Melania Satizabal-Reyes

Marco analítico para la gobernanza territorial. La política pública de infancia y adolescencia en Colombia.

Omaira Orduz R. y Javier A. Pineda D.

Revisión narrativa de la relación entre envidia y *Schadenfreude*.

Cecilia Restrepo-Neira

Confesión y autenticidad en el discurso populista de hoy.

Mariana Valverde

Reseñas

Las voces de educadoras de nivel maternal: retos profesionales.

Yamileth Bolaños-Martínez

Espacios geográficos contruidos para el destierro.

Carlos Valderrama



Este número de la *Revista CS* se realizó desde el Sello Editorial de la Universidad Icesi en septiembre de 2019 y estuvo al cuidado de Felipe Van der Huck.

Artículos

JULIE SHAYNE | JESSICA MANFREDI. *Reflections on Activist Scholarship in the Trump-Bolsonaro Era: Dual Hemisphere Hate Transforms Intellectual Praxis into Political Imperative.*

MARIANA SELISTER-GOMES | EDUARDA QUATRIN-CASARIN | GIOVANA DUARTE. *O conhecimento situado e a pesquisa-ação como metodologias feministas e decoloniais: um estudo bibliométrico.*

CAITLIN SCHROERING. *Resistance and Knowledge Production: Social Movements as Producers of Theory and Praxis.*

ROBERTA VILLALÓN. *Una aproximación sociológica crítica activista al estudio de salud y migración: el caso ecuatoriano.*

Documentos

ALBA CAROSIO. *Sin disociar la investigación de la lucha: feminismos militantes en la academia latinoamericana y caribeña.*

CHRISS SNEED | JESS OLIVEIRA | ANDIARA RAMOS-PEREIRA | LARISSA DE SOUZA-REIS | MARCIO FARIAS | AMANDA MEDEIROS-OLIVEIRA | ARIANA MARA DA SILVA. *Activist-Research in Black: An Interdisciplinary, Transnational Roundtable.*

ZAIDA CAPOTE-CRUZ. *Activismo académico en Cuba: tradición, práctica y testimonio.*

Otros temas

CARLOS A. VALDERRAMA. *La diferencia cultural negra en Colombia. Contrapúblicos afrocolombianos.*

MARINA MEDAN. *El Estado y la regulación sociopenal de las juventudes pobres en Argentina: un marco conceptual para su análisis.*

ÁLVARO ENRÍQUEZ. *Gestión de conocimiento y universidad: visión prospectiva a partir de sus expertos.*